

Introducción

Estoy constantemente abrumado por la responsabilidad y la obligación que posee el predicador de la Palabra de Dios. Todos miramos con indignación al abogado o al juez que, a raíz de la búsqueda de riquezas particulares, distorsionan la verdad al atacar la reputación y las posesiones personales de la gente, a medida que las reducen a la pobreza. Respondemos con una indignación parecida ante el médico farsante que, por incompetente, pone en peligro la salud y la vida de alguien en busca de ganancias financieras. Esas personas merecen ser consideradas como criminales; el dolor y la pérdida de sus víctimas justamente debería atribuirse a ellos.

Ofrecerse uno mismo como consejero o sanador para ocuparse de alguien durante un tiempo de crisis, y luego, por negligencia, incapacidad o codicia egoísta destruir sus vidas, es algo que revela falta de razón. Las asociaciones médicas y legales han establecido medidas para intentar prevenir tal negligencia.

Pero ¿y qué de mí como suministrador de la verdad de Dios, el médico del alma? ¿Acaso no soy responsable ante Dios por cualquier perversión de la verdad, independientemente de cuán buena sea, y también por mi negligencia e incapacidad? ¿Qué asociación terrenal me regula? ¿Acaso no es cierto que yo, que predico la Palabra de Dios confronto una corte mayor que el foro legal o cualquier tribunal médico? Santiago dijo «No os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación» (Stg. 3.1)

Ninguna profesión tiene un potencial tan alto de responsabilidad como la del predicador de la Palabra de Dios. Este juzgará a cualquier predicador en base a la precisión y a la certeza de su predicación. Cualquier falla como vocero de Dios no sólo ocasiona vergüenza (2 Tí 2.15) sino juicio. El Espíritu Santo ha escrito que todo pastor del rebaño de Dios debe «dar cuenta» (Heb 13.17). Vendrá el día en el cual el predicador tenga que rendir cuentas. Entonces sólo una cierta clase de hombre tiene derecho a ser considerado como abogado, juez o médico. El patrón es significativamente mayor para el predicador.

¿Qué es lo que equipa a un hombre a fin de calificar para la responsabilidad de la predicación? Podría argumentar con los siguientes elementos: reverencia ante Dios, respeto por la dignidad del deber pastoral, buen sentido, sano juicio, una manera de pensar clara y profunda, amor por la lectura, dedicación diligente al estudio y la meditación. Una buena memoria, un buen dominio de las palabras, saber cómo piensa la sociedad, todas estas características son esenciales. Es necesario un talento poco común y mucho esfuerzo para explicar los pasajes oscuros de la Escritura, así como para resolver las complicadas aplicaciones de la Palabra a las vidas y para defender la verdad en contra de sus opositores, todos estos son deberes que están en el corazón de la vida y el ministerio del predicador.

Una cantidad mínima de conocimiento y habilidad jamás capacitarán al predicador para enseñar doctrina, exponer las cosas profundas de Dios, convencer la mente terca, capturar los afectos y la voluntad o iluminar las realidades oscuras para eliminar las sombras de confusión, ignorancia, las objeciones, el prejuicio, la tentación y el engaño.

Pero por encima de todo, y a través de todo, el predicador debe ser hábil en el uso de la Palabra para detectar los errores de aquellos que le escuchan, para liberar hombres de sus fortalezas de ignorancia, convencer sus conciencias, tapar sus bocas y cumplir su responsabilidad de proclamar todo el consejo de Dios. La Palabra es la única arma del predicador, la poderosa espada de doble filo que es la única que corta hasta lo más profundo del alma y el espíritu.

NOTAS

Si creemos que Dios ha preparado al expositor con la capacidad mental, la disciplina diligente y el don del Espíritu para predicar, el éxito todavía requiere un conocimiento profundo y una proclamación fiel de la Palabra. Sobre todo, el predicador debe llegar a ser como Esdras, que «había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar[...] sus estatutos y decretos» (Esd 7.10) o como Apolos, que era «poderoso en las Escrituras» (Cha 18.24).

Ningún texto de la Escritura afirma de forma más poderosa este llamado a usar toda nuestra capacidad para exponer la Palabra como el potente mandato de 2 Timoteo 4.1-4:

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

La seriedad de la comisión del predicador se expresa en el versículo 1: «Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo» El predicador está bajo el escrutinio de Dios y de Jesucristo, quienes juzgarán a todos algún día.

Pablo, el envejecido guerrero, procuró enfrentar a su hijo menor en la fe con un sentido de esta pesada responsabilidad. Ese peso lo debe haber sentido John Knox cuando fue obligado a predicar y en anticipo de ello, se encerró en un cuarto y lloró por días porque temía la seriedad de ese deber.

El juez perfecto juzgará perfectamente la calidad, la precisión, el celo y el esfuerzo del predicador. El asunto es complacer a Dios y a Jesucristo, no agradar a los hombres. El juicio de estos es imperfecto y eternamente inconsecuente. El de Dios, perfecto y eternamente consecuente, es el único veredicto que importa.

El tema de la comisión del predicador se expresa en el versículo 2: «que prediques la palabra». La predicación de la Palabra de Dios es el mandato. No sólo hemos de retener la sólida Palabra (2 Ti 1.13), para usar de forma precisa la Palabra (2.15), para guardar la Palabra (1.14), sino para proclamarla.

Pablo lo dijo de manera sucinta en Colosences 1.24-25: «La iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios».

La predicación expositiva, la expresión exacta de la voluntad del glorioso Soberano, deja que sea Dios quien hable, no el hombre.

La predicación expositiva conserva los pensamientos del Espíritu, lleva al predicador a un contacto directo y continuo con la mente del Espíritu Santo, autor de la Escritura.

La predicación expositiva libera al predicador para que proclame toda la revelación de Dios, produciendo un ministerio saludable e íntegro.

La predicación expositiva promueve el conocimiento bíblico y produce un abundante conocimiento de las verdades redentoras.

La predicación expositiva implica autoridad divina definitiva, comunicando la voz misma de Dios.

La predicación expositiva transforma al predicador, lo cual a su vez lleva a congregaciones transformadas.

Además del tema de la comisión del predicador, en 2 Timoteo 4.2 también se declara su alcance: «Que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina». El predicador siempre está listo a predicar, sea conveniente hacerlo

o no. Está ansioso de exponer el pecado y promover el comportamiento justo. Lo hace con paciencia y no con irritación, amargura o desaliento. Su predicación siempre es doctrina sólida que le muestra al pueblo el verdadero patrón de Dios.

La urgencia de la comisión del predicador se expresa en los versículos 3 y 4: «Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas».

Los pecadores no tolerarán las verdades inquietantes. Eso es de esperarse. Por otra parte, querrán escuchar mentiras agradables. Ellos podrán buscar lo sensacional, lo entretenido, lo que les edifique el ego, que no los amenace y que sea popular. Pero lo que nosotros predicamos es dictado por Dios, no por las muchedumbres que enfrentemos. El siquiatra y escritor cristiano John White ha escrito algunas palabras precisas que necesitan ser escuchadas:

Hasta hace unos quince años los cristianos veían a la psicología como algo hostil al evangelio. Permítase que alguien que profesa el nombre de Jesús bautice la psicología secular y la presente como algo compatible con la verdad de la Escritura, y la mayoría de los cristianos se sentirán felices tragándose una cicutina teológica en forma de «intuiciones psicológicas».

Durante los últimos 15 años las iglesias han tendido a depender más y más de los consejeros pastorales entrenados[...] Para mí esto parece indicar debilidad en o indiferencia hacia la predicación expositiva dentro de las iglesias evangélicas[...] ¿Por qué tenemos que recurrir a las ciencias humanas? ¿Por qué? Porque por años no hemos expuesto el todo de la Escritura. Porque debido a nuestra débil exposición y nuestras charlas temáticas superficiales hemos producido una generación de ovejas cristianas sin pastor, Y ahora nos estamos maldiciendo a nosotros mismos más profundamente que nunca por haber recurrido a la sabiduría del mundo.

Lo que hago como siquiatra y lo que mis colegas psicólogos hacen en sus investigaciones o en su consejería es de valor infinitamente menor para los cristianos con problemas que lo que Dios dice en su Palabra.

Pero los pastores, como las ovejas a las cuales guían, están siguiendo (si se me permite cambiar la metáfora por un momento) a un nuevo flautista de Hamelín que los está llevando hacia las oscuras cavernas del hedonismo humanista.

Algunos de aquellos que estamos profundamente involucrados en las ciencias humanas nos sentimos como voces clamando en un desierto ateo de humanismo, mientras que las iglesias se tornan hacia la psicología humanista como sustituto para el evangelio de la gracia de Dios.

El predicador que lleva el mensaje que el pueblo más necesita escuchar casi siempre será el que menos les guste escuchar. Pero cualquier cosa menor que el compromiso del predicador para con la predicación expositiva reducirá sus ovejas a un rebaño débil, vulnerable y sin pastor.

Para aquellos que desean predicar la Palabra de forma precisa y poderosa porque entienden la responsabilidad de no hacer nada menos; para aquellos que desean enfrentar al juez en el día del juicio y experimentar el agrado del Señor por su esfuerzo; para aquellos que están ansiosos de permitir que Dios hable su Palabra directamente por su medio de forma poderosa y desafiante, así como Él la dio; y para aquellos que deseen ver a las personas transformadas radicalmente y llevando vidas consagradas, sólo existe la predicación expositiva.

John MacArthur, Jr.

LECCIÓN UNO LA PREDICACIÓN

LA IMPORTANCIA DE LA PREDICACIÓN

1. Donde está Cristo, allí está su Iglesia, pues su promesa es, "donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos" (Mateo 18:20). A esta iglesia, que goza de la seguridad de su presencia, y en virtud de su autoridad, él encomendó una misión para el mundo. "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra, por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." (Mateo 28:18-20).¹ Pablo, el más grande de los apóstoles, no equivocó su misión al subordinar el mandato simbólico a la proclamación del evangelio, y declaró intrépidamente: "Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio" (1 Corintios 1:17). Cuando la Reforma, las iglesias protestantes, en oposición a la católica romana, definieron cuidadosamente la naturaleza y funciones de la Iglesia. Juan Knox, en su Scots Confession (Confesión de Fe Escocesa) del año 1560, declara: "Creemos, confesamos y declaramos que las señales de la verdadera iglesia de Dios, son: primero, la predicación verdadera de la Palabra de Dios, en la que él se nos ha revelado; segundo, la administración correcta de los sacramentos, que deben estar unidos a la palabra y promesas de Dios para sellarlas y confirmarlas en nuestro corazón y, finalmente, la disciplina eclesiástica administrada con justicia, como lo ordena la Palabra de Dios, donde se reprime el vicio y se exalta la virtud". En la Confesión de Augsburgo de 1530, Lutero y los reformadores sajones, definieron a la Iglesia como "la congregación de los santos (o asamblea general de los fieles), donde se enseña con verdad el evangelio, y los sacramentos se administran debidamente". El Artículo XIX de Los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra, dice así: "La Iglesia visible de Cristo es la congregación de hombres fieles donde se predica la palabra pura de Dios, y se administran los sacramentos de acuerdo a las ordenanzas de Cristo, en todas aquellas cosas que, necesariamente, son un requisito de la misma". Acercándonos a nuestra época, la descripción de la iglesia, según Ritschi es, "que se la reconoce como la comunidad de los santos por la pro-clamación del evangelio y la administración de los sacramentos, en concordancia con su institución, por ser éstos los canales distintos de la actividad santificadora de Dios".² En todas estas afirmaciones, la predicación del evangelio, no sólo ocupa el primer lugar en el orden, sino también en importancia; porque los sacramentos tienen significado y valor únicamente como símbolos y canales de la verdad y la gracia que el evangelio ofrece. La disciplina, de que habla Knox, también depende de, se expresa en, y se aplica por la predicación de la Palabra de Dios.

2. Hoy se pone en tela de juicio el concepto de que la predicación sea el primer deber de la iglesia de Cristo. Por una parte, se da más énfasis a la adoración que al sermón y, por otra, se afirma que la práctica es de mucho más valor que la doctrina.

Relacionado con lo que antecede, algunas veces se cita el texto de Pablo, "el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder" (1 Corintios 4:20), como sí para él la predicación de Cristo crucificado no hubiera sido el poder y la sabiduría de Dios (1 Corintios 1:24). Si el sermón es solamente un ensayo literario o un despliegue de oratoria, en que el motivo principal es el estilo acabado o la gracia y la fuerza con que se lo presenta, y donde el modo del verbo tiene más importancia que el contenido espiritual, entonces la predicación deberá ceder el primer puesto a la adoración o a la actividad. Si el predicador, consciente y voluntariamente, no es el embajador de Dios; si no da de gracia a los hombres aquello que de gracia recibe de Dios, por la iluminación de su espíritu; si no puede alegar con humildad y con-fianza que forma parte de la sucesión de los profetas y apóstoles, sino que cumple su misión por vanagloria y como asalariado, y predica únicamente sus propias

opiniones y sentimientos, entonces el pulpito se convierte en un mero exhibicionismo de oropel y farsa, del que la iglesia debiera librarse cuanto antes, pues, si lo tolera, será a expensas de las almas confiadas a su cuidado. Con semejantes pastores, lo que dice Milton acerca de la clerecía de su día, resulta ser verdad en cualquier época: "Las ovejas hambrientas alzan la vista, pero no se las alimenta; se agrupan, acosadas por el viento, hasta que se pudren interiormente y contaminan el ambiente con su fétido olor; además de lo que el lobo, rápida y dia-riamente devora con aleve zarpa, sin dejar rastro".

No obstante, a pesar de que el pulpito cristiano, muy a menudo, no ha sido lo que debió ser, la nota dominante de la verdadera iglesia continúa siendo la Palabra de Dios. Como lo veremos claramente en las páginas subsiguientes, los períodos de decadencia fueron concomitantes con la pérdida de poder del pulpito; y las épocas de avivamiento y reforma, han sido precedidas por la renovación de la influencia de los predicadores. Predicar la Palabra de Dios, no significa únicamente que el texto se ha tomado de la Biblia; que la fraseología es escritural; que la doctrina es ortodoxa, según la generalidad de las normas aceptadas, y que los senti-mientos piadosos se ajustan a ciertos moldes convencio-nales; significa nada menos ni nada más que esto: que el predicador es un hombre inspirado porque experi-menta la presencia y poder del Espíritu de Dios en su razón, conciencia, afectos y propósitos; que su propia vida "está escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3:3); que debido a su indignidad es todo mansedumbre y humildad pero que, como consecuencia del llamado y don de Dios, cumple una misión divina cuando pre-senta el mensaje divino con arrojo y confianza.

3. Si éste es el ideal de la predicación cristiana, entonces es tan esencial y necesaria como la adoración: porque Dios en su gracia se acerca al hombre por el evangelio, antes de que el hombre recurra a él en fe por medio de la oración y la alabanza. "Únicamente podemos hablar de comunión con Dios cuando estamos seguros que Dios nos habla de un modo inteligible, y que también entiende nuestro lenguaje, y lo tiene en cuenta en su trato con nosotros"

4 La revelación de Dios debe preceder y hacer surgir nuestra religión. Por lo menos es tan importante que conozcamos la voluntad de Dios, como que él conozca nuestros deseos. Se adora a Dios cuando se acepta en humildad y obediencia su palabra predicada, tanto como cuando se ora y se alaba.

La predicación se denigra, y la adoración se enaltece, entre otras razones, por ésta: que las dificultades intelectuales han oscurecido de tal modo la gloria de la revelación divina en Cristo Jesús, que ya no se considera a la predicación del evangelio como la Palabra de -Dios. Pero, en tal caso, la objeción se justifica: ¿por cuánto tiempo se podrá continuar adorando, sincera y fervientemente, sin alguna clase de seguridad de la gracia de Dios? Cuando la devoción se halla divorciada de la verdad, puede observarse que los medios externos, — "la turbia luz religiosa" de la figura del ventanal; el simbolismo de la piedra esculpida o de la madera tallada; la sugestión de las vestimentas; los cuadros, las genuflexiones; el estímulo de la música y del canto, — han llegado, y tienen que llegar a ser, más prominentes. ¿Puede dudarse que el llamado a la conciencia, a la razón y así los afectos, por medio de la declaración de la verdad y la gracia de Dios, sea más efectivo para inspirar verdadera devoción, que el excitar los sentimientos de devoción por contemplar hermosas ornamentaciones y escuchar dulces melodías? Sería sobrepasar el objetivo de esta obra, discutir la verdadera naturaleza y los métodos adecuados de culto cristiano, pero el escritor se siente justificado al vindicar el derecho de la predicación al primer término, e insistir en que la adoración no puede suplantar a la predicación que, bien entendida, es en sí misma, adoración, sin peligro y pérdida para la vida cristiana. Es digno de notarse que las iglesias que han enaltecido la predicación, se han mostrado generalmente, indiferentes a la parte del ritual y, donde el ritual es muy complicado, la predicación ha declinado.

5 Sin apartarnos de nuestro propósito para discutir el problema mayor que aquí sugerimos, podemos aventurarnos a expresar nuestra opinión personal con las palabras de Browning, "Yo entonces, ignorante y débil, acepto la ayuda de Dios; llegando a pensar que es mejor para mi corazón, recibir con humildad, ese modo de adoración más de acuerdo a su razón y, dejan-do atrás los auxilios terrenales. Su todo en todo aparece despejado cuando, entre los dos, el velo humano es más sutil".

NOTAS

4. Nuestra era es más práctica que devota, y la doctrina se relega más bien en aras de la acción, que de la emoción. El error es igualmente grave; porque no podemos conducirnos rectamente, a menos que conozcamos con verdad. Es necesario entender la voluntad de Dios para cumplirla. Pueden existir proyectos caritativos y piadosos que no tengan la dirección ni el control de la sabiduría de Dios pero, no puede haber obra genuinamente cristiana, sin la instrucción y la dirección que únicamente la predicación de la Palabra de Dios puede suministrar. A la Iglesia le fueron encomendadas "las llaves del reino de los cielos" (Mateo 16:19); pero el fundamento de la Iglesia es la confesión de Jesús, el Cristo. No es por instinto ni por impulso como el hombre práctico puede conocer los métodos e instrumentos por los cuales traer con más rapidez y seguridad el reino de Dios a la tierra. Como en la antigüedad el pueblo hebreo, antes de acometer cualquier empresa ordenada por Dios, buscaba primeramente su consejo, así la Iglesia de Cristo en nuestros días, necesita más que nunca saber lo que él quiere que haga, antes de realizar cualquier proyecto.⁸

5 Debemos llamar la atención al muy significativo y valioso Informe de la Primera Comisión Investigadora de Arzobispos, sobre El Oficio Didáctico de la Iglesia. Porque la Iglesia de Inglaterra haya confesado candida y valientemente sus fracasos, las demás iglesias no han de reprochárselo, porque también es cierto, mutatis mutandis, de todas ellas; pero aunque no hace mención especial de la aplicación del ritual como una de las causas del fracaso, el autor está persuadido de que ese es uno de los factores del problema en general que ha de tenerse en cuenta. Buena razón tienen las demás iglesias para hacer su propio examen en cuanto a la efectividad de su predicación, a pesar del mayor interés que le prestan; por la evidencia abundante recogida entre los soldados, de los campamentos y en el frente, de la ignorancia que prevalece acerca de, y la indiferencia por el evangelio, entre la mayor parte de la población masculina de la nación. El volumen que proporciona los resultados de la encuesta titulado El ejército y la religión, es un llamado solemne a todas las iglesias a fin de que hagan examen de conciencia en cuanto a sus métodos de trabajo y, especialmente, al espíritu con que hacen la obra. El contenido y carácter de la predicación, requieren un examen prolijo, y para este examen tenemos la esperanza de que esta obra, aunque no ha sido escrita con ese objeto en vista, pueda serles útil y de valor.

Se halla muy difundido el sentido de la necesidad de dirección, en todo lo que atañe al deber personal frente a las relaciones sociales; y si la Iglesia no ocupa su puesto de guía por la nueva senda de servicio, perderá su influencia y fracasará en su vocación. La fe, alimentada por la gracia de Dios, que presenta el evangelio, es la única que puede infundir confianza y coraje para emprender la obra heroica y tenaz, a fin de que la causa de Cristo, avance en el mundo. Únicamente el amor de Cristo, ejemplificado en la Cruz, puede constreñir a la lealtad y obediencia que demanda el servicio cristiano en el mundo. Sólo la sabiduría que el estudio de esta revelación proporciona, puede suministrarlos la intuición y la presciencia para aplicar, con discreción y rectamente los recursos de la Iglesia a las necesidades de la sociedad moderna. ¿Qué diríamos del comandante que emprendiera su campaña sin conocer las fuerzas de que dispone, la naturaleza del territorio que debe subyugar, el motivo del conflicto o la táctica que ha de emplear? No menos insensato es aquel que aconseja a la Iglesia que trabaje y no hable, cuando el hablar significa opinar con autoridad, dar razones y alentar para la acción. Si las Escrituras amonestan a quienes son oidores y no hacedores (Mateo 7:24-27 y Santiago 1:22-25) no tienen ninguna bienaventuranza para el hombre que quiere ser hacedor de la obra de Dios, pero que no quiere ser oidor de su Palabra para conocer cuál es su voluntad.

5. No hay razón valedera por la cual subordinar la predicación del evangelio ni a la adoración, ni a la acción; pero puede probarse, de modo terminante, que las emociones devotas y las actividades prácticas de la Iglesia deben ser estimuladas y mantenidas, guiadas y protegidas, por la proclamación sincera de la verdad cristiana. Testificar, adorar y trabajar; estos tres componentes de la misión de la Iglesia, han de mantener su debida relación y justas proporciones. La doctrina que no inspira devoción, no contiene la verdad viviente de Dios, porque cuando Dios se acerca al hombre, lo llama para que se acerque a él. Cuando la predicación no impulsa a la acción, no podemos creer que represente el mandamiento de Dios para el alma, porque éste constriñe a la obediencia. Pero,

por otra parte, cuando la devoción no es la respuesta del alma a la revelación de Dios, resulta una aspiración insatisfecha. Cuando la acción no está ilustrada y dirigida por lo que sabemos y reconocemos ser la voluntad de Dios, expresará solamente la habilidad y prudencia humanas, y no la sabiduría y rectitud divina. Así también la devoción que no va de la mano con la práctica, será hueca; y la práctica cuando no va unida a la devoción, será opresiva. La Iglesia, en sus varias funciones, debe encarar la totalidad de la personalidad humana, para provocarla a la acción; pero no podemos escapar a esta ley de la vida del alma: de que, por la iluminación de la mente, el corazón ha de vivificarse, y la voluntad, se robustecerá. El culto del hombre y su obra por Dios, han de supeditarse al testimonio de Dios en el evangelio de su gracia, por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Para que el mensaje de la Iglesia pueda llenar cumplidamente su misión, lo que tiene primordial importancia es la verdad que recibe de Dios, y se comunica al hombre. Desde que, "toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia" (2 Timoteo 3:16); desde que, "la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3); desde que, "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8), la aprehensión y la aplicación de la revelación, imperfecta y parcial, debe ser progresiva, así la Iglesia debe consagrarse al servicio de cada generación, adaptando su mensaje a la época en que vive.

DEFINICIÓN DE LA PREDICACIÓN

1. Antes de abordar el mensaje de la Iglesia, debemos considerar más de cerca lo que para nosotros significa predicar, que como ya hemos tratado de demostrar, es la primera obligación de la Iglesia. La definición más adecuada, y con la que más de acuerdo estamos, es la del gran predicador y escritor sobre predicación, el obispo fallecido Philips Brooks. No sólo citaremos la definición, sino también la justificación de la misma: "Predicar es comunicar la verdad por medio de un hombre a los hombres. Contiene dos elementos esenciales: la verdad y la personalidad. No puede prescindir de ninguno y ser predicación. La verdad más real; el mandato más autoritativo de la voluntad de Dios, comunicada en cualquier otra forma que no sea a través de la personalidad de un hombre a sus hermanos, no es verdadera predicación. Supongamos que esté escrita en el cielo; supongamos que esté incorporada en un libro reverenciado como la expresión directa de Dios durante tantos siglos, que la personalidad vivida de los hombres que la escribieron ya casi se ha borrado; en ninguno de estos casos, hay predicación. Y, por otra parte, si los hombres hablan a otros acerca de aquello que no proclaman como verdad; si utilizan su poder de persuasión y su don de gentes para hacer que otros escuchen sus elucubraciones, o para que hagan su voluntad o aplaudan su habilidad, eso tampoco es predicación. Lo primero carece de personalidad. Lo segundo, carece de verdad. Predicar es exponer la verdad a través de la personalidad. Debe poseer ambos elementos. La diferencia entre dos grandes clases de sermones y predicación, estriba en la proporción en que estos dos elementos se confundan. Cuando en el sermón o en el predicador falta uno u otro de estos elementos, no llegan a la meta de perfección. Faltando uno u otro de estos elementos, el discurso deja de ser sermón, y el hombre deja por completo de ser predicador".⁹ Esta definición, excelente como es, carece de algo: no establece la finalidad de la predicación. Si podemos utilizar las distinciones de Aristóteles, diremos que establece lo esencial y eficiente, pero no el motivo final. Podríamos completarla así: "La verdad, a través de la personalidad, incluye fe, deber y esperanza" o, quizás la frase "vida eterna" podría usarse para abarcar los tres términos y, para que la definición sea más precisa, la podríamos ampliar de esta manera: "La verdad divina a través de la personalidad para vida eterna". Cada uno de los tres términos de esta definición, requiere un análisis más prolijo.

2. ¿Qué entendemos por la verdad? Es obvio que cuando la consideramos como el contenido de la predicación, le concedemos una extensión más estrecha, y una intención más completa, que lo que el término general-mente supone. En la historia, la verdad es un hecho; en la ciencia, la verdad es una causa, una ley, un orden; en la filosofía, es la interpretación del universo que para el pensador aparece como unidad inteligible, con significado, valor y propósito; en la moral, la verdad es el ideal que reclama reconocimiento y realización como imperativo categórico.

NOTAS

En la religión el hombre tiene un doble interés, porque le concierne la realidad final, y el destino final. Este doble objetivo se expresa en la definición de la fe con las palabras siguientes: "Fe es dar sustancia a las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven" (Hebreos 11:1, marginal de la Versión Revisada inglesa).

La religión trata con lo invisible, para dar significado a lo visible, y con el futuro, para ofrecer finalidad al presente. Hasta el salvaje cree en dioses y en fantasmas. Aunque la moralidad y la religión pueden ser distinguidas, sin embargo, no pueden separarse; aun en los estados primitivos del desarrollo social, las costumbres de la tribu se hallan bajo la custodia del dios de la misma. En ciertos períodos de degeneración, el ritual y la rectitud pueden llegar a divorciarse; pero cuanto más elevado sea el desarrollo, tanto más estrecha será la alianza; más aun: más completa será la identidad de la bondad y la piedad. La concordia entre la religión y la moral encuentra confirmación en las palabras del profeta, "Oh hombre, él te ha declarado que sea lo bueno, y que pida de tí Jehová: solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios" (Miqueas 6:8). El ritual no puede tomar el lugar de la rectitud. "Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios, más que holocausto" (Oseas 6:6). En la religión cristiana la santidad de vida es fruto de la comunión con Dios; la moral y la religión, solamente pueden distinguirse de un modo abstracto, porque, concretamente, son inseparables. Los tres postulados de Kant sobre la razón práctica, (Dios, libertad e inmortalidad), son la realidad, el conocimiento de lo cual es la verdad que se expone en la predicación.

3. Aunque éste es el alcance ideal de la verdad, debe reconocerse que la predicación puede tener uno mucho más estrecho; a pesar de que se encuentra más en su elemento, en los dominios de la religión, sin embargo puede haber una declaración de principio moral para asegurar obediencia moral, a lo que no se le puede negar el nombre de predicación. El positivista puede predicar humanidad como el objeto de culto y adoración; el budista puede predicar un plan de salvación debido al es-fuerzo humano, sin asistencia divina; el ético puede predicar hoy la moral sin ninguna sanción teológica, y hemos de reconocerlos a todos como predicadores. No obstante, generalmente, la predicación concierne a Dios y la inmortalidad, tanto como a la libertad y el deber. La filosofía también tiene interés en la realidad final y el destino final, pero es de carácter especulativo y no práctico. Cuando la filosofía, como en el estoicismo, prescribe un fin moral o, como en el neoplatonismo ofrece un bien religioso, puede ser predicada. Como el único objeto del discurso es la comunicación de conocimientos, ya sea en historia, ciencia o filosofía, entonces no es predicar en el verdadero sentido de la palabra. Se pronuncia una conferencia, pero no es un sermón. El discurso en una plataforma política puede parecerse más a un sermón que a una conferencia, porque tiene un propósito práctico; porque la opinión, o la acción que se recomienda, puede presentarse como algo deseable, expeditivo, sabio y bueno, pero el orador no pretende traer entre manos la verdad acerca de realidades finales, ni el absoluto ideal, ni el destino final; por lo que, cualquiera sea su modalidad, no está predicando, en el verdadero sentido de la palabra.

4. El medio para transportar la verdad, es la personalidad. Todo el hombre debe predicar, en dos sentidos; porque la proclamación de la verdad ha de ejercitar toda la personalidad: mente, corazón y voluntad; pero la verdad ha de poseer y dominar todos los pensamientos, sentimientos y deseos. Sin el primero, no puede haber eficacia completa; sin el segundo, no puede haber sinceridad cabal. Cuando existe la conjunción de ambos, tenemos el más alto tipo de predicación, en que los labios confiesan con convicción lo que el corazón cree de manera terminante. Cuando la completa personalidad del predicador se ha consagrado a Dios, es su deber entregarse por completo para dar testimonio de la Palabra a los oyentes. La historia de Elíseo cuando resucitó al hijo de la sunamita, sugiere cuál debería ser el método del predicador: "Después subió, y echóse sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y calentóse la carne del joven" (2 Reyes 4:34). Puede haber, y debería haber, una modesta reserva acerca del carácter y la experiencia personal; puede haber restricción digna en el tono y en los gestos y, sin embargo, la personalidad entera puede estarse ejercitando en pleno para transferir tan completamente como sea posible, todo el contenido del mensaje, emotivo y volitivo, así

como intelectual, de parte del que habla al que escucha. El fracaso de que buena parte de la predicación no llene todo su cometido, se debe a que es demasiado intelectualista. El predicador transporta únicamente ideas e ideales de su propia razón y conciencia, a la de otro, pero no le comunica la pasión ni el entusiasmo que él mismo puede sentir. Si la verdad no estimula sus propias convicciones, no debe pretender sentimientos porque su predicación será retórica, es decir, "metal que resuena o címbalo que retiñe" (1 Corintios 13:1), y no tendrá la elocuencia que pasa de corazón a corazón. Es muy probable, sin embargo, que existan predicadores que no llegan a expresar los sentimientos que ellos mismos experimentan. Sin el sentimentalismo débil y emocionalismo violento, la predicación, para ser efectiva, requiere calor, tanto como luz. Que la verdad conocida y poseída como verdad, no mueva al corazón como hubiera sido de desear, es probablemente debido a falta de imaginación, o como la palabra podría sugerir, carencia de realidad, de visión, de facultad para realizar lo espiritual, lo ideal, lo divino, el sentido interno de lo supersensible. La verdad, con frecuencia se capta en las abstracciones del intelecto, en vez de presentarse como una realidad concreta para el discernimiento de lo espiritual. Esta es la diferencia entre el erudito o el sabio, y el vidente que ve a Aquel que es invisible (Hebreos 11:27). El predicador, para poder crecer hasta su estatura completa debe ser un vidente tanto como un erudito o un sabio. La facultad volitiva no debe excluirse de la predicación. El sermón ha de ser una acción, tanto como una palabra. El predicador debe querer con toda la fuerza de su alma la salvación de los oyentes, en todo el sentido neotestamentario; la voluntad humana ha de extenderse al máximo en oración a la divina voluntad, para que Dios pueda obrar según el puro afecto de su buena voluntad.

5. Predicar no significa solamente impartir conocimientos. Así como ejercita toda la personalidad del predicador, así también se dirige a toda la personalidad del oyente, puesto que es un ser moral y religioso y, como la verdad que trata concierne a Dios, la libertad y la inmortalidad, del mismo modo su fin es evocar fe, estimular el deber, y alimentar la esperanza. Por consiguiente, debe producirse la iluminación de la mente, el estímulo del corazón y el vigor de la voluntad en todo lo que sea bueno y santo. No es necesario que todo sermón produzca este resultado final. A veces el objetivo del predicador puede ser la instrucción; otras buscar una decisión y, hasta puede llevar la paz de Dios al alma que se halla perturbada emotivamente. Pero, a pesar de los resultados inmediatos, la intención final siempre debe ser colocar más cabalmente la personalidad humana bajo la influencia de la verdad. Es común decir que todo sermón debe tener un fin práctico, en el sentido estrecho de que el oyente debe sentirse movido a hacer algo. Pero el sermón no fracasa si enseña al espíritu perturbado a descansar y esperar en el Señor (Salmo 37:7); si induce al demasiado engreído a estar quieto y saber que Dios es Dios (Salmo 46:10); si al que se apresura por traer el reino de Dios, lo persuade a creer sin apresuramiento (Isaías 28:16), y será tarea digna del esfuerzo del predicador si consigue en sus oyentes una más honda confianza en Dios, y una entrega más completa a su voluntad, aunque no asigne trabajo determinado. Aunque podamos concordar con el canónigo Simpson en que, "la predicación es algo más que el arte de la oratoria aplicada a temas religiosos", sin embargo, él limita demasiado la influencia del sermón al declarar que "no apela al intelecto, ni a las emociones, ni al sentido estético, sino a aquello que, de cualquier modo que expliquemos su existencia, acostumbremos llamar la conciencia. El poder con que apela a la conciencia, puede ser considerado como la prueba final de la predicación, porque esto es lo que distingue al pulpito" 10. Si se entiende por conciencia el sentido moral, o la razón práctica de Kant, pueda culpársenos, aunque está lejos de nuestra intención, de repetir el error de Kant cuando consideramos la religión como la interpretación de nuestros deberes morales como mandatos divinos. La tarea del pulpito no es meramente despertar el sentido del deber. Dada la seguridad de la gracia, puede hacer surgir la fe. Si, como enseñó Lutero, el pecado es más desconfianza en Dios que desobediencia, el llamado del pulpito puede dirigirse a la disposición religiosa, y la finalidad no se pierde si inspira una modalidad de más fe y gratitud. No es sermón perdido el que presenta de tal modo a Dios y su gracia, que inspira en los oyentes temor reverente, adoración y gratitud. La adoración puede ser, tanto como el trabajo, el designio adecuado de la predicación. La predicación debe esforzarse por alcanzar toda la personalidad moral y religiosa del individuo.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA PREDICACIÓN CRISTIANA

1. Hasta aquí hemos tratado de definir la predicación en un sentido general, y ahora vamos a esforzarnos por describir las características de la predicación cristiana. A la Iglesia Cristiana se le ha encomendado, no sólo la tarea de predicar, sino también el mensaje que ha de presentar. El predicador cristiano no descubre ni inventa la verdad que imparte a otros. La predicación cristiana no es meramente una de las funciones de una religión humana, sino que es la continuación de la revelación divina que culmina en Cristo, de quien las Sagradas Escrituras son los anales y la interpretación. No es una mera formalidad, aunque algunos predicadores tengan este concepto, y se molestan al tener que sujetarse a la costumbre de buscar en la Biblia texto para el sermón, porque es confesar que el predicador perpetúa y difunde un don que Dios le ha impartido. La opinión general en la iglesia cristiana es que la predicación no podrá ser poder y sabiduría de Dios para la salvación de los pecadores y perfeccionamiento de los santos, a menos que el mismo predicador esté convencido y logre convencer a los oyentes de que tiene un mensaje de Dios; que sus palabras no son de su invención, ni de su imaginación, sino que son inspiradas por el Todopoderoso, quien le ha dado entendimiento para discernir con claridad y para dividir con justicia la Palabra de Vida. Debe ser piadoso, a fin de mantener la comunión con Dios por la cual únicamente podrá conseguir la visión de Dios. Debe ser estudioso; no para hacer despliegue de sus conocimientos, ni para imponer su propia autoridad sobre los demás, sino para saber cómo sacar todo lo que las Escrituras pueden dar al que con diligencia y sinceridad se dedica a su estudio. El predicador cristiano no es un explorador, ni un aventurero; es un mensajero.

2. Este mensaje, no obstante, no es una fórmula estereotipada; es un evangelio que debe ser interpretado al pensamiento, y aplicado a las necesidades de cada época. Los hombres están tan ligados unos a otros por necesidades y peligros comunes, dudas y temores, deseos y aspiraciones; están tan supeditados a las mismas condiciones mentales, morales y espirituales, que existe una interpretación y aplicación común para los hombres de todas las edades, que tiene significado y valor para todos. En todas las épocas se descubren tendencias generales, como también hay necesidades generales. Sin embargo, hay hombres que, como individuos, parecen encarnar el espíritu de la época, y por la tanto, están especialmente capacitados para recibir un mensaje de Dios que tiene más que significado y valor personal, y que por lo mismo será de beneficio para otros cuando lo reciban de ellos. El propósito de todo predicador cristiano ha de ser cumplir con la demanda de convertirse en canal permanente entre la verdad universal y el pensamiento local pasajero. Como la historia de la predicación cristiana lo ilustrará con abundancia en este volumen, la predicación de cada edad tiene sus características comunes, aunque siempre haya predicadores que individualmente tengan sus propias idiosincrasias.

3. Arribamos ahora al problema de cómo el predicador cristiano puede adaptar el mensaje, permanente y universal, encomendado a la Iglesia, a las necesidades de su época. La comisión de la Iglesia es el evangelio de la gracia de Dios que, por lo tanto, pertenece a la esencia permanente y universal del mensaje cristiano, para que éste sea evangélico. En general, las condiciones de la época, y especialmente los resultados de la guerra, demandan, y ofrecen especial aliciente a la predicación del evangelio. El optimismo fácil y fútil de la primera parte del siglo pasado, está desapareciendo y la nota del pesimismo se hace sonar con más frecuencia. A pesar del adelanto intelectual y del progreso material, el problema social amenaza con mayor pujanza, las relaciones internacionales son más tensas, el imperativo moral es menos exigente, y las aspiraciones del alma no encuentran satisfacción. El desengaño y el descontento, por no decir el disgusto y la desesperación, son más comunes; el mundo de hoy necesita un mensaje de consuelo y coraje, que lo ayude y le dé esperanza. Ese es el mensaje que ofrece el evangelio cristiano. No debemos usar el término evangélico como rótulo de ninguna denominación en particular, ni como el shiboleth de escuela alguna. Lo que se ha considerado como doctrinas evangélicas definitivas, es causa, de dificultades intelectuales para muchas personas; y éste no es el lugar para discutir las. No obstante, hoy nos sería más fácil creer en la salvación por medio del sacrificio. En lo único que vamos a insistir es en que el predicador cristiano debe ser portador de las buenas nuevas de la gracia salvadora en Cristo, y llevar a los hombres la seguridad del consuelo divino, su socorro, poder y promesas. El evangelio cristiano da respuesta a los problemas que preocupan a la mente, pero la

tendencia especulativa que se dedica principalmente a la solución de problemas intelectuales, debe ser un elemento subordinado a la predicación. La tendencia práctica que supone que el cristianismo ofrece un principio moral supremo en la ley del amor, y un ejemplo moral supremo en el carácter de su fundador, pertenece, necesariamente, al evangelio, como lo demostraremos en seguida; pero, cuando se la separa de, o se la opone a lo evangélico, deja de llenar con eficacia el motivo moral para cumplir la ley y en el poder para seguir el ejemplo que puede encontrarse únicamente en el amor constrictivo de Cristo y de su cruz. La tendencia mística, que encuentra el supremo bien que ofrece el cristianismo en la comunión con Dios, en la meditación piadosa y emotiva, representa un elemento esencial en la vida cristiana; pero, cuando ignora, como lo hace algunas veces, que sola-mente por medio del perdón ofrecido en el evangelio, el alma pecadora puede gozar de comunión con Dios y que, esencialmente, la comunión cristiana con Dios es con el Padre, por medio del Hijo en el Espíritu, entonces no representa el mensaje cristiano completo. La predicación evangélica puede, y debe, reconocer y armonizar todas estas tendencias; pero nunca debe permitir que el hecho de la redención en Cristo Jesús, quede relegado al fondo del cuadro. Lo que buscan las religiones del mundo, es un dios confortador, ayudador y salvador, y el cristianismo pretende ser la religión universal, porque su evangelio ofrece la respuesta divina al clamor humano.

4. El evangelio cristiano no ofrece una doctrina que ha de creerse, sino una experiencia que se comparte. La fe salvadora no es un asentimiento intelectual a un plan de salvación, ni una teoría de expiación, sino una con-fianza personal y, dependencia en, y sumisión a Dios en Cristo que producen un cambio íntimo en el pensamiento, sentimientos y voluntad. La personalidad humana se transforma en "una nueva criatura" (2 Corintios 5:17; Gálatas 6:15). Esto no supone un solo tipo de vida cristiana, pero a pesar de la multiplicidad de tipos, a todos les es común la obra que Dios realiza en la vida de cada hombre. Puede existir un cristianismo secundario que acepta doctrinas, observa ritos, se conforma a las costumbres de la comunidad cristiana, pero, el cristianismo primario es siempre una experiencia personal de la gracia de Dios en Cristo. Por esto, la predicación cristiana debe expresar un llamado a la experiencia y, si es evangélico también será experimental. Al dar énfasis a la experiencia, el pulpito cristiano de nuestro día está de acuerdo con, y no en antagonismo, al espíritu de la época. La ciencia moderna emplea el método experimental; la historia busca los hechos exteriores e interiores, la filosofía se propone interpretar la experiencia y la atención que hoy se presta a la psicología religiosa demuestra la importancia que se concede al efecto de la creencia sobre la vida. La apologética cristiana apela cada vez menos a la autoridad de la Biblia o de la Iglesia, y descansa cada vez más sobre el testimonio de la experiencia. En la situación intelectual presente, podemos afirmar con-fiadamente que no hay predicación que más llene las necesidades del hombre, que aquella que ha nacido de, y engendra la experiencia. El predicador cristiano tiene que probar primeramente el valor de su mensaje, en su propia vida, de modo que con entera confianza pueda someterlo a sus oyentes, a fin de que ellos lo experimenten personalmente. ¿No es verdad que esta nota de seguridad personal hace falta, y con cuánta urgencia, en gran parte de la predicación? ¿Cómo puede, quien no está plenamente persuadido, persuadir a otros? ¿Cómo puede esperar convencer a otros de la suprema importancia que tiene para ellos el mensaje, cuyo valor él mismo no ha llegado a apreciar y cuya autoridad no domina por completo su propia personalidad? ¿El alcance de la influencia del predicador no deberá ser medido por la profundidad de su experiencia? La vida cristiana de algunos hombres ha sido demasiado fácil para que su predicación puede ser poderosa. Nacidos y criados, enseñados y educados en un hogar cristiano, han crecido fácil y gradualmente en el conocimiento de la gracia de Cristo; nunca tuvieron que experimentar ningún conflicto moral terrible, ni pasar por una grave crisis espiritual; en consecuencia, existe una gran zona de la salvación cristiana que está más allá de su propia experiencia. Solamente por medio de una más profunda intensidad de vida cristiana, y una simpatía más amplia por otras vidas más duramente probadas, pueden ellos trascender las limitaciones de su desventaja. Porque quien ha comprendido que la única ayuda y esperanza para el hombre que perece está en la Cruz de Cristo, es quien, con toda seguridad, poder y fervor, puede predicar de tal modo que despierte a otros a la comprensión de su peligro y su necesidad, y hacer surgir en ellos la fe en Quien "puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios" (Hebreos 7:25).

NOTAS

5. La nueva creación de la personalidad humana, por la gracia de Cristo, comprende un carácter santo, como también una experiencia bendita. El mensaje cristiano es ético, porque es evangélico y experimental. Podemos dar gracias a Dios porque nuestra época no quiere un evangelio que estimule en lo más mínimo a los hombres a "perseverar en pecado para que la gracia crezca" (Roma-nos 6:1); y muestra respeto por un evangelio que puede demostrar que es el poder más grande para obrar rectitud, que cualquier otro sistema de enseñanza religiosa. A los Moderados de Escocia, del siglo anterior, se les acusó de predicar moralidad. Eso no debió haber sido un reproche contra ellos, y si los evangélicos, en cualquier orden, descuidaron el predicar moralidad, peor para ellos. El punto débil que descubrimos en los Moderados es que la moralidad que predicaban no era lo suficientemente grande y sublime. Si lo hubiera sido, se habrían visto compelidos a predicar, no sólo moralidad sino la gracia de Dios en Cristo Jesús, como único motivo adecuado y poder suficiente para vivir en santidad. La única salvación para el hombre, que vale la pena ser predicada, es aquella que lo libra del poder esclavizador del pecado, y le suministra el don de la libertad para hacer el bien y ser bueno. La vida religiosa demuestra claramente su enfermedad o su salud; su debilidad o su fuerza, no en los sentimientos y pensamientos, sino en las acciones. Si el evangelismo de antaño a veces no fue tan clara e intensamente ético, como la propia naturaleza de la salvación cristiana debió haberlo hecho, el nuevo tipo de evangelismo no ha de repetir el error, porque todas las tendencias y necesidades de la época lo desafían a que sea ardoroso y consecuentemente ético. El evangelio que no demanda y estimula una moral mayor y más elevada que la que cualquier moralista pueda concebir, es un evangelio mutilado y detenido en su desarrollo. El ideal del Calvario es mayor y mucho más grande que lo que pudo ser la ley del Sinaí. Este impulso interior satisface una demanda exterior. La sociedad moderna necesita dirección moral, reforzada por una sanción religiosa o, mejor dicho, inspirada por un motivo religioso. La tentativa grotesca y patética de Augusto Comte, de formular una nueva religión, la Religión de la Humanidad, ¿no es, acaso, prueba de la insuficiencia de la moralidad exenta de religión? En las Conferencias Romanes, Tomás Enrique Huxley confiesa que, el proceso cósmico, tal como lo interpreta la ciencia, no provee los principios reguladores para el progreso ético del ser humano. Durante más de un siglo, en todas las sociedades europeas, y por lo menos durante una generación en China, Japón e India, el desarrollo moral no ha avanzado sincrónicamente con el mental y material, y de allí que el problema social se torne cada vez más crítico. Es tan necesario tener conocimientos económicos y prudencia política, como criterio moral y móviles religiosos. Con los primeros, el predicador no tiene que ver directamente; pero los segundos, son su obligación sagrada. Si este problema, grande como es, no puede resolverse mediante la aplicación consecuente y valiente de los principios cristianos, entonces la iglesia cristiana debe abandonar la pretensión de que su Cristo es "poder y sabiduría de Dios para salvación". Este desafío moderno a la autoridad y suficiencia de su mensaje, debe ser aceptado por el predicador cristiano.

6. La situación mundial actual demanda la realización del ideal cristiano, no sólo dentro de cada nación, para solucionar el problema social, sino, — si esta tentativa ha de tener alguna probabilidad de éxito, — en la convivencia de las naciones entre sí. El cristianismo ofrece una moral universal, de cuyas demandas y deberes no puede excluirse a ninguna raza, nación ni tribu; porque todas estas divisiones humanas, que limitan el radio de la obligación, han sido abolidas en la única humanidad, que el Padre Dios amó, redimió por la gracia del Hijo, y en la cual mora el Espíritu de Dios. Para que los organismos internacionales no sean meros mecanismos carentes de poder propulsor, la Iglesia Cristiana deberá predicar un nuevo internacionalismo que sea la aplicación del universalismo cristiano a la política. Al predicador cristiano se le ofrece una zona más vasta de influencia, si solamente aprovecha de lleno con sabiduría y valor, la oportunidad que la época sombría de posguerra le ofrece, ansiosa de llegar a la luz de una paz mundial. En todos los pulpitos cristianos debe resonar el canto angelical: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad" (Lucas 2:10-14). Esto será, verdaderamente, "nuevas de gran gozo, para todo el pueblo" (Lucas 2:10).

El redescubrimiento de la predicación expositiva

Richard L. Mayhue

La autenticidad de la predicación bíblica se empaña de modo significativo debido a que los comunicadores contemporáneos están más preocupados de la relevancia personal que de la revelación de Dios. La Escritura inequívocamente requiere una proclamación centrada en la voluntad de Dios y en la obligación que tiene la humanidad de obedecer. El patrón expositivo se recomienda a sí mismo, mediante hombres totalmente comprometidos con la Palabra de Dios, como predicación que es fiel a la Biblia. La exposición presupone un proceso exegético que extrae el significado que Dios le dio a la Escritura y una explicación de ese significado en una manera contemporánea. Es necesario recapturar la esencia bíblica y el espíritu apostólico de la predicación expositiva en el entrenamiento y la predicación de hombres que están dedicados a «predicar la Palabra».

The Master's Seminary [El Seminario de Maestros], se une a otrosí en aceptar la urgente responsabilidad de transmitir el legado paulino de «predicar la Palabra» (2 Ti 4.2). Este volumen señala un esfuerzo por inspirar en los predicadores del siglo veintiuno un patrón de predicación bíblica hereda-do de sus predecesores.

Cada generación sufre las críticas circunstancias que Amos le profetizó a Israel: «He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová» (Am 8.11). Los siglos recientes han probado nueva-mente esta necesidad.

UN REPASO DE LAS TENDENCIAS RECIENTES

En una explicación de Hebreos 8.10, el comentarista puritano William Gouge (1575-1653) destacaba:

Los ministros han de imitar a Dios y realizar su mejor esfuerzo para instruir al pueblo en los misterios de la santidad y enseñarles qué creer y practicar, para entonces conducirlos a obrar, de que practiquen lo que se les enseñó. De otra manera es posible que su labor sea en vano. El no hacer esto es una de las razones principales por las cuales muchos hombres caen en tantos errores como lo hacen en estos días.³

A este editorial de Gouge, Carlos Spurgeon (1834-1892) añade una palabra acerca de la Inglaterra del siglo diecinueve:

Podría añadir que esta última declaración ha adquirido más fuerza en nuestros tiempos; es entre los rebaños no instruidos que los lobos del papismo crean caos; la enseñanza sólida es la mejor protección contra estas herejías que causan desolación a diestra y siniestra entre nosotros.

Juan Broadus (1827-1895) también lamentaba la muerte de la buena predicación en los EE.UU., y G. Campbell Morgan (1863-1945) notó,

La obra suprema del ministro cristiano es la obra de la predicación. Este es un día en el cual uno de nuestros mayores peligros es hacer un millar de cositas mientras ignoramos una cosa, la predicación.

NOTAS

Los siguientes lamentos, típicos de la época, muestran que las cosas habían mejorado muy poco para la mitad de siglo:

Excepto por la creciente mundanalidad de sus miembros, el pulpito es punto débil de la iglesia.⁷

Pero la gloria del pulpito cristiano es un brillo prestado[...] La gloria se está marchando del pulpito del siglo veinte de forma alarmante[...]

A la Palabra de Dios se le ha negado el trono y se le ha dado un lugar desmerecido

Empero todavía es cierto que «cualesquiera sean las señales del pulpito contemporáneo, la centralidad de la predicación bíblica no es una de ellas».

En una tradición enfocada en la centralidad de la Palabra escrita, pocos temas son más importantes que la interpretación y la proclamación de esa Palabra. Todo el mundo enfatiza la necesidad de una exégesis sólida del texto, pero pocos tienen la pericia para proveer tal exégesis y predicar efectivamente en base a la misma.

Para mediados de los años ochenta se reunió el Congreso Nacional sobre Exposición Bíblica para demandar el regreso a la verdadera exposición bíblica.¹¹ El tema del congreso demandaba que la iglesia estadounidense volviera a la verdadera predicación bíblica o de otra manera, el mundo occidental continuaría su descenso hacia una cultura desvalorizada. Os Guinness, comentando acerca de la singularidad de los EE.UU. en la cultura contemporánea, declaró preocupado que: «En todos mis estudios todavía no he visto una sociedad occidental en donde los bancos de la iglesia estén tan llenos y los sermones tan vacíos».

El estudio de John MacArthur acerca de los patrones de predicación a finales de los años ochenta, le llevó a observar:

Específicamente, la predicación evangélica debe reflejar nuestra convicción de que la Palabra de Dios es infalible. Con demasiada frecuencia no es así. Es más, hay una tendencia perceptible en el ambiente evangélico contemporáneo a apartarse de la predicación bíblica y arrastrarse hacia un acercamiento temático en el pulpito basado en la experiencia y el pragmatismo.

En los albores de los noventa, parece surgir un ímpetu irresistible a enfocar el pulpito a lo relevante. Siegfried Meuer alertó a los cristianos en los años sesenta en cuanto al mismo «peligro contemporáneo».¹⁴ Él comparó la dirección de sus días a las tendencias anteriores de Harry Emerson Fosdick, quien en la década del veinte escribió: «El sermón es aburrido porque no tiene conexión con los verdaderos intereses del pueblo[...] El sermón debe ocuparse de un verdadero problema».¹⁵ Meuer aseveró que Fosdick abrió las puertas para que la filosofía y la psicología inundaran el pulpito moderno con incredulidad.

La filosofía de Fosdick suena alarmantemente parecida al consejo ofrecido en una reciente publicación acerca de la relevancia en la predicación contemporánea:

Las personas que no asisten a la iglesia hoy en día son los consumidores definitivos. Quizás no nos guste, pero por cada sermón que predicamos, ellos preguntan: «¿Estoy interesado en ese tema o no?» Si no lo están, no importa cuán efectiva sea su exposición; sus mentes se marcharán.

La conclusión implicada es que los pastores deben predicar lo que el pueblo desee escuchar en lugar de lo que Dios ha proclamado. Ese consejo activa la alarma de 2 Timoteo 4.3, que advierte: «Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias».

¿Cuál es la respuesta adecuada? Declaramos que estriba en el redes-cubrimiento y la reafirmación de la predicación expositiva para la generación venidera de predicadores que enfrentarán todas las oportunidades espirituales y los obstáculos satánicos de un nuevo milenio. Concordamos con la evaluación de Walter Kaiser:

Independientemente de qué nuevas directrices y énfasis se ofrezcan con regularidad, lo que hace falta, sobre todo, para hacer que la Iglesia sea más práctica, auténtica y efectiva, es una declaración de las Escrituras con un nuevo propósito, pasión y poder.

OTRA VISITA A LA ESCRITURA

Cuando surgen advertencias contra el alejamiento de la predicación bíblica, la única respuesta razonable es un regreso a las raíces bíblicas de la predicación para reafirmar su naturaleza esencial. Al reevaluar la herencia de la proclamación bíblica surgen dos elementos: los mandatos a predicar y la manera de predicar.

Mandatos a predicar

Los evangelios, Hechos, las epístolas y Apocalipsis proveen muchos ejemplos así como exhortaciones a predicar la verdad en cumplimiento de la voluntad de Dios. Cinco mandatos significativos representan la extensa cantidad de pasajes como recordatorio del legado apostólico y la reafirmación de la autoridad bíblica para la predicación basada en la Biblia.

Mateo 28.19-20: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo».

1 Timoteo 4.13: «Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza».

2 Timoteo 2.2: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros».

2 Timoteo 4.2: «Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina».

Tito 2.1: «Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina».

La manera de predicar

En su discusión de (kerysso, que significa «yo predico» o «yo proclamo»), Friedrich señala al menos treinta tres diferentes verbos empleados por los escritores neotestamentarios para representar la riqueza de la predicación bíblica.¹⁸ En la siguiente discusión, se examinan brevemente las cuatro más prominentes.

Kerysso se usa generalmente a través de los evangelios. Hechos y las epístolas. Juan el Bautista (Mt 3.1), Jesús (Mt 4.17) y Pablo (Hch 28.31) se involucraron en la acción de predicar tal y como lo indica este verbo. Pablo le encomendó esta misma actividad a Timoteo, al decirle que predicara la Palabra (2 Ti 4.2).

NOTAS

(euaggelizo, que significa «yo predico el evangelio») es prácticamente intercambiable con kerysso (Le 8.1; Hch 8.4-5). Pablo y Bernabé predicaron las buenas nuevas de la Palabra del Señor (Hch 15.35).

(martyreo, que significa «yo testifico» o «yo doy testimonio») es un término legal que representa la comunicación de la verdad de parte de alguien que tiene conocimiento de primera mano. Juan el Bautista testificó acerca de la Luz (Jn 1.7-8) y Juan el apóstol acerca de la Palabra de Dios (Apl.2).

(didasko, que significa «yo enseño») se concentra en el propósito y el contenido del mensaje transmitido, sin excluir elementos de los tres verbos anteriores. Jesús les mandó, como parte de la Gran Comisión, a sus discípulos a que enseñaran (Mt 28.20). Pablo le recomendó la enseñanza a Timoteo (1 Ti 6.2 y 2 Ti 2.2). A veces la enseñanza es asociada con kryss (Mt 11.1) y euaggeliz (Hch 5.42). El contenido de lo que se enseña se concentra en el camino de Dios (Mt 22.16) y la Palabra de Dios (Hch 18.11)

Además de estos cuatro prominentes términos, hay muchos otros que mejoran significativamente la forma bíblica de comunicar la Palabra de Dios. Por ejemplo, en Hechos 8.31 el eunuco etíope invitó a Felipe a «guiar(lo)» o «dirigir(lo)» [hoageo] a través de Isaías 53. Pablo «explicó» o «aclaró» [ektithemi] el Reino de Dios (Hch 28.23; cf. 18.26). Pablo le dijo a Timoteo que él debía «confiar» o «entregar» lo que había escuchado de parte de Pablo a hombres fieles para que ellos también pudieran enseñárselo a otros (2 Ti 2.2).

El diálogo de Jesús con los dos discípulos en el camino a Emaús añade otras dimensiones a la predicación bíblica. Él «explicó» o «interpretó» [diemieneuo] las cosas acerca de sí en el Antiguo Testamento, desde Moisés hasta los profetas (Le 24.27). Ellos, a su vez, se maravillaron de la manera en la cual Él había «abierto» o «explicado» [dianoigo] las Escrituras (Le 24.32; cf. 24.45).

Sería provechoso estudiar otras palabras como (anaggelío, que significa «yo anuncio» o «yo declaro») en Hechos 20.27; (anaginosko, que significa «yo leo») en 1 Timoteo 4.13; (para-kaleo, que significa «yo exhorto, consuelo») en 1 Timoteo 4.13; (exegeomai, «yo declaro») en Hechos 15.12; (laleo «yo hablo») en Juan 3.34; I (dialegomai, «yo discuto, debato») en Hechos 17.17; y (phtheggomai, «yo expreso») en Hechos 4.18. Empero este breve resumen basta para concluir que un vínculo común en todos los términos bíblicos en sus contextos es un enfoque en las cosas de Dios y la Escritura como algo exclusivamente central en el mensaje del predicador. Indudablemente, esta característica señala la singularidad de la predicación bíblica. Un contenido bíblico y teológico es el sine qua non, o calidad indispensable, de la proclamación neotestamentaria.

Con este fundamento bíblico, es posible una identificación del modo contemporáneo de la predicación neotestamentaria.

CÓMO DEFINIR LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Las discusiones acerca de la predicación la dividen en tres tipos: temática, textual y expositiva. Los mensajes temáticos casi siempre combinan una serie de versículos bíblicos que están vagamente conectados con un asunto. La predicación textual usa un texto breve o pasaje que por lo general sirve como portal hacia el tema que el predicador decide enfrentar. Ninguno de estos métodos representa un esfuerzo serio para interpretar, entender, explicar o aplicar la verdad de Dios en el contexto de la Escritura utilizada.

En contraste con esto, la predicación expositiva se concentra primordialmente en el texto bajo consideración junto con su contexto(s).²¹ La exposición normalmente se concentra en un texto de la Escritura, pero algunas veces es posible que un mensaje tematicoteológico o historicobiográfico sea de naturaleza expositiva. Una exposición puede ocuparse de cualquier texto independientemente de cuan extenso sea.

Una forma de aclarar la predicación expositiva es identificar lo que no es:

1. No es un comentario de palabra en palabra ni versículo en versículo sin unidad, bosquejo o dirección dominante.
2. No son comentarios erráticos ni declaraciones casuales acerca de un pasaje sin el trasfondo de una exégesis exhaustiva y un orden lógico.
3. No es una masa de sugerencias desconectadas e inferencias basadas en el significado superficial de un pasaje que no se apoyan en un estudio profundo del texto.
4. No es pura exégesis, independientemente de cuan erudita sea, si le falta un tema, una tesis, un bosquejo o un desarrollo.
5. No es un mero bosquejo estructural de un pasaje con varios comentarios de apoyo pero sin otros elementos retóricos y homiléticos.
6. No es una homilía temática que utiliza algunas secciones del pasaje, pero que omite la discusión de otras partes de igual importancia.
7. No una colección desmenuzada de hallazgos gramaticales y citas de comentarios sin la fusión de estos elementos en un mensaje suave, fluido, interesante y motivador.
8. No una discusión de Escuela Dominical que tiene un bosquejo del contenido, que es informal y ferviente, pero que le falta estructura homilética e ingredientes retóricos.
9. No una lectura bíblica que vincula varios pasajes esparcidos que tratan un tema común, pero que no logra manejar ninguno de ellos de manera completa, gramática y contextual.
10. No es la común charla devocional que se da en una reunión de oración que Combina comentarios generales, declaraciones erráticas, sugerencias desconectadas y reacciones personales en una discusión parcialmente inspiradora pero que no tiene el beneficio del estudio exegeticocontextual básico ni los elementos de persuasión.

Antes de continuar adelante, considere el grupo de palabras «exponer, exposición, expositor, expositivo». Según el diccionario, una exposición es un discurso para presentar información o explicar lo que es difícil de entender.²³ Aplicar esta idea a la predicación requiere que un expositor sea alguien que detalle la Escritura exponiendo el texto a la luz pública para establecer su significado, explicar lo que resulta difícil de entender y emplearlo de manera apropiada.

El entendimiento de Juan Calvino, que tiene muchos siglos de edad, de la exposición es muy parecido:

Primero que todo, Calvino entendió la predicación como una explicación de la Escritura. Las palabras de la Escritura son la fuente y el contenido de la predicación. Como expositor, Calvino introdujo a la tarea de la predicación toda la capacidad de un erudito humanista.

Como intérprete, Calvino explicó el texto buscando su significado natural, auténtico y bíblico[...] La predicación no sólo es la explicación de la Escritura, sino que también es la aplicación de la Escritura. Así como Calvino explicó la Escritura

palabra por palabra, así mismo aplicó la Escritura oración por oración a la vida y la experiencia de su congregación.

La exposición no se define tanto por la forma del mensaje como por la fuente y el proceso mediante el cual se forma este mensaje. Unger capta este sentido de forma intensa:

No importa cuan extensa sea la porción a explicarse, si se maneja de forma tal que se aclare el significado real y esencial tal como existió en la mente del escritor bíblico particular, así como existe a la luz del contexto general de la Escritura y aplique a las necesidades actuales de aquellos que lo escuchan, podría verdaderamente decirse que eso es predicación expositiva[...] Realmente no es predicar acerca de la Biblia sino predicar la Biblia. «Lo que dijo el Señor» es el alfa y la omega de la predicación expositiva. Comienza en la Biblia y termina en la Biblia y todo lo que interviene brota de la Biblia. En otras palabras, la predicación expositiva es predicación basada en la Biblia.²⁵

Otras dos definiciones de la exposición contribuyen a aclarar:

En su mejor momento, la predicación expositiva es «la presentación de la verdad bíblica, derivada de y transmitida a través de un estudio histórico, gramático, y guiado por el Espíritu, de un pasaje en su contexto, el cual el Espíritu Santo aplica primeramente a la vida del predicador y luego mediante este a su congregación».²⁶

En los años cincuenta ML-J [Dr. Martyn Lloyd-Jones] era prácticamente el único en Inglaterra involucrado en lo que él denominaba «predicación expositiva». Para darle a la predicación tal designación no era suficiente, en su opinión, que su contenido fuera bíblico; los discursos que se concentraban en los estudios de palabras, o que pro-veían un comentario ordinario y análisis de capítulos enteros, podrían denominarse como «bíblicos», pero eso no es lo mismo que exposición.

Exponer no es simplemente ofrecer el sentido gramatical correcto de un versículo o pasaje, más bien es el establecimiento de los principios o doctrinas que se suponen expresen las palabras.

Por lo tanto, la verdadera predicación expositiva es predicación doctrinal, es predicación que se ocupa de la verdades específicas de Dios para el hombre. El predicador expositivo no es uno que «enseña sus estudios» a otros, es un embajador y un mensajero, que presenta de forma autorizada la Palabra de Dios a los hombres. Tal predicación presenta un texto y entonces, considerándolo en todo momento, surge una deducción, un argumento y una apelación, cuya totalidad compone un mensaje que lleva la autoridad de la Escritura misma. Según ese entendimiento, la ejecución leal del oficio de la enseñanza requiere que el predicador sea capaz de decir con Pablo: «Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, hablamos en Cristo» (2 Co 2.17). Si esto implica una opinión extremadamente exaltada de la predicación, no es más, creía el Dr. Lloyd-Jones, que lo que se requiere del oficio ministerial.²⁷

En resumen, los siguientes elementos mínimos identifican la predicación expositiva:

1. El mensaje halla su única fuente en la Escritura.^{2*}
2. El mensaje es sacado de la Escritura mediante una exégesis cuidadosa.
3. La preparación del mensaje interpreta correctamente la Escritura en su sentido normal y en su contexto.
4. El mensaje explica claramente el significado original que Dios pro-curaba para la Escritura.
5. El mensaje aplica el significado actual de la Biblia.

Dos textos bíblicos sirven de ejemplo para el espíritu de la predicación expositiva:

Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido de modo que entendiesen la lectura (Nch 8.8).

Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios (Hch 20.26-27).

Un ejemplo en particular es la exposición de Jesús de Isaías 61.1-2 en la sinagoga (Le 4.16-22). Luego ofreció una exposición temática de sí mismo a los discípulos en el camino a Emaús (Le 24.27, 32, 44-47). En Hechos 8.27-35 Felipe le explicó Isaías 53.7-8 al eunuco etíope. Esteban le predicó un sermón expositivo historicobiográfico a los judíos antes de que lo apedrearán (Hch 7.2-53)

Greer Boyce ha resumido muy hábilmente esta definición de la predicación expositiva:

En resumen, la predicación expositiva demanda que, mediante el análisis cuidadoso de cada texto dentro de su contexto inmediato y el medio ambiente al cual pertenece el libro, se utilice todo el poder de la erudición exegética y teológica moderna en nuestro tratamiento de la Biblia. El objetivo no es que el predicador pueda exhibir toda su erudición en el pulpito. Más bien, es que pueda hablar fielmente en base a conocimiento sólido de su texto y se suba al pulpito como al menos, «obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad».

El último paso del predicador es el más crucial y el más peligroso de todos. Es relatar el mensaje bíblico de manera fiel y relevante a la vida moderna. En este punto debe entrar en juego toda su capacidad como artífice. Debemos saber que la exposición fiel de un texto no produce por sí misma un sermón efectivo. Sin embargo, también es necesario que se nos advierta que no se debe sacrificar la fidelidad al texto debido a que lo que presumimos sea algo relevante. Muchos predicadores modernos parecen dispuestos a realizar este sacrificio, produciendo, como resultado, sermones que son una mezcla de consejo moralista, inconclusas y, algunas veces, descabelladas opiniones, así como lo último en sicología. La predicación expositiva, al insistir que el mensaje del sermón coincida con el tema del texto, llama de regreso al predicador a su verdadera tarea: la proclamación de la Palabra de Dios en y a través de la Biblia.²⁹

CÓMO ENTENDER EL PROCESO EXPOSITIVO

La discusión de los fundamentos bíblicos y la definición de la predicación expositiva, aunque esencial, es relativamente sencilla. El verdadero reto llega cuando uno tiene que ir del aula al pulpito cada semana. A menos que el predicador comprenda claramente el proceso expositivo, jamás alcanzará su potencial en el arte de la predicación expositiva.

Proponemos, como marco de referencia para esta discusión, que el proceso expositivo incluye cuatro elementos normales: la preparación del expositor, el procesamiento y la aplicación de los principios del texto(s) bíblico(s), la composición del mensaje expositivo y la predicación de la exposición. Las cuatro fases necesitan el mismo énfasis si la exposición ha de ser completamente efectiva a la vista tanto de Dios como de la congregación.

NOTAS

Cómo preparar al expositor

Ya que Dios debe ser la mente de los mensajes expositivos, quien presenta tal mensaje debe disfrutar de una comunión íntima con Él. Esta es la única manera en la cual se puede ofrecer el mensaje con la mayor precisión, claridad y pasión.

Hay al menos siete áreas de preparación que califican a un hombre para pararse en el pulpito y declarar: «¡Así dijo el Señor!»

1. El predicador debe ser un creyente en Jesucristo verdaderamente regenerado. Debe ser parte de la familia redimida de Dios (Jn 1.12-13).

Si un hombre ha de presentar, de manera efectiva, un mensaje personal de parte del Padre celestial, debe ser un hijo espiritual legítimo o el mensaje será inevitablemente distorsionado.

2. El predicador debe ser señalado y dotado por Dios para el ministerio de la enseñanza y la predicación (Ef 4.11-16; 1 Ti 3.2). A menos que un hombre sea capacitado divinamente para predicar, será inadecuado, sólo poseerá habilidad humana.³¹

3. El predicador debe tener la inclinación y el entrenamiento para ser un estudiante de la Palabra de Dios. De otra manera, no podrá realizar el mandato de 2 Timoteo 2.15 de usar «bien la palabra de verdad».

4. El predicador debe ser un creyente maduro que demuestre un carácter adecuadamente santo (1 Ti 3.2-3).³²

5. El predicador debe depender del Espíritu Santo para el conocimiento divino y la comprensión de la Palabra de Dios (1 Co 2.14-15). Sin la iluminación y el poder del Espíritu, el mensaje será relativamente potente.³³

6. El predicador debe estar en constante comunión con Dios, mediante la oración, para recibir el impacto pleno de la Palabra (Sal 119.18).

Para aclarar las cosas es obvio que se acuda a su autor original.³⁴

7. El predicador debe, primero que nada, permitir que el mensaje que se está desarrollando se filtre a través de su manera de pensar, así como a través de su vida, antes de poder predicarlo. Esdras proveyó el modelo perfecto: «Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos» (Esd 7.10).

Cómo procesar y aplicar los principios del texto bíblico

El hombre sintonizado con el Espíritu de Dios y su Palabra está listo para comenzar el proceso de descubrir no sólo lo que quería decir Dios originalmente con lo que dijo, sino también los principios apropiados y las aplicaciones para hoy.³⁵

1. Cómo procesar el texto bíblico. Un hombre no puede esperar predicar efectivamente sin primero haber elaborado de forma diligente y minuciosa a través del texto bíblico. Esta es la única manera en la cual el expositor puede adquirir el mensaje de Dios. Dos predicadores de épocas diferentes comentan acerca de esta característica esencial:

Un hombre no puede esperar predicar la Palabra de Dios de manera precisa hasta primero dedicarse a una exégesis cuidadosa y exhaustiva de su texto. Ahí yace el problema, porque la exégesis competente requiere tiempo, poder cerebral, «sangre, sudor y lágrimas», todo saturado con enormes dosis de oración». ³⁷

Usted revelará rápidamente su ignorancia como expositor si no estudia; por consiguiente, será obligado a la lectura diligente. Cualquier cosa que obligue al predicador a investigar el grandioso antiguo Libro le será de mucha utilidad. Si alguno

siente que la labor pueda herir su constitución, recuerde que el trabajo mental es refrescante hasta cierto punto y cuando la Biblia es el tema, la faena es un deleite. Es sólo cuando la labor intelectual va más allá de los límites del sentido común que la mente llega a debilitarse por ello, y a esto generalmente no se llega excepto por las personas poco juiciosas, u hombres involucrados en temas que no son refrescantes y agradables; pero nuestro tema es recreativo, y el uso vigoroso de nuestras facultades es un ejercicio sumamente saludable para hombres jóvenes como nosotros.

2. La aplicación del texto bíblico. La predicación no se detiene con la comprensión de los lenguajes antiguos, la historia, la cultura y las costumbres. A menos que se puedan subsanar los siglos con relevancia contemporánea en el mensaje, la experiencia de la predicación difiere poco del encuentro en el salón de clase. Uno primero tiene que procesar el texto para indagar su significado original y entonces extraer los principios aplicables en la actualidad.³⁹ Nuestro estudio no alcanza su objetivo si se omite o se desmerece este paso.

La composición del mensaje expositivo

En la tercera etapa el expositor ha finalizado su profundo estudio y se pregunta a sí mismo: «¿Cómo puedo mezclar mis hallazgos de forma tal que mi rebaño comprenda la Biblia y los requisitos para sus vidas hoy?» En cierto sentido, aquí comienza el arte de la exposición.

Nolan Howington utiliza una descripción gráfica para relacionar la exégesis y la exposición: «Por lo tanto, el exégeta es como un buzo que extrae perlas del fondo del océano; el expositor es como el joyero que las organiza de forma ordenada y su relación propia entre sí».

En esta etapa entran a este proceso los títulos, los bosquejos, las introducciones, las ilustraciones y las conclusiones. El mensaje va de los materiales crudos, extraídos mediante la exégesis, hasta el producto terminado de la exposición, el cual se espera que los oyentes hallen interesante, convincente y motivador. La clave para este paso es recordar lo que distingue a la exposición: explicar el texto, especialmente las partes difíciles de entender o aplicar. Es de igual importancia recordar no sólo el texto, sino también la audiencia.

F.B. Meyer ofrece este consejo cuando piensa acerca de los oyentes y la forma homilética que tomará el mensaje:

Hay cinco consideraciones a satisfacer en cada sermón exitoso. Se debe apelar a la razón, a la conciencia, a la imaginación, a las emociones y a la voluntad; y para cada uno de estas no hay método más útil que la exposición sistemática.⁴²

La predicación de la exposición

La decisión final que tiene que tomar el expositor se relaciona con la manera en la que va a predicar, ya sea de memoria o en base a notas. Es posible que este sea el paso más ignorado en la preparación por aquellos que están dedicados a la verdadera exposición. Con demasiada frecuencia, asumen que la labor adecuada en el estudio asegurará que el pulpito se ocupará de sí mismo. Es cierto que no hay sustituto para la ardua labor en el estudio, pero el trabajo igual de duro en el pulpito recompensará mucho más tanto al predicador como al rebaño. James Staiker llama la atención a este reto de manera efectiva:

Los ministros no obtienen suficiente resultado en la atención, satisfacción y el deleite de sus oyentes para el trabajo que realizan; y el fracaso está en el vehículo

NOTAS

de comunicación entre el estudio y la congregación, es decir, en la presentación del sermón. Lo que ruego es que haya más trabajo para el carbón consumido.

En el momento de la presentación, es esencial que el expositor tenga claro su propósito. De otra manera, el mensaje predicado podría estar sumamente alejado del estudiado así como del mensaje de la Escritura. J.I. Packer señala esto contrastando lo que es y lo que no es la predicación:

El propósito de la predicación no es mover a las personas a la acción mientras se subestiman sus mentes, así jamás pueden ver qué razón les da Dios para hacer lo que el predicador les pide que hagan (eso es manipulación); ni tampoco es llenar su mente con la verdad, no importa cuán vital y clara sea, la cual entonces yacerá barbecha y no llega ser el semillero ni la mente de vidas cambiadas (eso es erudición inútil)[...]

El propósito de la predicación es informar, persuadir y provocar una reacción adecuada hacia Dios, cuyo mensaje e instrucción son presentados.

El lenguaje utilizado en la comunicación del mensaje también es importante. Debe ser claro, comprensible, pintoresco y, sobre todo, bíblico. La siguiente fuerte advertencia, pronunciada hace más de 20 años, todavía es aplicable:

Estimulo a que se siga la terminología bíblica. Gran parte de la predicación moderna ha tomado un giro psicológico y sociológico. Es misteriosa y mística. Establece ideas siquiátricas, usando con frecuencia los términos del siquiatra en lugar de los del evangelista cristiano. Habla de la represión, de las fijaciones, los traumas, las neurosis y los síndromes, sin final a la vista. Afirmo que en su mayoría estos no son términos que el Espíritu Santo pueda utilizar efectivamente.

Otro asunto crucial es la dinámica del discurso, es decir, la relación de la audiencia y la efectividad de la comunicación. Vines y Alien señalan tres principios básicos para cada expositor:

En resumen, la comunicación efectiva desde el pulpito debe estar familiarizada por la tríada retórica de Aristóteles, a saber, el logos, el ethos y el pathos. Esto implica un conocimiento minucioso del tema y aquí es donde no hay sustituto para la exégesis minuciosa. Esta consiste en un conocimiento detallado de la dinámica entre el conferencista y la audiencia de forma tal que el predicador tiene que hablar de manera íntegra y su audiencia tiene que conocer esta sinceridad y autenticidad. Finalmente, contiene un conocimiento de las personas y cómo responden a la palabra hablada.

El expositor, por encima de todo, debe exponer la Palabra como lo hizo Pablo en Corinto (1 Cha 2.1-5).⁴⁷ Él no llegó como un genio erudito o un orador astuto; no llegó con su propio mensaje; no predicó confiado en su fuerza propia. Pablo predicó, más bien, el testimonio de Dios y la muerte de Cristo, y lo hizo con una confianza bien colocada en el poder de Dios para que el mensaje cambiara vidas. La exposición languidecerá la dimensión divina que sólo Dios puede proveer, a menos que esta clase de dependencia total en El señale la predicación del expositor moderno.

En resumen de los cuatro pasos en toda la experiencia expositiva: la preparación del expositor, el procesamiento y la aplicación de los principios del texto bíblico, la composición del mensaje expositivo y la predicación de la exposición, no se puede omitir ninguna fase sin hacer peligrar seriamente la certeza y la utilidad de la Palabra de Dios mediada a través del expositor.

CONSIDERACIÓN DE LAS VENTAJAS EXPOSITIVAS**NOTAS**

La predicación expositiva emula mejor a la predicación bíblica tanto en contenido como en estilo. Este es el beneficio principal. Aparte de esto, las siguientes son otras ventajas presentadas sin ningún orden en particular:

1. La predicación expositiva logra mejor la intención bíblica de la predicación: presentar el mensaje de Dios.
2. La predicación expositiva promueve la predicación bíblica con autoridad.
3. La predicación expositiva magnifica la Palabra de Dios.
4. La predicación expositiva provee un almacén de material homilético.
5. La predicación expositiva desarrolla al pastor como un hombre de la Palabra de Dios.
6. La predicación expositiva asegura los más altos niveles de conocimiento bíblico para el rebaño.
7. La predicación expositiva lleva a pensar y vivir bíblicamente.
8. La predicación expositiva promueve tanto la profundidad como la amplitud.
9. La predicación expositiva obliga el tratamiento de textos difíciles de interpretar.
10. La predicación expositiva permite que se manejen amplios temas teológicos.
11. La predicación expositiva aleja a los predicadores de las rutinas y de favoritismos.
12. La predicación expositiva previene la introducción de ideas humanas.
13. La predicación expositiva resguarda en contra de la mala interpretación del texto bíblico.
14. La predicación expositiva imita la predicación de Cristo y la de los apóstoles.
15. La predicación expositiva promueve lo mejor del expositor.

CÓMO DECLARAR LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

A medida que declina el siglo veinte y amanece un nuevo milenio, debemos afirmar la ciencia y el arte de la predicación expositiva para la generación venidera. Nadie dijo que sería fácil. Es todo lo opuesto. Ningún otro método de predicación requiere tanto trabajo. De igual manera, ningún otro método recompensa de forma tan abundante.

Si las sugerencias que se han ofrecido están bien fundadas, es obvio que la predicación expositiva es tarea difícil. Requiere mucho estudio profundo de la Escritura en general y mucho análisis del pasaje particular que ha de ser tratado. Preparar un discurso que sea explicativo, aunque verdaderamente oratorio, que tenga una rica masa de detalles, pero que con ellos, lleno de la Escritura y que abunde con aplicaciones prácticas para llevar hasta las mentes insensibles, indoctas e incrédulas el con-tacto provechoso con una extensa porción de la Biblia, por supuesto que será difícil.

Aunque la tendencia creciente entre los predicadores actuales es a la satisfacción del consumidor y a la relevancia contemporánea, reafirmamos que la predicación bíblica debe estar primeramente dirigida a la satisfacción divina y la relevancia del reino. Reflexione cuidadosamente en el resonante llamado de Mark Steege a la predicación expositiva y su dato de autoridad bíblica:

El Señor procura transformar las vidas de hombres a través de nuestra predicación. Debemos ser evangelistas, para despertar a los hombres a su eminente llamado en Cristo. Debemos ser heraldos, proclamando los mensajes de Dios a los hombres. Debemos ser embajadores, llamando a los hombres a que se reconcilien con Dios. Debemos ser pastores, nutriendo y cuidando a los

NOTAS

hombres a diario. Debemos ser mayordomos de los misterios de Dios, dándoles la Palabra apropiada para cada una de sus necesidades. Debemos ser testigos, diciéndoles todo lo que Dios ha hecho por ellos. Debemos ser supervisores, motivándoles a que vivan para Dios. Debemos ser ministros, preparándolos para servir a otros juntamente con nosotros. Mientras reflexionamos en cada una de esas fases de nuestra labor, ¡qué énfasis brinda cada una a la importancia de la predicación! ¡Qué tarea nos ha dado el Señor!⁵⁰

Aunque R.L. Dabney lo escribió hace más de un siglo, nos unimos hoy a urgir que:

el método expositivo.] sea restaurado a un lugar similar sobre el cual fue sostenido en las iglesias primitivas y reformadas; porque, en primer lugar, este obviamente es la única manera natural y eficiente de realizar el único propósito legítimo de la predicación, presentar todo el mensaje de Dios al pueblo.⁵¹

LECCIÓN DOS

HISTORIA DE LA PREDICACIÓN

HISTORIA DE LA PREDICACIÓN

1. La mejor manera de entrar a un tema es por medio de su historia; si es una ciencia, tendremos que estudiar todo lo concerniente a los descubrimientos anteriores; si es un arte, los métodos. El predicador cristiano estará mejor equipado para su tarea en el día de hoy, si sabe algo sobre cómo se ha predicado en otras épocas. También le servirá de inspiración el valor de la vocación que ha aceptado, al descubrir el lugar prominente que ha ocupado el predicador, y el papel que ha desempeñado en la promoción del progreso moral y de la piedad, en la historia de la humanidad. En la predicación, lo mismo que en otras actividades humanas de menos monta, aparecen modas que pertenecen a la hora y que sería una insensatez reproducir cuando el momento ha pasado; sin embargo existen propósitos permanentes y reglas de predicación que deben tenerse en cuenta en toda época, y que pueden aprenderse estudiando la predicación del pasado. La admiración por lo grande y lo bueno, aunque sea sin imitación, hace más sabio y más bueno a un hombre, y el predicador cristiano enriquecerá su propia virilidad, intimando con aquellos de cuya digna sucesión él forma parte. Aunque todos los métodos anticuados, "las buenas costumbres que corrompen al mundo", deban dejarse a un lado, y el predicador de hoy ha de adaptarse a su época, se sentirá menos ligado al pasado quien menos lo ignore, y será más dueño del presente quien, por sus conocimientos, se ate menos a él. La historia de la predicación es un sector importante, según la ciencia y el arte de la homilética.¹

2. Pero el tema es susceptible de ser tratado de dos maneras: la historia de la predicación puede llegar a ser muy poco más que una serie de biografías de predicadores, que agobian al lector por la acumulación de datos, hechos y nombres. No es éste el método que nosotros emplearemos. El interés biográfico quedará subordinado a lo típico. Lo que nos concierne es la predicación, — las funciones que ha llenado; las fases por las cuales ha pasado; las formas que ha asumido; las miras que se ha propuesto y los métodos adoptados. Nos ocuparemos de los predicadores, no según su importancia individual, sino de acuerdo al significado relativo que hayan tenido al respecto, aunque en muchas ocasiones estos dos puntos de vista podrán coincidir. En los títulos de los capítulos no intentaremos presentar un relato acabado del carácter de la predicación en ningún período, sino más bien sacaremos a luz el tipo sobresaliente. Cuando se adopta el tratamiento del primer método, frecuentemente es difícil ver el bosque, debido a los árboles; en el segundo método, el lector podrá, algunas veces, no ver su árbol favorito en toda la majestuosidad de sus proporciones, pero, es de desear que se lleve una visión más amplia de la abundancia, variedad y valor de la madera que existe en todo el conjunto del bosque.

3. Si el espacio lo hubiera permitido, el autor habría incluido un capítulo sobre profecía hebrea, y otro sobre la predicación en otras religiones. Debe conformarse, sin embargo, con llamar la atención a la sin igual importancia del profeta hebreo, en su predicación, como agente de la revelación divina. El tema ya ha sido tratado magistralmente en el artículo sobre "Profecía y profetas" del fallecido doctor A. B. Davidson, en el Bible Dictionary, de Hastings, tomo iv, pp. 106-127. Los fundadores del confucianismo, budismo, el zoroastrismo y el isla-mismo, cumplieron su misión como maestros y predicadores, a pesar de la forma variada de su instrucción. En 'conexión con esto, debemos mencionar a Sócrates quien, aunque no fundó ninguna religión, inició un movimiento de pensamiento humano de profunda significación para la moral y la religión. El doble método con que disimuló su propia ignorancia y ayudó a otros a descubrir la suya, por un lado, y por el otro su habilidad para formular preguntas que estimularan el pensamiento a fin de descubrir la verdad,

merece cuidadoso estudio por parte del predicador cristiano. La historia de la predicación cristiana debe empezar con Jesucristo, el Señor, que es, no sólo el modelo, sino también el mensaje.

JESUCRISTO EL SEÑOR

1. En ninguna otra religión la posición de su fundador es comparable a la de Jesús en el cristianismo. Confucio fue el editor de los clásicos antiguos, y el intérprete de la sabiduría ancestral de su pueblo. Gautama, el Buda, descubrió el secreto de su propia salvación, y lo impartió a los demás; pero no se ofreció como salvador, porque cada hombre debe seguir por sí el camino de su propia liberación. Mahoma era el profeta de Alah, en cuyo nombre y autoridad enseñó y gobernó; pero no pretendió una más íntima relación con Dios. En tanto que Jesús es él mismo el objeto de la fe cristiana como Salvador divino y como Señor. No solamente revela la paternidad de Dios, sino que él mismo es el Hijo que únicamente conoce a Dios, y que es conocido de Dios como ningún otro hombre puede serlo; y está así, por su naturaleza, calificado de un modo sin igual, para realizar su obra.¹ El no descubre y después imparte a los otros un secreto de salvación, salvación que es resultado del esfuerzo humano; si no que, en su muerte y resurrección, efectúa en beneficio del hombre una salvación que el hombre recibe y posee, por fe en él. No presenta una ley, una norma, un ideal muy por encima y más allá de su propio carácter, sino su propio carácter. Aquí el fundador y la religión son uno, como en ninguna otra parte.

2. En el testimonio apostólico, especialmente el de Pablo, el significado y valor de Jesucristo para la fe cristiana están concentrados en la cruz y en la resurrección. 2 Aunque no ignoraron, ni fueron indiferentes al ministerio terrenal de curación y enseñanza, los apóstoles en sus escritos, no les conceden lugar prominente. A pesar de ello, no debemos descartar las enseñanzas de Jesús, que ahora nos preocupan particularmente, como factor importante en la formación de la Iglesia Cristiana. Porque: primero, la existencia de los evangelios demuestra que las epístolas y los discursos apostólicos no proporcionan una representación cabal del pensamiento y la vida de la primitiva comunidad de creyentes, y de todo lo que de interesante y de influencia tuvo en sí misma. Las palabras de Jesús fueron recordadas con afecto, valoradas, preservadas y difundidas primero, por la palabra, y luego por escrito. Es probable que la piedad primitiva, como lo demuestra la epístola de Santiago, se haya alimentado más con los informes que tenían de Jesús, que con las doctrinas de los apóstoles. 3 Segundo: si con sus enseñanzas Jesús no hubiera congregado una compañía de discípulos, no hubiera habido un testimonio unido en cuanto a su resurrección, y ninguna enseñanza común acerca del significado y valor de su muerte. El Maestro terrenal previno para el Señor celestial. Tercero: separados de la persona misma de Jesús, los hechos de la crucifixión y resurrección carecen de significado y valor; primero tienen que ser aprehendidos como realidades históricas para luego ser concebidos en su significación doctrinaria. Si ignorásemos la revelación de la paternidad de Dios que tenemos en Jesús, y la realidad de la hombridad perfecta que como Hijo divino alcanzó, ¿podríamos interpretar debidamente el significado de la expiación en la Cruz? Cuarto: que únicamente a quienes la obsesión teológica ha insensibilizado en cuanto a los valores morales y religiosos, puede parecerles que la enseñanza acerca de Dios, el hombre, el pecado, el perdón, el deber y la inmortalidad, es de importancia e influencia secundaria, a la de la cruz y resurrección. Pero contrastar y oponer la una a la otra es como rasgar la túnica tejida de una sola pieza. Quinto: se puede alegar con confianza que hoy la enseñanza de Jesús todavía mantiene una irresistible influencia para muchos, sobre quienes la enseñanza de los apóstoles ha perdido gran parte de su autoridad. Podemos lamentarlo tanto como queramos, pero el hecho permanece, y es una razón para que tratemos de aprehender con tanta justeza, y apreciar, tan adecuadamente como podamos, a Jesús como Maestro.

3. Al tratar sobre las enseñanzas de Jesús, nos enfrentamos con una dificultad desde su mismo comienzo. Así como en la Memorabilia de Jenofonte, y en los Diálogos de Platón, tenemos representaciones complementarias de las enseñanzas de Sócrates, lo mismo sucede con los informes sinópticos y juanino del ministerio de Jesús. Aunque cada uno de los evangelios sinópticos tiene sus características distintivas, tanto del material ha sido extraído de fuentes comunes, y los puntos de

vista son tan similares, que al hacer un estudio general del carácter de las enseñanzas de Jesús, podemos considerar la representación sinóptica en contraste con la juanina. En un estudio detallado del contenido de la enseñanza, necesitaríamos tener en cuenta las peculiaridades editoriales de Mateo y Lucas, cuando consideramos su fuente común; pero para nuestro propósito actual, esto no es necesario. En general los eruditos concuerdan en que el Cuarto Evangelio es de origen posterior a cualquiera de los sinópticos y que, aunque se admita que el autor fue un testigo visual, las reminiscencias originales están tan extensamente afectadas por las reflexiones subsecuentes, que es una tarea muy difícil y delicada descubrir en los informes las enseñanzas de Jesús, tal cual él las dio.⁴ Por lo cual, no podemos guiarnos por el Cuarto Evangelio de la misma manera que por los sinópticos, en lo referente al modo y método de la enseñanza de Jesús. Aunque no debemos ignorar ni rechazar lo que el Cuarto Evangelio nos ofrece, no obstante cuando tratamos de determinar, con tanta exactitud y fidelidad como nos sea posible con los datos a nuestra disposición, las características de Jesús como Maestro, únicamente los sinópticos pueden darnos los principios que han de guiarnos, mientras que el Cuarto Evangelio podrá ofrecernos ilustraciones suplementarias que confirmarán estos principios. Este paréntesis crítico ha sido tan breve como es posible hacerlo.

4. Aunque el presente volumen trata sobre la predicación, nos parece aconsejable hablar en este capítulo de Jesús como Maestro porque la mayor parte de sus enseñanzas no pueden ser descritas propiamente como predicación, y sin embargo, están llenas de instrucción para el predicador cristiano. Fueron muy raras las ocasiones en que él predicó un sermón formal. Aunque, con toda probabilidad, el núcleo del Sermón del Monte es un discurso en torno al cual el evangelista, según su costumbre, agrupa material que pertenece a muchas diferentes ocasiones; los capítulos 5 y 6, con algunas adiciones, pueden aceptarse como la narración de ese discurso, del cual la parábola del capítulo 7:24-27 es, probablemente, la amonestación final. En esto encontramos mayor evidencia del tratamiento sistemático de un tema, que en ninguna otra parte de los evangelios; la serie de contrastes, entre la ley antigua y la nueva, seguida por la serie de críticas a la piedad farisaica, no es en absoluto característica del método usual de Jesús. Sus enseñanzas fueron impartidas mayormente en el camino o de sobremesa, contestando preguntas o en conexión con sus milagros; consistía en dichos aislados, exposiciones del momento, ilustraciones y parábolas, más bien que en argumentos prolongados. Daba énfasis repitiendo el mismo pensamiento bajo distintas figuras; presentaba los aspectos complementarios de la verdad por medio de parábolas gemelas. Su nota sobresaliente fue la espontaneidad, y no la formalidad y podremos preguntarnos si la predicación cristiana no habría ganado mucho más, si usara menos retórica y empleara una forma de hablar más natural.

Al pretender describir las características de la enseñanza de Jesús, sería muy fácil llenar páginas con los tributos que tan libremente se han ofrecido a la suprema excelencia de Jesús como maestro; pero, cuando decimos, no que es un maestro superior a todos los maestros, (porque eso implicaría una posibilidad de comparación), sino que no hay ninguno como él, para que no dé lugar a comparación y no sea una impertinencia, ¿será necesario multiplicar nuestras palabras para dorar el oro puro de nuestra gratitud, reverencia y devoción? ¿Acaso no es demasiado grande para que lo elogiemos? En vez de elogiar a quien es superior a todo elogio, es mejor que tratemos de describir sus rasgos distintivos de maestro, del modo más sencillo, claro y cabal que nos sea posible. Aunque los evangelistas, por regla general, nos presentan el ministerio de Jesús sin ninguna explicación ni recomendación, dejando que el relato cause su propia impresión, sin embargo, hay dichos en los evangelios acerca de la enseñanza, que son de incalculable valor para ayudarnos a comprender su modalidad y su método. Algunas veces, debemos hacer el papel de balconizantes para ser testigos directos de la impresión que las palabras de vida eterna produjeron en aquellos que primero las escucharon.

1. El discurso de Jesús en la sinagoga de Capernaum, en el primer sabbat de su ministerio, tal como lo narran los sinópticos, sorprendió a sus oyentes, "porque les enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas" 5 Bruce explica el relato de la siguiente manera:

"Es un contraste ético y no artístico ni estético lo que se pretende. Los escribas hablaban por autoridad; todo cuanto decían descansaba en la tradición o en lo que había sido dicho con anterioridad, Jesús hablaba con autoridad, de la cosecha de su propia alma, con intuición directa de la

NOTAS

verdad y, por lo tanto, al alma de los oyentes que le correspondían. El pueblo no podía explicar del todo la diferencia, pero eso era lo que intuían vagamente". 6 La autoridad de Jesús se basaba en su personalidad; su discernimiento moral era debido a su carácter moral perfecto, y su visión espiritual, a su inquebrantable comunión con Dios. El mismo revela el secreto en la confesión que hace de sí mismo, que no tiene igual en los sinópticos.⁷ Como el Hijo único que conoce y que es conocido del Padre, sólo él puede revelarlo a los hombres; y graciosamente ofrece esa revelación en su enseñanza y en su compañerismo, en sumisión y humildad de corazón, como el secreto del descanso para todos aquellos a quienes la tarea moral y la creencia religiosa, presentan un problema insoluble. Para Jesús, la perfección de bondad y piedad a que aspiran los hombres, es realidad en su carácter y percepción. Su palabra tenía la misma absoluta autoridad en la crítica al Antiguo Testamento que en la censura a los escribas y fariseos; lo mismo que cuando llevaba las almas penitentes y creyentes a Dios; porque expresaba la realidad moral y espiritual, tan final como Dios mismo, con quien estaba en relación de dependencia constante y absoluta sumisión, así como en contacto inmediato e íntima comunión. Dios hablaba y obraba en él, porque él decía y hacía únicamente lo que Dios le enseñaba y como se lo enseñaba y daba. Era la autoridad de la humildad, y no de la vanidad.

2. Las multitudes que oían a Jesús se sentían tan impresionadas por la novedad de la doctrina, como por la autoridad del maestro. Daban testimonio de que era una "nueva doctrina". 8 (1) Recopilando dichos de varias fuentes, algunos eruditos han pretendido disputar la originalidad de Jesús. En realidad, la moda de la hora presente es convertirlo, tan completamente como sea posible, en un mero eco de su época y medio ambiente. Pero, aunque las semejanzas entre lo que dijo Jesús y lo que dijeron otros maestros, fueran mucho más numerosas y exactas, no necesitamos invertir el juicio de sus primeros oyentes. Si nunca hubiera dicho algo que alguien no hubiese dicho antes que él, ¿dónde estarían los puntos de contacto con la razón o la conciencia humana, sobre lo cual los educacionistas insisten hoy como primera condición de inteligibilidad? Si algún destello de la luz de Dios, -que brilló tan insistentemente en Jesús, — no hubiese traspasado las tinieblas humanas en las enseñanzas de otros maestros, ¿cómo podríamos haber mantenido nuestra creencia de que Dios, en todas las tierras y épocas, tuvo sus testigos? Si, en lugar de hacer comparaciones entre frases desconectadas de Jesús y dichos de otros maestros, tomamos sus enseñanzas en conjunto, — y así deberíamos tomarlas siempre, porque una unidad moral y espiritual las compenetra, — podemos sostener confiadamente que no hay ningún otro cuerpo de pensamiento, judío o pagano, que pueda compararse con él. Su novedad debe juzgarse en relación al pensamiento y la vida que rodean al maestro, al judaísmo contemporáneo, porque únicamente eso pudo haber influido directamente sobre el mismo Jesús. Si él se hubiera dedicado simplemente a repetir ideas familiares, ¿podría haber provocado tal desavenencia, desconfianza, enojo y odio en tantos de sus oyentes? Su concepto de Dios como Padre; su modo de unir el amor absoluto a Dios y el mismo amor para uno mismo y para el prójimo, como el supremo mandamiento en el que se cumple toda la ley; la intimidad de la vida moral y religiosa en la que tanto insistió; la universalidad de la bondad de Dios y consecuentemente, del deber del hombre que ordenó; la seguridad del perdón del pecado que ofreció; la fe en la gracia de Dios que requirió del hombre, todos éstos son ejemplos de la originalidad de su enseñanza.

(2) Pero esta novedad no era una innovación. Había continuidad entre su revelación de Dios y la contenida en el Antiguo Testamento; alimentó su propia vida en Dios, bebiendo en estas Sagradas Escrituras. El no destruyó, sino que cumplió la ley y los profetas; pero este cumplimiento no fue repetición, sino perfección. 9 Los contrastes del Sermón de la Montaña demuestran que la vida a la cual llamó a los hombres trasciende por mucho a la ley; y su propia vida y obra demuestran que él mismo trasciende por mucho a la profecía que vino a cumplir.

3. Lucas, al desarrollar el plan del evangelio, comienza la narración del ministerio público con el relato de la visita a la sinagoga de Nazaret, que los otros sinópticos colocan en fecha posterior. Describe la impresión que el discurso causó, en las palabras: "Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca" 10 Nuevamente merece atención el comentario de Bruce: "Muchos interpretan el griego charis que aparece aquí, no en el sentido paulino, sino como que denota el modo atractivo de pronunciar un discurso... En vista del texto sobre

el que Jesús predicó, y el hecho de que este incidente de Nazaret ocupa el frontispicio del evangelio, probable-mente el sentido paulino religioso de charis, es el exacto, — palabras acerca de la gracia de Dios por las que se cumplía el oráculo profético leído Palabras de gracia, acerca de la gracia; tal fue el discurso de Jesús, entonces y siempre, — ésa es la idea de Lucas". (1) La paternidad de Dios, el valor infinito del alma humana, el dolor de Dios por la pérdida y su gozo por el rescate del pecador, el perdón de los pecados, la paz de Dios, la salvación del poder de y el amor al pecado y la seguridad de una inmortalidad bendita y gloriosa, — todo está incluido en la gracia de Jesús que enseñó con tanta gracia. Reservando para un comentario posterior lo sugerido en cuanto al modo de enseñar, podemos con verdad acentuar que la gracia, en un sentido tan completo, como el que Pablo daba al término, siempre fue materia de la enseñanza de Jesús, y su propia actitud hacia los pecadores confirmaba tal enseñanza. Su ternura, gentileza, bondad y tolerancia, lo convirtieron en el comentario viviente de lo que es la gracia, cómo sufre y lo que hace. Pero esta gracia no equivale meramente a amabilidad, o buena índole. No significa tolerancia por, ni indiferencia hacia el pecado, sino compasión y solicitud por los pecadores, y fue tan lejos, hasta llegar a darse a sí mismo como rescate por muchos. Su cruz es el alma de toda su enseñanza acerca de la gracia.

(2) En conjunción con su gracia, había severidad; una combinación que nos sugiere el juicio que de él se hiciera comparándolo con Elías o Jeremías. El modo cómo condenó a los escribas y fariseos, era quemante; y la falta de ellos no era solamente la hipocresía, sino más aun, la dificultad que ponían en el camino de otros, a quienes debían haber guiado por las sendas de la bondad y la piedad. Su severidad para con tales maestros y guías, era el anverso de su solicitud para con el común del pueblo. No unió su voz al clamor general contra los caídos y desheredados, mas su juicio cayó sobre aquellos que tenían la aprobación tanto del mundo como de sus propias conciencias. Su ministerio terrenal llega hasta a dar significado a la paradójica frase, "la ira del Cordero".

4. A causa de la gracia de su contenido, la enseñanza de Jesús tenía atracción para las multitudes. Los evangelios lo comprueban reiteradamente, aunque el comentario de Marcos, "Y los que eran del común del pueblo le oían de buena gana," 12 considerado en su contexto, no se refiere directamente a lo que estamos tratando, sino únicamente a su habilidad en la controversia, como alega Bruce:

"Las masas se gozaban con la victoria de Jesús sobre las clases, que una tras otra, medían su ingenio contra el de él. La observación responde realmente a la vida. El pueblo oye con placer al que habla de un modo feliz, refuta con facilidad y escapa con maestría de quienes quieren tenderle el lazo." 13

(1) Si bien esta sugestión explica en parte la popularidad de Jesús, sin embargo, su motivo principal fue las buenas nuevas de gracia que trajo a quienes los maestros con autoridad, trataban con menosprecio y sobre quienes colocaban cargas pesadas de llevar, y al modo lleno de gracia con que siempre los trató, así como también a la sabiduría y habilidad en su método de enseñanza.

(2) Si bien Jesús en la parábola del sembrador emitió un juicio de su propio ministerio, en el que reconoció que el resultado de sus esfuerzos había sido solamente parcial, sin embargo, su enseñanza era efectiva y, al mismo tiempo, atractiva. El no sólo poseyó atracción, sino también, de lo que muchas veces carece la atracción, poder. Aunque en Lucas 4:32 la Versión Revisada (inglesa) dice, "su palabra era con autoridad", y no "con poder", como dice la Versión Autorizada, sin embargo, el versículo 14 dice que, "Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea... y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos".

"Este poder, dice el Dr. Staiker, era el resultado de la unción del Espíritu Santo, sin la cual la más solemne verdad cae en el oído sin producir efecto. El Espíritu lo colmó sin medida, por lo que la verdad tomó posesión de él, ardiendo e inflamando todo su ser, enviándola directamente de su corazón al de los oyentes. El Espíritu que lo poseyó en tal alto grado, no sólo lo llenó, sino que lo capacitó para impartirlo a los demás. Se derramó en todas sus palabras, captó el alma de sus oyentes, llenando de entusiasmo su mente y corazón". Si contrastamos su verdad y gracia con la vida moral y religiosa de su época y medio ambiente, habremos de reconocer la grandeza de su encanto y poder como maestro, que pudo atraer a

NOTAS

tantos a sí mismo, elevándolos tan por encima de ellos mismos. 5. Habiendo señalado el atractivo de la enseñanza de Jesús, podremos adentrarnos a buscar la razón de ello, en el método que empleó. (1) Fue ocasional, como resultado y adaptación a las preguntas, necesidades o peligros del momento, al interés y capacidad ^ de sus oyentes; y, sin embargo, no fue efímera, porque era la verdad eterna y la gracia que hacían frente a la ocasión pasajera. La mayor parte de la enseñanza era apropiada, aunque nunca fue conversación trivial, sino elevada, guiando a los hombres del camino vulgar de la vida mundana, hacía la presencia del mismo Dios. (2) Las dos excelencias de este método las cita Wendt en palabras que vale la pena mencionar:

"Por este método de hacer frente a la necesidad ocasional. Jesús pudo impartir dos cualidades de peso a sus dichos y a su instrucción, esto es, inteligibilidad popular e impresionante fertilidad.

La importancia reside en la unión de estas dos cualidades: una modalidad didáctica que persigue el ser comprendida inteligentemente por el pueblo, está expuesta al riesgo de degenerar en vulgar trivialidad; y una cuya mira es abarcar mucho en pocas palabras, fácilmente se torna bombástica y oscura. Pero Jesús amalgamó perfectamente las dos cualidades, y así adquirió un estilo peculiar de hermosura clásica. Todas las cualidades características y métodos que observamos en su estilo, pueden clasificarse bajo el rótulo de: medios para obtener esas dos excelencias especiales". 15 Continuando la discusión en detalle del método de Jesús, ahora podemos dar énfasis al hecho de que él enseñaba de tal modo que las multitudes podían percibir prontamente su mensaje, aunque ni aun sus discípulos pudieron comprenderlo cabalmente. De apariencia muy sencilla, su enseñanza era realmente profunda. Los hombres captaron tan sólo lo que entonces eran capaces de aceptar, pero en forma tal que, con el des-arrollo de su capacidad para entender, podían recibir también una porción de la verdad que él enseñó. No siempre habló abiertamente, sino que, en ocasiones, usó de reserva y expresiones sugestivas. La parábola del sembrador demuestra que es necesario que el terreno esté preparado, así como la semilla debe ser bien seleccionada; pero, sugiere, en oposición a la analogía natural, — que nunca alcanza a la realidad espiritual, — que el arraigo de la semilla escogida, depende de la preparación del terreno. La verdad imperfectamente percibida, prepara el camino para su perfecta comprensión. Legítimamente podremos recalcar la analogía natural del término fertilidad de Wendt. La multitud no podía recibir la verdad completa de la enseñanza de las parábolas, como la recibían los discípulos después de que les eran explicadas. "Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden." la parábola algo les enseñaba, aunque no todo; hasta podía despertar un interés más profundo que, por lo menos para algunos de ellos, resultaría finalmente en una comprensión más completa. Jesús daba por sentado este interés e inteligencia en sus discípulos, a quienes favoreció con un compañerismo más íntimo: "Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen."17 Sin embargo, a veces ni los mismos discípulos le entendían; y también con ellos, tuvo Jesús que mostrarse reservado. No les declaró su mesianismo, hasta que pudieron descubrirlo por la iluminación de Dios en su enseñanza y vida; no les habló abiertamente acerca de su muerte, hasta que hubieron confesado su "mesianidad" y, ni aun entonces estaban preparados para recibir esa confesión.18 Después de la resurrección fue cuando comprendieron algunos de sus dichos. Cuando lo consideramos como Maestro, debemos recordar que él no sólo impartía, sino que también retenía. El erudito limita al maestro, y en consecuencia define el método. ¿No nos sugiere esta consideración la posibilidad de que en su vida terrenal Jesús no pudiera completar su revelación a causa de que, no sólo el pueblo, sino también sus discípulos, no eran capaces de recibirla? De allí que su enseñanza continúa y se completa por la iluminación del Espíritu de verdad.

El valor moral y el significado religioso de la enseñanza de Jesús llaman tanto nuestra atención, que con facilidad olvidamos su capacidad intelectual. Esto se nota singularmente en su pericia para controvertir. Ya hemos comentado el dicho: "el común del pueblo le oía de buena gana". En la sinagoga de Nazaret causó la misma impresión de conocimiento y habilidad: "Muchos oyéndole, estaban atónitos, diciendo; ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es

dada?" 10. Jesús sabía usar las Escrituras mucho mejor que los mismos escribas. Aunque la visión espiritual y el discernimiento moral eran las primordiales cualidades de Jesús como Maestro, sin embargo no hubieran producido una impresión tan grande si estas excelencias no hubieran estado unidas a una mente lúcida, seguridad y rapidez de pensamiento y también recursos de oratoria y facilidad de expresión. Esto le permitía tener éxito en la controversia: "Y ya ninguno osaba preguntarle." 20 Y era importante que así venciera a sus opositores. Con todo, esta no es la faz de su ministerio en que más nos agrada meditar, sino, más bien, en las palabras llenas de gracia y de verdad que usaba para conquistar y atraer a los hombres hacía sí.

1. Jesús por regla general impartía su enseñanza de un modo meduloso, claro, con dichos expresivos y directos. Multum in parvo. De estos dichos el Dr. Staiker dice con mucha propiedad:

"Son sencillos, felices y fáciles de recordar; empero cada uno de ellos es un semillero de pensamientos, y cuanto más uno los medita, tanto más descubre en ellos. Es como un estanque tan claro y tan lleno de sol, que casi parece playo, hasta que, al introducir el bastón para tocar los guijarros tan visibles de su lecho, descubrimos que su profundidad excede a aquello con que tratábamos de medirlo" 21. 1» Marcos 6:2

Muchos de los dichos tienen las características de proverbios populares, fáciles de recordar y que siempre sugieren más que lo que expresan. Abundan las antítesis, los epigramas y las paradojas. Presentaremos únicamente algunas ilustraciones entresacadas de una multitud de ellas: Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros". "Porque cualquiera que se ensalza será humillado; y el que se humilla, será ensalzado ".No he venido a llamar justos, sino a los pecadores 24. El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado"2^". "Porque el que quisiere salvar su vida la perderá y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará."

2 En muchos de estos dichos breves, presenta la verdad en un cuadro; hay abundantes metáforas en las que no existe comparación formal, pero en las que se asume una analogía con lo natural y espiritual, y una figura en los dominios de lo natural, sugiere una verdad en los dominios de lo espiritual. Podremos recordar, sin mencionar los dichos, la manera en que Jesús emplea expresiones figuradas tales como la levadura, el vaso, el bautismo, el rescate, la trompeta, vestidos de oveja "veja perdida el yugo, el buen tesoro, el rebaño y el fuego. Cada una de las palabras evocará en aquellos que conocen las Escrituras, el recuerdo de todo el dicho. A veces la comparación no se halla sugerida en una sola palabra, sino que la metáfora se explaya alegóricamente. Por ejemplo: los dichos acerca de la puerta estrecha, la cosecha abundante, la mota y la viga, la mano en el arado, los frutos, los guías ciegos. La metáfora explayada se puede observar, especialmente, en el Cuarto evangelio. Recordemos el uso que se hace de las ideas de luz, tinieblas, carne, pan, agua, hambre, sed, camino, etc.

"Debemos notar, dice Wendt, que, por un lado, la fraseología figurada que se usa en los discursos juaninos, es menos variada que la que encontramos en los discursos de los sinópticos; y que, por otro lado, las figuras usadas se explayan con frecuencia en formas alegorizadas." 27

Frecuentemente la comparación se establece con toda formalidad; existen símiles junto con las metáforas. Mencionaremos algunos: "como un niño", "como ovejas en medio de lobos", "sabios como serpientes", "sencillos como palomas", "como la gallina recoge sus polluelos", "como muchachos sentados en las plazas", "semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas", "como aparta el pastor las ovejas de los cabritos". Hay otros casos en que la comparación es más que una ilustración; es una comprobación, un argumento. Un precepto determinado puede presentarse con más fuerza, colocándolo bajo "una regla más general y válida por sí misma". Cuando esta regla se presenta en una narración independiente, obtenemos una parábola.

NOTAS

3. Las parábolas de Jesús reclaman un examen más completo. Wendt distingue dos clases de ellas:

"La primera clase se refiere a un suceso natural, a algún hecho entre las relaciones humanas o de conducta, no como caso concreto o separado, sino como una regla para casos que recurren frecuentemente". 28

Uno o dos ejemplos bastarán para demostrar lo que queremos decir. "Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos".[^] "Nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo". 3 "¿Cógense uvas de los espinos o higos de los abrojos?"[^] Algunos eruditos llamarían a éstos, dichos parabólicos y guardarían el termino distintivo de parábola para la segunda clase que, según Wendt, "tiene su marca distintiva en esto: que se refiere, no a un hecho que ocurre con frecuencia, sino a un acontecimiento único que ha ocurrido en una circunstancia determinada".

En estas parábolas toda la narración es obra de la imaginación, aunque los detalles son reales, o por lo menos probables, en la vida común. Jesús dice lo que los hombres hacen, o por lo menos, y en realidad, lo que deberían hacer. En el Cuarto Evangelio no hay ninguna parábola de esta clase. Existe una gran diferencia entre el modo actual y el anterior de interpretar las parábolas.

"Respecto a todas las parábolas de Jesús, dice Wendt, se mantiene la norma que no han de considerarse como alegorías en las que, a modo de ilustración, se describe un hecho figuradamente y, por lo tanto, puede extraerse un significado ingenioso de cada detalle". 32

La analogía entre lo natural y lo espiritual, entre lo terrenal y lo celestial, se funda en un detalle, y por lo general uno solo, y tratar de forzar la analogía en todos sus detalles, es convertir el todo a un absurdo. En la parábola de las diez vírgenes, el punto de comparación es la incertidumbre acerca de la llegada del esposo y de Cristo. Nuestra interpretación no debe pasar de eso. Hay parábolas en las que la analogía puede extenderse más. Como la relación entre el Padre y el Hijo es el emblema más digno y adecuado de la relación entre Dios y el hombre, los detalles de la parábola del hijo pródigo, están investidos de un significado propio, que sólo sería pedantería prohibir a quien los interpreta, que saque de ellos el mayor beneficio posible. En algunos casos, forzar la analogía más allá del punto de comparación, nos desviaría de la verdad hacia el error. Cuando el argumento va a *minori ad majus*, o a *pejori ad meliis*, deberemos cuidarnos mucho de no adjudicarle a Dios los defectos que atañen a los hombres. Dios no es un juez injusto³⁵, aunque se nos recomiende importunar en nuestras oraciones; él no hace esperar a los hombres por mala voluntad. Por lo general, deberemos recordar que el reinado de la gracia trasciende, - y debe trascender, -al reinado de la naturaleza, y que, consecuentemente, la analogía sugiere, pero no puede agotar la verdad. Por consiguiente, muy raras veces la parábola puede presentar más de un aspecto de la verdad, y por esta razón, Jesús usó con frecuencia parábolas gemelas que son complementarias. Las parábolas del remiendo nuevo en el vestido viejo, y del vino nuevo en los odres viejos, son necesarias para demostrar que tanto el antiguo como el nuevo orden sufren cuando se los quiere juntar a la tuerza.³⁰ La parábola de la semilla de mostaza ilustra la difusión rápida; la parábola de la levadura sugiere la influencia penetrante del reino de Dios. ³⁷ Aunque el Cuarto Evangelio presenta la parábola en forma parcialmente alegorizada, las figuras de Cristo, como la puerta y el pastor son asimismo ilustraciones compañeras.^{^38} Aunque recalquemos el hecho de la comparación en las parábolas, no por eso debemos desdeñar los demás detalles como insignificantes, porque no sólo podrán ser necesarios para completar y hacer la historia más interesante, sino que tienen por objeto hacer destacar la figura principal de la parábola y hacer más enfática la lección que se quiere impartir. Al meditar en la percepción moral y el discernimiento moral de Jesús, no podemos menos que admirar en las parábolas su sentido estético y su habilidad artística.

4. Interpretaríamos mal la mente de Jesús, si jugáramos su lenguaje figurado como simple recurso retórico. La analogía entre lo visible y lo invisible, lo natural y lo espiritual, lo humano y lo divino, tenía significación y valor para él mismo. Estaba en su elemento en ambos mundos, veía con claridad y sentía hondamente en ambos; y por un impulso espontáneo, una necesidad inevitable de su propia

naturaleza, presentaba la verdad de un mundo con símbolos del otro. La variedad de sus ilustraciones demuestra lo sutil de su observación y la amplitud de su simpatía. Nada en la naturaleza ni en el hombre le pasaba inadvertido, ni le era indiferente.

"La vida judía en Galilea en los días de Cristo, dice Staiker, fue elevada de las tinieblas que la rodeaban hacia la visibilidad permanente; y como en el telón de la linterna mágica desfila escena tras escena, el panorama del territorio, la vida doméstica de su pueblo y la vida más amplia de las ciudades en todos sus detalles".³⁹

Pero él lo veía todo en la luz de Dios, sentía todo en el amor de Dios, y así, todo tenía para él un significado más hondo y un valor más elevado. Sacaba de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas; 40 los hechos comunes, simples y hasta rústicos, pero nunca vulgares ni triviales, le servían para aclarar la verdad original. El pensador era también el poeta, y no podía ser de otro modo, pues ¿no comprende la imaginación la verdad más profunda acerca de Dios y el hombre, que el intelecto no puede definir?

5. Estrechamente ligada con el uso de comparaciones, estaba la práctica de Jesús de presentar la verdad y el deber no en términos abstractos, sino con ejemplos concretos. Establece un principio general, ilustrando su aplicación por medio de un ejemplo especial. En el Sermón del Monte presenta, mediante una serie de ejemplos individuales, el contraste entre la ley antigua y la vida nueva a la cual llama a los hombres. Enseña humanidad por medio de la historia del buen samaritano; 41 humildad, mediante la oración del fariseo y la del publicano; 42 y generosidad, llamando la atención a la ofrenda de la viuda 43. etc.

(1) Para ilustrar un principio, Jesús no emplea un ejemplo en el que se exija el mínimo, sino el máximo. Aconseja devolver siempre bien por mal, aunque signifique volver la otra mejilla al que pegó, o dar la capa a quien pidió la túnica, o ir dos millas en vez de una. 44 Buscar el perdón de cualquier ofensa que se haya hecho al hermano, aunque para hacerlo sea necesario interrumpir el sacrificio.⁴⁵ La severidad de la demanda enaltece la autoridad del principio.

(2) Pero debemos cuidar de reconocer que el mismo principio puede exigir una variada aplicación, y que los ejemplos concretos que Jesús presenta no pretenden ser reglas absolutas que han de mantenerse sea que la situación exija o no tal aplicación del principio. Lo que se enseñan es lo absoluto de la demanda; la conciencia es la que siempre decide cuál es la exigencia máxima de la demanda. Wendt insiste en que Jesús siempre apuntó al máximo de claridad y en la forma más sucinta. En consecuencia siempre ofrece el ejemplo más extremo de la aplicación de un principio cuyo contenido presenta vigorosamente.

"Al tratar los casos especiales que toma como ejemplos", dice Wendt, "Jesús evita todas las consideraciones y circunstancias que, aunque no anulen ni limiten el precepto general que ha de enseñarse, podrían oscurecerlo de alguna manera. En cuanto a muchas de sus declaraciones y preceptos que de primera intención nos parecen dichos ásperos y exóticos, encontramos una explicación satisfactoria en este método de tratar los ejemplos. De otro modo, nos sentimos fácilmente tentados a considerarlos forzados e impracticables, o a tratar de suavizarles las aristas alegando que son figura-dos." 48

(3) Esta peculiaridad es más que un medio para la eficiencia en la enseñanza; constituye la diferencia entre moral y casuística. La casuística, con mucha frecuencia se atarea tanto tratando de descubrir las posibles excepciones y las cualidades legítimas de un principio general, que anula la efectividad de éste. Precisamente en esto consistió la querrela de Jesús contra los escribas, y su enseñanza estaba deliberadamente dirigida contra su casuística.⁴⁷ Jesús era un moralista; presentaba el ideal moral en toda su amplitud y en su más rico y profundo significado como, por ejemplo, en su enseñanza acerca del divorcio. 48 para él, que siempre obedecía a la visión celestial, las excepciones y condiciones no tenían significación ni valor alguno; lo absoluto de su enseñanza, expresa la perfección de su carácter moral y la seguridad de su conciencia religiosa.

Conclusión.

Si bien reconocemos, con gratitud y reverencia, el valor de las enseñanzas de Jesús, no sólo para su ministerio terrenal, y como preparación para su remanido celestial como Salvador, sino también para el pensamiento y la vida de la humanidad en todas las edades, y aunque estudiamos con cuidado y apreciación su método, no como un ejemplo para ser imitado servilmente, sino como un ideal que ha de realizarse libremente, debemos recordar al finalizar, que su voz como predicador cristiano, no se ha silenciado; sino que vive y habla por intermedio de los muchos testigos de todas las generaciones cristianas, que por su Espíritu han proclamado su evangelio. Por muy variadas que hayan sido las formas de la predicación en la iglesia cristiana, siempre ha demostrado ser poder y sabiduría de Dios para salvación. ya que él no sólo ha sido el objeto, sino también el tema de la predicación. Cristo es predicado sólo en la medida en que él mismo, iluminando, vivificando y renovando por medio de su Espíritu al predicador, predica por medio de éste. En consecuencia, este capítulo presenta únicamente un fragmento de Cristo, el predicador: todo el volumen no pretende agotar el tema, que es tan vasto, glorioso y maravilloso.

Historia de la predicación expositiva

James F. Stitzinger

La historia de la predicación expositiva comienza con una comprensión de la predicación revelada y explicada registrada en la Escritura.

La predicación legítima en la Era de la Iglesia continúa la predicación expositiva que comenzó en la Biblia. La historia descubre limitado, aunque rico y continuo legado de expositores bíblicos hasta el día de hoy. Estos hombres que derramaron sus vidas en la exposición de la Palabra de Dios demandan una atención cuidadosa de parte de quienes lo hacen hoy.

La abundante herencia de la predicación expositiva en la historia de la Iglesia se concentra en un número relativamente pequeño de hombres que se han dedicado a esta clase de predicación.¹ Estos hombres que están dedicados a exponer las Escrituras nos animan y retan debido a los profundos resultados de sus ministerios. Dragan señala que «la predicación es una parte esencial y una característica distintiva del cristianismo y, por consiguiente, la extensa historia de movimientos religiosos generales incluye la de la predicación».² Además observa que «se debe lidiar con una influencia recíproca: el movimiento ocasionalmente ha producido la predicación, en otras ocasiones la predicación ha producido el movimiento, pero comunmente colaboran entre sí».³ Esta profunda influencia de la predicación en general aplica de forma especial a la predicación expositiva. Ha sido un factor significativo en la historia de la iglesia, alcanzando una función digna de estudio.

El apóstol Pablo se refirió a esta predicación como algo que no fue «con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder» (1 Co 2.4). Instruyó a Timoteo, al establecer el patrón para la iglesia, que predicara «la palabra» (2 Ti 4.2). Dios ha utilizado los fieles esfuerzos de los predicadores expositivos de su Palabra para honrar su nombre y aumentar la fe de sus santos (1 Co 2.5) a través de la historia.

La historia de la predicación expositiva es una división principal de la ciencia y el arte general de la homilética.⁴ Al enfatizar la importancia de tal estudio, Garvie escribió lo siguiente hace más de setenta años:

El mejor acercamiento a cualquier tema es mediante su historia; si es una ciencia, debemos aprender todo lo que podamos acerca de los descubrimientos anteriores; si es un arte, acerca de los métodos anteriores. El predicador cristiano estará mejor equipado para su tarea actual si tiene algún conocimiento de cómo predicaron los hombres anteriormente.] Aunque hasta en la predicación, como en las actividades humanas de menos importancia, hay modas temporales que sería tonto reproducir una vez que hayan pasado, sin embargo hay metas permanentes y reglas de predicación, que deben tomarse en cuenta en cada era y que pueden aprenderse mediante el estudio de la predicación pasada. La admiración de lo grande y lo bueno, aun sin imitación, mejora al hombre y lo hace más sabio; el predicador cristiano enriquecerá su valor mediante la intimidad con aquellos a quienes ha sucedido[...] El que ignore menos el pasado estará menos esclavizado al mismo, y dominará mejor el presente quien menos se encuentre restringido por el mismo.

Es más, hay mucho valor al comprender a aquellos que se han dedicado a una vida de exposición bíblica. La generación actual, cuya historia todavía no ha sido escrita, puede aprender mucho de aquellos que la han completado. Mas todavía hay tiempo para cambiar, reenfocar, mejorar y ser llevado a mayores logros. Exponerse a la historia de la predicación expositiva provee un contexto, un punto de referencia y una base para distinguir lo transitorio de lo eterno. Motivará a la persona la confianza en la fiel exposición bíblica, mientras que al mismo tiempo aumenta esa confianza. En palabras de Stott, vislumbrará «la gloria de la predicación a través de los ojos de sus campeones en cada siglo».6 La historia de la predicación expositiva tiene muchos principios y lecciones que enseñarle a aquellos que la estudien.

EL PERÍODO BÍBLICO

El estudio histórico de la predicación expositiva comienza con un entendimiento adecuado de su registro en la Escritura. Hay dos formas básicas de predicación en la Biblia: reveladora y descriptiva. Toda la predicación posbíblica tiene el trasfondo de la registrada en la Escritura y debe trazar sus raíces hasta esta fuente.

Aquellos que fueron originalmente comisionados con la tarea de proclamar la Palabra de Dios le revelaron a Dios a los hombres mientras hablaban. Esta Palabra de Dios vino a través de diferentes instrumentos, incluyendo al profeta que pronunció una palabra divina del Señor, el sacerdote que pronunció la ley y el sabio que ofreció buen consejo (Jer 18.18). El Antiguo Testamento está repleto con pronunciamientos de estos predicadores reveladores que expresaron de forma precisa el mensaje de Dios para los hombres.

Uno de los primeros ejemplos de la predicación reveladora es el último encargo de Moisés para Israel (Dt 31—33). Este discurso fue presentado con tremenda habilidad y claridad por alguien que una vez se describió a sí mismo como «tardo en el habla y torpe de lengua» (Ex 4.10).

En sus dos discursos de despedida Josué ofreció profundas palabras de revelación y explicación a su pueblo (Jos 23.2-16 y 24.2-27). Broadus señala hacia el «agudo uso retórico de la narrativa histórica, el diálogo animado, y las súplicas imaginativas y apasionadas»7 en estos mensajes del Señor.

David y Salomón ofrecieron profundos ejemplos de la predicación reveladora y descriptiva de la Palabra en forma poética. David dedicó muchos salmos a revelar la naturaleza y el carácter de Dios (Sal 8, 9,16, 22, 24, 34,68,75, 89,93,105,110,119,136,145). Una cantidad similar le explica Dios al pueblo (Sal 1,23,32,37,40,46,50,66,78,92,100,104,106,

NOTAS

118,128,150; véase especialmente 32.8). Los salmos proveen una extraordinaria y rica instrucción acerca de la naturaleza y el contenido de la predicación.⁸

Salomón utilizó proverbios para proveer instrucción (Pr 1.2-3) y enseñó mediante un discurso en la dedicación del templo (2 Cr 6.1-42). «El predicador» de Eclesiastés 12.9-10 también ofreció un discurso explicativo acerca de la filosofía de vida, en el cual procuró pronunciar, mediante la sabiduría (Ec 1.12-13), «palabras de verdad» (12.10) y tuvo mucho éxito.

Es posible que los mayores ejemplos de la predicación veterotestamentaria se encuentren entre los profetas. Una evaluación de sus mensajes revela tanto revelación como explicación. Broadus señala este hecho y su relevancia para los predicadores contemporáneos:

¡Qué sorpresa que la inmensa mayoría del mundo cristiano perdió tan pronto de vista el hecho y que muchos todavía sean tan lentos, aun entre los protestantes, en percibirlo claramente! El ministro del Nuevo Testamento no es un sacerdote, un clérigo, excepto en cuanto a que todos los cristianos son un sacerdocio, él es un maestro en el nombre de Dios, así como el profeta del Antiguo Testamento era un maestro, con la peculiar ventaja de estar inspirado. Usted también sabe que definitiva-mente el negocio principal de los profetas no era predecir el futuro[...] sino que hablaban del pasado y del presente, con mucha más frecuencia que del futuro.⁹

Los mensajes proféticos no sólo fueron predicciones del futuro (Is 9,53), sino que frecuentemente llamaron al pueblo al arrepentimiento y a la obediencia (Is 1.2-31) o le ofrecieron una explicación de la Palabra del Señor (Is 6). «Los profetas eran predicadores».¹⁰ Varios pasajes en los cuales la explicación fue el enfoque y el propósito de los mensajes incluyen el mandamiento de Josías de reparar y reformar la casa del Señor (2 R 22—23); el estudio y la enseñanza de la ley de Esdras (Esd 7.10), los comentarios de Nehemías acerca de la ley (Neh 8.1-8) y la explicación de Daniel de su visión de las setenta semanas (Dn 9). Los profetas que se refirieron a su obra como instrucción son Samuel (1 S 12.23), Isaías (Is 30.9), Jeremías (Jer 32.33) y Malaquías (Mal 2.9). Juan el Bautista ocupa un lugar especial porque mezcló una valiente determinación con una profunda humildad (Jn 1; 3.22-30) mientras «testificó» acerca de Cristo y llamó a los hombres al arrepentimiento y a la fe (Me 1.4; Jn 1.15,29).

Lo que resulta claro en el Antiguo Testamento es que luego de que se ofreciera cierta revelación, el pueblo regresaría a ella con la necesidad de que fuera explicada o expresada. Esto fue particularmente cierto en el caso de las porciones difíciles de comprender. La predicación del Antiguo Testamento proveyó la aclaración necesaria.

Una historia de los expositores bíblicos debe incluir a Cristo, que es tanto el modelo de la predicación como el mensaje a predicarse. Jesús vino predicando (Me 1.14) y enseñando (Mt 9.35). Era bastante joven cuando comenzó a desplegar su comprensión de la Escritura (Le 2.46-50). Como los expositores que le precedieron, su predicación incluyó tanto la revelación como la explicación. Los sermones de Cristo, como el Sermón del Monte (Mt 5—7) y el que pronunció en Nazaret (Le 4.16-30), son modelos perennes de explicación y exposición. En Mateo 5, Jesús dijo: «Oísteis que me dicho[...] Pero yo os digo». Al hacer esto, instruyó e iluminó a sus oyentes y amplió el texto, para sorpresa del pueblo. El sobrepasa en mucho a todos aquellos que disfrutaban el título de «predicador» con él.^H Muchas de las cualidades de la enseñanza y la predicación de Cristo se pueden identificar rápidamente. Las siguientes son algunas de ellas: (1) habló con autoridad (Mt 7.29); (2) utilizó cuidadosamente las otras Escrituras en sus

explicaciones (Le 24.27, 44); (3) vivió lo que enseñó (Le 2.40, 52); (4) enseñó simplemente para adaptarse al hombre común (Me 12.37); y (5) su enseñanza algunas veces fue controversial (Mt 10.35-37). Cristo, para que fuera comprendido apropiadamente, debe ser visto «no como un conferencista científico sino como un predicador, primordialmente como predicador al pueblo común, un predicador al aire libre, que se dirigía a muchedumbres agitadas y antipáticas».12 Le enseñó a sus oyentes la verdad y se la explicó a ellos en palabras simples pero profundas. Algunos se confundieron (Le 4.28) y otros se regocijaron (Mt 15.15). El predicador expositivo de hoy debe moldear su ministerio de acuerdo a la obra expositiva de Cristo. Debe estudiar el método de Cristo cuidadosamente, «no como ejemplo a imitarse de forma esclavizada, sino como un ideal a realizarse libremente».13 La enseñanza de Cristo muestra que la exposición puede tomar varias formas, siempre y cuando sea fiel al propósito distintivo de la explicación de la Escritura.

La predicación de los apóstoles y otros líderes de la iglesia primitiva contribuye significativamente a la historia de la predicación expositiva. Los mensajes de Pedro (Hch 2.14-36), Esteban (Hch 7.2-53), Pablo (Hch 17.16-31) y Santiago (Hch 15.14-21) tienen elementos de la predicación reveladora y descriptiva. Las epístolas son, en su mayoría, exposiciones escritas diseñadas para enseñar varias lecciones. Como señala Barclay:

Las cartas de Pablo son sermones más que tratados teológicos. Se ocupan de situaciones inmediatas. Son sermones hasta en el sentido de que fueron proferidas en lugar de ser escritas. No fueron escritas cuidadosamente por alguien sentado en un escritorio; fueron derramadas por alguien moviéndose de un lado al otro a medida que las dictaba, pensando en todo momento en las personas a quienes habrían de ser enviadas. Su estilo torrencial, su catarata de pensamientos, sus complicadas oraciones, llevan la señal de la palabra hablada en lugar de escrita.14

Pablo, en particular, entregó su vida a la predicación de Cristo (1 Co 1.23,2.2.; 2 Co 4.5) para revelar quién era Él (Ro 1.18; 1 Co 2.10; Ef3.5) y para explicarlo al pueblo (Ro 15.4; 1 Co 10.11,17; 1 Ts 4.2; 2 Ts 3.14; 1 Ti 1.5). Un estudio cuidadoso de este apóstol como maestro y predicador expositivo de Cristo producirá profundos conocimientos en cuanto a la predicación.15 Como dijo Broadus acerca de Pablo: «Inconscientemente, miles han aprendido a predicar por él. Y cuan abundante y más completa sería la lección si todos nos aplicáramos a ello de forma consciente y reflexiva».16

Pablo le dijo a Timoteo que «predicara la Palabra» (2 Ti 4.2), que «enseñara y predicara estos principios» (1 Ti 6.2) y que «instruyera» (1 Ti 6.17; cf. 1 Ts 5.15). Aquí no estaba involucrada la predicación revelada. Aunque los primeros predicadores de la Escritura ofrecieron mensajes descriptivos y reveladores, los timoteos enviados por ellos habrían de concentrarse en explicaciones que expusieran la Palabra al pueblo que necesitaba comprender la verdad (1 Ti 4.13; 2 Ti 2.15; 4.2-5). Una vez que la era del Nuevo Testamento llegaba a su fin, la obra de los predicadores bíblicos llegó a ser sólo descriptiva, en lugar de ocuparse de la revelación y la explicación.

La predicación en la Biblia manda sólo una respuesta bíblica para la era posbíblica: continuar explicando y exponiendo el mensaje que ahora está plenamente revelado (Héb 1.1-3). Toda predicación debe ser expositiva si ha de ajustarse al patrón de la Escritura. Es una extensión de la dimensión descriptiva o expositiva de la predicación de los predicadores del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Ya que la exposición está basada en la Escritura, un estudio de su historia en la iglesia debe darse en términos de este trasfondo. El compromiso para con la predicación

NOTAS

expositiva así como para con la averiguación para identificar el hilo de expositores a través de la historia de la iglesia, sólo es posible a la luz de la predicación tal y como se le percibe en la Biblia.

LA IGLESIA CRISTIANA ANTIGUA, 100-476

El rápido deterioro del cristianismo primitivo ha sido bien documentado.¹⁷ La falta de la predicación expositiva en el período posapostólico es evidencia de esto, pero no es el único problema. El mandamiento del bautismo de los creyentes se convirtió rápidamente en la doctrina de la regeneración bautismal. La Cena del Señor cambió de un memorial para creyentes a una percepción general de un sacramento que confería gracia salvífica. El liderazgo cristiano cambió rápidamente de los oficios bíblicos de anciano y diácono a la jerarquía humana sacerdotal con los excesos autoritarios del «obispo», junto con el concepto secular de la «sucesión apostólica». Una de las principales causas del deterioro fue la importación de la filosofía griega al pensamiento cristiano por parte de los padres de la iglesia. Este intento de «integración» llevó a una erosión completa de la teología bíblica en la perspectiva de muchos de los padres. Hatch, comentando acerca de este cambio, escribe:

Es imposible para cualquiera, ya sea estudiante de historia o no, ignorar la diferencia tanto en forma como contenido entre el Sermón del Monte y el Credo Niceno. El Sermón del Monte es el establecimiento de una nueva ley de conducta; este asume creencias en lugar de formularlas; los conceptos teológicos que subyacen el mismo pertenecen al lado ético de la teología en lugar del lado especulativo; no hay metafísica alguna.

El Credo Niceno es una declaración en parte de hechos históricos, en parte de deducciones dogmáticas; es probable que los términos metafísicos que contiene fueran ininteligibles a los primeros discípulos; la ética no tiene lugar alguno en él. Uno pertenece a un mundo de campesinos sirios, el otro a un mundo de filósofos griegos.

Los tres productos de la mente griega fueron la metafísica abstracta (filosofía), la lógica (los principios del razonamiento) y la retórica (el estudio de la literatura y la expresión literaria). La suma de la retórica griega al cristianismo produjo un gran énfasis en el cultivo de la expresión literaria y los argumentos quasiforenses.¹⁹ «Sus predicadores predicaron no porque estaban estallando con verdades que no podían sino expresarse, sino porque eran maestros de las finas frases y vivían en una era en la cual éstas tenían un valor».

Una indicación significativa de esta adaptación es el alejamiento de la predicación, la enseñanza y el ministerio de la Palabra. Su lugar lo ocupó el «arte del sermón» que estaba más ligado a la retórica que a la verdad²¹

El concepto del «sermón» griego se convirtió rápidamente en una tradición significativa. Craig concluye, en su excelente artículo, que el "sermón fue resultado del sincretismo, la fusión de la necesidad Bíblica de enseñar con la noción secular griega de la retórica".²² Y continúa:

Estos sermones no fueron solamente el establecimiento de teología influida por los griegos. Eran, en realidad, copias externas de la forma retórica de los filósofos griegos más populares de ese entonces. No era solamente lo que se decía en el sermón, es que toda la presentación y el formato procedía del paganismo.²³

La misma secularización de la predicación cristiana ha dominado la iglesia cristiana hasta hoy día. El expositor bíblico comprometido ha sido, frecuentemente, la excepción en lugar de la regla. Por lo tanto, los expositores aquí mencionados merecen atención especial como representantes de un grupo raro y noble.

Los primeros cuatrocientos años de la iglesia produjeron muchos predicadores, pero pocos verdaderos expositores. Los padres apostólicos (ca. 96-125) siguieron un método tipológico de interpretación en sus obras. Los padres del segundo siglo (ca. 125-190) como Justino Mártir y Tertuliano compusieron apologías en defensa del cristianismo. Los padres del tercer siglo (ca. 190-250) como Cipriano y Orígenes se dedicaron a la polémica, discutiendo en contra de la doctrina falsa. El uso del método alegórico de interpretación, por parte de Orígenes, estimuló un aumento en el interés en la exposición del texto. Desafortunadamente, su alegorización fue destructiva para la verdadera exégesis bíblica y redujo el interés en la exposición entre sus seguidores en la Escuela de Alejandría.

En el cuarto siglo (ca. 325-460), un significativo grupo se dedicó al estudio bíblico serio. Seis de los distinguidos predicadores de este período fueron Basilio, Gregorio Nazianceno, Gregorio de Nisa, Agustín, Juan Crisóstomo y Ambrosio. Además de sus escritos teológicos, Agustín (354-430) produjo más de seiscientos sermones. Entre sus obras hay exposiciones de los Salmos, homilías acerca del Evangelio de Juan, 1 Juan y los evangelios.

La excepción más significativa en el período temprano fue Juan Crisóstomo (347-407). Él dirigió, junto con Teodoro de Mopsuestia, la escuela antioqueña de interpretación, que rechazó el acercamiento alegórico. En agudo contraste con sus contemporáneos, Crisóstomo predicó exposiciones versículo por versículo y palabra por palabra acerca de muchos libros de la Biblia. Entre ellas hay homilías acerca de Génesis, Salmos, Mateo, Juan, Hechos, Romanos, 1 y 2 Corintios y las otras epístolas paulinas.²⁵ Se le ha llamado el «pico de oro» a raíz de su gran habilidad para atraer una audiencia y mantenerla cautivada a través del sermón. Schaff señala que: «General y justamente se le considera como el más grande orador de pulpito de la iglesia griega. Y tampoco hay nadie que le supere o que le iguale entre los padres latinos. Sigue siendo hasta hoy un modelo para el predicador.

La predicación de Crisóstomo se caracterizaba por una exposición bíblica sencilla, una valerosa proclamación de la moralidad en lugar del dogma, una profunda solemnidad, y una aplicación dirigida al hombre común. Este poderoso expositor dijo en una ocasión: «Ustedes alaban lo que yo dije, y reciben mi exhortación con tumultos de aplauso; pero muestren su aprobación mediante la obediencia; esa es la única alabanza que procuro».

EL PERÍODO MEDIEVAL, 476-1500

El período medieval fue quizás el más pobre para la predicación expositiva. James Philip lo describe de la siguiente manera:

La influencia de la teología escolástica de las universidades, que desde el principio fueron instituciones clericales, dominó, y la combinación de teología y filosofía, así como la aplicación de la lógica aristotélica a la interpretación de la Escritura, con su especulación, análisis y racionalización impuso una aflicción intolerable sobre la predicación que prácticamente la destruyó como medio efectivo para comunicar el evangelio. Por lo tanto, no sorprende que prácticamente no haya contraparte alguna para las exhaustivas

exposiciones patrísticas de libros enteros de la Biblia en la literatura eclesiástica medieval.²⁹

Los sermones medievales tardíos se caracterizaban por la interpretación alegórica con su deficiente método exegético tal y como fuera empleado por los intérpretes de Hornero e introducido en la iglesia por los padres del segundo y tercer siglos.³⁰ Aunque el período produjo algunos predicadores famosos, como Pedro el Ermitaño, Bernardo de Clairvaux y Tomás Aquino, ninguno manejó el texto de forma expositiva. Se han detectado débiles señales de la exposición bíblica entre grupos independientes como los paulicianos, los valdenses, y los albingenses, a pesar del hecho de que estos grupos frecuentemente eran rechazados como «herejes».?!)

Una vez que el período medieval llegaba a su final, varios líderes anteriores a la Reforma encendieron una vez más el fuego de la predicación expositiva. Entre ellos estaba Juan Wyclif (1330-1384), quien estaba profundamente preocupado en cuanto a la proclamación de la Palabra. Además denunció la predicación de su tiempo, declarando que debían rechazarse todos los sermones que no trataran la Escritura.³² Guillermo Tyndale (1494-1536) sostuvo una opinión similar. Una vislumbre de su predicación se refleja en este comentario acerca de los métodos de interpretación de su tiempo:

Ellos dividen la Escritura en cuatro sentidos: literal, tipológico, alegórico y analógico. El sentido literal ha desaparecido porque el papa lo ha eliminado por completo y lo ha hecho posesión suya. Lo ha encarcelado parcialmente con las apócrifas y falsas llaves de sus tradiciones, ceremonias y mentiras engañosas; y ha apartado a los hombres del mismo con la violencia de la espada: porque ningún hombre se atreve a seguir el sentido literal del texto, sino bajo protesta: «Si le place al papa»[...]

Por lo tanto, usted debe comprender que las Escrituras tienen sólo un sentido, el cual es literal. Y ese sentido literal es la raíz y la base de todo, y el ancla que jamás falla, sobre la cual si se agarra, jamás podrá errar o perder el camino.³³

Otros, incluyendo a Juan Huss (1373-1415) y Girolamo Savonarola (1452-98), llegaron a ser estudiantes y predicadores de la Escritura.³⁴ Sin así desearlo, humanistas como Erasmo (1469-1536) y Juan Colet (1466-1519) ayudaron a preparar la base para que llegara la predicación expositiva.³⁵ Su énfasis en la publicación y el estudio de los documentos originales como el Nuevo Testamento griego tuvo su efecto. El Nuevo Testamento griego de Erasmo, publicado como *Novum Instrumentum* (1516) y *Nvuum Testamentum* (1518), llevó a un estudio intenso de la Escritura. Sin embargo, a pesar de sus contribuciones, ninguno de los humanistas llegaron a ser expositores fieles. En lugar de eso, más bien proveyeron un fundamento para el reavivamiento de la predicación expositiva durante la Reforma.

EL PERÍODO DE LA REFORMA, 1500.1648

La Reforma se edificó sobre el fundamento de la centralidad de la Biblia. Principios tales como *Sola Deo Gloria* («A Dios sea la gloria»). *Sola Gratia* («Sólo por gracia») y especialmente *Sola Scriptura* («Sólo las Escrituras») vinieron como resultado del estudio y la enseñanza de la Palabra. *Sola Scriptura* significaba «la libertad de la Escritura para gobernar como palabra de Dios en la iglesia, desentendida tanto del magisterio como de la tradición papal y eclesiástica». ^ Percibía la Palabra como suprema a la tradición y a los sacramentos. Algunos de los líderes de la Reforma son dignos de ser mencionados.

Martín Lutero (1483-1546) habló de la suprema importancia de la Palabra cuando escribió: «La Palabra viene primero, y con la Palabra el Espíritu sopla sobre mi corazón para que yo crea».³⁷ Además señaló:

Veamos como cierto y establecido, sin lugar a dudas, que el alma no puede sobrevivir sin la Palabra de Dios, y que donde ella no esté no hay ayuda para el alma en ningún otro aspecto. Pero si tiene la Palabra en abundancia no le hace falta nada, ya que esta Palabra es la Palabra de vida, de verdad, de luz, de paz, de justicia, de salvación, de gozo, de libertad, de sabiduría, de poder, de gracia, de gloria y de cada bendición más allá de nuestro poder para estimarla.³⁸

Lutero se convirtió en creyente gracias a sus esfuerzos por aprender y exponer las Escrituras.^{3*} Sus palabras fueron: «Anhelaba grandemente comprender la Epístola de Pablo a los Romanos y nada me lo impidió excepto la expresión "la justicia de Dios"». Luego de su conversión añadió: «El todo de la Escritura adquirió un nuevo significado, y aunque antes "la Justicia de Dios" me había llenado con odio, ahora llegó a ser inexpressablemente dulce con gran amor».

Lutero probó ser un expositor al producir comentarios acerca de Génesis, Salmos, Romanos, Gálatas, Hebreos, 2 Pedro y Judas, así como de los evangelios y las epístolas. Enfatizó la importancia de predicarle a los sencillos, no a los educados, la importancia de la humildad en el estudio de la Biblia, y que la predicación debe ser sencilla, no erudita.

Él también habló acerca de cómo predicar en tres breves pasos: «Primero, debe aprender a subir al pulpito. Segundo, debe saber que debe estar allí por un tiempo. Tercero, debe aprender a bajarse de nuevo».⁴⁴ En su famosa réplica ante la Dieta de Worms, dijo: «Mi conciencia está cautiva a la Palabra de Dios».⁴⁵ Luego dijo: «Yo sencillamente enseñé, prediqué y escribí la Palabra de Dios: aparte de eso no hice nada más[...] La Palabra lo hizo todo».

Ulrico Zwinglio (1484-1531) también estudió la Biblia cuidadosamente en sus idiomas originales y aplicó al texto sus «sustanciales habilidades lingüísticas y exegéticas».⁴⁷ Procuró predicar:

Lecciones bíblicas sencillas y didácticas, dirigiéndose a temas más difíciles sólo después que sus oyentes[...] habían obtenido instrucción adecuada. Su principal objetivo al predicar era repetir la Palabra de Dios sin abreviación alguna y sin adulterarla, estableciendo claramente la Ley y los profetas, llamando de forma ferviente a sus oyentes al arrepentimiento y, con la gentileza de un pastor, guiar la comunidad a la salvación. Las acciones del predicador deben corresponder con sus palabras, y debe estar preparado, de ser necesario, a aceptar la suerte de un mártir.

El anabaptista Baltasar Hubmaier (1485-1528), quien fuera influido por Zwinglio, produjo, a pesar de mucha persecución, escritos llenos con la exposición de la Escritura.⁴

El expositor más significativo de la era de la Reforma fue Juan Calvino (1509-1564). En la primera edición de sus Instituciones (1536) Calvino escribió, acerca de los ministros: «Toda su tarea está limitada al ministerio de la Palabra de Dios, toda su sabiduría al conocimiento de su Palabra: toda su elocuencia, a su proclamación».⁵⁰ Luego, veintitrés años después (1559), añadió estos otros relevantes comentarios: «Siempre que veamos la Palabra de Dios predicada y escuchada de forma pura[...] no debe dudarse, existe una iglesia de Dios».⁵¹ Calvino también enfatizó: «El ministerio de la Palabra y los sacramentos, y cuan lejos debe ir nuestra reverencia por ellos, deben ser una señal perpetua mediante la cual se pueda distinguir la iglesia».⁵²

NOTAS

En el prefacio a su Comentario a los Romanos, Calvino declaró que «esa lúcida brevedad constituía la virtud particular de un intérprete». Parker resume el método de Calvino de la siguiente manera: «Lo importante es que la Escritura debe ser entendida y explicada, cómo se explique es secundario».54 Calvino estaba sumamente preocupado con la claridad y la brevedad al declarar: «La principal virtud del intérprete yace en una brevedad clara».55 Describió el deber supremo del expositor: «Ya que su única tarea casi es desenvolver la mente del escritor a quien procura exponer, él yerra, o al menos se extravía, siempre y cuando aparte a sus lectores del significado de su autor».56 Delinea la tarea del predicador de hablar por Dios en su comentario acerca de Isaías 55.11: «La Palabra sale de la boca de Dios de forma similar a la que "sale de la boca" del hombre; porque Dios no habla abiertamente desde el cielo, sino que emplea a los hombres como instrumentos suyos, para hacer conocer su voluntad me-diante ellos».57 La evidencia de su sinceridad fue una vida entera expo-niendo la Palabra de Dios. Como principal ministro de Ginebra, Calvino predicó dos veces cada domingo y cada día de la semana, alternando las semanas desde 1549 hasta su muerte en el 1564. Predicó más de 2,000 sermones del Antiguo Testamento. Se pasó un año exponiendo a Job y tres en Isaías.58 Además de su predicación estaban sus conferencias acerca de la Biblia que llevaron a sus comentarios bíblicos.59 Calvino dijo: «No nos metamos en la cabeza buscar a Dios en ningún otro sitio que en su Sagrada Palabra, o pensar cosa alguna acerca de El que no esté motivada en su Palabra, o decir nada que no sea tomado de esa Palabra».60

Calvino influyó a muchos de sus contemporáneos, incluyendo a Enrique Bullinger (1504-1575)61 y Juan Knox (1513-1572).62 Knox argumentaba que fue llamado a «instruir... mediante la lengua y una voz vital en estos días tan corruptos [en lugar] de componer libros para la edad por venir».63 Varios predicadores anglicanos, incluyendo a Juan Jewel (1522-1571), Hugh Latimer (1485-1555), y Thomas Catwright (1535-1603),66 también practicaron la predicación expositiva.

EL PERÍODO MODERNO, 1649 HASTA HOY

La era posterior a la Reforma produjo varios expositores importantes, incluyendo a algunos puritanos. Estos últimos, eran predicadores más que nada. La predicación era tan central que muchos de los puritanos la enfatizaron colocando sus pulpitos, con su Biblia abierta, en el centro del local para que fuera el foco de la iglesia en lugar del altar.67 Para los puritanos, «la verdadera predicación es la exposición de la Palabra de Dios. No es una mera exposición del dogma o la enseñanza de la iglesia[...] La predicación, decían, es la exposición de la Palabra de Dios; y, por lo tanto, debe controlarlo todo».68 Lloyd-Jones también sugiere que los puritanos percibieron la predicación como la marca distintiva del verdadero cristianismo al compararla con la religión. Mientras la religión (Islam, etc.) enfatiza lo que el hombre hace en su intento de agradar y aplacar a su Dios, el cristianismo es primordialmente un escuchar a Dios a medida que «Dios habla»: «La religión es el hombre buscando a Dios: el cristianismo es Dios buscando al hombre, manifestándosele, acercándosele. Esto, creo yo está en el origen de la idea puritana de colocar la exposición de la Palabra en el lugar céntrico de la predicación».69

William Perkins (1558-1602), un antiguo expositor puritano, tuvo una profunda influencia sobre todo en el movimiento puritano.70 Percibía la predicación de la Palabra como la presentación del testimonio de Dios mismo, idea desarrollada en *The Art of Propheying* [El arte de profetizar], el primer manual de su clase para predicadores en la Iglesia Anglicana. Perkins identificó cuatro principios para guiar al predicador:

1. Leer en forma clara el texto de las Escrituras canónicas.
2. Ofrecer el sentido y la comprensión del mismo, interpretándolo mediante las Escrituras mismas.

3. Recoger unos pocos y provechosos puntos de doctrina del sentido natural.
4. Aplicar las doctrinas, recogidas apropiadamente, a la vida y las costumbres de los hombres en forma simple y sencilla.⁷¹

Perkins también enseñó que el conocimiento para exponer la Escritura sólo pertenece a Cristo. El hombre recibe la capacidad para interpretar un pasaje de la Escritura por otro, pero sólo como un regalo de Cristo.⁷²

Muchos siguieron esta humilde pero noble tradición. Ocasionalmente predicaron por varias horas a la vez, creyendo que «ninguna verdad bíblica puede presentarse en menos de una o dos horas».⁷³ Acerca de los puritanos, Webber observa:

Algunos de los predicadores de aquellos días derivaron sus divisiones y subdivisiones del texto, pero estas con mayor frecuencia se basaban parcialmente en los pensamientos del texto y, en parte, en ideas sugeridas por la naturaleza general del tema. Esta pasión por el análisis minucioso frecuentemente se dio mediante el sacrificio de la claridad y el estilo literario.⁷⁴

Empero, los puritanos en su totalidad estaban dominados por un sentido de la presencia de Dios. Procuraron ser fieles a la Palabra y a su predicación sencilla y práctica.⁷⁵ Algunos de los principales predicadores puritanos que demostraron gran habilidad como expositores fueron José Hall (1574-1656),⁷⁶ Tomás Goodwin (1600-1680),⁷⁷ Ricardo Baxter (1615-1691),⁷⁸ y Juan Owen (1616-1683).⁷⁹ Hablando de Goodwin, Brown comenta:

Al compararlo con eminentes contemporáneos como Juan Owen y Ricardo Baxter, se ha dicho que Owen predicó fervorosamente al entendimiento, razonando en base a su crítico y devoto conocimiento de la Escritura; Baxter predicó enérgicamente a la conciencia, razonando en base a la competencia de las cosas; mientras que Goodwin apeló a los afectos espirituales, razonando en base a su propia experiencia religiosa e interpretando la Escritura mediante el conocimiento de un corazón renovado.⁸⁰

La diversidad de estilo entre los puritanos es sorprendente en vista del patrón de consagración a una explicación fiel del texto que todos tenían en común. Cada uno tenía su énfasis propio, como se muestra en la famosa frase de Baxter, que dijo: «Yo predico como si jamás fuera a predicar de nuevo, como un hombre moribundo para hombres moribundos».⁸¹

Otros expositores puritanos importantes, fueron Tomás Mantón (1620-1677),⁸² Juan Bunyan (1628-1688)⁸³ y Esteban Charnock (1628-1680).⁸⁴ Además, Guillermo Greenhill (1581-1677), un expositor puritano, predicó una gran serie de conferencias acerca de Ezequiel.⁸⁵ Todos estos hombres fueron estudiantes diligentes de la Palabra, buscando explicar claramente las verdades de la Escritura a otros.

Una vez que la era puritana cedió su lugar al reavivamiento evangélico, la predicación, generalmente temática como la de Wesley y Whitefield, reemplazó a la expositiva. Sin embargo, varios de los inconformes durante este período fueron expositores bíblicos. Los más notables fueron Juan Gilí (1697-1771)⁸⁶ que publicó nueve volúmenes de exposición bíblica entre 1746 y 1763, y Mateo Henry (1662-1714).⁸⁷ Ambos fueron muy influidos por los puritanos. En los siguientes cincuenta años otras notables excepciones a los predicadores temáticos fueron Andrés Fuller (1754-1815),⁸⁸ Roberto Hall (1764-1831),⁸⁹ Juan Brown (1784-1858),⁹⁰ Juan Eadie (1810-1876) y Alejandro Carson (1776-1844). Eadie es bien conocido por sus comentarios surgidos de su sorprendente ministerio

NOTAS

homilético. Se le consideró con frecuencia como un maestro de la predicación expositiva al mismo nivel que Alejandro Maclaren.⁹¹

La última parte del siglo diecinueve produjo varios expositores bíblicos importantes en Gran Bretaña y EE.UU., incluyendo a Santiago H. Thormvell (1812-1862)⁹² y Juan A. Broadus (1827-1895). Broadus ha sido denominado como «El príncipe de los expositores».⁹³ Él describió sus principios de predicación expositiva en *On the Preparation and Delivery of Sermons* [Sobre la preparación y presentación de sermones] en 1870. Las subsecuentes revisiones de este libro han reducido su valor y empuje original.⁹⁴ El punto de vista de Broadus acerca de la predicación era predicar «las doctrinas definitivas de la Biblia, y... [una] abundante exposición del texto bíblico».⁹⁵

Otros en este período fueron Juan C. Ryie (1816-1900),⁹⁶ Carlos J. Vaughan (1816-1897), Alejandro Maclaren (1826-1910), José Parker (1830-1902),⁹⁷ y Carlos Haddon Spurgeon (1834-1892). El período termina con la fundación *Expository Times* en 1889 por Santiago Hastings.⁹⁸ Este fue el editor de varios diccionarios, enciclopedias, y comentarios que, junta-mente con *Times*, promovieron la predicación expositiva. Guillermo Robertson Nicoll (1851-1923) fue un expositor bíblico y también editó una revista titulada *The Expositor*. Esta se publicó desde 1886 hasta 1923, también promovió la exposición de la Escritura.

Varios expositores de este período son notables. Alejandro Maclaren alcanzó fama internacional como expositor. Luego de 1869 predicó a más de 2,000 personas semanalmente en Manchester. Aunque comenzó en oscuridad, predicó por 63 años. Leyó un capítulo de la Biblia hebrea y uno de la griega todos los días de su vida.⁹⁹ En 1896 escribió estas palabras:

Creo que el secreto del éxito para todos nuestros ministerios yace en gran medida en el simple encanto de concentrar su poder intelectual en la obra única de la predicación. He tratado de hacer que mi ministerio sea uno de exposición de la Escritura. Sé que he fallado en muchos aspectos, pero diré que he laborado desde el principio hasta el fin para que esa sea la característica de mi labor pública. He tratado de predicar a Jesucristo, y no sólo al Jesucristo de los evangelios, sino al Cristo de los evangelios y las epístolas: Él es el mismo Cristo.

Los 32 volúmenes de sermones de Maclaren, así como sus contribuciones a *The Expositor's Bible* [La Biblia de los expositores], son muy respetados hasta hoy.¹⁰¹

Carlos Haddon Spurgeon es muy respetado como predicador y expositor.¹⁰² Él predicó más de 3,560 sermones, que comprenden los sesenta y tres volúmenes del *Metropolitan Tabernacle Pulpit* [El pulpito del Tabernáculo Metropolitano], publicado entre 1855 y 1917. A pesar de que insiste en ser un fiel expositor del texto, ¹⁰³ su exégesis a veces es difícil. Beber hace la siguiente comparación:

En su predicación, él difería de F.W. Robertson. Este realizó un minucioso estudio de su texto, investigándolo, y sacando del mismo las verdades contenidas en él. Spurgeon invirtió este proceso. Seleccionaba su texto, y entonces procuraba agrupar alrededor las verdades bíblicas que estuvieran íntimamente relacionadas con él... [enfaticando ocasionalmente enseñanzas] aunque su texto no las mencionara.¹⁰⁴ Spurgeon percibió a Whitefield como un héroe y un modelo de predicación,¹⁰⁵ aunque éste último era más temático y teológico que expositivo. La verdadera obra expositiva de Spurgeon fue su *Treasury of David*, en la cual provee una cuidadosa exposición versículo por versículo junto con «pistas para los predicadores».

El siglo veinte ha producido unos cuantos expositores bíblicos, de los cuales algunos han sido excelentes: Harry Alian Ironside (1876-1951),¹⁰⁷ Donal Grey Barnhouse (1895-1960), James M. Gray (1881-1935), William Bell Riley (1861-1947), Wallie Amos Crisweil (1909-), James Denny (1856-1917), George Campbell Morgan (1863-1945), William Graham Scroggie (1877-1958), D. Martyn Lloyd-Jones (1899-1981), John Robert Walmsley Stott (1921—), y James Montgomery Boice (1938—).

G. Campbell Morgan fue un poderoso expositor de la Palabra cuyas obras abundan en explicaciones e ilustraciones textuales. Morgan leía y estudiaba toda la Biblia y su exposición se basaba en una exégesis cuidadosa, percibida a la luz de toda la Biblia.¹⁰⁸ Morgan expresó este pensamiento:

Se da por sentado que los predicadores han de predicar la Palabra. Usted dice que eso significa la Biblia. ¿Es así? Sí. ¿Eso es todo? No. Sí, todo está allí. Pero usted desea más que eso, más que todo. La Palabra es verdad expresada o revelada. La Palabra no es algo que yo he hallado mediante la actividad de mi vida intelectual. La Palabra es algo que mi vida intelectual acoge, porque ha sido expresado[...] Y eso es lo que debemos predicar. La revelación de Dios, la verdad, tal y como ha sido expresada. Debemos entrar al ministerio cristiano bajo la presuposición de que Dios se ha expresado a Sí mismo en Su Hijo, y que la Biblia es la literatura de esa expresión propia. El minuto en que perdamos nuestra Biblia en ese sentido, habremos perdido a Cristo como la revelación final[...] Cada sermón que no tenga alguna interpretación de esa santa verdad es un fracaso[...] La predicación no es la proclamación de una teoría, o la discusión de una duda[...] La especulación no es predicación. Tampoco es la declaración de negaciones. La predicación es la proclamación de la Palabra, la verdad tal y como ha sido revelada.¹⁰⁹

Morgan creía que la Biblia era absolutamente cierta!¹⁰ y se pasó la vida en la cuidadosa exposición, como lo muestran sus numerosas exposiciones.¹¹¹

D. Martyn Lloyd-Jones era un dotado expositor que percibía la predicación no como «la exposición de un sermón para cada servicio, sino simplemente [como] la continuación de la exposición que estaba llevando a cabo en un libro de la Biblia».¹¹² Su predicación procedía de una exégesis cuidadosa y se caracterizaba por el establecimiento metódico del significado y la aplicación de sus textos. Esto continuó la abundante tradición de José Parker y Alejandro Maclaren.¹¹³ Lloyd-Jones produjo una obra significativa acerca de la predicación expositiva en la cual escribió lo siguiente en el capítulo intitulado «La primacía de la predicación»:

Para mí, la obra de la predicación es la mayor y la más grande y el más glorioso llamado al cual alguien jamás pueda ser convocado. Si usted desea algo además de eso yo diría sin vacilación alguna que la necesidad más urgente en la iglesia cristiana hoy día es la verdadera predicación, obviamente también es la más grande necesidad del mundo.¹¹⁴

Lloyd-Jones no conocía ningún sustituto para la tarea de exponer la Palabra en la iglesia.¹ Él identificó tres clases de predicación (evangelística, la enseñanza instruccional y la puramente instruccional), pero sostenía que toda predicación debía ser expositiva, tanto en su preparación como en su presentación al pueblo. Su principal prioridad a través de toda su existencia fue la exposición bíblica, un hecho que resulta evidente para cualquiera que investigue su vida.

En una investigación de esta naturaleza se necesita tener mucha precaución cuando uno llega al punto de comentar acerca de los expositores contemporáneos. El libro de la

NOTAS

historia acerca de ellos no puede cerrarse porque todavía tienen que cumplir más de su ministerio. Una investigación histórica no estaría completa sin una palabra tentativa en cuanto a la aparente contribución de varios predicadores representativos del presente de la predicación expositiva, con el debido reconocimiento de que todavía podría suceder mucho antes de que se cierre el «libro de la historia» acerca de sus ministerios.

John R.W. Stott, que es uno de esos ejemplos, ha seguido la misma tradición expositiva que Lloyd-Jones. En cuanto a la predicación, él dijo:

La verdadera predicación cristiana (con lo cual quiero decir predicación «bíblica» o «expositiva», como sostendré más adelante) es extremadamente rara en la iglesia de hoy. Jóvenes atentos la están pidiendo en muchos países, pero no pueden hallarla. ¿Por qué? La principal razón debe ser la falta de convicción en cuanto a su importancia.

Stott se ocupó de la importancia de la predicación expositiva de la siguiente manera:

No puedo ceder a relegar (algunas veces hasta rencorosamente) la predicación expositiva a una alternativa entre tantas. Sostengo que toda verdadera predicación cristiana es predicación expositiva. Por supuesto, si por sermón «expositivo» se quiere decir una exposición versículo por versículo de un extenso pasaje de la Escritura, entonces, en realidad, sólo es una posible forma de predicar, pero esto sería abusar de la palabra. Propiamente hablando, «exposición» tiene un significado mucho más amplio. Se refiere al contenido del sermón (verdad bíblica) en lugar de a su estilo (un comentario corriente). Exponer la Escritura es sacar del texto lo que allí se encuentra y exponerlo a la vista. El expositor abre lo que parece estar cerrado, aclara lo oscuro, desenreda lo enredado y desenvuelve lo que está empacado. Lo opuesto a la exposición es la «imposición», lo cual es imponer sobre el texto lo que no se encuentra allí. Pero el «texto» en cuestión podría ser un versículo, o una oración, o hasta una sola palabra. Podría ser un versículo, o un párrafo, o un capítulo, o todo un libro. El tamaño del texto es irrelevante, siempre y cuando sea bíblico. Lo que importa es qué hacemos con él.

Stott le ofrece al estudiante contemporáneo de la predicación expositiva un persuasivo argumento en cuanto a la naturaleza y el contenido de la verdadera predicación bíblica. Él es digno de cuidadosa atención.

Otro ejemplo actual de los expositores bíblicos es John MacArthur. Para algunos él ha surgido como un notable expositor estadounidense al final del siglo veinte, continuando en el legado de Lloyd-Jones. Actualmente está publicando un comentario de exposiciones acerca de todo el Nuevo Testamento.¹²¹ Ha descrito su comentario de la siguiente forma:

Mi meta siempre es tener una profunda comunión con el Señor en el entendimiento de su Palabra, y de esa experiencia explicarle a su pueblo lo que significa un pasaje[...] Por lo tanto, el impulso dominante de mi ministerio es ayudar a avivar la Palabra viviente de Dios para Su pueblo. Es una aventura refrescante. Esta serie de comentarios del Nuevo Testamento refleja el objetivo de explicar y aplicar la Escritura. Algunos comentarios son primordialmente lingüísticos, otros son mayormente teológicos, y algunos son principal-mente homiléticos. Este es básicamente descriptivo o expositivo. No es lingüísticamente técnico, pero se ocupa de la lingüística cuando parece necesario ofrecer una interpretación adecuada. No es exhaustivamente teológico, pero se concentra en las principales doctrinas en cada texto y en cómo se relacionan con el resto de la Escritura. No es

primordialmente homilético, aunque cada unidad de pensamiento es tratada en general como un capítulo, con un bosquejo claro y un flujo lógico de pensamiento.

MacArthur percibe la predicación expositiva como algo relacionado primordialmente con el contenido de la Biblia. Y señala:

La Biblia es la Palabra de Dios. Emana de la santidad de Dios. Refleja la mente, el corazón y la voluntad de Dios y, como tal, debe ser tratada con una tremenda dedicación. La Biblia no debe ser tratada de forma frívola, no debemos acercarnos a ella con falta de diligencia, no debemos manejarla de forma superficial, debe ser manejada con tremendo compromiso.

Este énfasis sobre la precisión en el manejo de las Escrituras ha caracterizado el ministerio de MacArthur.

Otros predicadores contemporáneos podrían ser identificados por nombre como expositores, pero en esta investigación se han mencionado suficientes características acerca de la exposición bíblica que se elaboran en otras partes de El redescubrimiento de la predicación expositiva como para facilitar el reconocimiento de quiénes son. Se espera que el número de tales individuos aumentará dramáticamente.

UNA CONCLUSIÓN INEVITABLE

Un estudio de la historia de la predicación expositiva aclara que la misma está profundamente enraizada en el suelo de la Escritura. Por lo tanto, es la única clase de predicación que perpetúa la exposición bíblica en la iglesia. A través de la historia, unos pocos hombres reconocidos en cada generación, que a su vez representan un cuerpo más extenso de expositores fieles, se han comprometido a este ministerio de la exposición bíblica.

Sus voces del pasado deben animar al expositor contemporáneo y retarlo a alinear su predicación con el patrón bíblico. La Escritura demanda nada menos que una exposición capacitada por Dios como lo demuestran esos dignos santos que han dedicado sus vidas a esta noble tarea.

LECCIÓN TRES

El mandato de la infalibilidad bíblica: la predicación expositiva

John MacArthur, Jr.

La atención especial que el movimiento evangélico le ha prestado a la infalibilidad de la Escritura en años recientes contiene un mandato a enfatizar la predicación expositiva de las Escrituras. La existencia de Dios y su naturaleza requiere la conclusión de que Él se ha comunicado de forma precisa y que es necesario un proceso exegético adecuado para determinar su significado. La comisión cristiana a predicar la Palabra de Dios implica la trasmisión de ese significado a una audiencia, una pesada responsabilidad. Por lo tanto, la creencia en la infalibilidad requiere, sobre todo, una predicación expositiva que no tenga que ver primordialmente con la forma homilética del mensaje. En este sentido la predicación expositiva difiere de lo que practican aquellos que no creen en la infalibilidad.

El punto culminante de la teología en años recientes indudablemente ha sido el intenso enfoque del movimiento evangélico en la infalibilidad bíblica. Gran parte de lo que se ha escrito defendiendo la infalibilidad representa el razonamiento teológico más agudo que ha producido nuestra generación.

Sin embargo, parece ser que nuestro compromiso con la infalibilidad languidece un tanto según la forma en la que se encarna en nuestro ministerio práctico. Específicamente, la predicación evangélica debería reflejar nuestra convicción de que la Palabra de Dios es infalible. Con demasiada frecuencia no es así. Se observa una tendencia en el movimiento evangélico contemporáneo a apartarse de la predicación bíblica y a deslizarse hacia un acercamiento en el pulpito basado en la experiencia, que es pragmático y temático.

¿O es que acaso nuestra predicación no debería ser exposición bíblica, que refleje nuestra convicción de que la Biblia es la inspirada e inefable Palabra de Dios? Si creemos que «toda Escritura es inspirada por Dios» e infalible, ¿acaso no deberíamos estar igualmente comprometidos a la realidad de que es «útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra?» (2 Ti 3.16-17). ¿O es que acaso esa magnífica verdad no debería determinar cómo predicamos?

Pablo le dio este mandato a Timoteo: «Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (2 Ti 4.1-2, énfasis añadido). Cualquier manera de predicar que ignore ese propósito y designio de Dios no alcanza el plan divino. J.I. Packer capta elocuentemente el llamado de la predicación:

La predicación aparece en la Biblia como la trasmisión de lo que Dios ha dicho en cuanto a sí mismo y sus obras, y acerca de los hombres relacionados con Él, además de enfatizar sus mandamientos, promesas, advertencias y confianza, en vista a ganar al oyente u oyentes[...] a una respuesta positiva.⁴

Entonces, la única respuesta lógica a la Escritura infalible, es predicarla de forma expositiva. Por expositiva quiero decir predicarla de tal manera que el significado del pasaje bíblico se presente completa y exacta-mente como Dios quería. La predicación expositiva es la proclamación de la verdad de Dios tal y como es mediada a través del predicador.

Admito que no todos los expositores creen en la infalibilidad. Véase cómo trata William Barclay a Marcos 5 ó Juan 6 en The Daily Study Bible Series [Serie de estudio bíblico diario]. También es cierto que no todos los que creen en la infalibilidad practican la predicación expositiva. Estas, sin embargo, son incongruencias porque la noción de infalibilidad demanda la predicación expositiva y una perspectiva contraria la hace innecesaria.

En otras palabras, ¿qué importa que tengamos un texto infalible si no nos ocupamos del fenómeno básico de la comunicación, por ejemplo, palabras, oraciones, gramática, morfología, sintaxis, etc.? Y si no lo hacemos, ¿por qué molestarnos en predicarlo?

Walter Kaiser, en su indispensable volumen acerca de la teología exegética, analiza agudamente el actual estado anémico de la iglesia debido a una alimentación del rebaño que llega a ser inadecuada debido a la ausencia de la predicación expositiva:

No es un secreto que la Iglesia de Cristo no está saludable en muchos lugares del mundo. Ha estado languideciendo porque ha sido alimentada con «basura»; se le han servido toda clase de preservativos artificiales y de sustitutos anormales. Por ello, la desnutrición teológica y bíblica ha afligido a la misma generación que ha dado pasos tan gigantescos para asegurarse de que su salud física no se arruine median-te el uso de alimentos o productos carcinógenos o dañinos a sus cuerpos físicos. Al mismo tiempo una hambruna espiritual mundial, que pro-viene de la ausencia de cualquier publicación genuina de la Palabra de Dios (Am 8.11), continúa su curso de forma salvaje y casi sin freno alguno en gran parte de la Iglesia.⁶

La cura es la predicación expositiva.

Entonces, el mandato es claro. Esta clase de predicación es el género expositivo en el cual la infalibilidad halla su expresión lógica y la iglesia tiene su vida y su poder. Dicho de manera sencilla, la infalibilidad demanda la exposición como el único método de predicación que preserva la pureza de la Escritura y alcanza el propósito para el cual Dios nos dio su Palabra.

R.B. Kuiper refuerza este mandato cuando escribe: «El principio de que la predicación cristiana es la proclamación de la Palabra obviamente debería ser decisivo para el contenido del sermón».

LA INFALIBILIDAD, LA EXÉGESIS Y LA EXPOSICIÓN

Postulados y proposiciones

Me gustaría comenzar la discusión central con estos postulados, que siguen una secuencia lógica, para introducir y sostener mis proposiciones (así como para formar un fundamento verdadero para la infalibilidad).⁸

1. Dios es (Gn 1.1; Sal 14,53; Heb 11.6).
2. Dios es verdadero (Ex 34.6; Nm 23.19; Dt 32.4; Sal 25.10 y 31.6; Is 65.16; Jer 10.8 y 10.11; Jn 14.6 y 17.3; Tit 1.2; Heb 6.18; 1 Jn 5.20, 21).

NOTAS

3. Dios habla en concordancia con su naturaleza (Nm 23.19; 1 S 15.29; Ro 3.4; 2 Tí 2.13; Tit 1.2; Heb 6.18).
4. Dios sólo habla la verdad (Sal 31.5 y 119.43,142,151,160; Pr 30.5; Is 65.16; Jn 17.17; Stg 1.18).
5. Dios declaró su verdadera Palabra en coherencia con su verdadera naturaleza para que fuera comunicada a personas (una verdad obvia que se ilustra en 2 Tí 3.16-17 y Heb 1.1).

Por lo tanto, debemos considerar las siguientes proposiciones.

1. Dios otorgó su verdadera Palabra para que fuera completamente comunicada tal y como Él la dio, es decir, se debe predicar todo el consejo de Dios (Mt 28.20; Hch 5.20; 20.27). Por consiguiente, cada porción de la Palabra de Dios necesita ser considerada a la luz de su totalidad.
2. Dios dio su verdadera Palabra para que fuera comunicada exactamente como la dio. Debe ser dispensada con precisión, como fue entregada, sin alterar el mensaje.
3. Sólo el proceso exegético que produce la proclamación expositiva realizará las proposiciones 1 y 2.

El vínculo de la infalibilidad con la predicación expositiva

Ahora bien, permítame validar estas proposiciones con respuestas a una serie de preguntas. Estas canalizarán nuestra manera de pensar desde la mente de la revelación de Dios hasta su objetivo.

1. ¿Por qué predicar?
Muy sencillo, Dios así lo indicó (2 Tí 4.2) y los apóstoles respondieron (Hch 6.4).
2. ¿Qué debemos predicar?
La Palabra de Dios, es decir, Scriptura sola y Scriptura tota (1 Tí 4.13; 2 Tí 4.2).
3. ¿Quién predica?
Hombres santos de Dios (Le 1.70; Hch 3.21; Ef3.5; 2 P 1.21; Ap 18.20 y 22.6). Sólo después que Dios purificó los labios de Isaías fue ordenado para predicar (Is 6.6-13).
4. ¿Cuál es la responsabilidad del predicador?
Primero el predicador necesita percatarse de que la Palabra de Dios no es la palabra del predicador. Sino más bien,
Es un mensajero, no el creador [euangelizo]').
Es un sembrador, no la fuente (Mt 13.3,19)
Es un heraldo, no la autoridad {kerusso}.
Es un mayordomo, no el propietario (Col 1.25).
Es la guía, no el autor (Hch 8.31).
Es el servidor de comida espiritual, no el cocinero (Jn 21.15,17).
Segundo, el predicador necesita suponer que la Escritura es *ho logos tou theouv*, «la Palabra de Dios»). Cuando él está comprometido con esta asombrosa verdad y responsabilidad:

Su meta, más bien, será estar bajo la Escritura, no sobre ella, y permitirle, por así decir, que hable a través de él, presentando no tanto su mensaje sino el de ella. Eso es lo que siempre debe suceder en nuestra predicación. En la necrología del gran compositor alemán Otto Klemperer, Neville Cardus habló de la manera en la cual Klemperer «puso la música en acción», manteniendo siempre un estilo deliberadamente anónimo y poco pretencioso para que, a través de él, las notas musicales pudieran articularse a sí mismas en su integridad propia. Así debe ser con la predicación; la Escritura misma debe ser la única que hable y la tarea del predicador es sencillamente «poner la Biblia en acción».9

Un estudio cuidadoso de la frase (lagos temu, «la Palabra de Dios») halla más de cuarenta usos en el Nuevo Testamento. Se asemeja al Antiguo Testamento (Me 7.13). Es lo que Jesús predicó (Le 5.1). Fue el mensaje que los apóstoles enseñaron (Hch 4.31 y 6.2). Fue la palabra que recibieron los samaritanos (Hch 8.14), tal y como la ofrecieron los apóstoles (Hch 8.25). Fue el mensaje que recibieron los gentiles tal y como lo predicó Pedro (Hch 11.1). Fue la palabra que Pablo predicó en su primer viaje misionero (Hch 13.5, 7,44,48,49; 15.35-36). Fue el mensaje predicado en el segundo viaje misionero de Pablo (Hch 16.32; 17.13; 18.11). Fue el mensaje que predicó Pablo en su tercer viaje misionero (Hch 19.10). Fue el enfoque de Lucas en el libro de Hechos porque se esparció rápida y ampliamente (Hch 6.7; 12.24; 19.20). Pablo se ocupó de decirle a los corintios que él habló la Palabra tal y como le fue dada por Dios, que no había sido adulterada y que fue una manifestación de la verdad (2 Co 2.17; 4.2). Pablo reconoció que esa fue la fuente de su predicación (Col 1.25; 1 Ts2.13).

Así como con Cristo y los apóstoles, la Escritura también ha de ser presentada por los predicadores hoy en día, de forma tal que puedan señalar: «Así dice el Señor». Su responsabilidad es presentarla tal y como fue dada originalmente y de acuerdo con su respectivo propósito.

5. ¿Cómo comienza el mensaje del predicador?

El mensaje comenzó como una verdadera palabra de Dios y fue dada como verdad porque el propósito de Dios era transmitir verdad. Fue ordenado por Dios como verdad y presentado por el Espíritu de Dios en cooperación con hombres santos que la recibieron con la calidad pura y exacta que Dios quería (2 P 1.20-21). Fue recibida como Scriptura inerrantis por los profetas y los apóstoles, es decir, sin desviarse de la formulación original de la Escritura en la mente de Dios.

Entonces la infalibilidad expresa la calidad con la que los escritores de nuestro canon recibieron el texto que llamamos Escritura.

6. ¿Cómo ha de continuar el mensaje de Dios en su estado original?

Si el mensaje de Dios comenzó verdadero y si también ha de ser presentado tal y como fue recibido, ¿qué procesos de interpretación a raíz de los cambios de lenguaje, cultura y el tiempo asegurarán su pureza al predicarse actualmente? La respuesta es que sólo el acercamiento exegético es aceptable para una exposición precisa.

Una vez establecida la necesidad esencial de la exégesis, la siguiente pregunta lógica es: «¿Cómo se vincula la interpretación exegética con la predicación?»

Packer responde de la mejor forma:

NOTAS

Toda interpretación de la Biblia, como tal, debe tomar la forma de predicación. Con esto va una antítesis de igual importancia: que toda predicación, como tal, debe tomar la forma de interpretación bíblica.¹⁰

7. Ahora bien, uniendo todo nuestro pensamiento de forma práctica: «¿cuál es el paso final que vincula la infalibilidad a la predicación?»

Primero, debe usarse el verdadero texto. Estamos endeudados con aquellos eruditos selectos que trabajaron tediosamente en el campo de la crítica textual. Sus estudios recobran el texto original de la Escritura del extenso volumen de copias de manuscritos en existencia que están afecta-das por variantes textuales. Este es el punto de partida. Sin el texto como Dios lo dio, el predicador no podría presentarlo como Dios quería.

Segundo, habiendo comenzado con un texto verdadero, necesitamos interpretarlo de forma precisa. Pensamos en la ciencia de la hermenéutica.

Como disciplina teológica la hermenéutica es la ciencia de la interpretación correcta de la Biblia. Es una aplicación especial de la ciencia general de la lingüística y el significado. Procura formular esas reglas en particular que se relacionan con los factores especiales conectados con la Biblia[...] La hermenéutica es una ciencia porque puede determinar ciertos principios para descubrir el significado de un documento, y porque esos principios no son una mera lista de reglas sino que tienen una conexión orgánica entre sí. También es un arte, como indicamos anteriormente, porque los principios ni las reglas jamás pueden aplicarse mecánicamente, sino que implican la habilidad (techne) del intérprete. ¹¹

Tercero, nuestra exégesis debe fluir de una hermenéutica apropiada. En base a esta relación, Bernard Ramm observa que la hermenéutica:

tiene la misma relación con la exégesis que la que tiene un libro de reglas con un juego. El libro de reglas es escrito en términos de reflexión, análisis y experiencia. El juego se juega mediante la ejecución concreta de las reglas. Estas no son el juego, y éste es insignificante sin las reglas. La hermenéutica en sí no es exégesis, pero la exégesis es la hermenéutica aplicada.¹²

Ahora se puede definir a la exégesis como la hábil aplicación de sólidos principios hermenéuticos al texto bíblico en el lenguaje original con el propósito de entender y declarar el significado que procuraba el autor tanto para su audiencia inmediata como para las posteriores. Junto con esto, la hermenéutica y la exégesis se enfocan en el texto bíblico para determinar lo que dijo y lo que significaba originalmente. ¹³ Por lo tanto, la exégesis, en su sentido más amplio incluirá las diversas disciplinas de la crítica literaria, los estudios históricos, la exégesis gramática, la teología histórica, la teología bíblica y la teología sistemática. La exégesis adecuada le dirá al estudiante lo que dice el texto y lo que éste significa, guiándolo para que pueda realizar una aplicación adecuada del mismo.

La interpretación de la Escritura es la piedra angular no sólo de todo el proceso de preparación del sermón, sino también de la vida del predicador. Un estudiante fiel de la Escritura procurará estar tan seguro como sea posible de que la interpretación es bíblicamente precisa.¹⁴

Cuarto, ahora estamos listos para una verdadera exposición. Basados en el flujo del pensamiento que acabamos de sobrepasar, declaro que la predicación expositiva

realmente es predicación exegética y no tanto la forma homilética del mensaje. Merrill Unger comentó apropiadamente:

No es la extensión de la sección tratada, ya fuere un versículo o una unidad más larga, sino la manera en la que se trata. No importa cuan amplia sea la extensión de la porción a explicarse, si se maneja de forma tal que su significado real y esencial, tal y como existió a la luz del contexto general de la Escritura, es aclarado y aplicado a las necesidades actuales de los oyentes, podría decirse con propiedad que es una predicación expositiva.¹⁵

Como resultado de este proceso exegético que comenzó con un compromiso con la infalibilidad, el expositor está equipado con un mensaje verdadero, con un propósito verdadero y con una verdadera aplicación.

Esto le da a su predicación una perspectiva histórica, teológica, contextual, literaria, sinóptica y cultural. Su mensaje es el mensaje que Dios deseaba.

Ahora, debido a que esto parece ser tan obvio, podríamos preguntar-nos: «¿Cómo es que la iglesia perdió de vista la relación de la infalibilidad con la predicación?» Permítame sugerir que principalmente fue por el «legado del liberalismo».

EL LEGADO DEL LIBERALISMO

Un ejemplo

Robert Bratcher, antiguo asistente de investigaciones de la Sociedad Bíblica Americana, es el traductor de *Good News For Modern Man* [Buenas Nuevas para el hombre moderno] y también es pastor ordenado por los bautistas del sur. Como uno de los conferencistas invitados a la «Comisión de vida cristiana de la Convención Bautista del Sur», presentó el tema «La autoridad bíblica para la iglesia de hoy». Se citó a Bratcher diciendo:

Sólo la ignorancia voluntaria o la deshonestidad intelectual puede responsabilizarse por la afirmación de que la Biblia es infalible. Ningún creyente que ame la verdad, que respete a Dios y que honre a Cristo debe ser culpable de tal herejía. Investir a la Biblia con las cualidades de la infalibilidad es idolatrarla y transformarla en un dios falso.

Esta manera de pensar es típica del legado del liberalismo que le ha robado a los predicadores la verdadera dinámica de la predicación. Pregunto: ¿por qué ser cuidadosos con contenido que no refleja la naturaleza de Dios o cuya veracidad es incierta?

Nociones falsas

Bratcher y otros que se someten a la infalibilidad «limitada» o «parcial» son culpables de error en cuanto a varias formas de razonar. Primero, no han confrontado lo que la Escritura enseña en cuanto a sí misma.

Benjamín Warfield se concentró en el corazón del asunto con esta pregunta: «La cuestión verdaderamente decisiva entre los eruditos cristianos[^].] pareciera ser: "¿Qué doctrina bíblica de la inspiración podemos determinar en base a una exégesis exacta y científica?"»

La respuesta es que las Escrituras no enseñan en ninguna parte que hay una dicotomía verdad y error, y los autores jamás ofrecen ni siquiera la menor pista de que estaban conscientes de este supuesto fenómeno mientras escribían. Los escritores humanos de la Escritura concuerdan de forma unánime que es la Palabra de Dios; por lo tanto debe ser cierto.

NOTAS

Segundo, la infalibilidad limitada o parcial asume que hay una autoridad mayor para establecer la calidad de la Escritura que la revelación de Dios en las Escrituras. Ellos se equivocan al darle al crítico a priori un lugar de autoridad sobre las Escrituras. Esto asume que el crítico es infalible.

Tercero, si la infalibilidad limitada es cierta, entonces sus proponentes se equivocan al asumir que haya parte alguna de las Escrituras que sea una comunicación fiel de la verdad de Dios. Una Escritura que no sea infalible definitivamente descalificaría la Biblia como fuente confiable de verdad.

Hay presuposiciones en ambos bandos. ¿Pondrán su fe los hombres en las Escrituras o en los críticos? Ellos no pueden quedarse con el pastel (Escritura confiable) y comérselo también (infalibilidad limitada). Pinnock señaló hábilmente: «El intento de reducir la integridad de la Biblia a asuntos de "fe" y a su fidelidad histórica es un procedimiento tonto e injustificado».19

Si la Biblia es incapaz de producir una doctrina sólida de la Escritura, también es incapaz de producir, sin ningún grado de credibilidad, una doctrina acerca de ningún otro asunto. Si los escritores humanos de la Escritura se han equivocado en su entendimiento de la pureza de la Escritura Sagrada, entonces se han descalificado a sí mismos como escritores para ninguna otra área de la verdad revelada de Dios. Si están tan descalificados en todas las áreas, entonces a cada predicador se le ha robado cualquier confianza y convicción que pudiera tener en cuanto al alegado mensaje verdadero que estaría comunicando para Dios.

¿Cuál es verdaderamente el asunto?

G. Campbell Morgan, elogiado como el «príncipe de los expositores» del siglo veinte, fue un mensajero muy usado por Dios. Sin embargo, hubo un momento en su vida cuando luchó con este mismo asunto que estamos discutiendo. Concluyó que si habían errores en el mensaje bíblico, no podía ser proclamada en público de manera honesta.

He aquí un relato de la lucha del joven Campbell Morgan por conocer si la Biblia verdaderamente era la Palabra de Dios:

Por espacio de tres años este joven que contemplaba seriamente un futuro de enseñanza y en última instancia de predicación, sintió que las atormentadas aguas de la controversia religiosa lo arrastraban más allá de su nivel. Leyó los nuevos libros que debatían asuntos tales como:

«¿Se puede conocer a Dios?» y encontró que la decisión colectiva del autor fue que: «No podemos conocerle». Se confundió y se desorientó.

Ya no estaba seguro de lo que su padre proclamaba en público ni de lo que le había enseñado en el hogar.

Aparecieron otros libros que procuraban defender la Biblia de los ataques a los cuales se encontraba sometida. Mientras más leía, más difícil resultaba contestar las preguntas que llenaban su mente. Aquel que no lo haya sufrido no puede apreciar la angustia espiritual que el joven Campbell Morgan sufrió durante este período crucial de su vida.

Esto le permitió sentir mayor simpatía, durante los años posteriores, por jóvenes universitarios que tenían experiencias similares; las que igualó a «pasar por un desierto sin camino alguno». Finalmente llegó la crisis cuando reconoció su completa falta de seguridad de que la Biblia era la Palabra autorizada de Dios al hombre. Canceló de inmediato todos sus compromisos para predicar. Entonces, tomó todos sus libros, los que atacaban y los que defendían la Biblia, y los colocó

en la esquina de un armario. Al relatar esto luego, como muchas veces lo hizo al predicar, habló acerca de cerrar la puerta con la llave. «Puedo escuchar el ruido de esa cerradura», acostumbraba decir. Salió de la casa y fue hasta una librería en ese mismo bloque. Compró una Biblia nueva y, al regresar al cuarto con ella, se dijo: «Ya no estoy seguro de que esto sea lo que mi padre declara que es, la Palabra de Dios. Pero de esto estoy seguro. Si es la Palabra de Dios, y si me allego a ella con una mente receptiva y libre de prejuicios, le ofreceré certeza a mi alma en cuanto a sí misma». «Esa Biblia me encontró a mí», decía, «entonces comencé a leerla, era el 1883. Desde ese entonces he sido un estudiante, y todavía lo soy (en 1938)».

Al final de dos años Campbell Morgan surgió de ese eclipse de fe absolutamente seguro de que la Biblia era, en cada obra y verdad, nada menos que la Palabra del Dios viviente. Citamos de nuevo en base a su relato del incidente: «Esta experiencia es lo que, finalmente, me regresó a la tarea de la predicación y a la obra del ministerio. Pronto hallé suficiente base como para comenzar a predicar, y seguí desde ese entonces».

Una vez que sobrepasó esta crisis y con una nueva certeza motivando su alma, alcanzó una convicción decisiva. Este Libro, como lo que es, ameritaba todo lo que el hombre pudiera ofrecer para su estudio, no sólo a causa del gozo de explorar profundamente en el corazón, la mente y la voluntad de Dios, sino también para que aquellas verdades descubiertas por tal investigación de las Escrituras se hicieran conocer al mundo de los hombres en busca de luz, que perecen en las tinieblas sin conocimiento claro de esa voluntad.²⁰

Que Dios se complazca en multiplicar la tribu de hombres llamados «predicadores» que, convencidos de la naturaleza infalible de la Biblia, se aplicarán en forma diligente para entender y proclamar su mensaje como los que han sido comisionados por Dios para presentarla por Él.

NUESTRO RETO

Uno de los predicadores más consagrados que jamás haya vivido fue el escocés Robert Murray McCheyne. Andrew Bonar escribe sobre las memorias de McCheyne:

El deseaba acercarse a la manera primitiva de exponer la Escritura en sus sermones. Por eso cuando alguien le preguntó si alguna vez temía quedarse sin sermones, replicó: «No, sólo soy un intérprete de la Escritura en mis sermones, cuando la Biblia se seque, entonces me secaré yo». Y en el mismo espíritu evitó cuidadosamente la costumbre muy común de acomodar los textos: unir una doctrina a las palabras, y no sacar de ellas la obvia conexión al pasaje. En todo tiempo se esforzó por predicar la idea del Espíritu en un pasaje, porque temía que hacer algo diferente sería contristar el Espíritu que la había escrito. Así que la interpretación era un asunto solemne para él. Y, sin embargo, a pesar de seguir este certero principio de forma muy escrupulosa, no se sintió restringido en manera alguna a utilizar, para las necesidades diarias, todas las partes del Antiguo Testamento tanto como las del Nuevo. Su costumbre era establecer primero el sentido principal y la aplicación, y proceder así a tratarlo para usarlo en su momento.²¹

La tarea del expositor es predicar el pensamiento de Dios tal y como lo encuentre en su Palabra infalible. Lo entiende a través de las disciplinas de la hermenéutica y la exégesis. Entonces lo declara de forma expositiva como el mensaje que pronunció Dios y le comisionó a presentar.

NOTAS

John Stott bosquejó hábilmente la relación del proceso exegético y la predicación expositiva:

La predicación expositiva es una disciplina muy ardua. Quizás por eso es que es tan rara. Sólo la emprenderán aquellos que están preparados para seguir el ejemplo de los apóstoles y decir: «No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas[...] persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra» (Hch 6.2,4). La predicación sistemática de la Palabra es imposible sin el estudio sistemático de la misma. No será suficiente un vistazo general a unos pocos versículos en la lectura bíblica diaria, ni estudiar un pasaje sólo cuando tenemos que predicar del mismo. No. Debemos empaparnos cada día en las Escrituras. No debemos simplemente estudiar, como si usáramos un microscopio, las minucias lingüísticas de algunos versículos, sin tomar nuestro telescopio e inspeccionar las amplias magnitudes de la Palabra de Dios, asimilando su gran tema de la soberanía divina en la redención de la humanidad. «Es una bendición», escribió C.H. Spurgeon, «comer el alma misma de la Biblia hasta que, al fin, llegue a conversar en lenguaje bíblico y su espíritu tenga el sabor de las palabras del Señor, para que su sangre sea bíblica y la esencia misma de la Biblia fluya a través de usted».

La infalibilidad demanda un proceso exegético y una proclamación expositiva. Sólo el proceso exegético preserva completamente la Palabra de Dios, resguardando el tesoro de la revelación y declarando su significado exactamente como El quiso que mera proclamada." La predicación expositiva es el resultado del proceso exegético. Por lo tanto, es el vínculo esencial entre la infalibilidad y la proclamación. Se le ha encomendado preservar la pureza de la Palabra infalible de Dios en su forma original y a proclamar todo el consejo de la verdad redentora de Dios.

La prioridad de la oración y la predicación expositiva

James E. Rosscup

La oración no es electiva, sino que es el elemento principal en el caleidoscopio de las características espirituales que destacan al predicador. Estas características se unen en una fuerza espiritual poderosa; ellas edifican un vocero para Dios. Jesús, el mejor modelo, y otros voceros efectivos de Dios han sido poderosos en la oración juntamente con las virtudes de la santidad y la dependencia en Dios. El compuesto de cualidades espirituales que se enfoca en la oración es evidente en la extensa línea de proclamadores de Dios en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y en la historia de la iglesia, hasta el día de hoy. Algunos libros acerca de los elementos esenciales para la predicación menosprecian la oración, pero otros reconocen su función invaluable. Los predicadores que siguen el modelo bíblico toman la oración muy seriamente. Ellos se saturan de oración al preparar el sermón.

El predicador que sigue el camino bíblico encuentra que la oración es un arma fenomenal. Ella, unida en armonía con otras prioridades espirituales, es evidente en la predicación bíblica a través de la historia como cualidad esencial para el proclamador mediante el cual presenta Su poder.

LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN PARA LA ESPIRITUALIDAD**NOTAS**

Si el predicador ha de presentar el mensaje de Dios con poder, la oración debe permear su vida y proveer un medio ambiente para el fruto del Espíritu que dure a través de toda su existencia (Gl 5.22,23). Su ejemplo espiritual hace que otros tomen su mensaje con seriedad. Como seguidor de Dios, su credibilidad espiritual atrae poderosamente a otros a seguirle, debido a que es un pionero, él practica una devoción total a Dios. Él le da humildemente toda la gloria a Dios y se somete a Su Palabra. Demuestra honestidad y disciplina la lengua, el tiempo, la mente y el cuerpo, junta-mente con un ferviente ingenio. Dios utiliza su liderazgo para marcar el camino a medida que llama a otros a la obediencia. Todas las cualidades espirituales, particularmente la santidad y la dependencia en Dios, son ingredientes básicos en la experiencia de un predicador que ora.

Santidad

Un noble hombre de Dios, un hombre de oración, es apasionado en su búsqueda de Dios y Sus valores (Sal 42.1, 2). Persigue a Dios en una vida moldeada por la santidad que recomienda a otros. Es profundamente serio en cuanto al principio divino de seguir la justicia y desea que Dios le muestre Su salvación (Sal 50.23). La luz divina resplandece de manera más brillante en él, obligando a sus oyentes a buscar las bellezas de Dios.

El mayor ejemplo del predicador es Jesús. Desde la niñez, el corazón del Salvador estaba ocupado en «las cosas de Mi Padre» (Le 2.49, traducción del autor). Su pasión, al entrar en el ministerio público, era «cumplir toda justicia» (Mt 3.15). Experimentó pruebas severas y tomó decisiones con-sagradas basadas en la Palabra de Dios (Mt 4.1-11), al consagrarse a Dios, con valentía, en contra del diablo. Cuando se acercaba el final de su vida la celebró como algo que me consagrado: «Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese» (Jn 17.4).

Pablo es otro ejemplo. Pablo había sido «crucificado con Cristo» (Gl 2.20). En vista de esto, vivió en una consagración que reflejó de forma coherente su muerte con Cristo. El secreto de su poder no era él mismo sino «Cristo que vive en mí». Pablo me un ejemplo de Cristo en valores y servicio santo (1 Co 11.1). No tomó el camino fácil, sino que enfrentó las adversidades que conlleva una búsqueda consagrada (1 Co 4.8ss ; 2 Co 6.3-10).

Phillips Brooks es un ejemplo moderno. Phillips Brooks (1835-1893) tenía poder al declarar la Palabra de Dios en la Iglesia de la Santa Trinidad, en Filadelfia, y en la Iglesia Trinidad, en Boston. La piedad era de importancia suprema en la preparación del sermón.

Sólo el fuego enciende al fuego. Conocer en carne viva lo que es vivir por Cristo; ser Suyo, no de uno; estar tan ocupado con gratitud por lo que hizo por nosotros y por lo que continuamente representa para nosotros para que Su voluntad y Su gloria sean los únicos deseos de nuestra vida[...] esa es la primera necesidad del predicador.¹

La santidad no está sola. Incluye la dependencia, su compañera inseparable.

Dependencia en el poder de Dios

Jesús cubrió su territorio como una llama, predicando la Palabra de Dios en el poder del Espíritu (Le 4.14). Él dijo: «EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁSobre MÍ, POR CUANTO ME HA UNGIDO PARADARBUENAS NUEVAS» (LC 4.18). Mediante la capacitación del Espíritu, proclamó libertad a los cautivos y vista a los ciegos. Reconoció que «El Padre que mora en mí[...] hace las obras» (Jn 14.10). Si Jesús, el hombre, dependió del poder divino, ¡cuánto más necesitan otros predicadores hacer lo mismo!

NOTAS

Pablo dependió del Espíritu (Ro 15.19). Por lo tanto aconsejó a otros creyentes (Gl 5.16-18). A los corintios les habló «con demostración del Espíritu y de poder» (1 Co 2.1-5). Dios me su suficiencia (2 Co 3.5,6; 4.7). Al predicar asimiló totalmente en su vida el principio de Cristo, «porque separados de mí, nada podéis hacer» (Jn 15.5).

La oración, con su compuesto de virtudes espirituales, es indispensable en la predicación bíblica. Ella satura al predicador y a la predicación consagrada, cumple la dependencia del predicador en Dios, y es auténticamente bíblica.

LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN EN LOS SERMONES DE LA BIBLIA

En los ministerios durante los tiempos bíblicos, la oración siempre jugó una función importante. Desde esos días, la oración ha permanecido como suprema prioridad para los predicadores.

Libros que menosprecian la importancia de la oración

Es desconcertante que libros acerca de lo esencial para la preparación del sermón frecuentemente no discuten la oración. Esto se hace más confuso cuando estos autores afirman enseñar el patrón bíblico. La oración no es prominente entre lo que consideran como esencial cuando discuten lo que creen importante, como si la oración no tuviera una parte vital en ello.³ Descuidar la oración la relega a una función menor. Un sentido de imparcialidad le concedería a estos escritores el beneficio de la duda y se preguntaría si ellos procuraban dar tal impresión. Empero cuando se dice poco o nada acerca de la oración y se exalta la labor y la capacidad humana, sólo es posible concluir una cosa.⁴ Algunos libros requieren una extensa búsqueda para siquiera encontrar una breve idea de la importancia de la oración privada. El lector no lo ve en los títulos de los capítulos, ni en los subtítulos, ni en los índices temáticos.⁵ En lugar de ello, podría aparecer al final o en una breve discusión como reflexión posterior. Felizmente, algunos autores que a veces escriben poco acerca de la oración, le conceden un lugar crucial en otros libros.⁶ ¿Cómo es que un escritor le puede conceder a la oración tan poca atención si la Escritura la considera como algo que tiene urgentes consecuencias en la preparación para predicar?

Libros que enfatizan la importancia de la oración

Otros libros acerca de la predicación, o biografías de predicadores, le asignan mucho espacio a la oración. Hacen referencia a ella con frecuencia, o le dan preponderancia,⁸ o declaran fuertes convicciones acerca de cuan crucial es al preparar mensajes.⁹ Algunos libros están totalmente dedicados al significado de la oración en la predicación.¹⁰

La verdad es que muchas cosas son importantes para la predicación. Ningún heraldo consciente de Dios elegirá voluntariamente ignorar ninguna de ellas. Trabaja arduamente en la exégesis del texto, utilizará fuentes confiables, estimulará su mente mediante mucha lectura, se esforzará en ser preciso, para obtener un bosquejo claro. Buscará analogías vividas, memorizará la Escritura, nutrirá una meta evangelística y edificante, y siempre estará mirando a Dios. Podrá escribir su mensaje en su totalidad o lo predicará en base a notas. Integrará detalles y formará transiciones claras. Conocerá al pueblo al cual le habla. Le prestará atención a la sinceridad, el entusiasmo, los toques artísticos, el poder, la gracia y el buen humor. Se ocupará de la enunciación, los gestos, el valor, la postura, la duración del mensaje, el contacto visual, y otros asuntos; además se cuidará de declaraciones hirientes.

El énfasis en la oración no debe hacer que se menosprecie ninguno de estos aspectos, pero estos no deben eliminar la atención sobre la necesidad de ella. Desafortunadamente, los predicadores pierden el equilibrio de varias maneras:

1. Enfatizan sólo la oración y esquivan remolnamente la responsabilidad de ser obreros de Dios mediante el estudio fiel.
2. Enfatizan los aspectos humanos de la preparación del sermón y no tienen una determinante dependencia de Dios en la oración. Dios puede bendecir, a pesar de esto, pero el predicador sólo sirve un producto de la labor humana. La fina técnica de este sermón es impresionante, pero le falta el poder vital.
3. Enfatizan la sagacidad homilética, pero sólo ofrecen una exposición trivial a la Palabra de Dios al descuidar la diligente labor en el estudio y la oración. No tienen mucho con qué alimentar a los hambrientos y reflejan poca dependencia de Dios.

Pero hay buenas noticias! Los predicadores pueden tener equilibrio. Pueden enfatizar la elección de un texto y la diligencia en el estudio de un pasaje y los libros que clarifican su significado, bajo oración. Ellos buscan, de forma diligente, ilustraciones apropiadas, trabajan fervientemente para organizar bien su material y construyen buenos puentes. Oran todo el tiempo. Entonces presentan sus mensajes, fortificados por una vida consagrada y un espíritu que descansa en Dios. Esto es lo preferible. La oración es una potencia, pero no se menosprecian los otros aspectos esenciales.

La proclamación en tiempos del Antiguo Testamento

¿Qué papel ha jugado la oración durante los tiempos bíblicos y desde ese entonces? Una evaluación de la predicación de hombres que tuvieron un gran impacto para Dios, bajo oración, sería muy informativa.

Moisés. Este legislador tuvo un ministerio similar al predicador de hoy. Habló la Palabra de Dios y me relevante para las necesidades de su tiempo. La oración tuvo una función importante en su ministerio.

Un ejemplo fue cuando Moisés le rogó a Dios que exonerara a Israel ' luego de la adoración idólatra del becerro de oro; intercedió ante Dios para que retuviera Su propósito de redimir a Israel de Egipto. Segundo, tenía mucho celo para que Dios preservara Su reputación de deshonra alguna ante los impíos. También le imploró que proveyera algún recordatorio de Su promesa del pacto (Ex 32.11-13). Le pidió que perdonara a Su pueblo (Ex 32.32).

Samuel. Para animar a su pueblo, Samuel, que era sacerdote y profeta, utilizó la lealtad de Dios a la meta de Su pacto para el bien de Israel (1 S 12.22). Percibió la fidelidad de Dios como algo coherente con Su reputación. Porque si Dios renegaba Su promesa esto lo haría infiel a Su Palabra y su carácter, sacrificando Su honor. Samuel conocía el propósito del pacto de Dios de poseer a Israel, y sometió su voluntad al propósito de Él. Caminando al paso con Dios, le dijo a sus oyentes: «Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros» (1 S 12.23).

Es evidente el vínculo entre predicarle la Palabra de Dios a ellos y orar por ellos. La oración armoniza con la voluntad de Dios. En lugar de pecar por cesar de orar, el predicador Samuel tomó el camino que honra a Dios: «Antes os instruiré en el camino bueno y recto» (1 S 12.23). Él estableció un ejemplo para cada predicador en su percepción de la voluntad que articulaba la Palabra de Dios, su oración por el pueblo para que se relacionaran con esa voluntad, y su proclamación de esa voluntad. Todos estos elementos eran cruciales, incluyendo a la oración.

NOTAS

Daniel. Este me el canal humano que utilizó Dios para registrar Su plan profetice para los siglos venideros. La preparación de Daniel para esta tarea se centraba en la oración. Fue primordial para recibir la información de Dios acerca del sueño de Nabucodonosor. También procuró la interpretación mediante la oración (Dn 2). Luego, meditó en Jeremías 25 y 29 en cuanto a los setenta años que Dios había establecido para que Israel estuviera en el exilio babilónico (Dn 9), e hizo tres peticiones por su pueblo: la restauración de Jerusalén (Dn 9.16), la reedificación del templo (Dn 9.17), y el regreso del pueblo (Dn 9.18,19). La respuesta de Dios fue Su plan para conceder los tres a Su tiempo (Dn 9.24-27). En Daniel 10, este se humilló por tres semanas de ayuno y oración (Dn 10.2-3). Oró (Dn 10.12) y recibió la Palabra de Dios en cuanto a los acontecimientos en Persia, en Grecia, y en otros imperios posteriores (Dn 10—12).

La proclamación en tiempos neotestamentarios

Jesús. El Salvador utilizó la oración a fin de prepararse para el ministerio.¹² Lucas se refiere a Su oración con más frecuencia que los demás escritores evangélicos. Esto concuerda con el énfasis de Lucas en la humanidad de Jesús. Él es rey (MT), siervo (Me) y Dios (Jun) pero también es un hombre y ora como tal.

La oración tenía una importancia suprema en la predicación de Jesús. El Hijo del Hombre comenzó y consumó Su ministerio terrenal en oración (Le 3.21, 22; 24.49-51). Percibió la oración como algo vital cuando el pueblo se amontonaba para escucharle predicar. A diferencia de algunos de los predicadores contemporáneos, Jesús tomó la tremenda demanda de Su tiempo como un llamado a mantener la oración como algo prioritario. Él «se apartaba a lugares desiertos, y oraba» (Le 5.16). El aislamiento en el desierto con Dios era algo esencial antes de servirle a una multitud que se había reunido a escucharle. Para los predicadores que son sensibles a los latidos de Su corazón, las rodillas dobladas son tan cruciales para el reino como los léxicos abiertos. Su vigilia ante Dios reflejó Su sistema de valores. Jesús dependía de Dios, aunque Él mismo era Dios encarnado!

Luego de esa cita en oración (Le 5.16), Jesús estaba listo para predicar y confundir a los expertos religiosos que le llevaban la contraria (Le 5.17). Uno se pregunta qué oraron los labios del predicador. ¿Oró por sabiduría para enfrentar las pruebas o quitar las vendas de los muchedumbres y que así vieran su desesperada necesidad espiritual (Le 5.15, 26)? Una cosa es cierta. Independientemente de las razones por las cuales orara, el Jesús que predicó fue el Jesús que oró.

Antes de comisionar a los doce discípulos. Jesús «fue al monte a orar» (Le 6.12). Mostrando Su dependencia y sumisión a Dios a través de una vigilia nocturna en oración, luego predicó el Sermón del Monte (Le 6.20-49). Aún después, uno de los Doce pidió: «Señor, enséñanos a oran» (Le 11.1). El predicador que oraba, respondiendo, les enseñó la «Oración de los discípulos» (Le 11.2-4) y otros asuntos relacionados con la oración (Le 11.5-13).

La oración precedió a los anuncios de Jesús acerca de la iglesia y las llaves del reino (Mt 16.18-19; Le 9.18), acerca de Su muerte y resurrección, acerca de un hombre que perdía su alma, los que se avergonzaban de Él, y Su futura venida (Le 9.18,29-35). También precedió a Su transfiguración (Le 9.18,29-35).

Jesús exhortó a sus discípulos para que oraran a medida que los moldeaba en predicadores: «Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies» (Mt 9.38). El seguimiento de esa prioridad podría mantener a los predicadores orando por el resto de sus vidas.

Los primeros cristianos. Los primeros cristianos tenían un sentido urgente de la oración. En Hechos, ellos oraron en muchas circunstancias.¹³ Lucas continuó su énfasis en la oración en este, su segundo volumen. Las oraciones de estos primeros santos son de gran estímulo para otros que deseen agradar a Dios. En Pentecostés oraron, aguardando la llegada del Espíritu con poder (Hch 1.14; cf. 1.5-7; 2.33), una preparación importante para el potente mensaje de Pedro, en Hechos 2. Sus oraciones también buscaron la elección de Dios al reemplazar a Judas entre los doce (Hch 1.15-26).

La oración fue uno de los cuatro elementos esenciales cristianos (Hch 2.42). Si era de tanta importancia en ese entonces, ¡cuán crucial debe ser para los predicadores de hoy! Los creyentes oraban regularmente (Hch 3.1; 10.9), así como en cualquier momento urgente. Pedro y Juan son un ejemplo. Ellos fueron los canales de Dios para la milagrosa sanidad de un hombre inválido (Hch 3.7-10). Luego, oraron con otros para ser valientes al testificar (Hch 4.29-31), una oración que Dios respondió capacitándolos para confrontar a los enemigos. Fueron fortalecidos, unidos y abnegados. Luego, los apóstoles ofrecieron la importancia de la oración en la predicación: «Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra» (Hch 6.4). El orden de sus palabras es interesante.¹⁴ Aun si la mención de la oración en primer orden no es significativa, es cierto que ella es de tanta importancia para los predicadores como lo es la Palabra.

Pablo. Pablo oró para que Dios ayudara a los nuevos conversos a crecer (Hch 14.23). Aparentemente percibía la oración como algo inseparable de la predicación, como lo hicieron sus antecesores (cf. Hch 6.4). Tras la oración de Hechos 14.23 y la comisión de ancianos yace el recuerdo de la preocupación de Dios por los nuevos creyentes. Su crecimiento espiritual dependía de la comisión de ancianos que los exhortaran y los nutrieran de la Palabra de Dios (cf. Hch 14.22). Hacía falta la oración para sostener este proceso.

Pablo y sus asociados oraron cuando predicaron la Palabra de Dios en Europa (Hch 16.13). Penetraron la cortina celestial antes de penetrar la humana (Hch 16.14). Dios utilizó la oración para prosperar su ministerio, el cual también era Su ministerio.

La dependencia de Pablo en la oración al predicar es sinónima con su dependencia en Dios en lugar de la capacidad humana (cf. 1 Co 2.1-5). Empero esto no eliminaba su hábil uso de técnicas efectivas de comunicación. Pablo, así como Jesús adoptó buenos métodos, como las parábolas.¹⁵ Pablo, sin embargo, dependía en última instancia del contenido «cruzcentrico» de la Palabra de Dios y del poder del Espíritu de Dios para su efectividad en la predicación, una dependencia que se mostraba en la oración.

La dependencia de Pablo en Dios también surge en sus apelaciones a que otros oren por él. Un ejemplo es Efesios 6.18-20. Como parte de su llamado para que los cristianos se vistieran de la armadura de Dios, describe esa armadura y les pide que oren «totalmente» por él. Nótese el cuádruple uso de «todo».

1. Toda situación. Orar «a través de { [día] toda oración y petición». Involúcrese en toda manera de oración. La palabra (pro-seucHes) puede indicar oración en general, en todas sus expresiones, como la alabanza de agradecimiento la confesión, la petición y la intercesión. «Petición» [deeseos]) especifica cada ruego.¹⁷

2. Todo tiempo. «En todo tiempo» implica todas las oportunidades cuando los creyentes oran. Orar «en el Espíritu» para el éxito del predicador y la Palabra

predicada. Pedir en sumisión a la voluntad y sabiduría del Espíritu y dependiendo de Su poder y motivaciones ajustadas a Sus valores.

3. Toda perseverancia. Pablo desea que ellos velen «con toda perseverancia y súplica. «Velar» [agrupneo]} se refiere a permanecer despierto al realizar una tarea. La oración alerta es «con toda perseverancia» [proskarteresis}). El verbo relacionado significa «sostenerse de».18 Se usa la misma palabra acerca de los cristianos que se aferraban a la Palabra (Hch 2.42). Pablo quiere personas alertas y tenaces orando por él en cada petición específica [deesis}).

4. Todo tema. Pablo desea guerreros de oración que intercedan por «todos los santos», incluyéndose a sí mismo: «y por mí» (v. 19). ¿Orar para qué? Pablo menciona el «denuedo» en dos ocasiones. Él desea levantar la espada del Espíritu, predicando «como debo hablar» (v. 20). Hablar con denuedo concuerda con el hecho de que, de ser lleno del Espíritu (Ef 5.18), Pablo hablaría «en el poder de su fuerza» (Ef 6.10). El denuedo es necesario si el predicador ha de triunfar sobre el temor y las fuerzas reunidas en contra de su éxito (Ef6.12). También se ajusta a un mensaje que provee cada bendición espiritual (Ef 1.3) y una herencia con Dios (Ef 1.11,14). El predicador no debe proclamar tales verdades de manera indefinida, débil o confusa.

La oración que saturaba los sermones de Pablo también se sugiere en Filipenses 4.6. «En toda» incluye algo más que sermones como objeto de oración, pero ciertamente también incluye cada aspecto de la preparación del sermón. «En toda oración» utiliza una vez más la palabra (proseuch'e),\ palabra general para la oración.19 Pablo continúa, «y ruego» [deesis]), que significa «una petición especial [ruego] para la satisfacción de necesidades».20 Pablo exhorta: «Sean conocidas vuestras peticiones». Estas peticiones (aneara [aitemata]), como J.B. Lightfoot supone, son «varios objetos de óéTjaif».21

Tal oración es «con acción de gracias». ¿Por qué? La persona que ora desea mostrar gratitud por las respuestas pasadas que endulzaron su vida. Dar gracias también resulta apropiado a la generosidad de Dios al conceder Su audiencia y acción. La acción de gracias se debe al Espíritu para Su ayuda (Ro 8.26, 27; Ef 6.18-20; Flp 1.19). Estas ilustran las múltiples razones para la gratitud.

La oración ha continuado a través de los siglos de la historia de la iglesia desde la época neotestamentaria.

LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN PARA EL PODER EN LA PREDICACIÓN ACTUAL

El llamado de trompeta de la oración como preparación para la predicación resuena en los predicadores de tiempos relativamente recientes. Los predicadores oran y solicitan que otros oren por sus mensajes. El poder de Dios en la predicación es efectivo.

Poder mediante las oraciones de los predicadores

R. Kent Hughes, actual pastor de College Church of Wheaton, Illinois, evaluó muchos libros acerca de la predicación y se desalentó mucho porque los autores decían poco o nada acerca de la oración. Esto lo llevó a comentar:

Esto, y la experiencia que Dios me ha concedido hasta ahora en la predicación y la oración, ha provocado una convicción. Si alguna vez decido escribir un libro acerca de lo esencial para la predicación, ahora sé que dedicaré al menos un tercio del mismo a la preparación espiritual de asuntos tales como la oración. Este sería el primer tercio.

E. M. Bounds (1835-1913) sirvió como capellán durante la Guerra Civil a los estados confederados. Luego pastoreó varias iglesias y llegó a ser un hombre motivado por la oración. Acostumbraba orar por la mañanas de cuatro a siete. Sus oyentes comentaban acerca de sus poderosas oraciones públicas y acerca de sus mensajes. Se han publicado al menos ocho de sus manuscritos acerca de la oración y una biografía. Los libros de Bounds han hecho que muchos logren mayor fervor en la oración. Él escribió:

Al joven predicador se le ha enseñado que invierta toda su fuerza en la forma, sabor y belleza de su sermón como producto mecánico e intelectual. Por lo tanto hemos cultivado un vicioso gusto entre el pueblo y reclamado talento en lugar de gracia, elocuencia en lugar de piedad, retórica en lugar de revelación, reputación y brillantez en lugar de santidad.

Gran parte de esto es cierto, pero no es una situación exclusiva. La combinación de capacidad homilética y mucha oración es la respuesta.

Bounds también escribió: «La oración ligera aligerará la predicación. La oración fortalece la predicación [el Dios que responde a la oración realiza esto...] y hace que funcione».26

David Larsen, profesor de homilética en Trinity Evangelical Divinity School [Escuela Evangélica de Divinidad Trinity], también ha enfatizado la oración:

Es extraño que haya cualquier discusión de la predicación fuera del contexto de la oración creyente. No nos hemos preparado hasta que hayamos orado[...] No podemos representar a Dios sin antes presentarnos ante Él. Por lo tanto, para mí es más importante enseñarle a un estudiante a orar que a predicar.

Luego de un poderoso mensaje por Alexander Whyte (1836-1921) pastor de Free Saint George West en Edimburgo, Escocia, un oyente exclamó: «Dr. Whyte, usted predicó hoy como si hubiera acabado de salir de la antesala del trono del Todopoderoso». El predicador replicó: «En realidad, así es».

En la ordenación de un hombre preparándose para predicar, Whyte aconsejó: «Levántate antes de lo acostumbrado para meditar y orar. Satura cada frase de la oración en el Espíritu[...] Y luego ora».

Un biógrafo dice que a pesar de que Whyte valoraba la adoración pública y se preparaba diligentemente para ella, la oración secreta era de mayor importancia para él. Las «características principales de su predicación» eran la disciplina, la oración, las motivaciones internas, la humildad ante Dios y los hombres, y la pureza adquirida mediante el sufrimiento. El mismo escritor dice que la oración secreta de Whyte llevó a una oración pública que tuvo un poderoso impacto sobre el pueblo. Uno de los estudiantes de Whyte habló de los días cuando «cada sermón en Free St. George era un volcán, y cada oración de apertura una revelación». Whyte «jamás se cansó de enfatizar la necesidad de la oración y de la disciplina en la vida cristiana: la necesidad de la humildad y de renovados comienzos».

Una «vigilia matutina» era casi tan común como el amanecer para H.A. Ironside (1876-1951). Este expositor meditaba en su Biblia y oraba por una hora, y luego se dedicaba al estudio intensivo y a más oración. Ríos de agua viva fluían de sus momentos con Dios hacia las multitudes que le escuchaban. Insistía en que «si hemos de prevalecer sobre los hombres en público, debemos prevalecer con Dios en secreto».

NOTAS

Los que se encontraban en Trinity Chapel, en Brighton, Inglaterra, escucharon mensajes penetrantes de parte de Frederick W. Robertson (1816-1853). Algunos lo han clasificado como el más grande predicador inglés. En los primeros años se concentró en leer acerca de David Brainerd y Henry Martyn. Él bañó su vida en comunión con Dios, anhelando conformarse a la imagen de Cristo y ajustar sus valores a Sus ideales. Oraba sin cesar y cada día se ocupaba de intereses distintos: domingo, la parroquia y el derramamiento del Espíritu; lunes, devoción especial; martes, la divulgación del evangelio; miércoles, el reino de Cristo; jueves, negación propia; viernes; evaluación especial y confesión; sábado, intercesión.

Charles Finney (1792-1875), evangelístico en su enfoque, vivió como Jesús, escapándose para meterse en vigiliias especiales de oración y ayuno. Vio a Dios bendecir grandemente su ministerio al hablar luego de mucha oración. Estaba convencido de la importancia de la oración:

Sin esto estará tan débil como la debilidad misma. Si pierde su espíritu de oración, no hará nada, o prácticamente nada, aunque tenga la capacidad intelectual de un ángel... El bendito Señor libera, y preserva a Su iglesia muerta de la dirección y la influencia de hombres que no conocen lo que es orar.

Finney dijo: «Yo diría que a menos que tenga el espíritu de oración no podría hacer nada». Si perdía, aun por un momento, el sentido del espíritu de gracia y oración, no podía predicar con poder y era impotente en el testimonio personal.

Un famoso predicador metodista de Inglaterra, William Sangster (1900-1960), sintió que la cercanía con Dios tenía una importancia suprema al preparar el mensaje, porque luego de un estudio lleno de oración, el predicador parece desvanecerse y dejar a los oyentes cara a cara con Dios... Si se nos obliga a hacer comparaciones, debemos insistir que los dones de gracia son más importantes que los dones naturales. Es cierto que el Espíritu Santo puede obrar con poca materia prima, y si se piensa en la efectividad en lugar de la popularidad, la unción del Espíritu es el mayor don de todos.

Por más de 46 años George W. Truett (1867-1944) pastoreó la Primera Iglesia Bautista en Dallas, Texas. Luego de pasar tiempo con su familia cada noche, iba a su biblioteca a estudiar y orar desde las 7:00 p.m. hasta la medianoche.⁴² También se preparaba en otras horas. En una ocasión se encontraba en una nave sacudida por fuertes vientos y una marejada. La tensión provocó que se le pidiera a Truett orar. Se marchó a solas con Dios, en busca de un mensaje apropiado. Luego de orar, encontró el mensaje en Hebreos: «Necesitas paciencia». Cuando anunció su tema, las personas, que se encontraban agotadas por la tormenta, sonrieron aprobando el mismo.

Truett sentía pasión por la salvación de las personas. DIJO que la persona que ha de ganar a otros para Cristo debe orar mucho por sí mismo y por ellos. A Truett le llegaron peticiones de oración de todas partes del mundo. En una calle de Dallas, conoció a un anciano que era un renombrado abogado criminalista. «Dr Truett», dijo el hombre, «estuve en su iglesia el domingo y escuché lo que dijo acerca de la oración. Supongo que no ora por un pecador como yo». Truett replicó: «Durante años, he orado por usted, por nombre y diariamente». Para probarlo, sacó una libreta con el nombre del abogado. Los labios del abogado temblaron y sus ojos se humedecieron. «Gracias, doctor, gracias por recordar a un viejo pecador endurecido».

Thomas Armitage pinta esta representación de la oración:

Un sermón saturado en oración en el suelo del estudio, como el vellón de lana de Gedeón saturado con rocío, no perderá su humedad entre eso y el pulpito. El primer paso para hacer cualquier cosa en el pulpito como obrero dedicado debe ser besar los pies del crucificado, como adorador, en el estudio.

Whitesell, un maestro de la predicación, se ocupa de la oración:

El predicador debe ser un hombre de oración[...] Debe orar por sus mensajes[...] saturarlos en oración[...] orar a medida que marcha hacia el pulpito, orar a medida que predica siempre y cuando eso sea posible, y seguir sus sermones con oración.

Sinclair Ferguson, un predicador escocés, quien desde 1982 ha sido profesor de teología sistemática en el Seminario Teológico Westminster, también apoya este punto:

Para mí, es de suprema importancia realizar toda mi preparación en el contexto de un espíritu de oración[...] buscando al Señor y dependiendo de la gracia de Su Espíritu iluminador y vivificador. Esto se acentúa mediante jaculatorias específicas y períodos de petición tanto por la exposición como por la aplicación[...]

Como lo expresó John Owen, pienso en el Espíritu moviéndose entre el pueblo, dándole a cada uno un paquete de forma, tamaño y envoltura idénticas (el sermón); pero[...] el regalo que se encuentra adentro es especialmente apropiado para cada uno. Por lo tanto, oro que mi material pueda estar en armonía con Su propósito y que mi espíritu sea sensitivo a Su gracioso carácter, para que no lo distorsione en mis palabras o mediante mi espíritu.

Henry Holloman, un expositor en muchas conferencias de los Hermanos de Plymouth y profesor de teología sistemática en la Escuela de Teología Talbot, ha dicho:

Detrás de cada buen predicador bíblico hay mucha labor ardua en la preparación (1 Ti 5.17; 2 Ti 2.15). Sin embargo, sólo la oración puede asegurar que su trabajo no sea desperdiciado y que su mensaje impacte espiritualmente a sus oyentes. A medida que el predicador bíblico teje la oración con su preparación, este debe enfocarse en ciertas peticiones: (1) que recibirá el mensaje de Dios[...] en su comprensión espiritual y mental, 1 Co 2.9-16; (2) que el mensaje de Dios agarre primero su corazón con una fuerte convicción, 1 Ts 1.5; (3) que exprese clara y correctamente el mensaje de Dios en el poder del Espíritu en comunicación efectiva,[...] 1 Ts 1.5; (4) que el Espíritu utilice el mensaje para producir la respuesta y el cambio adecuados[...] la transformación espiritual, 2 Co 3.18... y (5) que todo el proceso y el producto terminado realicen el propósito de Dios glorificándolo mediante Cristo, 1 Co 10.

Holloman aclara que «el conocimiento y la organización es lo que debemos hacer, pero la oración nos da lo que Dios sólo puede dar».

John MacArthur, pastor y maestro de la Grace Community Church, Sun Valley, California, percibe la oración como inseparable de la preparación y la predicación.

Durante la semana[...] me encierro con mis libros[...] el estudio y[...] la comunión se entremezclan mientras aplico las herramientas de la exégesis y la exposición en[...] comunión abierta con el Señor. Busco su dirección, le agradezco por lo que

NOTAS

descubro, ruego por sabiduría y conocimiento y deseo que me capacite para vivir lo que aprenda y predique.

El sábado en la noche mi corazón comienza a sentirse cargado de manera especial por la oración. Antes de dormir, me[...] repaso las notas una vez más. Eso implica una línea abierta de comunicación con Dios mientras ofrezco mis notas al Señor, de manera consciente mientras medito, para que las apruebe, las retine y las aclare.

Despierto el domingo por la mañana en el mismo espíritu de oración. Llego temprano a la iglesia y paso un tiempo[...] en oración, entonces me uno a los ancianos que oran conmigo por los mensajes. El domingo por la tarde, paso un tiempo parecido para repasar en oración mi mensaje vespertino.⁵⁰

Juan Stott dice que un predicador, como un padre (1 Ts 2.11), debe orar por su familia eclesiástica. Los predicadores sólo dedicarán tiempo para esta ardua y secreta labor si aman a su pueblo lo suficiente. «Debido a que es algo secreto y que no recibe recompensa de parte de los hombres, sólo nos involucraremos en ella si anhelamos su bienestar espiritual más que su agradecimiento».⁵¹

Andrew Blackwood, quien por mucho tiempo fue profesor de homilética en el Seminario Teológico Princeton, aconseja al predicador que establezca una regla y jamás haga excepción alguna: comience, continúe, y termine con oración." Un sermón bíblico, dice él, posiblemente valdrá todo lo que el predicador invierta en el mismo, el tiempo que le dedique, el pensamiento que le ofrezca y la oración:

Porque en su estudio el profeta puede edificar su altar y poner sobre el mismo la madera. Allí puede colocar su sacrificio de forma amorosa...

sermón[...] pero todavía sabe que el fuego debe venir de Dios. Y vendrá ' sí ora antes de obrar, y si obra en el espíritu de oración.

Edward Payson (1783-1827) ejemplificó la preparación del sermón con estudio diligente lleno de horas de oración. Pastoreó la Segunda Iglesia Congregacional de Portland, Maine. Su rapidez en la lectura, su agudeza en la asimilación de los detalles, y su buena erudición eran notables.

Estudió los escritos de Jonathan Edwards y otros, pero su mayor celo estribaba en el estudio de la Biblia y la oración por la ayuda de Dios en la interpretación y la aplicación de la misma.⁵⁶ La oración era «el hecho más obvio en su historia». Él «estudió teología en sus rodillas. Se pasó gran parte de su tiempo literalmente postrado con la Biblia abierta ante él, rogando las promesas».

La disciplina de Payson le llevó a guardar su tiempo. Su horario regular era de doce horas diarias de estudio: dos para devoción, dos para relajarse, dos para comer y tener devocionales familiares, y seis para dormir. En su diario y sus cartas, hay muchos comentarios como este:

«Se me ayudó mucho en los estudios[...] fui capacitado para escribir doce páginas de mi sermón. Fue mucho más precioso porque pareció ser respuesta a la oración». Escribió el 17 de marzo de 1806 que desde que comenzó a rogar por la bendición de Dios sobre su preparación: «He realizado más en una semana que lo que antes hacía en todo un año».

Hasta en casos en que Payson sintió que había predicado débilmente, su pueblo era refrescado. Cuando se sentía muerto en las devociones, frecuentemente continuaba orando hasta alcanzar la victoria. Dios reanimó en gran medida a este predicador como

reanimó al salmista. Durante horas Payson oraba por los perdidos y les testificaba con frecuencia. Vio a muchos salvarse y ser añadidos a la iglesia.

Un hermano le dijo a Payson que se sentía descorazonado en cuanto a la predicación debido a su falta de experiencia e ignorancia. Payson le escribió, admitiendo que él mismo se había sentido así:

Esto me llevó a orar casi incesantemente^..] Confío en que El, que me ha guiado a mí y a miles de otros igual de tontos, así lo hará contigo}...] Si habremos de hacer mucho por Dios, debemos pedirle mucho a El... No puedo recalcar esto más. La oración es lo primero, lo segundo y lo tercero que necesita un ministro, especialmente en temporadas de reavivamiento[...] Ora, entonces, mi querido hermano, ora, ora, ora

Charles Spurgeon (1834-1892), un predicador que fue usado en gran manera, enfatizó mucho la oración. Opinaba que los ministros debían orar sin cesar (1 Ts 5.17). «Todas nuestras bibliotecas y nuestros estudios son nada comparados con nuestras recámaras. Crecemos, nos fortalecemos y prevalecemos en la oración privada», escribió. Oraba al elegir un tema, al adentrar el espíritu de un texto, al ver las profundas verdades de Dios, al exhibirlas, al recibir frescos arroyos de pensamiento, y para la presentación. Porque:

Nada puede prepararle de manera tan gloriosa para predicar como descender fresco del monte de la comunión con Dios para hablar con los hombres. Nadie es capaz de rogar con los hombres como aquel que ha estado luchando con Dios a su favor.

Spurgeon estudiaba arduamente, pero obtuvo algunos de sus mejores pensamientos mientras predicaba. O, al sentirse restringido, se lamentaba en secreto con Dios y recibía una libertad poco común. «¡Pero cómo nos atrevemos a orar en la batalla si jamás le hemos llorado al Señor mientras nos ponemos los arreos!»

Luego de predicar, Spurgeon veía a la oración como algo estratégico. «Si no podemos prevalecer con los hombres por Dios, al menos tratemos de prevalecer con Dios por los hombres».

Así que el predicador que realiza su labor de la forma que Dios desea ora, pero también nombra a otros para que oren por el éxito de la Palabra.

Poder mediante las oraciones de otros

A comienzos de este siglo, John Hyde oró por los predicadores en las conferencias en India. Él y R. M'Cheyne Paterson oraron durante un mes por una conferencia en 1904. George Turner se unió a ellos por tres de esas semanas. Dios salvó cientos de personas y restauró a creyentes. Hyde se arrodillaba muchas horas en su cuarto o se postraba en el suelo, o se sentaba en un mensaje mientras intercedía por el conferenciante y los oyentes.

Dwight L. Moody (1837-1899), fundador del Instituto Bíblico Moody, frecuentemente vio a Dios obrar poderosamente cuando otros oraban por sus reuniones en los EE.UU. y en el extranjero. Le enviaba frecuentes telegramas a R.A. Torrey en la escuela, pidiendo oración. La facultad y los estudiantes oraban toda la noche o hasta temprano en la mañana.

NOTAS

Después de la muerte de Moody, Torrey (1856-1928) predicó en muchos países. Él también era respaldado por la oración. En Australia, se reunieron 2,100 grupos de oración en las casas por espacio de dos semanas antes de que llegara. Dios convirtió muchas vidas. Luego de que Torrey muriera, la Señora Torrey dijo: «Mi esposo fue un hombre de mucha oración y estudio bíblico. Se negó la interacción social hasta con sus mejores amigos, a fin de tener tiempo para la oración, el estudio y la preparación para su obra».

Torrey dijo: «Ore por grandes cosas, espere grandes cosas, obre por grandes cosas, pero sobre todo ore». Le dijo a los miembros de la iglesia, «¿Desean un nuevo ministro? Puedo decirles cómo obtenerlo. Oren por el que tienen hasta que Dios lo rehaga». Creía que «la oración es la llave que abre todos los almacenes de la gracia y el poder infinito de Dios». Pastoreó por muchos años la Iglesia Chicago Avenue en Chicago, Illinois, luego denominada Moody Memorial. Gran parte del crecimiento allí provino de la oración de Torrey y las personas que oraban que se reunían los sábados en la noche y los domingos por la mañana.

Payson, anteriormente mencionado, reunía personas para orar en las «Sociedades de Aarón y Hur» en grupos de cuatro y cinco por una hora. Ellos oraban antes de que Payson predicara. Un predicador necesita ser líder de la oración y también lograr que la iglesia:

Se estimule orando por las influencias del Espíritu divino; y ellos deben reunirse frecuentemente para este propósito[...] En ese deber reconocemos explícitamente, no sólo a Él, sino a nuestras criaturas compañeras, que nada sino las influencias de Su Espíritu pueden hacer que cualquier medio sea efectivo, y que somos completamente dependientes... de Su Soberana voluntad.

Payson dependía de las oraciones de otros. Su itinerario de conferencias frecuentemente estaba lleno. Preparaba cuatro sermones semanales y algunos para la prensa. Dentro de un período de dos meses también tuvo tres mensajes de ordenación, dos mensajes para sociedades misioneras, y uno para un asilo de mujeres.⁸⁰ No importaba cuán ocupado estuviera, mantuvo sus vigili-as de oración. Su biógrafo dice que «la oración[...] era el negocio preponderante de su vida[...] mediante la cual derivaba abastecimientos interminables». Añade que «su conversación estaba en el cielo».

Spurgeon dijo mucho acerca de la oración de otros. El predicador, no importe cuán brillante, consagrado o elocuente sea, no tiene poder sin la ayuda del Espíritu:

La campana en el campanario podrá estar bien puesta, bien hecha, y ser del mejor metal, pero no suena hasta que la hagan sonar. Y[...] el predicador no tiene palabra de vida para los muertos en el pecado, o de consuelo para los santos vivos a menos que el espíritu divino [Espíritu] le dé un empuje de gracia, y le ruegue hablar con poder. De ahí la necesidad de orar tanto por el predicador como por los oyentes.

Spurgeon dijo que él rogaba hasta llorar por las oraciones de otros. La iglesia sólo podía continuar o prosperar mediante la intercesión abundante. Él percibía la reunión de oración de los lunes en la noche, en el Tabernáculo Metropolitano de Londres, como «el termómetro de la iglesia». Durante años gran parte del auditorio y la primera galería estuvieron llenos para estas reuniones. Según Spurgeon, la reunión de oración era «la más importante de la semana».

LA PRIMACÍA DE LA ORACIÓN

NOTAS

La oración reina suprema, junto con la Palabra de Dios, en los ministerios del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, y desde entonces. El predicador contemporáneo, como siempre, necesita un sabio balance entre los diferentes aspectos de la preparación del sermón que dependan de la capacidad humana y las facetas que requieren a Dios para su todopoderoso poder. El hombre que representa a Dios en el pulpito debe cultivar una creciente pasión en cuanto a ser el canal de más oración y diligencia que pueda para anunciar el mayor mensaje de todos los tiempos.

LECCIÓN CUATRO

Herramientas de estudio para la predicación expositiva

James F. Stitzinger

Una biblioteca teológica sólida es esencial para la exposición cuidadosa de la Palabra de Dios. Los que procuren dedicarse a una vida de estudio bíblico y exposición deben comprometerse a desarrollar una biblioteca sólida y percibirla como una gran prioridad. Esta importante meta será el producto de una planificación cuidadosa que satisfaga las necesidades individuales y las limitaciones presupuestarias del expositor. Una biblioteca bien balanceada deben incluir libros, revistas, cintas de video y magnetofónicas, programas de computación, todos juntos y organizados con una planificación juiciosa y a un paso que pueda sostenerse. Este ensayo propone una biblioteca modelo de herramientas para el expositor diseñada para ayudar al estudiante serio o al pastor así como al laico dedicado.

El expositor bíblico debe desarrollar y mantener una poderosa biblioteca medular de libros significativos y otros materiales para usar en su preparación. Tal colección es la respuesta adecuada a la instrucción de Pablo a Timoteo: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Ti 2.15). Al procurar llegar a ser predicadores expositivos, los pastores de hoy necesitan cambiar el anuncio en la puerta de «oficina del ministro» al antiguo «estudio del pastor». El expositor debe crear un cuarto silencioso, un lugar sagrado, en donde pueda retirarse a estudiar y prepararse diligentemente para exponer la Palabra de Dios. Este cuarto debe contener las herramientas necesarias para ese estudio.

La siguiente discusión procura auxiliar a todos aquellos que deseen edificar una biblioteca para ayudarlos en búsqueda de la predicación expositiva. Los principios aquí propuestos, así como los materiales recomendados, están diseñados para ofrecer dirección clara para el estudiante preparándose para una vida de predicación, el pastor experimentado que busca mejorar su biblioteca y el laico seriamente interesado en el estudio de las Escrituras.

Una colección de buenas herramientas de estudio, reunida de manera cuidadosa, es tan esencial para el expositor como las herramientas de la profesión lo son para un dentista o un médico. Sin ellas, el estudio es un ejercicio fútil. En su usual estilo directo, Charles Spurgeon escribió acerca de la necesidad de una biblioteca sólida para el predicador:

Para poder exponer las Escrituras, y como una ayuda para sus estudios homiléticos, tendrá que familiarizarse con los comentaristas: un ejercicio glorioso, déjeme decirle, cuya familiaridad será su deleite y ganancia. Por supuesto, ustedes no son tan sabihondos como para pensar o decir que pueden exponer la Escritura sin la ayuda de las obras de hombres divinos y eruditos que han laborado antes que ustedes en el campo de la exposición. Si tienen esa opinión, oren para que así se queden, porque no vale la pena convertirlos, y como un corro de ociosos que piensan con ustedes, resentirían el intento como un insulto a su infalibilidad. Parece extraño que ciertos hombres que hablan tanto de lo que el Espíritu Santo les revela, tengan una opinión tan baja de lo que Él le ha revelado a otros

El expositor bíblico no siempre puede ser original y debe «contentarse con aprender de hombres santos, enseñados por Dios y poderosos en la Escritura». ³ Una buena biblioteca

servirá como base para recibir la enseñanza de otros. Si un aspirante a expositor no está en posición de adquirir inmediatamente tal colección de herramientas cuidadosamente seleccionadas, debe localizar una y utilizarla de manera regular hasta que pueda tener la suya.

LA PRIORIDAD DE UNA BIBLIOTECA SÓLIDA

Una sólida biblioteca de estudio debe ser prioritaria. Para muchos, es de poca importancia y el resultado ha sido un ministerio emprobecido, que le falta profundidad, amplitud y estímulo. Una biblioteca excelente se forma mediante la adquisición consciente en lugar de la acumulación «accidental». Ya que la biblioteca del predicador expositivo es parte integral de su obra en el pulpito, debe organizarse pensando en la mayor calidad.⁴ Una indicación preliminar de lo que una biblioteca básica no es ayudará a entender lo que debe ser:

1. No es una colección de libros de poca monta donados al predicador por amistades y oyentes bien intencionados.
2. No es una acumulación de libros ofrecidos a precios de descuento.
3. No es simplemente una colección de libros que son altamente recomendados o hallados en listas bibliográficas comunes.
4. No es sencillamente una acumulación de textos requeridos en un seminario.
5. No es una acumulación de material que se ocupa de tendencias religiosas actuales o especulaciones teológicas.

Hace casi cien años John Fletcher Hurst describió la deplorable condición de la biblioteca del predicador común y corriente. Sus perspicaces comentarios todavía son relevantes:

Es un hecho lamentable que la biblioteca común del laico cristiano y del ministro del evangelio es indescritiblemente pobre. Muchos de los libros son de una autoría tan inferior que incluso los descalifica para que se guarden en el hogar de personas que son inteligentes o que esperan serlo. Esos libros se han colado porque están radiantes con ilustraciones realistas y deslumbrantes, o están encuadernados en cautivante piel de oveja o vaca, o son presentados por amigos bien intencionados, o han sido comprados en lotes en subastas bajo la alucinación de ser una ganga, o debido a alguna otra apología por la existencia de esa basura. Si dos tercios de los anaqueles de la típica biblioteca doméstica fueran librados de su carga, y se pusieran libros escogidos en su lugar, habría una reforma en la inteligencia a través del mundo civilizado. Un libro pobre es caro y uno bueno es barato, a cualquier costo. Nuestro mejor libro es el que mejor trata el tema sobre el cual necesitamos más luz, y que solamente obtenemos mediante planificación, buscándolo, a menudo con sacrificio[...]

Es un amigo en toda temporada, y sigue siéndolo hasta los ochenta, y más allá, si llegan. Mejor un anaquel de tales tesoros que toda una carga de desperdicios literarios de las pirámides muertas de publicadores que venden barato y de autores que fallan rápidamente.

En contraste, una sólida biblioteca de estudio es una colección de materiales seleccionados y reunidos cuidadosamente que un predicador expositivo necesita para realizar su labor. Cada expositor debe invertir tiempo para identificar, usar y obtener esos artículos que apoyarán directamente su ministerio y satisfarán sus necesidades específicas en anticipación a una vida de exposición, evitando al mismo tiempo el «equipaje excesivo» que jamás usará. Como ha escrito un predicador:

NOTAS

Mis libros son mis herramientas y las uso. No puedo darme el lujo de ser un colector de libros; ni el presupuesto ni el reducido espacio en los estantes[...] permite ese lujo[...] Disfruto mi biblioteca. Cada libro es un amigo que conversa conmigo y me enseña. Es mejor tener pocos libros de los mejores que llenar sus estantes con volúmenes que no le pueden servir bien. Ame sus libros, úselos y, dedique por encima de todo, lo que aprenda al servicio de Jesucristo.

**LOS ELEMENTOS ESENCIALES DE LA BIBLIOTECA
DE UN EXPOSITOR**

Una sólida biblioteca de estudio tiene cinco elementos esenciales. Cada uno requiere meditación en cuanto a los materiales a incluirse, la prioridad respecto a cuáles deben ser adquiridos y la manera en que deben ser organizados. Mucho antes de que el estudiante de la Escritura comience a comprar materiales, debe desarrollar objetivos y prioridades en cuanto a cada una de las categorías subsiguientes.

Una colección de libros

Un libro es un registro escrito de las labores, puntos de vista o posiciones de un autor en particular o de varios. Los libros tienen múltiples formas y sirven para muchas cosas. Un libro de calidad puede ayudar mucho en el estudio de las Escrituras al concentrar su enfoque en un tema singular. Puede ahorrar valioso tiempo de estudio al proveer material de trasfondo histórico, gramatical y teológico. Un libro bueno le hará saber al lector temas relevantes, posiciones y las últimas investigaciones. También retarán espiritualmente a los lectores.

El expositor debe aprender cómo crear una biblioteca de esos libros.

He aquí algunas sugerencias para hacerlo:

1. Practique «el cortejo antes del matrimonio». Los libros deben comprarse luego de haber sido utilizados y que se haya determinado que llenan una necesidad. De ser posible, debe utilizarse uno, en una biblioteca, antes de determinar su valor para el expositor. En pocas ocasiones, un libro nuevo puede comprarse basado en la reputación del autor, el significado de su tema, o la relación del libro con otras obras.
2. Evalúe los autores y los publicadores. Antes de comprar un libro en particular, es importante determinar algo en cuanto al punto de vista básico del autor. Además de una recomendación directa o una reseña, se puede aprender mucho acerca de la naturaleza de un libro en base a su introducción, las notas al calce, la bibliografía, la conclusión, el publicador, la portada y la información acerca del autor.
3. Compre los libros de acuerdo a su importancia. Los libros deben comprarse en base a una lista preparada cuidadosamente. Esta clase de compra resultará en una biblioteca de calidad y reducirá las compras compulsivas.
4. Compre y consulte primero el «mejor» libro o libros sobre un tema. Recuerde, en los estudios teológicos el mejor no siempre es el más reciente ni el más caro.
5. Organice los libros por tema o utilice un sistema de clasificación bibliotecario como el sistema decimal Dewey. Si los libros se clasifican, el sistema debe mantenerse sencillo para evitar un proyecto continuo demasiado complicado como para que dure mucho tiempo.

Una colección de publicaciones periódicas

Las publicaciones periódicas salen en partes sucesivas, casi siempre en intervalos regulares, y como regla, se supone que continúen indefinidamente. Varias formas de literatura en serie incluyen periódicos, boletines, revistas, anuarios, actas y otras. En la cadena bibliográfica, por lo general, las publicaciones van cinco o diez años delante de los libros, proveyendo así al lector con el pensar más reciente acerca de un tema. Esta información «fresca» a menudo no está disponible en otras clases de fuentes. A menos que el expositor tenga acceso a una biblioteca teológica, debe atenerse a una colección básica de publicaciones que le mantengan informado acerca de temas bíblicos y teológicos, así como estimular su pensamiento. Las siguientes sugerencias son adecuadas en cuanto a publicaciones periódicas:

1. Identifique y suscríbese a una colección básica de publicaciones., La ley de Bradford asevera que en cualquier área temática, un gran número de artículos aparecerán en un reducido número de publicaciones, mientras que el resto de los artículos acerca del tema se encontrarán en una extensa cantidad de publicaciones. Las suscripciones a esta pequeña cantidad de publicaciones producirá el nivel más alto de ganancia.
2. Confeccione un índice sencillo de los artículos cubiertos en estas publicaciones ya sea mediante un sistema de tarjetas o en una computadora. Estas pueden clasificarse mediante tema o versículo de la Escritura.
3. Lea las publicaciones de manera selectiva para evitar perder el tiempo. La elección de materiales de lectura debe balancearse entre acontecimientos actuales y estudios exegéticos.
4. Pida muestras antes de suscribirse. Además, varias publicaciones son gratis si se piden.
5. Utilice los índices disponibles de parte de los publicadores así como los índices generales de religión. Los dos más útiles son Christian Periodical Index y Religión Index One: Periodicals. Ambos están disponibles en cualquier biblioteca teológica. Religión Index One está disponible en formato de CD-ROM que en unos años estará al alcance de los estudiantes serios.

Una colección de cintas

En los últimos años, las cintas de video y magnetofónicas han llegado a ser formatos distintivos de publicación. Una cantidad significativa de material valioso está disponible sólo en esta clase de medio. Por ejemplo, hay mucho material expositivo en cásete. Los cásetes de otros expositores pueden ser estimulantes y animadores. Otras clases de información electrónica son útiles para documentar hechos y posiciones teológicas. Las siguientes recomendaciones son útiles en el proceso de formar una colección de cintas:

1. Coleccione una cantidad limitada de buenas cintas de varias fuentes. Para formar esta colección debe seguirse un plan maestro que sea mucha ayuda para el expositor. Incluya cintas en las siguientes categorías:
 - a. Estudios y cursos exegéticos individuales
 - b. Predicadores expositivos competentes
 - c. Reuniones y acontecimientos importantes
 - d. Un área de interés especial para el expositor.

NOTAS

2. Organice este material por tema y autor. También es muy útil organizar el material con un archivo de tarjetas o en una computadora, porque las cintas a menudo se pasan por alto como una posible fuente de información.
3. Cree una biblioteca de obras intercambiable para compartir con oyentes interesados como apoyo y expansión del ministerio del expositor.
4. El expositor debe crear una biblioteca de sus exposiciones para referencia propia y para el uso de otros.

Una colección de programas de computación

La computadora es una herramienta significativa en el mundo de hoy y un recurso en las manos del expositor bíblico. Cada vez más estudiantes de la Escritura la encuentran indispensable en su obra. Las computadoras a menudo se compran para un propósito particular o para realizar mejor una tarea, pero el usuario por lo general avanza a un nivel mayor de eficiencia mediante el cual puede realizar proyectos con la computadora que jamás había imaginado posibles. El expositor debe considerar adquirir varios programas de computadoras para ayudarlo en su labor. Aquí hay algunas sugerencias sobre categorías de programas para ayudar al expositor:

1. Programas para procesadores de palabras. Esta clase de programa puede ser de gran beneficio al crear y editar documentos. Las funciones de bosquejo, notas al calce, tipos de letra, diccionario, sinónimos y antónimos son particularmente útiles en un programa de procesa-miento de palabras. Estos programas son esenciales al guardar el fruto de la investigación para diferentes usos futuros. Los programas adicionales capacitan al procesador de palabras para incorporar palabras hebreas y griegas junto con el texto castellano.

2. Programas gráficos. Estos programas son útiles en varias maneras, pero quizás lo son más para el estudiante de la Escritura al publicar material. Este programa capacita al expositor para preparar su obra para publicación en un formato de calidad profesional con poco gasto.

3. Programas de información. Aunque estos programas son más complejos, pueden utilizarse para guardar grandes cantidades de información que puede obtenerse por versículo o tópico. El expositor puede usar ese programa para sacar trabajo hecho acerca de un versículo/tema e ilustraciones o materiales bibliográficos disponibles acerca del mismo.

4. Programas de investigación bíblica. Existen excelentes programas que capacitan al estudiante en buscar el texto de la Escritura para una palabra o variantes de una palabra, frase o versículo. Si usted sabe inglés, los programas de las versiones King James, New International o New American Standard también le permiten al usuario identificar una palabra griega o hebrea tras una palabra al inglés.⁹ Un programa de concordancia gramatical para el texto griego del Nuevo Testamento está disponible mediante GRAMCORD Institute (2218 N.E. Brook-view Drive, Vancouver, Washington 98686) que permite buscar la palabra en el texto, las inflexiones de la palabra, fraseología y construcción gramatical.

5. Tecnología de CD-ROM. Esta es una tecnología en desarrollo que le permite a los estudiantes de la Escritura utilizar instantáneamente varias traducciones y textos bíblicos relacionados, así como bibliotecas de libros computarizados. Varios índices de publicaciones y libros también están disponibles en este formato. En el futuro, los expositores podrán, mediante catálogos publicados en CD-ROM, utilizar las

bibliotecas de varias instituciones y pedir los materiales necesarios desde lugares lejanos sin dejar sus estudios. Este acceso ya está disponible mediante catálogos on-line.

Un archivo temático

El expositor necesita un sistema de archivo que le permita organizar y sacar mucha información que no se encuentre en los libros. Ese sistema debe ser personal y sencillo para que se puedan localizar fácilmente los materiales. También debe ser flexible de manera que pueda expandirse en cualquier área. El sistema debe incluir archivos para materiales producidos por otros, así como materiales producidos por el expositor mismo. Algunas sugerencias en cuanto a un sistema de archivo son:

1. El sistema de archivo debe organizarse según los temas clasificados numéricamente y no en orden alfabético. Si se asigna un número de clasificación para cada tema, sólo será necesario un punto de entrada para cada asunto. Este sistema permite que temas relacionados se archiven juntos y provee espacio para expandir o subdividir cualquier materia.
2. Los títulos y la estructura deben seguir la lógica del individuo que usa el sistema. Estos títulos deben ser los mismos que otros utilizados para temas de archivos de publicaciones.
3. Crear un índice alfabético para el archivo ya sea en tarjetas o en una computadora. Esto facilita la rápida localización de toda la información acerca de un tema.
4. Saque periódicamente del archivo temas y materiales innecesarios para que se mantenga útil y fácil de usar.

CÓMO DESARROLLAR UNA «LISTA DE NECESIDADES»

Una biblioteca de estudio confiable es producto de una planificación cuidadosa. Por lo tanto, el expositor debe desarrollar objetivos y prioridades para su biblioteca personal. El propósito de la exposición bíblica debe ser claro y los materiales deben seleccionarse con el propósito en mente. Barber identifica dos problemas principales que enfrenta el expositor contemporáneo que se dispone a formar una biblioteca confiable. El primero es el alto costo de los libros, lo que exige compras prudentes. El segundo es el sorprendente número de libros nuevos que se publican cada año. Esto significa que el predicador necesita orientación al seleccionar las herramientas de la biblioteca. El expositor sabio dependerá de la sabiduría de Barber y otros al planear una biblioteca personal. He aquí varios asuntos a resolver:

1. ¿Qué clases de materiales se deben adquirir? Por ejemplo, ¿serán libros de referencia, de teología, comentarios, publicaciones y productos en áreas de interés especial?
2. ¿Cuántos recursos de cada clase se habrán de coleccionar? Se debe determinar la cantidad y la clase de libros de referencia, el balance entre autores liberales y conservadores, la cantidad de comentarios por libro de la Biblia y la cantidad de libros acerca de varios temas teológicos.
3. Se debe elaborar una «lista de necesidades» de materiales básicos a comprar. A medida que el aspirante a expositor se entera de nuevos productos, debe añadirlos a su

NOTAS

lista de compras futuras. Las bibliografías corrientes son de gran ayuda en esto,12 así como las recomendaciones. Estas se pueden refinar después mediante la inspección personal.

4. Luego esta lista de compras debe organizarse de manera tal que se puedan identificar los productos de mayor importancia para comprarlos primero debido a un presupuesto limitado. Una vez aclaradas y ordenadas las necesidades, se facilita el esfuerzo y los sacrificios necesarios para comprar el material.

Muchos cristianos desean invertir en el ministerio de un expositor bíblico. Una lista preparada de herramientas necesarias ofrece una excelente oportunidad para que otros hagan que esa inversión sea más significativa. En la experiencia de este escritor, la mayoría de los predicadores no tienen una biblioteca de calidad porque no han hecho de ella una gran prioridad o porque no han identificado específicamente los materiales que necesitan. Esto, más que la falta de fondos, es a menudo el porqué no tienen una buena biblioteca.

CÓMO ENCONTRAR MATERIALES EN UNA «LISTA DE NECESIDADES»

Luego de completar la «lista de necesidades», se deben clasificar los materiales que están disponibles y los que no lo están. Estas dos categorías deben tratarse de manera separada y se deben desarrollar diferentes fuentes para su adquisición.

Los artículos disponibles pueden obtenerse en una buena librería, en un seminario o una universidad cristiana. Una relación de trabajo con una tienda de ese tipo facilita que se ordenen artículos en el futuro. El expositor debe suscribirse a varias casas que hagan descuentos en los libros y comprar los artículos necesarios cuando los pongan a menor precio. La mayoría de los bibliotecarios teológicos pueden proveer una lista de estas casas.

Se cuenta que Erasmo dijo en una ocasión que si tuviera algún dinero, primero compraría algunos libros, luego alguna ropa y entonces alguna comida. Amaba los libros y los consideraba ¡La mayor de todas las invenciones! En días de gran presión económica, es necesario un nivel parecido de compromiso para lograr una biblioteca sólida. Muchos expositores profundamente comprometidos en hacerlo encuentran abrumadores los costos.

1. *Ponga un anuncio en un periódico local pidiendo libros religiosos.* Con persistencia, se pueden hallar buenos libros de antiguos estudiantes, profesores o pastores.
2. *Visite la biblioteca de una universidad grande, un seminario, o un colegio universitario, y presénteles una lista de necesidades al individuo a cargo de los regalos o adquisiciones.*
3. *Inspeccione los murales de anuncios de un seminario local.* A menudo se anunciarán oportunidades para obtener bibliotecas personales. Además, un aviso pidiendo libros usados en ese mural podría ser muy fructífero.

LECCIÓN CINCO

Un método de estudio para la predicación expositiva

John MacArthur, Jr.

La clave para la predicación expositiva efectiva es el estudio cuidadoso y diligente de la Biblia. Ya que ella es la Palabra santa de Dios, debe tratarse con respeto, no exponerse de manera superficial o descuidada. Un método efectivo de preparación homilética se basa en reglas generales para el estudio de la Biblia.

El predicador expositivo debe ser un estudiante diligente de la Escritura. Como la Biblia es la Palabra santa y sagrada de Dios, debe tratarse con respeto, ha de protegerse su pureza, y la intención de su mensaje jamás debe violarse ni malinterpretarse. No se debe tratar con descuido ni con superficialidad, sino que todos los esfuerzos por discernir sus verdades deben señalarse con gran ahínco y deliberación. Un compromiso con la infalibilidad de la Biblia implica un mandato a predicar la Biblia de manera expositiva, como se señaló anteriormente (véase capítulo 2) Un corolario de este principio es que predicar la Biblia de manera expositiva también implica el mandato de un estudio diligente.

La predicación expositiva fructífera demanda gran esfuerzo. Debido a que nada es tan importante como la Palabra, ninguna energía invertida por alguien en cualquier campo debe sobrepasar el esfuerzo de un expositor que procura usar «bien la palabra de verdad». Adams identifica la razón principal de la predicación pobre:

He tenido la oportunidad de escuchar mucha predicación durante los últimos años, alguna muy buena, otra mediocre, la mayoría muy mala. ¿Cuál es el problema con la predicación? Por supuesto, no hay sólo un problema[...] Pero si hay algo que sobrepasa al resto, quizás sea el problema que menciono hoy.

Lo que estoy a punto de decir podría no parecerle tan específico como otras cosas que he escrito, pero creo que es el fondo de muchas otras dificultades. Mi punto es que la buena predicación demanda arduo esfuerzo. Estoy convencido, por haber escuchado sermones y por hablarle a cientos de predicadores acerca de la predicación, de que la razón básica de la predicación pobre es no invertir la energía ni el tiempo necesarios en la preparación. Muchos predicadores, quizás la mayoría, simplemente no trabajan lo suficiente en sus sermones.

Gran parte de la frívola predicación contemporánea ha llevado a las personas a preguntarse por qué es necesario que el expositor se ocupe de tanto detalle. Ellos desean saber por qué evito simplemente señalar los puntos prácticos y describir las ilustraciones relevantes. Si uno realmente cree que Dios inspiró cada palabra de la Escritura, ¿cómo podemos justificar tratarla de manera tan superficial? Y si la Palabra es la espada más poderosa (Heb 4.12) y el poder de Dios para salvación (Ro 1.16) y santificación (Jn 17.17), ¿cómo podría alguien confiar más en historias y en pensamientos ingeniosos que en la Escritura? Un hombre le dijo una vez a Richard Rogers, un predicador puritano: «Señor Rogers, usted me agrada y me gusta estar a su lado, pero usted es demasiado preciso». «Ah, señor», contestó Rogers, «yo sirvo a un Dios preciso».2 Nosotros también servimos a un Dios preciso, lo cual requiere diligencia y precisión de nuestra parte.

TRES PRINCIPIOS BÁSICOS PARA EL ESTUDIO BÍBLICO

El trabajo arduo no basta para ser preciso en la predicación. Uno también debe conocer cómo laborar en el estudio productivo de la Biblia. Ser un expositor eficaz de la Palabra de Dios depende de la comprensión de tres principios básicos del estudio bíblico.

LA OBSERVACIÓN

La observación es el paso inicial en el estudio de la Biblia. El intérprete debe evitar la tentación de pasar de inmediato a interpretar ciertos elementos de un pasaje. Traina la define así:

(La observación es) esencialmente *conciencia* (...) la función general de la observación es capacitarnos para llegar a saturarnos con los detalles de un pasaje de modo que estemos plenamente conscientes de su existencia y de su necesidad de explicarlo. La observación es el medio por el cual la información de un pasaje llega a ser parte de la mentalidad del estudiante.

La observación incluye una amplia conciencia de los términos, estructura y la forma literaria del pasaje.

La observación debe ser cuidadosa. Traina relata la siguiente historia para ilustrar la importancia de la exactitud en la observación:

Sir William Osler, el eminente médico, siempre procuró convencer a los estudiantes jóvenes de medicina en cuanto a la importancia de observar los detalles. Mientras enfatizaba este punto en una conferencia ante un grupo de estudiantes señaló una botella sobre su escritorio. Esta botella contiene una muestra para analizar, anunció. Mediante el análisis es posible determinar la enfermedad que sufre el paciente. Siguiendo las palabras con acciones, metió un dedo en el fluido y luego se lo puso en la boca. Ahora, continuó, voy a pasar esta botella. Pruebe cada uno el contenido, como hice yo, e intenten diagnosticar el caso. A medida que se pasaba la botella de fila en fila, cada estudiante metía el dedo vacilando, y probaban el contenido con osadía. Osler entonces tomó la botella. Caballeros, dijo, ahora comprenderán lo que quiero decir cuando hablo de los detalles. Si hubiesen sido observadores, se hubieran percatado de que puse mi dedo índice en la botella y mi dedo medio en mi boca.

La observación también necesita ser sistemática. Martín Lutero comparó su estudio de la Biblia con la recolección de manzanas: «Primero sacudo todo el árbol, para que se caigan las más maduras. Entonces me subo al árbol y sacudo cada rama, y después cada ramita; y por último busco debajo de cada hoja».

La observación también debe ser persistente. Repetimos, invertir mucho tiempo en la observación es algo esencial para un expositor. Debe resistir la tentación a hundirse inmediatamente en comentarios y otras ayudas de estudio. Nada puede reemplazar la observación directa. A pesar de correr el riesgo de violar mi propia regla de mantener breves las ilustraciones, ofrezco el siguiente relato extenso acerca del gran científico del siglo diecinueve Louis Agassiz y cómo le enseñó a sus estudiantes una lección inolvidable acerca de la importancia de la observación. Los principios que enseña pueden aplicarse a nuestro estudio bíblico.

EL ESTUDIANTE, EL PESCADO Y AGASSIZ**Por el estudiante****NOTAS**

Fue hace más de 15 años que entré al laboratorio del profesor. Agassiz, y le dije que me había matriculado en la escuela científica como estudiante de historia natural. Me hizo unas preguntas acerca de mi objetivo al ir allí, mis antecedentes generales, la manera en la cual me proponía utilizar el conocimiento que pudiera adquirir y, finalmente, si deseaba estudiar cualquier rama en particular. A esto último respondí que aunque deseaba estar bien fundamentado en todos los departamentos de zoología, me proponía dedicarme de manera especial a los insectos.

—¿Cuándo deseas comenzar? —preguntó.

—Ahora —contesté.

Esto pareció agradaarle, y con un enérgico «muy bien», sacó de un estante una enorme jarra con especímenes en alcohol amarillo.

—Toma este pescado —dijo—, y míralo; lo llamamos haemulon; de vez en cuando te preguntaré acerca de lo que veas.

Y así me dejó, pero regresó prontamente con instrucciones explícitas de que cuidara el objeto que se me había confiado.

—Ningún hombre que no sepa cuidar especímenes está capacitado para ser un naturalista —dijo.

Yo habría de mantener el pescado ante mí en una bandeja de latón, y humedecer de vez en cuando la superficie con alcohol de la jarra, ocupándome siempre de cerrar bien la tapa. Esos no eran los días de las tapas de cristal pulverizado, ni de las jarras de exhibición moldeadas de forma elegante; todos los estudiantes antiguos recordarán las enormes botellas de cristal sin cuello con sus corchos embadurnados con cera medio comidos por insectos y ennegrecidos con polvo. La entomología era una ciencia más limpia que la ictiología, pero el ejemplo del profesor, que no titubeó en llegar hasta el fondo de la jarra para sacar el pescado, era contagioso; aunque este alcohol tenía «un olor a pescado muy antiguo», no me atreví a mostrar aversión dentro de estos sagrados recintos, y lo traté como si fuera agua pura. Aun así estaba consciente de un sentimiento pasajero de desaliento, porque contemplar un pescado no era algo que le agradara a un apasionado entomólogo. Mis amistades en casa también se molestaron al descubrir que ninguna cantidad de colonia podía disipar el perfume que me seguía como una sombra.

En diez minutos vi todo lo que pude en ese pescado y comencé a buscar al profesor, quien, sin embargo, se había marchado del museo; cuando regrese, luego de pasármela viendo algunos de los extraños animales guardados en el piso superior, mi espécimen estaba seco por completo. Derramé el fluido por encima del pescado como si estuviera tratando de resucitarlo de un desmayo, y buscaba ansiosamente que volviera la apariencia viscosa normal. Luego de esta breve excitación, no había nada más que hacer sino volver a contemplar con firmeza a mi mudo compañero. Pasó media hora, una y otra hora; el pez comenzó a verse repugnante. Lo viré; lo miré en la cara, lucía espantoso; por atrás, por debajo, por encima, de lado; desde una perspectiva de dos tercios, seguía igual de pálido. Estaba desesperado, a esa hora temprana concluí que necesitaba el almuerzo; así que, con infinito alivio, devolví el pescado a la jarra con cuidado y estuve libre por una hora.

A mi regreso, me enteré que el profesor Agassiz había estado en el museo, pero se había marchado y no regresaría por varias horas. Mis compañeros estudiantes estaban muy ocupados como para molestarse continuando la conversación. Lentamente saqué ese odioso pescado y lo miré de nuevo un poco angustiado. No podía utilizar una lupa; se eliminaron toda clase de instrumentos. Mis dos manos, mis dos ojos y el pescado; parecía

NOTAS

un campo sumamente limitado. Metí mi dedo dentro de su esófago para sentir cuan agudos eran sus dientes. Comencé a contar las escamas en las diferentes filas hasta que me convencí de que eso no tenía sentido alguno. Al final se me ocurrió algo afortunado: dibujaría al pescado; ahora me sorprendía al comenzar a descubrir nuevas características en la criatura. En ese momento regresó el profesor.

—Eso es —dijo—, el lápiz es uno de los mejores ojos. También me alegro de ver que mantuviste tu espécimen mojado y la botella tapada.

Con esas palabras de ánimo añadió:

—Bueno, ¿me lo podrías describir?

Así que escuchó atentamente mi breve presentación sobre la estructura con partes cuyos nombres todavía desconocía: la agalla con franjas los arcos y el opérculo móvil; los poros de la cabeza, los labios carnosos y los ojos sin párpados; la línea lateral, la aleta espinosa y la cola curvada; el cuerpo arqueado y comprimido. Cuando terminé, aguardó como si estuviera esperando más y, entonces, con aire de desaliento dijo:

—Bueno, no has observado con mucha atención —continuó más intensamente—, no has visto una de las características más sobresalientes del animal, está tan a la vista como él mismo; ¡mira, observa de nuevo, mira de nuevo! —me abandonó con mi miseria.

Estaba irritado; mortificado. ¡Más de ese condenado pescado! Pero ahora me dediqué a mi tarea con más voluntad, y descubrí una cosa nueva tras otra, hasta que me percaté de lo justa que había sido la crítica del profesor. La tarde pasó rápidamente y casi al anochecer el profesor preguntó:

—¿Ya lo ves?

—No —contesté—, estoy seguro de que no, pero sé cuan poco vi antes.

—Eso es bastante bueno —dijo animado—, pero ahora no te voy a escuchar; guarda tu pescado y vete a casa; quizás tendrás una mejor respuesta en la mañana. Te examinaré antes de que lo mires otra vez.

Esto fue desconcertante; no sólo tengo que pensar en el pescado toda la noche, estudiarlo, sin tenerlo delante de mí, lo cual podría ser esta desconocida característica; sino que además, debo dar una descripción exacta de mis nuevos descubrimientos, al día siguiente sin reparos.

Tenía mala memoria; así que caminé a casa por Charles River distraído con mis dudas. El saludo cordial del profesor la mañana siguiente fue reconfortante; parecía estar tan ansioso como yo de que viera lo él veía.

—¿Quizás se refiere a que el pescado tiene lados simétricos con órganos en pares?— pregunté.

Su expresión fue de cabal placer: «¡Por supuesto, por supuesto!», pagó por las horas de desvelo la noche anterior. Luego de haberse expresado de manera feliz y entusiasta, como siempre lo hacía en cuanto a la importancia de este punto, me atreví a preguntarle qué debía hacer entonces.

—Ah, ¡mira tu pescado! —dijo— y me dejó una vez más para que resolviera las cosas. En poco menos de una hora regresó y escuchó mi nuevo catálogo.

—¡Eso está bien; está bien! —repetió—, pero eso no es todo; continúa.

Y así, durante tres largos días colocó el pescado ante mis ojos, prohibiéndome que mirara otra cosa, ni que utilizara cualquier ayuda artificial.

—Mira, mira, mira, —repetía su mandato.

Esta fue la mejor lección de entomología que jamás recibí, una lección cuya influencia se ha extendido a los detalles de cada estudio subsiguiente; un legado que me dejó el profesor, como se lo dejó a muchos otros, de inestimable valor, que no podíamos comprar ni deshacernos de él.

Un año después, algunos de nosotros nos estábamos divirtiendo dibujando bestias ridículas en el pizarrón del museo. Dibujamos estre-llas de mar bailando; ranas en combate mortal; lombrices con cabeza de hidra; ostentosos cangrejos de agua dulce, parados sobre sus colas, con sombrillas abiertas; y grotescos pescados, con bocas abiertas y ojos escrutadores. El profesor entró poco después y se entretuvo como cualquiera con nuestros experimentos. Miró los pescados.

—Haemulones, cada uno de ellos —dijo—. El Señor _____ los dibujó.

Cierto; y hasta el día de hoy, si trato de hacer un pescado, no puedo dibujar otra cosa sino haemulones.

El cuarto día, se colocó otro pescado del mismo grupo junto al primero, y se me pidió que señalara las similitudes y las diferencias entre los dos; siguieron muchos otros, hasta que toda la familia estaba ante mí; toda una legión de jarras cubría la mesa y los estantes circundantes; el hedor se había convertido en agradable perfume; y aún ahora, ¡el solo ver un corcho de quince centímetros medio comido por lom-brices me trae fragantes recuerdos!

Estudiamos todo el grupo de los fuemulones y, ya fuera que uno estuviera involucrado en la disección de órganos internos, la prepara-ción y el examen de la estructura ósea, o la descripción de las distintas partes, el entrenamiento de Agassiz en el método de observar hechos y su armonioso arreglo siempre era acompañado por la urgente exhorta-ción a no contentarse con ellos.

—Los hechos serán estupideces —diría—, hasta que se conecten con alguna ley general.

Al cabo de ocho meses, casi me pesó abandonar estos amigos y dedicarme a insectos; pero lo que adquirí mediante esta experiencia externa ha sido más valioso que años de continua investigación en mis grupos favoritos.

La misma clase de reflexión prolongada acerca de las Escrituras resultará, de una u otra forma, en dividendos aún mayores, alcanzando hasta la eternidad.

Interpretación

Luego de observar en detalle las distintas partes de un pasaje, el próximo paso lógico es determinar su significado. Ese proceso es conocido como interpretación. La observación responde a la pregunta. «¿Qué dice el pasaje?» La interpretación responde a la pregunta: «¿Qué quiere decir el pasaje?»

Uno debe interpretar la Biblia literalmente, en su sentido normal y natural, procurando entender su significado y no inferir el nuestro en el texto. La interpretación adecuada sigue las reglas y los métodos de la hermenéutica y la exégesis resumidos en discusiones anteriores (véanse los capítulos 7 y 8). Se ocupa en gran medida de enmendar las brechas que existen entre los escritores bíblicos y nuestra era. Existen al menos cuatro de esas brechas:

1. *La brecha del lenguaje.* La Biblia fue escrita originalmente en hebreo, arameo y griego. Por lo tanto, para interpretarla de manera correcta, uno necesita comprender los idiomas originales. Los estudios lexicográficos basados en el inglés como Vine's Expository Dictionary of New Testament Words [Diccionario expositivo de palabras neotestamenta-rías de Vine] y The New International Dictionary of New Testament Theology [El nuevo diccionario internacional de teología neotesta-

NOTAS

mentarial, de Colin Brown, son útiles para los que no saben griego. Vine's Expository Dictionary of Old Testament Words [Diccionario expositivo de palabras veterotestamentarias de Vine] y el Theological Word-book of the Old Testament [Manual teológico del Antiguo Testamento] de R. Laird Harris et al. (relacionado con la Concordancia Strong) son útiles para los que no saben hebreo ni arameo. Los comentarios también son una buena fuente para estudios lexicográficos. Por supuesto, ningún sustituto se compara con el trabajo en los idiomas originales para los que saben griego y/o hebreo.

2. *La brecha cultural.* El contexto cultural en el que cada parte de la Biblia fue escrito es muy distinto al de nuestra cultura occidental del siglo veinte. Para interpretar cada parte de manera correcta, uno debe comprender la cultura de su tiempo. Por ejemplo, comprender el Antiguo Testamento requiere un conocimiento del antiguo judaísmo. y de la cultura pagana, así como comprender la cultura judía del primer siglo es importante para interpretar los Evangelios. Una comprensión de las culturas griega y romana del primer siglo ayuda al intérprete a entender correctamente las epístolas.

La vida y los tiempos de Jesús el Mesías, por Alfred Edersheim, es una excelente fuente de material informativo acerca de la cultura judía de los días de Jesús. The Daily Study Bible Series [La serie de estudio bíblico diario], por William Barclay, aunque velada teológicamente, es una fuente muy útil de información acerca del trasfondo cultural de los evangelios y las epístolas. La teología de Barclay es cuestionable en muchas áreas, pero provee buenos conocimientos acerca de la cultura del mundo del primer siglo.

3. *La brecha geográfica.* Entender la geografía de la Biblia a veces es esencial para facilitar el significado de un pasaje. En 1 Tesalonicenses 1.8, por ejemplo, Pablo escribe: «Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido». Lo sorprendente de esa aseveración es que Pablo había dejado Tesalónica sólo poco tiempo antes de escribir 1 Tesalonicenses. ¿Cómo se esparció su testimonio de manera tan rápida a los alrededores? Un estudio de la geografía de la región revela que uno de los principales caminos del Imperio Romano, la Vía Ignaciana, pasaba a través de Tesalónica. Por lo tanto, las personas que viajaban por ella podían difundir el testimonio tesalonicense de manera rápida y amplia.

Un buen atlas bíblico, como The Macmillan Bible Atlas [El atlas bíblico Macmillan] o el Wycliffe Historical Geography of Bible Lands [Geografía histórica de las tierras bíblicas Wycliffe], es indispensable para comprender la geografía bíblica.

4. *La brecha histórica.* Conocer el contexto histórico de un pasaje ayuda a menudo de manera inmensurable a comprender su significado. El gran esfuerzo de investigación para desarrollar el trasfondo histórico de un pasaje casi siempre es una gran clave para su interpretación. Por ejemplo, entender la historia de la relación de Pilato con los líderes judíos ayuda a explicar por qué cedió a las demandas de crucificar a Jesús, aunque lo había declarado inocente. Pilato ya había molestado a los judíos mediante algunas de sus políticas y ellos lo habían informado a César. Pilato temía que otra queja pudiera meterlo en serios líos con el emperador. No estaba en posición de rehusar sus demandas.

Las enciclopedias bíblicas, tales como The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible [La enciclopedia bíblica ilustrada de Zondervan], contiene artículos útiles acerca de asuntos de interés histórico. La New Testament History (Historia del Nuevo Testamento) de F.F. Bruce y The Bible as History (La Biblia como historia) de Werner Söller también son fuentes importantes para información histórica también.

Aplicación

Luego de la observación y la interpretación viene la aplicación. El estudio bíblico no está completo hasta que se descubra la verdad y se aplique a situaciones de la vida real. La aplicación responde a la pregunta: «¿Cómo se relaciona esta verdad conmigo?» Las siguientes interrogantes ayudarán a aplicar las verdades descubiertas en el estudio de la Biblia:

1. ¿Hay ejemplos a seguir?
2. ¿Hay mandamientos que obedecer?
3. ¿Hay errores que evitar?
4. ¿Hay pecados que abandonar?
5. ¿Hay promesas por reclamar?
6. ¿Hay nuevos pensamientos acerca de Dios?
7. ¿Hay principios por los cuales vivir?

La meditación es un paso importante y final en el proceso.¹⁰ La meditación implica enfocar la mente en un tema, cubriendo el razonamiento, la imaginación y las emociones. Es un flujo natural del proceso de descubrimiento en el estudio de la Biblia. La meditación concentrada en las verdades de la Palabra de Dios teje esas verdades en la tela de nuestras vidas. Quizás Pablo tenía este proceso de meditación en mente cuando le dijo a Timoteo que estuviera continuamente «nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido» (1 Ti 4.6).

Las habilidades para el estudio bíblico excelente son el fundamento sobre el cual se edifican los buenos sermones expositivos. El predicador expositivo es, por definición, un estudiante bíblico capaz. Interpreta la Escritura de manera precisa, aplica sus verdades en su vida y entonces las proclama a su congregación.

CÓMO ESTUDIAR PARA EL SERMÓN EXPOSITIVO

Un expositor necesita desarrollar un plan de estudio para sus sermones. Su método debe ser sistemático y debe incluir elementos básicos para el estudio bíblico efectivo y productivo. El siguiente método es el que sigo en mis estudios.

Lea el libro

Generalmente predico a través de libros enteros del Nuevo Testamento, así que siempre comienzo leyendo el libro. Usted no puede comenzar su exposición de un libro de la Biblia hasta que haya leído y observado de manera general el mensaje y su flujo a través del mismo. A medida que he madurado como predicador expositivo, me he percatado de cuán importante es este paso. Cuando tenía menos experiencia, a veces me encontraba siguiendo el rastro de conejos en mi interpretación porque no estaba familiarizado con el tema de un libro. Obviar este paso podría llevar a que uno se contradiga luego. Por ejemplo, en 1 Tesalonicenses, se menciona la ira escatológica de Dios en 1.10 y de nuevo en 5.9. Deberíamos asegurarnos de que nuestra interpretación de la ira en esos pasajes es coherente. El contexto es el principio hermenéutico más importante. Los expositores, al leer y familiarizarnos con todo el libro, podemos relacionar cada pasaje con el contexto general del libro. También es útil hacer un bosquejo general de la obra e identificar los versículos clave para comprender el flujo general.

NOTAS

En este punto también leo las secciones introductorias en varios coméntanos buenos. A través de esto me familiarizo con el autor del libro los destinatarios, el tema o el propósito del libro, la fecha de su autoría y otro material de trasfondo que sea importante. Las introducciones gene-ales, como ^Introducción alAntiguo Testamento de R.K. Harrison o Reseña crítica de un introducción alAntiguo Testamento de Gleason Archer para los libros del Antiguo Testamento y la Introducción al Nuevo Testamento de Everett Harrison o New Testament Introduction [Introducción neotesta-mentaria] de Donaid Guthrie para los libros del Nuevo Testamento también proveen material de trasfondo. Las enciclopedias bíblicas son otra fuente útil para esta clase de información.

Lea el pasaje

El primer paso al estudiar un pasaje individual es leerlo. Yo lo hago vanas veces en mi Biblia en inglés (uso la versión NewAmerican Standard) hasta que se establece bien en mi memoria. Trato de hacerlo temprano en la semana en la cual lo voy a predicar o incluso antes, para meditar con tiempo en ello. Antes de involucrarme en la verdadera preparación, deseo luchar mentalmente con el pasaje. Una vez que comienzo a concentrarme en el texto del sermón, este domina mi pensamiento, conversación y lectura durante mi tiempo de preparación. Todo esto comienza familiari-zándome con el texto. Raras veces memorizo conscientemente la Escritu-ra, pero cuando termino de preparar el sermón, por lo general tengo el texto bastante bien memorizado.

Busque el punto principal

Este concepto es denominado como la «gran idea», la tesis o la proposición." Es la idea principal que el pasaje enseña. Esa verdad a menudo está conectada con el verbo central en el pasaje, aunque no necesariamente, sobre todo en una parábola o en una narración. Me pregunto: «¿Cuál es el mensaje primordial de este pasaje? ¿Cuál es su verdad central? ¿Cuál es la principal idea expositiva?» Una vez que la hallo, la escribo en una oración completa porque es crucial que la idea principal del pasaje esté clara en mi mente. El desarrollo subsiguiente del texto depende de ello.

Esto llega a ser el blanco hacia el cual apunto en la exposición. También es el mensaje principal que deseo que mi pueblo retenga luego de que escuchen el sermón. Así que es crucial que se medite cuidadosa-mente en la proposición y se declare de manera clara. El resto del sermón edifica para apoyar, elucidar, convencer y confrontar al oyente con la verdad principal. Esto significa que cada sermón expositivo es una unidad con un tema o asunto principal, en lugar de deambular de versículo en versículo.

Organice el pasaje

Una vez hallado el punto principal, comienzo a buscar los puntos subordinados que lo apoyan. Ellos a menudo estarán conectados con los verbos, participios e infinitivos subordinados. Este es el primer paso para bosquejar el pasaje. También provee una confirmación del punto esencial. Si el pensamiento central que he determinado para un pasaje no es lo suficientemente amplio como para incluir el resto de los pensamientos o no está completamente apoyado por ellos, necesito rehacerlo.

Permítame ilustrar el proceso para encontrar los puntos principales y subordinados mirando a Mateo 28.19-20. El verbo más importante es «haced discípulos», mientras que los demás verbos, «id», «bautizándolos» y enseñándoles, modifican al verbo principal. Entonces el punto esencial podría ser cómo hacer discípulos. Los puntos subsiguientes serían ir, bautiscar y enseñar. El sermón explica cómo hacer discípulos mediante el cumplimiento de esos tres deberes.

Analice la estructura

Luego de leer el pasaje y descubrir los puntos principales y subordinados, el próximo paso es un análisis detallado de sus palabras y su gramática. Labora a través del pasaje en detalle en el texto griego, tomando notas en una libreta. Primero busco cualquier problema que tenga el pasaje, como una variante textual importante, una palabra rara o una construcción gramatical difícil. En este momento, comienzo a utilizar herramientas de estudio. Una muy útil es *Linguistic Key to the Greek New Testament* (Clave lingüística para el griego neotestamentario) de Fritz Rienecker y Cleon Rogers. Este pequeño libro evalúa cada pasaje del Nuevo Testamento y ofrece conocimientos lexicológicos y gramaticales vitales acerca de casi cada versículo. También utilizo una concordancia griega porque deseo ver cómo se emplean las palabras clave en otras partes del Nuevo Testamento.

Me resulta útil hacer un diagrama del pasaje.¹³ Ya no escribo el diagrama porque casi siempre puedo visualizarlo mentalmente. Hacer un diagrama de cada oración me muestra la estructura gramatical. Cuando estudio la gramática de un pasaje, le presté especial atención a las preposiciones y al caso de los sustantivos. Encontrar el complemento directo, el objeto indirecto y si algo está en yuxtaposición, puede ser crucial en la comprensión correcta del pasaje. Para este proceso el conocimiento de la gramática castellana es esencial. Durante esta fase, leo todos los buenos comentarios a mi disposición para ayudar en la interpretación y para reunir referencias cruzadas y conocimientos teológicos.

Haga un bosquejo exegético

Como paso final en el proceso de estudio, hago un bosquejo preliminar. Este no es el bosquejo del sermón. No está aliterado y podría escribir varias maneras de declarar cada punto. He colocado, de manera consciente, este paso hacia el final del proceso de estudio. Hacer siquiera un bosquejo preliminar antes del estudio detallado de un pasaje aumenta el peligro de leer en el pasaje algo que no se encuentra allí. Debemos sacar el bosquejo del texto, ni torcer el pasaje para encajar algún bosquejo preconcebido. No deseamos ser como el predicador que dijo: «Tengo un gran sermón y estoy buscando un pasaje dónde colocarlo». Evite la tendencia de que el bosquejo siga los otros pasos en el proceso de estudio.

Añada ilustraciones

Luego de refinado el bosquejo, busco las mejores ilustraciones bíblicas. Las prefiero porque enseñan la Palabra al tiempo que la ilustran, porque son la elección de Dios como material de ilustración, ya que la Escritura se interpreta mejor a sí misma y porque tienen la autoridad divina que se allega al interés humano. A estas se pueden añadir otras ilustraciones. Finalmente, escribo la introducción y la conclusión: ahora que sé lo que voy a introducir y concluir.¹⁴

Tres palabras clave

La predicación expositiva puede resumirse en tres palabras clave: Inductiva, exegética, analítica.

La predicación expositiva es inductiva. Significa simplemente que vamos al texto a ver lo que dice, a dejar que hable por sí mismo. Es lo opuesto del método deductivo, que va a la Biblia con una idea preconcebida y lee esa idea en el texto. El método deductivo a veces puede ser válido, pero hay que tener sumo cuidado de que el pasaje de veras respalde la idea antes de usar ese método.

La predicación expositiva es exegética. El predicador expositivo debe prepararse bien antes de predicarlo. Eso implica seguir los principios y prácticas hermenéuticos adecuados.

NOTAS

De eso es de lo que este capítulo trata, al proponer un método de estilo que facilita la exégesis del texto. El predicar expositivo ha de ser una persona que «traza bien la palabra de verdad» (2 Ti 2.15). La predicación expositiva es analítica. Se acerca a la Palabra de Dios inductivamente, la estudia exegéticamente, y luego la explica analíticamente. La predicación expositiva procura aclarar lo que es difícil de entender y luego explicarla analíticamente. El análisis en la predicación busca aclarar lo que es difícil de entender en un pasaje. Abre la Palabra y saca a la luz los significados y las aplicaciones menos obvias que contiene.

LECCIÓN SEIS

Ideas centrales, bosquejos y títulos

Dónala G. McDougall

Para predicar mensajes expositivos se requiere una ardua labor, especialmente para determinar la idea central y el bosquejo de un pasaje. El significado de las palabras no ofrecerá toda la información necesaria para hacer esto. Sólo un análisis detallado de la estructura gramatical de un pasaje, junto con información lexicológica, resultará en sensibilidad para con el flujo contextual del mismo. Una declaración singular, el contexto general o pensamientos repetidos podrían ser la clave para descubrir la idea central de una sección. Varios pasajes se prestan para distintos tipos de bosquejos, algunos para uno contextual básico, otros para los llamados «de collar de perlas» y otros para los que nombramos como «de las olas del mar». Los títulos de los sermones deben reflejar de manera precisa su contenido; aunque no están al mismo nivel de importancia que las ideas centrales y los bosquejos, sin embargo, son significativos para apoyar al sermón a través de la «atmósfera» que crean.

«Me gustaría poder predicar mensajes expositivos. ¿Qué sugiere que haga?» Esas fueron las palabras de un pastor luego de una conferencia bíblica en su iglesia. El refleja el sentir de muchos, pero el sendero del deseo a la realidad no es breve ni fácil.

Mi participación, como corredor, en el maratón de Bostón fue algo especial. Era necesario calificar para entrar en la carrera. La mayoría de los clasificados para correr en esas competencias no son lo que uno llamaría «grandes atletas natos». Simplemente son personas que han ejercido mucha disciplina personal y se han esforzado grandemente trabajado muy duro y por mucho tiempo para alcanzar su meta deseada.

Lo mismo podría decirse de los buenos expositores de la Biblia. Se han disciplinado para trabajar duro y por mucho tiempo. Esa disciplina y ardua tarea no demanda ni recompensa más que cuando se trata de determinar la idea central y la estructura de un pasaje. En esta breve discusión sólo se pueden desarrollar unas cuantas ideas básicas, pero si se siguen, harán que la forma del sermón refleje la esencia del pasaje y lo que legítimamente es la predicación expositiva.

Un pastor sugirió recientemente que las clases de exégesis en seminarios deberían concentrarse más en estudios lexicológicos¹ que en la sintaxis, ya que según él: «La mayoría de los pastores se están concentrando en estudios lexicológicos en estos días». Esta filosofía lleva a la conclusión de que la enseñanza basada solamente en el estudio etimológico de palabras significativas es la predicación expositiva. Eso no es cierto. La sintaxis y la estructura de un pasaje yacen en el corazón mismo de la verdadera predicación expositiva.

El significado y la importancia de una palabra dada sólo se comprende mediante un entendimiento claro de su contexto. Esto debe ser evidente para cualquiera que reflexione en el uso común del lenguaje castellano. Se necesita mucho cuidado para asegurarse de que el significado de una palabra en un libro o en un autor no se transfiera de manera arbitraria a otro libro o autor. La estructura o el flujo de cada pasaje es, por lo tanto, de máxima importancia en la preparación de un mensaje verdaderamente expositivo o exegético. Comprender el argumento de un pasaje y de todo un libro es esencial si uno ha de entender lo que el autor está comunicando.

CÓMO EXAMINAR EL CONTEXTO

Por lo tanto, el primer paso en la preparación para predicar un pasaje es determinar los parámetros de su contexto. No definirlos usualmente lleva a la malinterpretación y a la confusión del significado de un pasaje. La única manera de determinar estas fronteras es estudiar la sintaxis del texto así como dónde comienza una sección y dónde termina. Las divisiones comunes de capítulos y versículos identificadas de varias maneras en las Biblias griegas, hebreas y castellanas no pueden ser usadas para esta porque no son confiables.

Ocurren muchos casos de lamentables divisiones de capítulos y párrafos que llevan al lector casual a desconocer el punto de un pasaje u oscurecen el significado pleno de lo que indicaba el autor. Por ejemplo, la división del capítulo en 2 Corintios 7.1 a menudo oculta la conexión entre 6.11-13 y 7.2-4. Además, muchos no alcanzan a ver el amplio significado contextual del precepto de no «unirse con incrédulos» en 6.14—7.1. Otro ejemplo es el nuevo párrafo señalado en Santiago 1.12 por los textos griegos y algunas versiones al castellano y al inglés (p. ej., Nestle-Aland 26 ed. y la 3ra ed. de la United Bible Society). Esto ha llevado a menudo a una malinterpretación de la relación entre Santiago 1.9-11, el amplio contexto de los versículos 2-12 y la función oculta de 1.12 como conclusión a la discusión precedente (Stg 1.2-11).

El ingrediente esencial en el uso de ciertas ideas centrales, bosquejos y títulos en la predicación expositiva es una comprensión de la estructura del pasaje a predicarse. El expositor no debe comunicar su propia idea central, ni su propio bosquejo, ni tampoco su propio título. En lugar de eso debe enseñar la idea central, el bosquejo y el tema del autor. Si esto no se refleja, se está apartando de la verdadera exposición.

Anotar y estudiar cuidadosamente el material sintáctico y lexicológico de un pasaje es algo tedioso y toma mucho tiempo. Pero ese proceso no puede siquiera compararse con el tiempo necesario para comprender todo el significado del material recogido. Además, el tiempo y el cuidado adicional son vitales para asimilar el material y su significado práctico para nuestra vida personal. Se debe enfatizar que el expositor no «hace» el mensaje en base a un pasaje. Más bien, actúa de manera recíproca con el material contextual hasta que surja el mensaje del autor. El primer paso para anotar el material podría tomar uno o dos días. Los siguientes pasos para entender el significado del material y su relevancia para nuestra vida podrían tomar días o semanas o, en el sentido más amplio, toda una vida.

Tengo la costumbre de comenzar a estudiar un libro de la Biblia meses antes, algunas veces años, antes de predicar algún sermón acerca del mismo. Este estudio es para beneficio personal y a un paso suave. A través de este prolongado proceso acumulo extensas notas para que cuando llegue la «hora de la predicación de un pasaje dado, se haya realizado gran parte del trabajo fundamental. Los pensamientos para los mensajes de las semanas subsiguientes comienzan mucho antes a medida que se estudian los pasajes introductorios. Entonces, en una buena semana, casi siempre toma todo el lunes y algunas veces parte del martes para escribir la mayoría de la información. Los próximos días se pasan repasando la información, no tratando de hacer una proposición, ni el bosquejo, ni el título del sermón, sino de alcanzar una percepción más completa de la orientación central y el bosquejo del pasaje.

La siguiente discusión y las ilustraciones muestran lo que implica hallar y comunicar la idea central, el bosquejo y el tema de un pasaje. Es útil recordar tres elementos importantes a través del proceso. No olvide que siempre debemos predicar sobre el pasaje, de nuestro corazón y para cambiar vidas.

Predique sobre el pasaje

Muchas de las siguientes sugerencias se harán eco en repetidas ocasiones de la importancia de predicar sobre el pasaje. Hace años, mientras viajábamos, nos salimos del sendero, nos perdimos, y tuvimos que abrir camino a través de la yerba alta y la lluvia constante. En el camino de regreso, fue completamente diferente porque seguimos un sendero ya usado. Hasta dejamos que los niños corrieran delante. Siempre y cuando se mantuvieran en el sendero, no se perderían.

Es importante recordar esto mientras se prepara para predicar. El propósito del expositor es seguir el sendero establecido por el autor bíblico y no crear el suyo. La razón por la que tantos predicadores luchan por recordar hacia dónde va el sermón, y por lo tanto están atados a sus notas, es que han creado un sendero propio y no están siguiendo el claro sendero establecido por el autor. Por esa razón, los oyentes tienen un problema parecido cuando, luego, tratan de seguir los pasos del mensaje por sí mismos.

Predique de su corazón

Hace años en una clase universitaria, una joven dio un discurso acerca de Hawaii y se le estaba haciendo difícil. El maestro la detuvo y le preguntó: «¿Acaso no naciste en Hawaii?» y «¿Acaso no te criaste allí?» Ella respondió afirmativamente a ambas preguntas. Él entonces dijo: «Entonces cuéntenos acerca de ello». Si un expositor sigue el sendero establecido por el autor y lucha largo y tendido con Dios en cuanto a la aplicación de la verdad a su vida, cuando se encuentre luchando o tropezando en su presentación, puede volver a ese sendero y a su interacción personal con la verdad y predicar tanto del pasaje como de su corazón.

Predique para cambiar vidas

Un estudio de la Escritura muestra claramente que fuera un profeta del Antiguo Testamento, Juan el Bautista, Jesús o Pablo, el mensaje siempre fue ofrecido para alcanzar un cambio deseado en la creencia o el comportamiento. Por ejemplo, las personas dolidas necesitan ánimo, es decir, un cambio de perspectiva. Un anciano predicador a menudo cuenta el momento en sus años mozos cuando un ministro experimentado le dijo:

«Recuerda que le estás predicando a personas heridas». Ese consejo transformo tanto su vida como su ministerio. Este es un buen recordatorio al prepararnos para predicar.

CÓMO DETERMINAR LA IDEA CENTRAL DE UN PASAJE

La idea central de un mensaje verdaderamente expositivo refleja la idea central que procuraba el autor bíblico mismo. Algunas veces es evidente a partir de una evaluación cuidadosa del texto original. Por otro lado, a menudo sólo un estudio del amplio contexto que podría extenderse hasta el contexto de todo el libro puede revelar lo que es.

Nuestra tarea NO es crear nuestro mensaje;
Más bien es comunicar el mensaje del autor.
Nuestra tarea NO es crear un tema central;

Más bien es

1. encontrar el tema central del autor
2. edificar un mensaje alrededor de ese tema, y
3. hacer que ese tema sea la parte central de todo lo que tengamos que

NOTAS

¿Cómo identificamos el pensamiento clave y lo hacemos el punto principal del mensaje expositivo? Las siguientes son algunas de las maneras en que puede hacerse esto.

Busque la idea central en base a una declaración singular en el pasaje.

La idea central algunas veces puede encontrarse en un punto singular en el texto; Es importante recordar que en escritos normales, ya sean hebreos, griegos o castellanos, el pensamiento principal de un párrafo no siempre se encuentra en la primera oración. Como en cualquier otro estudio profundo de literatura, es importante identificar el pensamiento principal o el foco de una sección. Luego de esto es imperativo hacer del mismo el foco principal del mensaje. Esto se aclarará con algunos ejemplos.

1 Timoteo 4.6-16. El pensamiento principal de 1 Timoteo 4.6-16 está en el versículo 16, en donde Pablo declara: «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina». Esto es central para todo el pasaje. Ayuda al expositor y a su audiencia a estar conscientes de este pensamiento principal desde el comienzo mismo de un mensaje. Les ayuda a unir el resto del pasaje El primer pensamiento: «Ten cuidado de ti mismo», se desarrolla en 4.6-10

El último, ten cuidado «de la doctrina», es la esencia de 4.11-15. El impacto se aumenta cuando uno se percata que este es un énfasis doble en el resto de 1 Timoteo y Tito. Estos son dos recordatorios clave para todos los líderes eclesiásticos.

Gálatas 6.1-10. Las propuestas divisiones de capítulo y párrafos en Gálatas 6.1-10 causan dos problemas. Primero, la división del capítulo facilita el estudio de estos versículos de manera independiente de los que le preceden inmediatamente. Uno podría desconocer la relación de estos versículos al andar en el Espíritu y al evidenciar el fruto del Espíritu. El segundo problema ocurre si uno observa la separación de párrafos en los textos griegos y algunos textos en inglés y en español que separan los versículos 6-10 de los primeros cinco. Con el pasaje dividido en la mitad, el pensamiento unificador de todo el pasaje en el versículo 10, «hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe», probablemente será pasado por alto. Otro resultado de tal división es el oscurecimiento de la relación estrecha entre los tres preceptos paralelos y las precauciones halladas en 6.1-8.

1 Pedro 5.1-11. El pensamiento central de 1 Pedro 5.1-11 está en medio del versículo 5. Los primeros cinco andan alrededor del mandamiento de «revestios de humildad» del versículo 5. Esta responsabilidad incumbe primero a los líderes (5.2-4) y luego a los que son dirigidos (5.5a). Una vez más, el nuevo párrafo indicado por los textos en el versículo 6 no debe hacer que el expositor separe 5.6-11 de los primeros cinco versículos. Están inseparablemente conectados en pensamiento y énfasis. Esto es evidente en las referencias a la «humildad» en medio del versículo 5 y el mandamiento a humillarse bajo la poderosa mano de Dios en el sexto. El pensamiento central del mensaje debe reflejar de alguna manera la necesidad de humildad en la actitud y el servicio.

Mateo 5—7. En el «Sermón del Monte» que aparece en Mateo 5—7, Jesús estableció un fundamento en 5.1-16 sobre el cual edificó 5.17-20. El versículo 20 contiene la clave para entender los siguientes. Allí Jesús dijo; «Que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos». En los versículos subsiguientes (5.21-48), les mostró cómo su justicia debía exceder a la de los escribas. En 6.1 -18 describió las maneras en las cuales su justicia debía exceder a la de los fariseos.

Zacarías 4.1-14. La idea central de Zacarías 4.1-14 indudablemente se encuentra en 4.6 donde el ángel dice: «Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos». Este principio se ofrece de manera gráfica en 4.1-5, y sus resultados se describen en 4.7-10.

Zacarías 3.1-10. La idea central en Zacarías 3 se encuentra en la declaración: «Mira que he quitado de ti tu pecado» (3.4). Esto se amplía luego en la declaración: «y quitaré el pecado de la tierra en un día» (3.9). Como en Zacarías 4, se ofrece la representación en 3.1-5 y la descripción adicional en 3.6-10.

Cómo hallar la idea central en base al contexto general

La idea central a veces se halla en una estructura de «tipo empareda-do». Existen muchos ejemplos de esta estructura tanto en contextos amplios como en restringidos.

I Corintios 12—14. 1 Corintios 12.31—14.1 provee un ejemplo de una estructura de tipo emparedado en un contexto amplio. Pablo termina el duodécimo capítulo con el mandamiento de: «Procurad, pues, los dones mejores» (12.31a). La lista que precede a este mandamiento (12.28) indica que los dones mayores eran «primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros». Ya que el número de apóstoles era limitado, el don principal para la mayoría de las iglesias locales era la profecía. La misma forma del verbo «procurad» se repite en 14.1 con el mandamiento de procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profecéis» (énfasis añadido). Esta es una variante muy delicada del mismo mandamiento. Entre esos dos mandamientos está el pensamiento mejor descrito en palabras de Pablo: «Mas yo os muestro un camino aun más excelente[...] Seguid el amor». El pensamiento central que se encuentra entre 1 Corintios 12.31 y 14.1 es que la iglesia debe procurar los mejores dones, pero al hacer esto ha de manifestar el espíritu de amor descrito en el capítulo 13.

Hebreos 10—12. Hebreos 10.32—12.1 provee otro ejemplo de «emparedado» en un contexto más amplio. El capítulo 10 termina con el recordatorio de «los días pasados, en los cuales[...] sostuvisteis gran combate de padecimientos» (10.32) y los días actuales, cuando «os es necesaria la paciencia» (10.36). Esto es seguido por lo que se conoce como el «capítulo de la fe» (Heb 11). La división del capítulo realmente es una «interrupción del pensamiento» ya que el sentido en el capítulo 11 «fluye directamente de 10.35-39» y luego fluye naturalmente en el capítulo 12.3 El pensamiento continúa en 12.1-7 con el recordatorio de que hemos de correr «con paciencia la carrera que tenemos por delante» y debemos fijar «los ojos en Jesús[...] el cual[...] sufrió la cruz» y «considerad a aquel que sufrió tal contradicción» (12.1-3) El autor entonces escribe que soporten la disciplina Un mensaje comunicado en el capítulo 11, colocado entre los versículos finales del capítulo 10 y los iniciales del capítulo 12, es que una fe genuina es aquella que soporta. Esto es evidente en la amonestación en cada lado de este capítulo y en la mayoría de los ejemplos dentro del mismo.

2 Corintios 6.11—7.4. Uno de los mejores ejemplos de meter algo en un contexto más pequeño se encuentra en 2 Corintios 6.11—7.4. Reconocer esto corrige el malentendido que a menudo ha surgido cuando 6.14-7.1 es separado de los mandamientos en cada lado del mismo. El énfasis en abrir el corazón y la boca se ve claramente en los dos mandamientos «ensanchaos también vosotros» (6.13) y «admitidnos» (7.2). Junte esto con el ejemplo personal de Pablo de abrirles el corazón y la boca a ellos en 6.11 Entre esto está la responsabilidad de no unirse en yugo desigual con los incrédulos. Esto es acompañado por preguntas retóricas para enseñar que como creyentes no tenemos compañerismo, asociación, armonía ni acuerdo con los incrédulos. Es más, no tenemos nada en común con ellos (6.14-16). Por lo tanto, debemos dejar de moldear nuestras vidas de acuerdo al mundo. En lugar de ello, necesitamos «limpiarnos» de la contaminación interna (espíritu) y externa (carne) del pecado para que pueda existir una apertura de corazón y de la boca hacia otros cristianos (7.1).

Cómo encontrar la idea central a través de ideas repetidas

A veces puede encontrarse la idea central tomando nota de las idw repetidas en un pasaje. A medida que uno lee y relee varias veces ciertos pasajes, una idea sobresaliente (o un grupo de ideas) sale a la luz. M observar esto, se puede captar el énfasis del autor.

Efesios 1.3-14. Uno de los pasajes clave en los cuales la idea central v encuentra al juntar ideas repetidas en un contexto es Efesios 1.3-14. Coro? escribe Robinson:

Pero a medida que lo leemos una y otra vez comenzamos a percibir la repetición de ciertas palabras grandes que giran en torno a un punto central:

«La voluntad» de Dios: vv. 5, 9, 11.

«Para alabanza de su gloria»: vv. 6, 12, 14.

«En Cristo»: vv. 3, 4, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13.

La voluntad de Dios obrando para cierto asunto glorioso en Cristo: ese es el tema.

Usando las palabras en el pasaje, estos versículos podrían resumirse en la declaración de que Dios está haciendo todas las cosas en base al consejo de su voluntad en la persona de Cristo y a través de Él para la alabanza de su gloria.

Mateo 6.19-33. La porción del Sermón del Monte en Mateo 6.19-33 tiene una mezcla de ideas repetidas y una declaración relacionada de la idea central. Cuando se toman juntas, las dos contienen de manera conclusiva el mensaje del pasaje. El recordatorio dual de Jesús de «dejar de estar ansiosos» (6.25, traducción del autor) y «jamás estar ansiosos» (6.31, 34, traducción del autor) enmarca las ilustraciones en cuanto a la ansiedad (6.26-30). Entonces llega el mandamiento contrastante: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [las cosas por las cuales tendemos a angustiarnos tal y como lo analizamos anterior-mente] os serán añadidas» (6.33). Entonces es claro que los creyentes deben dejar de estar ansiosos y no llegar a angustiarse en cuanto a las necesidades físicas. Más bien han de buscar el reino de Dios y su justicia y confiar en El para sus provisiones.

CÓMO DETERMINAR EL BOSQUEJO DE UN PASAJE

Hay una necesidad de determinar no sólo la idea central de un pasaje, sino también el bosquejo que refleje la manera de pensar de un autor. Tres principios básicos nos deben guiar a medida que discutimos el proceso de bosquejar para la predicación expositiva. Estos tres se repetirán de alguna manera de vez en cuando en la siguiente discusión de pasajes individuales.

Comunique el mensaje; no sólo lo bosqueje. Concéntrese en la comunicación del mensaje, no sólo de su bosquejo. Nos inclinamos a bosquejos buenos y bien organizados. Tener un bosquejo no es algo malo. Tampoco lo es tener uno que las personas puedan recordar, pero crear un bosquejo que refleje de manera inadecuada el significado de un pasaje es algo terrible. Cuando se tiene un bosquejo especial dentro del cual se pueden ajustar ideas humanas preconcebidas se usurpa la importancia de enseñar la idea central de una sección y el aspirante a expositor pierde su curso. En ese momento, el mensaje deja de ser una exposición de la Escritura y llega a ser una exposición de los pensamientos del predicador.

Encuentre el bosquejo; no lo conciba. Como se ilustró mediante el viaje para acampar descrito anteriormente, a muchos predicadores se les dificulta recordar los puntos de su mensaje (lo cual los lleva a acudir constantemente a sus notas) porque han hecho su

propio camino a través de un pasaje y no están siguiendo el claro sendero dictado por el autor bíblico.

Permita que el pasaje le dicte a usted; no usted al pasaje. Un gran peligro para aquellos que prefieren los nítidos bosquejos de tres o cuatro aspectos con paralelos es que el pasaje no podría prestarse para ese lujo. Cuando no se ajuste, no se atreva a forzarlo. Uno de los cumplidos más grandes que jamás me hayan hecho se me ofreció accidentalmente cuando una dama comentó luego de un mensaje: «Me percaté de que no tenía un bosquejo; simplemente fluyó». En realidad sí tenía un bosquejo que estaba siguiendo, pero era discreto; así debe ser. Como se discutirá luego, un libro como Santiago no debería ser forzado a que encajara en un patrón de pensamiento sencillo y occidental ya que refleja una manera diferente de pensar que debe ser honrada al ser comunicado.

Si el espacio lo permitiera, se podría hacer este mismo ruego para el entendimiento de libros enteros de la Biblia. Dos ejemplos deben bastar. Es más fácil recordar los contenidos de Génesis enfocándose en cuatro actividades y cuatro individuos clave, pero es mejor enfatizar la repetida frase «el libro de las generaciones de» al bosquejar el libro. Además, los Hechos podrían bosquejarse de varias maneras. Empero, haríamos bien en considerar los reportes de progreso que concluyen seis secciones de ese libro (6.7; 9.31; 12.24; 16.5; 19.20; 28.30-31). El lector que reflexione en estas divisiones definidas por Lucas adquiere mayor entendimiento en cuanto al significado del autor.

Los bosquejos contextuales básicos

Es indiscutible que el expositor debe concentrarse en determinar el bosquejo que mejor refleje la manera de pensar del autor. Unos ejemplos ilustrarán los principios ofrecidos anteriormente.

1 Tesalonicenses 1. La idea central del primer capítulo de 1 Tesalonicenses gira alrededor de la declaración: «Damos siempre gracias» (1.2). Entonces esta cláusula es seguida por tres verbos (1.2b, 3,4) que describen diferentes aspectos de ese agradecimiento. El primero (1.2b) explica la forma del agradecimiento, el segundo (1.3) el tiempo del agradecimiento, y el tercero (1.4) la razón para el agradecimiento. Los versículos 5 y subsiguientes están conectados con el versículo 4. Por eso el autor indica de manera distintiva que, aunque aparecen otros pensamientos importantes en el capítulo, el mayor tema del capítulo es el agradecimiento con una explicación de (1) cómo se hace, (2) cuándo se hace, y (3) por qué se hace.

Teniendo en mente el flujo sintáctico del capítulo, es posible estudiar detalladamente una sección dentro del contexto. De nuevo, la estructura es de suma importancia. Por ejemplo, el tercer versículo tiene tres ideas paralelas que se indican mediante tres sustantivos de acción: obra, trabajo y constancia. Estos están conectados con tres virtudes cristianas: fe, amor y esperanza. Los sustantivos de acción describen tres características de los cristianos en Tesalónica que hacen falta en cualquier iglesia que procure cumplir con su responsabilidad dada por Dios. La iglesia necesita obreros, especialmente los que laboran hasta fatigarse y no se rinden en su trabajo para el Señor.

Las palabras para fe, esperanza y amor pueden a su vez clasificarse como genitivos subjetivos. Esto indica que la obra necesaria es producida por los que tienen fe; la labor necesaria hasta fatigarse es producida por los que tienen amor sacrificado; y la tan necesitada resistencia es vista en las vidas de los que han dirigido su esperanza hacia el Señor Jesucristo. En última instancia, lo que la Iglesia realmente necesita para cumplir su misión es fe, amor y esperanza. La fe, el amor y la esperanza genuinas motivarán a los

NOTAS

que las poseen a obrar, trabajar hasta fatigarse y permanecer hasta el fin. Estos elementos deben reflejarse tanto en el mensaje como en el bosquejo del versículo.

2 Tesalonicenses 1. El agradecimiento también es el pensamiento principal en 2 Tesalonicenses 1. Aquí Pablo no sólo da gracias, sino que les recuerda a sus lectores que están obligados a «dar gracias» (1.3; cf. también 2.13). Es importante recordar esto al predicar acerca de este capítulo. Debido a que varias declaraciones escatológicas de importancia aparecen en esta porción, muchos creen que este pasaje sólo es acerca de la verdad escatológica, pero el propósito primordial no es presentar un tratado escatológico. Más bien expresa algunas de las principales razones para el agradecimiento por sus lectores. Las dos partes principales de este capítulo son el agradecimiento (1.3-10) y la oración (1.11-12). El agradecimiento por lo que Dios está haciendo por ellos [y nosotros] en el presente (1.4-5) y lo que Dios hará por ellos [y nosotros] en el futuro (1.6-10) debe enfatizarse en una exposición de la primera de las dos secciones del capítulo.

Gálatas 6.1-10. Gálatas 6.1-10 es un ejemplo excelente de un pasaje que se bosqueja a sí mismo de manera sencilla. Como se mencionó anteriormente, el pensamiento central del pasaje está en el versículo 10. Con eso como punto de partida, el desarrollo de la sección es obvio. Además, debe recordarse su relación con el contexto anterior. Este pasaje describe el estilo de vida de un individuo que está lleno del Espíritu y manifiesta su fruto:

Idea central: Como aquellos que andan en el Espíritu y manifiestan el fruto del Espíritu.

1A. ¿Qué debemos hacer? (6.10)

«hagamos bien a todos»

IB. Hacer bien a todos (declarado pero no desarrollado)

2B. (Hacer bien) especialmente a los de la familia de la fe

¿Qué implica? Esto se desarrolla en 6.1-8:

1C. Reparar

1 D. El mandamiento (6.1 a)

2D. La advertencia (6.1b)

2C. Llevar

ID. El mandamiento (6.2)

2D. La advertencia (6.3-5)

3C. Cumplir

ID. El mandamiento (6.6)

2D. La advertencia (6.7-8)

2A. ¿Cuándo debemos hacerlo? (6.10a)

«según tengamos oportunidad»

3A. ¿Por qué tenemos que hacerlo? (6.9)

«porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos»

Zacarías 4. Zacarías 4.1-14 es una de las múltiples porciones del Antiguo Testamento que se bosquejan a sí mismas de manera natural y fácil. El pensamiento principal del pasaje, como se mencionara, está en 4.6. Los versículos anteriores (4.1-5; cf. también 4.11-14) describen de manera gráfica la verdad del versículo 6. Los siguientes (4.7-10) presentan la obra de la misma verdad en la vida del siervo de Dios.

El expositor debe ser cuidadoso al bosquejar. Aunque algunos segmentos caen en un bosquejo que puede reconocerse y predicarse con facilidad, otros no son tan sencillos de bosquejar y no debe imponerse una estructura simple sobre ellos. Dos pasajes importantes ilustran ocasiones en donde debe seguirse la orientación de un autor y no la de un simple bosquejo para que salga a la luz el progreso del pensamiento de manera precisa.

Un collar de perlas

Santiago 1.1-12 se percibe correctamente como un hermoso collar de perlas. Esa es la mejor forma de describir el progreso del argumento del apóstol. Varias indicaciones indican que el versículo 12 es un resumen de 1.2-11, una de las más significativas es la forma sustantiva de la palabra para «pruebas» en 1.2 y de nuevo en 1.12 que se usa de manera exclusiva en estos versículos. Esto contrasta con la forma verbal de la misma palabra (traducida «tentar») que se encuentra exclusivamente en 1.13-14. El cambio en las formas indica un tema nuevo.

Una vez que se haya concluido que la primera sección se extiende desde el versículo 2 hasta el 12, el pasaje más o menos puede dividirse de la siguiente manera:

- 1A. Qué debemos hacer: 1.2
- 2A. Por qué debemos hacerlo: 1.3-4
- 3A. Cómo debemos hacerlo: 1.5-8
- 4A. Cómo afecta esto de manera práctica a nuestras vidas: 1.9-11
- 5A. Qué le espera a los que vivan de esta manera:

Sin embargo, aun si se utilizara este bosquejo, el expositor podría fallar en expresar de manera adecuada, por no decir entender, el desarrollo lógico del autor. Esta sección de Santiago 1 en realidad, el resto del libro, no se bosqueja de acuerdo a los patrones occidentales. Esta estructura, y por ello nuestra predicación acerca del capítulo, debe caracterizarse más como un collar de perlas, ya que eso es lo que es. Aun en base al texto castellano uno puede ver que paciencia es el pensamiento final del versículo 3 y la idea inicial del versículo 4. se sigue el mismo patrón con el uso de perfecto en 1.4^a y 1.5^a, pedir en 1.5^a y 1.6^a, y dudar en 1.6^a y 1.6b. Seguir un hermoso collar de joyas preciosas como estas es parte importante de una exposición de este pasaje y otros como él.

Olas del mar

Otra clase de estructura ocurre en el primer capítulo de Efesios. A la persona que estudie los versículos 3 al 14 le será de más utilidad percatarse de que Pablo no utiliza un bosquejo simple y balanceado. Es mas, imponer un bosquejo simétrico sobre este pasaje obvia el mensaje y los sentimientos de los versículos. El párrafo está lleno de emoción. Pablo ha laborado duro y luchado muchas batallas como siervo de Dios y ahora que él y su ministerio están envejeciendo, reflexiona acerca de todo lo que Dios ha hecho y está haciendo. A medida que lo hace, no logra escribir la carta en su estilo normal, sino que irrumpe en un éxtasis de alabanza a Dios. El derramamiento de alabanza no está estructurado de manera sencilla, de acuerdo a los patrones comunes. Considerarlo como tal, pasaría por alto el impacto de sus palabras. Los pensamientos expresados podrían compararse mejor a las olas golpeando la orilla del mar, una tras otra. Los mismos pensamientos siguen repitiéndose una y otra vez, pero siempre con diferente intensidad.

Esta sección nos recuerda otra representación: la del final de una demostración de fuegos artificiales. Estallido tras estallido se suceden en el cielo. Sin que se repita, es imposible con una sola mirada, definir o apreciar totalmente cualquiera de los estallidos. Se debe apreciar toda la experiencia, aunque con un sentido de admiración. Ese es el ímpetu de este pasaje. Para recogerlo, uno necesita concentrarse en las poderosas olas que continúan golpeando la orilla del mar o en los magníficos estallidos de luz que resplandecen en el cielo oscuro o, si así se quiere, en esos profundamente impresionantes y trascendentes pensamientos que continúan presentándose.

NOTAS

Aun así, algunas secciones de Efesios 1.3-14 podrían, y hasta deberían, ser tratados de manera distinta. Luego de la abrumadora experiencia de ver tanta luz resplandeciendo a la vez en un cielo oscuro y de apreciar el ímpetu general del pasaje, es útil regresar y mirar de manera cuidadosa cada segmento de la magnífica demostración. Después de todo, las pala-bras tienen mucha información útil para la vida cristiana saludable. Hace falta más de un mensaje si el expositor, o su audiencia, ha de acercarse a una conciencia total del significado de lo que Pablo dice.

La importancia de cada detalle es evidente hasta en el mismo primer versículo de este pasaje (Ef 1.3). Contiene algunos de los temas principales del libro a manera de cápsula. Cuando se desarrolla este versículo, uno simplemente necesita seguir cada palabra en secuencia para encontrar el bosquejo. Para bosquejarlo, se pueden utilizar las palabras del versículo o se pueden adaptar títulos con las mismas ideas. Note ambos en la siguiente ilustración.

A medida que vemos las palabras iniciales de Efesios 1.3, nos damos cuenta de inmediato que al parecer Pablo por alguna razón ha interrumpido su acostumbrada introducción epistolar. Él casi siempre comienza con agradecimiento y oración por sus lectores. Aquí aparecen, pero sólo luego de completar su exclamación de alabanza (cf. 1.15-16). ¿Qué lo lleva (y nos llevará) a irrumpir en tal exclamación de alabanza? Indudablemente está reflexionando en la unidad que Dios ha traído a su Iglesia, pero en definitiva está centrado en la comprensión paulina de:

1A. La fuente de nuestras bendiciones (1.3a)

«Dios[...] que nos bendijo»

(De paso, el nombre de Dios sólo aparece aquí en los doce versículos, mas es el agente de la mayoría de las acciones dinámicas, así como de las pasivas, a las cuales se hace referencia.)

2A. La extensión sustancia de nuestra bendición (1.3b)

«con toda bendición espiritual»

(No es posible exagerar la importancia del hecho de que uno de los principales obstáculos para entender este libro es que las bendiciones que se definen aquí no son materiales, físicas ni financieras, sino espirituales.)

3A. La esfera de nuestra bendición (1.3c)

1B. «en los lugares celestiales»

(Uno no puede comenzar a comprender el mensaje del libro sin entender el significado de esta frase, ni necesita, ni de-be, salirse de los límites del libro para entenderlo.)

2B. «en Cristo»

(Sin El no existe el mensaje a los efesios.)

CÓMO ELEGIR UN TÍTULO PARA UN MENSAJE

Para muchos predicadores la elaboración de títulos atractivos para mensajes se ha convertido en una habilidad sumamente desarrollada. Pero a pesar de su importancia, crear grandes títulos no es un criterio principal para un verdadero expositor. Es posible trabajar arduamente por mucho tiempo para que aparezcan las palabras adecuadas que atraigan a muchos, sólo para encontrar que muy pocas personas le prestan atención o ni siquiera les interesa. La búsqueda de título puede llegar a gastar de manera significativa

el tiempo del predicador. Hay que recordar al menos unos cuantos principios básicos en cuanto a los títulos. Los títulos deben reflejar el contenido del mensaje

Haga que el título refleje lo que el sermón va a decir. Hace poco se ofreció una presentación escrita con un título sumamente atractivo en una conferencia. Un oyente comentó: «El contenido de la presentación no se reflejó de manera alguna en el título». En otro contexto, un músico apto, mientras discutía cierta cantata, dijo: «El problema con las obras preparadas por ese compositor es que a menudo "la forma trasciende el mensaje"». Se debe recordar siempre estos dos pensamientos. Al elegir un título para un mensaje. El título debe reflejar el contenido del sermón y no debe trascenderlo u oscurecerlo en manera alguna.

De 1 Pedro 2.1-10 se puede sacar un ejemplo de un título que refleja el mensaje de un pasaje. Estos versículos son una unidad. El «pues» en el versículo 1 indica que la unidad es una extensión lógica de 1.22-25; la cual está compuesta de tres subsecciones distintivas: 2.1-3; 2.4-8; y 2.9-10. La primera se centra alrededor del mandamiento de desear la Palabra con una sed insaciable (cf. 2.2). El énfasis principal de la última subsección yace en proclamar las excelencias de Dios (cf. 2.9). Pero, ¿cuál es la esencia de 2,4-8?

Un estudio de los títulos dados a 1 Pedro 2.4-8 revela que pese a que el resto de los versículos hablan principalmente de Cristo y no del creyente, el enfoque casi siempre se pone en los sacrificios espirituales del versículo 5. Sin embargo, aun el enfoque del versículo 5 es en Él. Los creyentes son «piedras vidas» (2.5) sólo debido a su relación con Él que por calidad es una «piedra viva» (2.4). Además, la única razón por la cual los sacrificios espirituales agradan a Dios es porque son canalizados «por medio de Jesucristo» (2.5). Entonces al elegir un título, se debe enfocar la persona de Cristo más que el trabajo del creyente, Aquel a quien el creyente acude continuamente (2.4). Sólo entonces, de manera secundaria, se llama la atención a la relación del creyente con Cristo y el servicio para Él.

Con este trasfondo, pienso en algunos títulos preliminares que reflejan el contenido de las subsecciones a medida que muestran su estrecha relación.

1. Nuestra relación con la Palabra de Dios: 2.1-3
2. Nuestra relación con el Hijo de Dios: 2.4-8
3. Nuestra relación con los que no tienen Dios: 2.9-10 Estar consciente de estas tres ideas centrales conduce a los siguientes títulos para una serie de mensajes acerca de estas tres secciones.

1. La prioridad del hijo de Dios (sed de la Palabra): 2.1-3
2. La posición del hijo de Dios (relación con Cristo): 2.4-8
3. El privilegio del hijo de Dios (proclamación): 2.9—10 No importa cuáles sean los títulos, deben reflejar el significado del pasaje y, por lo tanto, el contenido del sermón. El tiempo invertido debe reflejar la importancia del título

Aparte el tiempo necesario para la preparación de un título homilético de acuerdo a su importancia en comparación con la del contenido del sermón. En algunas ocasiones especiales un título podría determinar el número y la naturaleza de las personas que asistan. En tales momentos, uno hace bien en prestarle más atención al título, siempre, por

NOTAS

supuesto, asegurándose de que refleje el contenido del sermón. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones el título tiene poco que ver con la naturaleza o el número de los que asistan. La mayoría de las personas le prestan más atención a lo que se predica que al título del sermón. Se espera que las personas regresarán cada semana porque saben que recibirán el mensaje de Dios, no debido a un título estimulante. Por lo tanto, sin obviarlo por completo, concentre la mayor parte de su atención en el contenido del mensaje.

El título debe complementar al mensaje

Haga que el título complemente al mensaje en su reflexión y patrón bsta sugerencia debe aplicarse con las dos anteriores en cuanto al conte-nido del sermón y el tiempo invertido. La mayoría de las personas regresaran a un restaurante debido a la comida que allí se sirve, es decir al contenido del sermón, y no simplemente porque el arreglo de la mesa se ve bien. Pero por otro lado, es sumamente gratificante cuando pueden ir a un restaurante que provee una atmósfera agradable y una buena comida Por lo tanto, es importante, al considerar apropiadamente el contenido del mensaje y el tiempo invertido en el mismo, prestarle alguna consideración al contexto en el cual coloca su sermón. El título es lo que le da «atmósfera» al sermón. Uno que iguale el contenido del mensaje en pensamiento y forma es definitivamente útil.

LA DISCIPLINA NECESARIA

Indudablemente, hay algunos grandes atletas natos. Sin embargo cuando hablamos del campo de los expositores probablemente no exista algo asi como un gran expositor nato. Ser un verdadero y reconocido expositor de la Palabra requiere disciplina. Implica arduo esfuerzo y una preparación minuciosa para la cual no hay sustitutos. Se debe invertir mucho tiempo y esfuerzo para establecer la idea central y determinar el bosquejo de un pasaje. También se debe dedicar algún tiempo al título del sermón. Todas las fases deben reflejar de manera precisa —y ninguna debe oscurecer ni tener prioridad sobre otra—, el mensaje de los autores divino y humanos de la Escritura.

LECCIÓN SIETE

Mensajes expositivos, temáticos, teológicos, históricos y biográficos

Iruin A. Busenitz

Para ser verdaderamente bíblica, la predicación debe ser expositiva aun si, es temática, teórica, histórica o biográfica. Los sermones expositivos de estas clases deben ser minuciosamente bíblicos, no solo en su fundamento, sino también en su superestructura. La efectividad cajero y el poder del mensaje dependen de la atención intensa a la Palabra presentada con precisión gramatical, histórica, literaria y contextual. Para estas clases especiales de mensajes expositivos deben prevalecer ciertas guías, y hay muchas herramientas disponibles para asistir en el proceso de investigación; pero no hay atajos. El sendero a la predicación poderosa demanda inevitablemente diligencia en la Palabra.

Así como la predicación versículo por versículo no es necesariamente expositiva, la predicación que no es versículo por versículo no es necesariamente no-expositiva. Es cierto que algunos acercamientos temáticos no son expositivos, pero ese no tiene y ciertamente no debería ser el caso. Ningún libro trata temas que afectan directamente la vida diaria más que la Biblia. Por eso, para ser eficaces, toda predicación y enseñanza temática, ya fuera que el punto sea temático, teológico, histórico o biográfico, debe consumirse exponiendo la Palabra.

Jesús comentó las Escrituras de manera poderosa (Me 1.22), pero siempre versículo por versículo. Como expositor, algunas veces habló temáticamente, utilizando varios pasajes veterotestamentarios como base para su enseñanza. Otras veces trató un tema específico o un aspecto de teología, como la naturaleza del reino de los cielos (Mt 13), el divorcio (Mt 19) o cómo orar (Mt 6; Le 11). En otras ocasiones empleó un hecho histórico (Le 13.4ss) o un personaje (Mt 12.41ss). Pero siempre usó la Palabra como bloques de construcción y fundamento para su instrucción. Se puede declarar de manera inequívoca, en base al ejemplo de Jesús, que toda predicación verdaderamente bíblica también es expositiva y no está necesariamente restringida a un formato de versículo por versículo. También puede tomar otras formas.

La predicación temática tiene muchos beneficios. Primero, usada al final del estudio de un libro y antes de comenzar otro, provee variedad. El cambio de una clase de presentación a otra a menudo ofrece frescura y provoca mayor atención. La predicación acerca de un tema o punto doctrinal sobresaliente le puede dar a las personas mayor entendimiento de un tema particular, resultando en un mayor impacto en sus vidas.

Larsen observa:

La predicación temática tiene un lugar respetable en la historia del arte. Su legitimidad se percibe en la validez de la teología bíblica y la sistemática. Aunque esta no debería ser la primera elección del pastor maestro, cada pastor predicará temáticamente de vez en cuando[...] Debido a que el sermón temático puede ser más inexorablemente unitario, uno descubre que cualquier lista de los diez sermones que han influido de manera decisiva en la cultura y en la sociedad mundial consisten en su mayoría, sino por completo, de sermones temáticos.'

NOTAS

Segundo, restringir la predicación solamente al método versículo por versículo sin incluir ninguna clase de tratamiento didáctico de los principales temas bíblicos, doctrinas y enseñanzas éticas es hacer una distinción que no es bíblica entre la predicación y la enseñanza, suprimiéndole a la congregación perspectivas esenciales acerca de la Palabra. Stevenson pre-gunta:

¿Hay alguna razón por la cual él deba reunirse con ellos semana tras semana y dejarlos ignorantes en cuanto a los significados doctrinales?!? Los aspectos didácticos y kerigmáticos del evangelio no se pueden separar, uno asignado al pulpito, el otro a la escuela eclesiástica. Separar el uno del otro es matar a ambos.²

PRECAUCIONES

En contra de lo que con frecuencia se cree (y, por la preponderancia de su uso, aparentemente se enseña), la predicación temática no siempre es la más fácil. En muchos aspectos es la más difícil cuando se hace con precisión y de manera correcta. Considere estas razones. Primero, el texto bíblico que a menudo se utiliza para las homilías temáticas es un mero trampolín para lanzar un tema selecto y no tiene relación inherente con el tema del mensaje. Cuando sucede esto, el predicador toma de sus perspectivas personales, ideas, principios y cosmovisión para desarrollar el tema. Esto no es predicación expositiva. La tarea propia del predicador es entregar los bienes, no fabricarlos. Él es un mesero, no el cocinero. Por lo tanto, su recurso debe ser el texto bíblico, la fuente de verdad a la cual recurre siempre de la cual él mismo bebe continuamente y de la cual saca de manera fiel para satisfacer la sed de otros. Ejercer esta clase de control sobre la predicación temática es un trabajo duro.

Segundo, las Escrituras reunidas para apoyar el énfasis de un mensaje temático muchas veces son arrebatadas de su contexto y forzadas a enseñar algo que no promueven. La memorización de versículos selectos de la Biblia, de por sí benéfica, a menudo empeora el problema. Por ejemplo, ¿cuán a menudo se ha empleado Mateo 18.20 («Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos») para consolar a los pocos fieles en las reuniones de oración, a donde pocos asisten, en lugar de asegurar la presencia divina y la capacidad de implementar la disciplina de la iglesia? Esta clase de trampa es muy común, capturando a menudo a sus víctimas sin saberlo. Stevenson, percatándose de sus peligros, declara: «En la medida que esta clase de predicación utiliza la Biblia o no, lo hace para explotarla y devorarla y no para escucharla, mucho menos para ubicarse bajo ella y ser guiado por ella».³ En esos casos, los pastores «están utilizando el texto como maestros del mismo en lugar de servirle al texto como sus ministros».⁴ Evitar este tipo de peligro demanda mucho tiempo. Ya sea que el punto sea temático o teológico, se debe investigar minuciosamente cada Escritura para hacerle justicia a su contexto histórico y literario.

Tercero, aunque la «predicación acerca de problemas» o la «predicación acerca de situaciones de la vida» podría ofrecer mucha contemporaneidad al pulpito y capitalizar así los asuntos relevantes, a menudo genera más atención al problema que a la solución. También en ocasiones podría exponer al predicador a la acusación de: «Me está predicando a mí». Broadus advierte en contra de restringir el enfoque a las preocupaciones inmediatas de uno:

La predicación temática es el método por excelencia del orador. Se presta a un discurso terminado. Pero tiene sus peligros. El predicador llega a interesarse de manera fácil en hallar temas interesantes y que ofrecen buena oratoria en lugar de aquellos que tienen una base cristiana y bíblica segura o los que se acercan a casa, a las necesidades de su pueblo. Está tentado a pensar más en sus ideas y en sus sermones que en usar «bien la palabra de verdad» y dirigir hombres al Reino de Dios. También está en peligro de predicar en un campo de la verdad y

la necesidad humana muy estrecho, ya que será atraído a aquellos temas que le interesan de manera personal o con los cuales ya está familiarizado. Por lo tanto, a menos que amplíe de manera continua su horizonte mediante el estudio diligente, pronto agotará sus recursos.⁵

Por consiguiente, se requiere gran diligencia para evitar la orientación exclusiva hacia los problemas al utilizar este método. Al abarcar la Biblia de manera razonable y amplia en su predicación, se puede tratar una amplia variedad de problemas y situaciones de la vida de manera natural y delicada sin violar los límites expositivos al emplear el acercamiento «temático».

Cuando se predica acerca de un tema, una doctrina teológica o un acontecimiento o personaje histórico, el expositor debe procurar utilizar la Escritura de manera plena en su exposición. Su tarea es desenvolver las Escrituras, no simplemente envolverlas en un tema. Esto último forzaría la Palabra para ajustarla a la perspectiva del predicador; lo anterior forzaría la perspectiva del predicador para que se ajuste a la Palabra. Esto es importante porque la Palabra es «viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos» (Heb 4.12). Las Escrituras son las que testifican de Cristo (Jn 5.39). El evangelio es el «poder de Dios para salvación» (Ro 1.16). El deseo de ser relevante o actualizado no debe prevalecer sobre la autoridad bíblica. El Espíritu de Dios, mediante el conocimiento de la Escritura, convence, dirige y fortalece para vivir de manera cristiana.

PRINCIPIOS GENERALES

Los sermones se clasifican de distintas maneras, así que no siempre es obvio en qué categoría cae uno de ellos. Algunos son categorizados en base al contenido y otros de acuerdo con el estilo homilético. La mayoría de las clasificaciones deben percibirse como nada más que un esqueleto, bosquejos incompletos alrededor el cual el artesano produce el resultado de su estudio. Por consiguiente, la clase de sermón elegida depende de qué tipo se ajustará al mensaje que se ha de predicar. El sermón debe servir, no dominar. Por eso el compromiso subyacente no debe ser para con la clase de sermón, sino ara el sine qua non dictado por la hermenéutica bíblica y el proceso de preparación del sermón. Como ha señalado una respetada autoridad, estas deben guiar al artesano:

Las estructuras del sermón son siempre secundarias al propósito y a su utilidad. Son herramientas, además son deseables al moldear las herramientas y las técnicas para manipularlas e inventarlas. Peor estas requieren inteligencia y fidelidad a los principios subyacentes.

Algunos principios subyacentes son bien definidos y muy específicos, y se ajustan de manera más directa a una clase de estructura homilética que a otra. Otras guías son más genéricas y dan una dirección igualmente significativa para todas las clases. A continuación se repasarán los principios generales y, luego de esto, se bosquejarán guías específicas.

¿Cuándo?

Los momentos en los cuales un predicador podría desear presentar un sermón expositivo con una estructura temática, teológica, histórica o biográfica son muchos y variados. El momento más efectivo, y quizás el más fácil, es cuando uno predica a través de un libro y llega a un tema que requiere mayor profundidad en su explicación. Por ejemplo, cuando se predica a través del Evangelio de Juan, uno podría detenerse en 1.1 para un mensaje adicional (o varios) acerca de la deidad de Cristo, incluyendo una discusión de los errores

NOTAS

de los Testigos de Jehová; en 1.12-13 ocuparse del tema de la elección divina; en 1.14 discutir la encarnación de Cristo; o en 4.24 una serie acerca de la adoración a Dios.

Sin embargo, un pastor debe tener cuidado de no involucrarse demasiado con cada tema que procede de un texto. Demasiados mensajes temáticos a través del transcurso del tiempo podrían hacer que la audiencia pierda la línea de pensamiento de la continua exposición. Al regresar a la exposición del libro, luego de un estudio temático, es imperativo repasar el flujo estructural y temático del mismo.

Otras ocasiones para sermones temáticos incluyen momentos de hechos significativos en la vida de una iglesia, una comunidad o el mundo. La muerte de un miembro de la familia de la iglesia o una tragedia en la comunidad también son ocasiones apropiadas para mensajes temáticos. Las guerras (especialmente las del Medio Oriente) ofrecen oportunidades insuperables para concentrarse en temas como la escatología, el regreso del Señor, la omnipotencia y la soberanía de Dios, así como la santidad y el juicio de Dios. Los grandes terremotos ofrecen oportunidades parecidas para ocuparse de los de la Biblia, incluyendo el significado de tal acontecimiento y el tiempo en el cual ocurrió de acuerdo con la Biblia.

Días especiales como la Navidad, la Pascua y el «Día de las madres» o el de los padres son los momentos más obvios para sermones temáticos. Esas ocasiones especiales a menudo generan aumento en la asistencia a la iglesia y mayor atención a la enseñanza de la Palabra. Estas pueden ser ocasiones ideales para una mayor efectividad. Sin embargo, aunque uno no desea perder las oportunidades que tales ocasiones presentan, no hace falta producir un sermón especial para cada una de ellas. La presión de generar algo nuevo en cada ocasión puede llevar a la eiségesis⁸ más que a la exégesis. Unger advierte:

Los sermones temáticos también se recomiendan para los días y actividades especiales del año. Pero el predicador fiel debe cuidarse del clamor incesante por el reconocimiento de ellos de modo que no llegue a ser una tentación que lo aparte de la verdadera exposición bíblica.

[Los días especiales] tienden a abrumar la exposición firme de la Biblia . . . y a reemplazarla con predicación superficial, deficiente en contenido y atractivo bíblico.

Los días y las actividades especiales ofrecen efectos significativamente beneficiosos, tanto para el Proceso de la preparación del sermón como para los oyentes. Las personas a menudo se enfrascan en el significado del día o del momento, permitiéndole al pastor que edifique su sermón a partir del fundamento establecido. El gozo del «Día de las Madres» o la emoción generada en la Navidad a menudo mejora el impacto del mensaje.

¿Cómo?

Algunos principios básicos deben ceñir toda predicación de la Palabra de Dios. Debido a que es su Palabra, debe ser estudiada y presentada con cuidado y precisión. ¡Santiago 3.1 es una advertencia continua y no debe ser menospreciada ni subestimada! Estos principios subyacentes son, en muchos aspectos, los mismos para todos los sermones, independiente-mente de su estructura homilética o la manera en la cual se enfoque el texto. Sin embargo, los sermones que se concentran en temas o asuntos particulares son por naturaleza propia, vulnerables en extremo a deficiencias particulares. Por consiguiente, los principios fundamentales de pre-paración requieren atención constante en este tipo de predicación.

El primero de estos principios es el análisis contextúa!. Ya sea que uno predique de forma temática, teológica, histórica o biográfica, debe pres-tarle mucha atención al contexto de cada versículo o frase utilizada en la predicación. Esto es particularmente cierto si está

utilizando otros pasajes y referencias cruzadas para desarrollar un tema. Es peligrosamente fácil caer en la «confirmación textual» o al desarrollar esta clase de mensaje Un versículo para apoyar un punto de un sermón podría contribuir a una gran oratoria, ipero está mal para la predicación expositiva!

El análisis contextual requiere atención a los contextos inmediatos v remotos. Estos requieren atención al desarrollo temático de todo el libro por ejemplo, comprender 1 Juan como el establecimiento de varias pruebas que las personas podrían aplicar para ver si están en la fe, como Robert Law demuestra de manera convincente," influirá de manera significativa en la interpretación de textos individuales dentro de la epístola.

Un estudio del contexto inmediato producirá beneficios de idéntica significación. Por ejemplo, Hebreos 13.5b («PORQUE ÉL DIJO: NO TE DESAM-PARARÉ, NI TE DEJARÉ») se cita con frecuencia insignificadamente y se aplica de manera imprecisa porque ha sido apartado del versículo 5a («sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora»). A este principio a menudo se le rinde pleitesía hipócrita, pero la actual inversión de energía para su verdadera implementación es mucho más difícil y se practica en raras ocasiones. La investigación del contexto de los pasajes narrativos y biográficos, especialmente del Antiguo Testamen-to, puede demandar esfuerzo adicional porque casi siempre son extensos.

El segundo principio es el análisis histórico. Aunque a menudo se obvia o se ignora por completo, esta clase de estudio puede generar tremendo conocimiento de un pasaje y llevar a una comprensión sumamente mejo-rada del mismo. Por ejemplo, un estudio histórico de la Fiesta de los Tabernáculos y del ritual de revalidación de la provisión divina de agua proveniente de una roca en el desierto brinda una percepción más aguda de Juan 7.37-38: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva». En la predicación de Mateo 19.1-12, el texto se vivifica con la observación de que la consulta de los fariseos en cuanto al divorcio ocurre en Perea, precisamente la región donde Herodes Antipas le cortó la cabeza a Juan el Bautista luego que él lo confrontara en cuanto a su divorcio (Mt 14.1ss). Es obvio que los fariseos estaban tratando de atraer a Jesús a una situación en donde Herodes también pudiera matarlo.

El tercer principio general es el análisis literario, que básicamente se ocupa del tipo de literatura en el cual se encuentra el texto. ¿Es biografía, historia, epístola, proverbio, parábola o qué? Aun nota la importancia de observar de manera cuidadosa la forma literaria de un pasaje:

Los géneros y las formas literarias no son simples recipientes neu-trales utilizados como maneras convenientes para empacar varios tipos de comunicación escrita. Son costumbres sociales que proveen signifi-cado contextual para las unidades más pequeñas de lenguaje y el texto que las rodea. El significado original que un texto literario tenía para el autor y el lector está atado al género de ese texto, para que el significado de la parte dependa del significado del todo.

Cada género incorpora características que son distintivas; por ello, cada una requiere atención a sus singulares principios de interpretación Por ejemplo, la enseñanza de Jesús acerca de la oración en Lucas 18 2 se introduce con estas palabras: «También les refirió Jesús una parábola» (18.1). Se le informa al intérprete que la enseñanza ha de ser construida en concordancia con principios de la hermenéutica parabólica. Por lo ^ tanto, la estrategia de interpretación tiene obvias diferencias con la adop-^ tada en Éxodo 20.15: «No hurtarás». Reconocer y entender el género de un pasaje dado provoca una estrategia de lectura, elimina las falsas expec-tativas y representa una entrada al significado del texto.

NOTAS

En última instancia, colocar el texto a predicarse dentro del amplio marco contextual, histórico y literario del autor bíblico simplemente le extiende a la Biblia la misma cortesía que le damos al periódico de la mañana. Solo cuando se hace esto entenderá uno la intención del autor y liberará el poder de la Palabra bien usada. Estos principios invocan un compromiso de tiempo y energía, y por lo general no producen resultados instantáneos. Empero su fruto es dulce y grande su recompensa por utilizarlas.

PRINCIPIOS ESPECÍFICOS

La predicación temática

Guías. Como salvaguarda contra la selección de un texto que no se ajusta de manera precisa al tema bajo consideración, el primer principio para la predicación temática requiere que el texto principal para el sermón se elija de manera contextual, es decir, que refleje fielmente lo que el pasaje significa en su propio contexto. Con demasiada frecuencia en la predicación temática se prepara un sermón sobre una base puramente temática y se elige el texto como un «lema» para destacar el tema y bendecir las ideas del predicador.

Por desgracia, esta es una explotación del texto bíblico. El texto «simplemente sirve como catalítico; el contenido actual del sermón se deriva de otra parte y a menudo pudo haberse sugerido de la misma manera de una galleta de la fortuna». ^ En lugar de exponer de manera precisa las escrituras, el aspirante a expositor proclama nada más que valores personales o culturales saturados con versículos bíblicos elegidos al azar.

Los predicadores están llamados a ser ministros de la Palabra de Dios. Esto significa que el sermón debe ser mucho más que «la opinión de un hombre»; el sermón debe ser la Palabra de Dios[...] Un sermón es la Palabra de Dios sólo en la medida en que proclame fielmente la Palabra de Dios en la Biblia.

La Palabra de Dios bien usada le da autoridad al sermón, protegiendo al predicador de la herejía y, al mismo tiempo, dándole a la audiencia un medio para validar y defender la instrucción.

Un segundo principio para la predicación temática consiste en centrarse en estudios de una palabra bíblica (o algunas veces, frase breves), investigando en particular aquellas alrededor de las cuales se edifica el mensaje. Por ejemplo, cuando se predique acerca de 1 Tesalonicenses 5.16 («Estad siempre gozosos»), uno investiga los significados y el uso bíblico de las palabras «regocijar», «gozo» y las exhortaciones generales en la Escritura a estar contentos. En el proceso, surgirán varios aspectos del regocijo, como su(s) fuente(s), sus impedimentos, sus recompensas} así por el estilo. Este método incorpora el importante elemento del uso de la Escritura de manera directa para obtener guía y enseñanza para un sermón; además evita el peligro de caer en abstracciones filosóficas recalcitrantes. Cuando hay abundancia de información bíblica acerca de un tema particular, el expositor tendrá que filtrar y seleccionar las partes más significativas. Al mismo tiempo, no se debe sacrificar la minuciosidad.

Un tercer principio temático requiere que se elija un tema de tamaño apropiado. Mientras más amplio sea, más difícil es abarcar el material pertinente con justicia y entereza, y más difícil es instruir a las personas, generar entendimiento y promover la retención. Alexander nota:

Mientras más especial sea el tema, hallará más cosas que decir acerca de él. Tómelo como una regla general, mientras más estrecho sea, más pensamientos tendrá[...] Se

requiere un conocimiento vasto y una mente madura para ocuparse de un tema general, como la virtud o el honor, y es mucho mejor comenzar con ocasiones particulares.

Algunas veces es deseable predicar acerca de un amplio tema, como la exposición de todo un libro de la Biblia en un sermón. El beneficio de esta clase de mensaje es que facilita a las personas un entendimiento amplio del contenido y el significado del todo antes de quebrarlo en sus partes.

Sin embargo, este acercamiento «en grande» intensifica las demandas de la preparación sobre el expositor, porque a menos que comprenda las partes constituyentes, no puede presentar el todo de manera precisa. Además, la tentación de un pastor ocupado es presentar lo obvio, recitando hechos y detalles que su pueblo ya conoce, sacrificando así el valor principal de la exposición, es decir, decirle a la audiencia más de lo que puedan deducir de una lectura casual. Esto tiene el desastroso efecto de dejar al pastor (en el proceso de preparación) y a la audiencia sin una interacción significativa con la Palabra y, por lo tanto, sin instrucción, un entendimiento mejorado y sin la oportunidad de crecer espiritualmente.

Restringir la extensión de lo que se va a analizar facilita la profundidad en la investigación y da precisión a la instrucción. Broadus añade: «Usualmente es mejor que el tema no sea general, sino específico. Esto no sólo promueve la variedad en sermones sucesivos sino que realmente hace que cada tema sea más fructífero».

En última instancia, esa predicación puede y debe ser expositiva, un enriquecido desarrollo y presentación de la Palabra de Dios. Independientemente del método homilético que uno tenga, la predicación debe ser bíblica o no será expositiva. Debe estar llena con enseñanzas de la Palabra, no con perspectivas humanistas ni con filosofías culturales.

Herramientas. El expositor tiene muchas herramientas a su disposición al investigar un tema en particular. La siguiente lista sólo presenta las básicas:

- a. Una buena concordancia.
- b. Diccionario teológico del Nuevo Testamento
- c. Manual Teológico del A.T.
- d. Diccionario expositivo de palabras del N. T.
- e. Diccionario de teología neotestamentaria
- f. Hay numerosos libros acerca de la predicación para casiones especiales.
- g. Su archivo es una de las mejores, si ha estado leyendo, recortando y guardando de manera fiel. Es imperativo que tenga un buen sistema de archivo, que le permita retirar rápidamente los materiales apropiados

Predicación teológica

Guías. Predicar un sermón teológico expositivo es muy parecido a predicar temáticamente. En su mayoría, los principios aquí ofrecidos también son útiles. Pero, algunos ejemplos adicionales se ajustan de manera específica a los temas teológicos y por lo tanto requieren explicación separada.

La instrucción teológica transpira de manera continua dentro de un sermón expositivo versículo por versículo en breves digresiones, párrafos u oraciones. Sin embargo, para proveer perspectiva, expandir el entendimiento teológico, y dar mayor aprecio por la naturaleza y el carácter de Dios, esa enseñanza doctrinal a veces requiere atención específica en un sermón dedicado exclusivamente a ello. La predicación teológica es

NOTAS

rechazada con frecuencia debido a la falta de percepción teológica del autor y su indisposición a pagar el costo de la preparación el cual es alto pero necesario. La salud de la iglesia lo requiere.

Doctrina, es decir, la enseñanza, es el negocio principal del predicador. Enseñarle la verdad a los hombres, o despertar lo que ya conocen de manera fresca y poderosa es el gran medio para que el predicador haga el bien. Los hechos y las verdades que pertenecen al relato de la Escritura en cuanto al pecado, la Providencia y la redención, forman lo esencial de toda la predicación bíblica. Pero estas verdades no deberían simplemente ocupar un lugar de manera pasajera y decorativa en nuestra predicación. Todo el cuerpo de enseñanza bíblica acerca de cualquier tema en particular, al recogerse y arreglarse de manera sistemática, ha llegado a llamarse la «doctrina» de la Escritura acerca de ese tema[...] y en este sentido debemos predicar mucho acerca de las doctrinas de la Biblia. Todos consideramos importante que el predicador mismo debe tener puntos de vista sólidos acerca de la doctrina; ¿acaso también no es importante que debe dirigir a su congregación para que tenga perspectivas justas?

Los sermones teológicos no tienen que ser secos. Broadus observa que «todo depende de la manera en que se haga. El predicador seco, secará todos los temas; a veces hace las anécdotas aburridas y las exhortaciones prosaicas». 9 Al contrario, los sermones teológicos pueden y deben ser tan frescos y vibrantes como el celo del pastor por conocer a Dios, su gusto por descubrir las profundas riquezas de su Palabra y su pasión por predicar el consejo de Dios. Se necesita mucho más que una conferencia teológica; se requiere un tratado apasionado que evidencie, abundantemente, que el tema ha capturado el corazón y la vida del pastor e implora por infiltrar lo más íntimo del ser del oyente.

El expositor debe evitar, como precaución, que una doctrina se convierta en su pasatiempo favorito. Se ha de explicar la Palabra de Dios en su totalidad, no sólo una porción preferida de ella. Además, no se debe evitar aquellas doctrinas que podrían ser controversiales para algunas audiencias. A ellos también se les debe enseñar.

Pareciera un principio justo que el predicador jamás se esfuerce por hallar asuntos controversiales o se agote evitándolos. Aquel que continuamente evita el conflicto debe ir a la fidelidad; el que es agresivo por naturaleza debe cultivar la cortesía y la paciencia. Cuando el texto o el tema nos lleva de manera natural a expresar algo en cuanto a algún tema controversial, no debemos, excepto en ocasiones indispensables, evitarlo. Por supuesto debemos ocuparnos principalmente en la promoción de la verdad positiva; pero[...] en muchos casos no podemos definir la verdad claramente excepto contrastándola con el error. Y ya que los errores sostenidos y enseñados por buenos hombres tienen mayor posibilidad de herir a otros, seguramente no estaremos menos apremiados a refutarlos en esos casos que cuando son propuestos por hombres malos[...] Mientras nos oponemos al error de manera fiel y entusiasta aun al ser sostenido por hermanos cristianos, evitemos herir innecesariamente la causa de nuestra común cristiandad.

" En otra parte Broadus advierte de manera apropiada: «Sea fiel y valiente pero capaz y cariñoso».

Herramientas. Los temas sobre los que se podrían predicar sermones teológicos son prácticamente incontables. Incluidas en las grandes doctrinas de la fe estarían los atributos de Dios, la doctrina de la Iglesia el Espíritu Santo, así como la infalibilidad y

exactitud de la Biblia y su transmisión a nosotros. Uno podría predicar acerca de cada uno de los puntos principales en la declaración doctrinal de su iglesia y así por el estilo.

Hay numerosos recursos para esta clase de predicación, incluyendo los siguientes: El cuerpo de la divinidad, la última prioridad, El Evangelio de Jesús, Dios, Satanás y los ángeles. Dios con nosotros, El cielo, Los carismáticos, El caos carismático, el plan maestro para la Iglesia (La mayoría escrita por John MacArthur).

Sin embargo, es mejor comenzar con las Escrituras mismas y por eso, en esencia, escribir una teología propia. ¡No hay forma alguna de exagerar la importancia de esto! La frescura del material y las recompensas del descubrimiento excederán lo que se pueda adquirir del estudio de libros teológicos. Además del estudio personal, los libros de teología llegan a ser una excelente fuente para la mejora y el refuerzo. Como sabiamente amonestó Unger: «La mejor obra en este campo explicitará cuidadosamente lo que las Escrituras mismas revelan más que lo que se pueda derivar de libros de teología».

Predicación histórica

La historia, presentada de manera correcta, tiene un tremendo atractivo para una mente ansiosa por aprender. No le hace falta poder para impactar y generar entendimiento. La historia es la maestra definitiva aguardando de manera paciente en las alas de la vida hasta que uno se abre a su persistente llamada. Desafortunadamente, el antiguo dicho se aplica muy bien: Lo único que hemos aprendido de la historia es que no hemos aprendido nada de ella.

Pero ese no tiene que ser el caso. La historia bíblica genera gran reacción hacia la verdad y está imbuida con gran poder para producir discernimiento espiritual e influencia en un grado mayor que historia secular. Las palabras de Pablo en 1 Corintios 10.11 son muy apropiadas: Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros.

Predicación biográfica

Parece que no hay nada que le interese más a las personas que los relatos acerca de otros personajes. Las noticias (o los chismes) acerca de otros son como la miel para las moscas: es raro que no atraiga una muchedumbre. Cuando se investiga de manera incansable y se presenta de manera apta, la invitación a asomarse a la vida y al carácter de un personaje bíblico implica la revelación de pecado y la motivación a la madurez. Los principios bíblicos no son abstractos; suceden en la tarima de la historia viviente desplegados en la personificación bíblica. Como esto es cierto, la predicación biográfica es un poderoso instrumento que refleja la realidad de la vida, que ansiosamente espera ser utilizado como una herramienta efectiva en el repertorio de un expositor.

Guías. Hablando en general, los sermones biográficos se construyen y presentan de dos maneras. Una es contar el relato de la persona para entonces seguirlo con las lecciones derivadas de su experiencia Otra es sacar una lección de cada punto/etapa de la vida del personaje bíblico Se saca y se aplica la lección en cada etapa de la descripción antes de continuar a describir la próxima fase. Lo contrario es igualmente eficaz. La lección se declara y luego se sigue con una porción de experiencias relatadas para ilustrarla. «Si se ha contado bien la historia, las verdades que uno desea enfatizar ya serán tan claras que se pueden acentuar y apreciar rápidamente.

La predicación biográfica enfrenta la misma preocupación primordial que toda predicación temática: ser fiel al contexto. Debido a la facilidad con la cual uno puede extraer una

NOTAS

«jugosa» viñeta para un sermón, los predicadores podrían ser tentados (a menudo de manera inconsciente) a hacer que la vida de un personaje bíblico dicte lecciones que no ensena. La tentación es particularmente fuerte al ilustrar en base a un hecho o una característica particular de la vida de un individuo bíblico.

Por consiguiente, generalmente es más seguro utilizar toda la vida del personaje bíblico como una ilustración en lugar de extraer un punto singular. Y ya que la Biblia a menudo provee sólo retazos breves e incompletos, las brechas deben ser completadas con hechos conocidos o escritos que sean estrictamente compatibles. La predicación bíblica bio-gráfica debe percibirse primeramente dentro del contexto del tema de la Biblia. Las biografías forman una parte integral de toda la historia sagrada y sirven a un propósito muy específico en la configuración de esa historia por esta razón, deben percibirse primero como parte de toda la representación.

Algunos predicadores desprecian la predicación biográfica esquivándola porque creen que tienen poco talento para la descripción o para contar historias. Otros abusan de ella enfocándose sólo en la persona histórica sin enseñar nada sustancial. Un gran beneficio de describir las vidas en la Biblia proviene del análisis de los personajes, un estudio de las obras soberanas y providenciales de Dios en sus motivos y acciones, tanto buenas como malas. Koller ha advertido de manera hábil:

Se debe recordar que la Biblia no se dio para revelar las vidas de Abraham, Isaac y Jacob, sino para revelar la mano de Dios en las vidas de Abraham, Isaac, y Jacob; no como revelación de María, Marta y Lázaro, sino como revelación del Salvador de María, Marta y Lázaro.

Además, la predicación biográfica debe tener más sustancia que simplemente releer el texto como se hace en la Escuela Dominical. Debe enseñar acerca de las obras soberanas de la mano de Dios, conocimiento que llega solo mediante el estudio fiel y la investigación diligente.

Herramientas. Las páginas de la Escritura abundan con hombres y mujeres de todo tipo en la vida: por ejemplo, reyes, mendigos, amas de casa, zelotes y siervos. No hay escasez de material bíblico del cual predicar en esta área. Aunque las herramientas para ayudar en la preparación no son tan numerosos, todavía hay muchos disponibles. Además de las enciclopedias bíblicas que generalmente proveen buen material de tras-fondo histórico.

RESUMEN

Ya sea que se predique de manera temática, teológica, histórica o biográfica, en última instancia las Escrituras deben ser la fuente principal y se deben observar los patrones contextuales. Ellos son la fuente esencial de conocimiento y enseñanza para el expositor, el lugar a donde acude primeramente antes de estudiar las múltiples ayudas disponibles. Y una vez en las Escrituras, el expositor debe esforzarse mucho por utilizarlas de ' manera que reflejen la intención del autor.

LECCIÓN OCHO

De la exégesis a la exposición

John MacArthur, Jr.

Predicar un sermón expositivo implica más que la mera repetición de los resultados técnicos de su estudio bíblico. La verdadera predicación expositiva transforma los detalles técnicos en principios o doctrinas para que el expositor predique de manera teológica con aplicaciones adecuadas. Esta discusión se concentra en cómo unir la brecha entre la exégesis y la exposición bíblica.

El estudio bíblico es el fundamento del sermón expositivo. Esto obliga al predicador expositivo primero que todo a ser un estudiante de la Escritura con una reverencia y un asombro ante la Palabra de Dios que le lleve a ser diligente en su estudio (cf. Is 66.2,5 y 2 Ti 2.15). Examina la Biblia de manera inductiva, permitiéndole hablar por sí misma mediante el uso de un método sistemático de estudio y reglas hermenéuticas correctas, así como una exégesis hábil. Emplea todas las herramientas apropiadas de estudio para mejorar su entendimiento de un pasaje. Estas necesidades se han discutido anteriormente (véanse los caps. 7—11).

Predicar un mensaje expositivo incluye mucho más que pararse en el pulpito y repasar los puntos sobresalientes, los detalles y los componentes descubiertos mediante la investigación. Ni un estudio lexicográfico ni un comentario seguido acerca de un pasaje es, en sí mismo, un sermón expositivo. Un sermón expositivo es más que una simple explicación de la estructura gramatical de un pasaje y los significados de sus palabras. Un verdadero mensaje expositivo establece los principios o doctrinas apoyados en el pasaje. La verdadera predicación expositiva es predicación doctrinal.¹

Los elementos apropiados en un sermón expositivo podrían resumirse así:

1. La predicación tiene un propósito expositivo. Explica el texto.
2. La predicación tiene un flujo lógico. Persuade la mente.
3. La predicación tiene un contenido doctrinal. Obliga a la voluntad.
4. La predicación tiene una preocupación pastoral. Alimenta el alma.
5. La predicación tiene un patrón imaginativo. Excita la emoción.
6. La predicación tiene una aplicación relevante. Impacta la vida.

La tarea del predicador expositivo es tomar la masa cruda de información del texto y unir la brecha entre la exégesis y la exposición. El siguiente es el proceso que sigo al hacer esto.

DESARROLLO DEL CUERPO PRINCIPAL DEL SERMÓN

La comunicación adecuada en la predicación involucra a las personas a través de un proceso lógico, sistemático y obligatorio.

Esté consciente del flujo lógico del mensaje

A medida que comienzo a desarrollar el cuerpo principal del mensaje, primero me ocupo del flujo lógico. Quiero llevar a las personas paso a paso a través del proceso de interpretar

NOTAS

el mensaje. A menudo declaro mi idea principal en forma de pregunta y luego muestro cómo el pasaje la responde. Si hago una pregunta que es crítica para sus vidas espirituales, se quedarán conmigo para obtener toda la respuesta.

Luego de desarrollar esa pregunta o tema dominante, comienzo a retinar el bosquejo, asegurándome de que los puntos se relacionen claramente con la idea principal. El bosquejo es el mapa del camino que lleva a las personas a través del flujo lógico de un pasaje al destino de la doctrina a aplicarse. Es crítico que este flujo sea claro.

A medida que explico el pasaje, no sólo ofrezco la interpretación correcta, sino lo suficiente del proceso de interpretación para mostrarles cuán razonable es la explicación. No basta decirle a las personas lo que un pasaje significa; usted también debe mostrarles por qué significa eso. Evite ser pomposo; enseñe a los oyentes cómo llegó a su interpretación. Por ejemplo, no puedo simplemente señalar que el mensajero de Satanás que atormentó a Pablo, en 2 Corintios 12.7 fue una persona. También debo ofrecerle mis razones para interpretar el pasaje de esa manera. Esto también les enseña un método de interpretación que necesitan aplicar a su estudio de la Escritura.

Incluya discusiones de interpretaciones problemáticas

Dedico la mayor parte de mi tiempo de estudio de un pasaje resolviendo los problemas que presenta. La primera vez que prediqué a través de Romanos 6, a comienzos de mi ministerio, me tomó un mes de estudio antes de poder entender por completo el argumento. Y cuando comencé mi estudio de 1 Juan, ¡casi sentí que debía abandonar el ministerio! Es una epístola sumamente difícil de bosquejar, y algunos de sus pasajes ofrecen arduos retos para el intérprete. Evite la tentación de descuidar los problemas. Cada estudiante dedicado de la Biblia se ha frustrado con comentarios que evitan las dificultades obvias. El expositor no debe frustrar a su pueblo de esa manera. A menudo pueden interpretar las partes obvias de un pasaje por sí mismos. Necesitan un líder que explique los difíciles. El predicador fiel sabe que debe ocuparse de todo el texto, sin evitar nada, ya que todo es inspirado y tiene como propósito que el pueblo de Dios comprenda. Las vetas más ricas frecuentemente yacen en los lugares más profundos.

Llevar a las personas a través de pasos de interpretación al solucionar un problema les enseña un proceso básico de estudio bíblico. Además, involucrarlos en el proceso de descubrimiento los estimula en cuanto al estudio bíblico. No es necesario abrumarlos con todos los detalles, muéstreles lo suficiente para defender las conclusiones que se alcanzaron. No los coloque en una posición en donde sólo dependan de su palabra. Ellos van a expresar sus conclusiones a otras personas. Ofrezcales alguna información sólida para presentarla en defensa de las conclusiones, de modo que tengan algo más que: «Lo creo porque mi pastor lo dijo». Predique conscientemente a una segunda generación de oyentes que será el blanco para sus oyentes.

Primero, defino con claridad un problema o dificultad de interpretación en el texto. Entonces declaro brevemente todas las alternativas. Por último, explico por qué elegí la alternativa. He descubierto que explicar los problemas genera mucho interés. Al hacer una pregunta estimulante, capto la atención de las personas porque desean conocer la respuesta. Así que no evite los problemas; en lugar de eso, atraiga a su pueblo a la aventura del descubrimiento.

La meta principal del expositor es enseñar la Palabra de manera precisa y total, no conmoviendo a las personas independientemente de la comprensión del texto. Su única respuesta emocional saludable llega mediante la comprensión del significado

del texto. La mayoría de los predicadores tratan de motivar, estimular y generar emoción mediante relatos excitantes, manipulaciones retóricas o asuntos histriónicos. Sin un entendimiento de la verdad divina, esto produce una breve reacción que no puede sostener una transformación permanente. Las personas viven su teología. Mientras más fuerte sea el oyente, es decir, mientras mejor definido y enmarcado bíblicamente esté su sistema de fe, mejor se ajustará su voluntad a la Palabra y a la verdad. Así que enséñeles a las personas las cosas profundas de Dios, sin evitar nada.

Relacione el pasaje con el resto de la Escritura

Luego de trazar el flujo lógico de un pasaje, muestro cómo se ajusta al resto de la Escritura. Hago eso al revisar cada punto. En mis notas escribo todas las referencias cruzadas que encuentro que aclaren, iluminen o expandan la verdad, aunque no las explique necesariamente al predicar. Hacerlo me permite anotar permanentemente mis pensamientos acerca de un punto dado. Explicar a sus personas el significado de referencias cruzadas esenciales que apoyan y aclaran sus puntos le da credibilidad a su interpretación y fortalece la doctrina. Además, muestra su armonía con el resto de la Escritura. Sin embargo, asegúrese de que los versículos utilizados realmente apoyan su punto al interpretarse de manera apropiada en su contexto. Traína advierte acerca de aquellos que «no logran sacar el tiempo para examinar cada unidad y descubrir su significado particular[...] por lo tanto, con frecuencia, hacen asociaciones erróneas. El resultado es mucha interpretación malograda».2 Y añade:

El peligro, al cual se está llamando la atención, es no interpretar cada unidad en su derecho propio antes de mezclar varias unidades. Si cada pasaje se presenta primero como una entidad literaria, entonces se harán asociaciones válidas, las cuales serán beneficiosas. Pero si allí aparece una amalgama de materiales antes de que se explique cada unidad en vista de su contexto, el inevitable resultado serán errores en la exposición.

Los comentarios, los diccionarios y las concordancias son buenas fuentes para las referencias cruzadas. Sin embargo, es posible que la mejor fuente sea The Treasury of Scripture Knowledge [El tesoro del conocimiento bíblico], que provee extensas referencias cruzadas para casi todos los versículos en la Biblia. Su formato es similar a las referencias marginales que aparecen en la mayoría de las Biblias, pero las citas son mucho más extensas. El libro 10,000 Biblical Illustrations [10,000 ilustraciones bíblicas] contiene otra útil colección de referencias como ayuda en el uso de la Biblia para explicar la misma.

Usted reconoce, al reforzar las verdades de un pasaje con otros, la analogía Scriptura, la analogía de la Escritura. Este principio hermenéutico declara que la Escritura no se contradice a sí misma, sino que es consistente con su enseñanza. Ella es su mejor intérprete. Los pasajes oscuros siempre deben interpretarse a la luz de los claros. Packer escribe:

La Biblia parece una orquesta sinfónica, con el Espíritu Santo como su Toscanini; cada músico ha sido traído voluntariamente, de manera espontánea y creativa, para tocar sus notas como el gran director lo desea, aunque ninguno de ellos jamás podrá escuchar la música como un todo[...] El punto de cada parte sólo llega a aclararse del todo cuando se le percibe en relación con el resto.4

A las personas les encanta ver todo el panorama. Desean conocer cómo encaja cada cosa. Algunas veces les resulta difícil entender una verdad presentada de manera aislada,

NOTAS

pero hacer que pasajes análogos se relacionen con un texto enriquece sus verdades al percibirlos desde ángulos diferentes. Mientras más ilustre una verdad de la Escritura, más la fijará en las mentes de sus oyentes. Las referencias cruzadas ayudan a fijar las verdades de manera profunda en la conciencia de su pueblo.

Cuando busque referencias cruzadas, comience con el libro en el cual está su pasaje, luego continúe con otros libros del mismo autor, entonces al mismo testamento, y finalmente a toda la Biblia. Recuerde verificar los relatos paralelos del mismo relato en los Evangelios. Busque pasajes que contengan la misma palabra o palabras, así como referencias cruzadas conceptuales: las que enseñan la misma doctrina.

EN BUSCA DE LAS ILUSTRACIONES BÍBLICAS APROPIADAS

Una vez hecho el cuerpo principal del sermón, me concentro en las ilustraciones. Acudo primero a las que recuerdo y que he anotado a medida que he elaborado el cuerpo principal del mensaje, para refinarlas y añadir otras donde sean necesarias.

Las ilustraciones son decisivas para un buen mensaje expositivo. Spurgeon las compara con las ventanas de un edificio. No apoyan la Escritura, sino que dejan entrar la luz. Él escribe:

Un edificio sin ventanas sería una prisión más que una casa, porque sería bastante oscuro y a nadie le gustaría alquilarlo; de la misma manera, un discurso sin una parábola es prosaico y aburrido, e implica una agotadora pesadez de la carne[...] Nuestras congregaciones nos escuchan con placer cuando les damos una buena cantidad de imágenes; cuando se relata una anécdota ellos descansan, recuperan su aliento y dejan volar su imaginación, preparándose así para lo más arduo que yace ante ellos al escuchar nuestras exposiciones más profundas.⁵

Las ilustraciones sirven a varios propósitos:

1. Las ilustraciones hacen que la exposición sea interesante. Después de un sermón las personas casi siempre me dicen: Fue un gran sermón; cuando en realidad lo que quieren decir es que tenía un par de buenas ilustraciones. Ellas también mantienen la atención de los oyentes. Spurgeon señala que:

Una casa no debe tener paredes gruesas sin aberturas, ni un discurso debe constituirse de sólidas losas de doctrina sin una ventana de comparación o una celosía de poesía; de ser así, nuestros oyentes nos abandonarían poco a poco, preferirán quedarse en la casa y leer sus autores favoritos cuyos vividos tropos e imágenes ofrecen más placer a sus mentes.

2. Las ilustraciones hacen que la exposición sea memorable. Las personas casi siempre recuerdan un sermón debido a una ilustración extraordinaria. Es más, cuando predico un sermón y utilizo una ilustración que he usado anteriormente, las personas algunas veces me dicen que ya lo han escuchado, cuando lo único que realmente recuerdan es la ilustración. Aun un año después, las personas todavía recuerdan algunas ilustraciones.
3. Las ilustraciones hacen que la exposición sea convincente. Las personas no serán persuadidas por lo que no entienden. Algunas veces una buena ilustración, al mostrar cómo actúa un principio en una situación de la vida, las convencerá de su verdad.

4. Las ilustraciones hacen que la exposición sea clara. Las personas algunas veces se marean con las minucias de una exposición. Una ilustración abre una ventana y les ofrece un respiro de los austeros hechos. Spurgeon dijo:

A cada predicador de justicia así como a Noé, la sabiduría le manda: «Debes hacerle una ventana al arca». Usted podría construir laboriosas definiciones y explicaciones, y aún así dejar a sus oyentes en la oscuridad en cuanto a su significado; pero una metáfora detalladamente apropiada aclarará de manera maravillosa el sentido.

5. Las ilustraciones hacen que la exposición sea motivadora. Dar ejemplos (sobre todo bíblicos) de personas cuya experiencia ilustra un principio bíblico motivará a los oyentes a ponerlos en práctica en sus vidas.

Muy pocas ilustraciones hacen que un sermón sea aburrido y difícil de seguir, pero en otro extremo, su uso en exceso también es indeseable. El propósito de un mensaje expositivo es enseñar el significado de un pasaje bíblico. Demasiadas ilustraciones, o muy largas, diluirán el contenido doctrinal del sermón. Una vez más, la advertencia de Spurgeon es oportuna:

Ilustre por todos los medios, pero no permita que el sermón sea todo ilustraciones, o sólo será apropiado para una asamblea de simplones. Un volumen es mejorado por los grabados, pero un libro sencillo repleto de grabados usualmente es para el uso de niños pequeños. Nuestra casa debería edificarse con la albañilería sustancial de la doctrina, sobre el profundo fundamento de la inspiración; sus pilares deben ser un argumento bíblico sólido, cada piedra de verdad debe colocarse de manera cuidadosa en su lugar; y entonces se deben arreglar las ventanas en su debido orden, «tres filas» por así decirlo: «luz contra luz», como una casa en el bosque del Líbano. Pero una casa no es levantada a causa de las ventanas, ni un sermón debe arreglarse para encajar un apólogo favorito. Una ventana es una mera conveniencia subordinada a todo el diseño y así es la mejor ilustración.

Busco primordialmente ilustraciones bíblicas. Los escritores del Nuevo Testamento utilizaron el Antiguo Testamento para ilustraciones más que ninguna otra fuente. Es apropiado usarlas de otras fuentes, pero prefiero las bíblicas por dos razones. Las ilustraciones bíblicas, a diferencia de las que no lo son, tienen autoridad. Las de otras fuentes podrían ser interesantes y ayudar a los oyentes a entender mejor un punto, pero no son la inspirada Palabra de Dios. Una segunda razón por la cual prefiero las ilustraciones bíblicas es que ellas enseñan, así como ilustran. Amplían el conocimiento de su pueblo acerca de la Biblia.

Ya que el Antiguo Testamento fue escrito para nuestra instrucción y como ejemplo de la verdad ilustrado en las vidas de otras personas (1 Co 10.11), es el primer lugar para buscar. El próximo al que acudo son los Evangelios para ver si la vida de Jesús o su enseñanza ilustra la doctrina que estoy predicando.

Hay muchas fuentes de ilustraciones seculares, pero el expositor debe estar siempre alerta para encontrar buenas ilustraciones por su cuenta. El desarrollo de un archivo de ilustraciones puede ser beneficioso, especialmente si está bien organizado.

Es muy importante que un predicador expositivo desarrolle una perspectiva de parábola, a saber, aprender a pensar en analogías. Los comunicadores más efectivos son los que han aprendido cómo utilizar analogías para proveer ventanas a lo que dicen. Toman verdades abstractas y las concretan facilitando su comprensión. La práctica en la invención de parábolas o analogías es algo útil. Las analogías ilustran la

NOTAS

verdad, pero no las establecen. La indiferencia hacia este axioma está muy diseminada y ha llevado a toda clase de error.

CÓMO REALIZAR EL BOSQUEJO FINAL DEL SERMÓN

Luego de desarrollar el cuerpo principal del sermón, de verificar las referencias cruzadas y de añadir ilustraciones bíblicas, mi próximo paso es completar la forma final de mi bosquejo.

Prefiero los bosquejos sencillos. No me gustan los complicados con muchos subpuntos. Los puntos del bosquejo son ganchos para colocar pensamientos. Son luces a través del sendero para capacitar a los oyentes a fin de que permanezcan en el camino. Un bosquejo desequilibrado confuso o complicado es algo destructivo.

Los puntos del bosquejo deben tener una estructura paralela, es decir construidos alrededor de la misma parte del discurso, como todos los sustantivos, todos los verbos o todos los adjetivos. Todos deben ser preguntas o declaraciones. El siguiente es un ejemplo de un bosquejo de Mateo 28.19-209 que no está en forma paralela:

¿QUÉ IMPLICA HACER DISCÍPULOS?

- I. Salir
- II. Bautizar
- III. Instrucción

Las primeras dos palabras clave son verbos, pero la tercera es un sustantivo. La manera correcta de formular estos puntos es:

- I. Salir
- II. Bautizar
- III. Enseñar

Los puntos subsiguientes, además de ser paralelos, deben relacionarse con el punto principal. En el siguiente ejemplo, el tercer subpunto no sólo no es paralelo, sino que tampoco se relaciona con su título principal:

- | I. El amor de Dios por nosotros
 - A. Percibido en haber enviado a Cristo al mundo
 - B. Percibido en haber perdonado nuestros pecados
 - C. El pecado lleva a la muerte

El repaso periódico de su bosquejo, a medida que predica su mensaje, le recuerda a las personas dónde se encuentra. Sus mentes se distraen con frecuencia durante un mensaje. Se descontrolan y luego se sintonizan de nuevo. Los frecuentes recordatorios de su posición en el bosquejo les ayuda a regresar rápidamente al flujo de pensamiento. Si no pueden regresar al contexto de sus declaraciones, podrían perderse y desubicarse por completo.

CÓMO ESCRIBIR LA INTRODUCCIÓN Y LA CONCLUSIÓN**NOTAS**

Este es el paso final en la preparación de una exposición. Sólo después de haber realizado el resto del sermón se puede introducir y concluir. Escribir primero la introducción tiende a uno a forzar el pasaje a ajustarse a ella. Mis introducciones tienden a ser un tanto extensas, porque tengo que establecer el antecedente histórico y cultural de un texto y repasar el contexto. Asegúrese de que sus introducciones no revelen demasiado de lo porvenir, o el resto de su sermón será como ver la repetición de un partido de fútbol estadounidense cuyo resultado ya se conoce. No permita que una introducción mine el proceso de descubrimiento que desea que su pueblo experimente en el cuerpo principal de su mensaje.

La conclusión debe resumir los puntos principales de un mensaje, y dar a las personas con un reto para que pongan en práctica en sus vidas lo que han aprendido. Predique siempre en segunda persona y hágalo para alcanzar un veredicto. Obligue a las personas mediante la lógica, la claridad y el poder de su exposición para que tomen una decisión que cambie sus vidas en base a lo que escucharon. 10 Quiero que se marchen sabiendo con claridad lo que Dios requiere de ellos para que también sepan si han obedecido o rehusaron someterse a ese requisito. Una declaración que sirva como resumen, una ilustración o un pasaje paralelo de la Escritura pueden reforzar la necesidad de respuesta de su parte.

LOS SIETE «ESTADIOS» DE LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Luego de la ardua labor de exégesis y el desarrollo del sermón, el mensaje está listo para ser predicado. Pero antes de subirse al pulpito a predicarlo, recuerde las siguientes instrucciones:

1. Esté preparado

No puedo exagerar esto. La Palabra del Dios viviente es la fuente de nuestros mensajes y sus verdades son inagotables. Simplemente no hay excusa para que un hombre se suba al pulpito sin tener algo profundo, lleno de conocimiento y rico para disfrutar con su pueblo.

Mi padre es un expositor, y una cosa que me martilló cuando joven fue la importancia de la preparación. Una y otra vez me dijo: «Jamás vayas al pulpito sin estar preparado. Y si dices "La Biblia dice" asegúrate lo mejor que puedas que verdaderamente dice eso». La falta de preparación conduce a una predicación pobre, ofende a Dios y lleva a las personas a la debilidad, no a la fortaleza.

Las personas me preguntan a menudo si me pongo nervioso antes de predicar. Eso sólo sucede cuando no estoy seguro de lo que voy a decir. Si sé lo que voy a decir, no me pongo nervioso, no importa cuál sea el tema. La confianza está directamente vinculada con la preparación.

Demasiados hombres van al pulpito sin elaborar los frutos de su estudio y de su exégesis en un mensaje expositivo. Como resultado, están inseguros de la dirección que van a tomar y el sermón está desenfocado. Otros no invierten suficiente tiempo en el estudio y la preparación del mensaje. Asegúrese de que está completamente preparado antes de ir al pulpito para exponer la santa Palabra de Dios.

NOTAS

Es muy fácil que se haga difícil entenderlo: simplemente no se familiarice con su tema y los oyentes participarán de su falta de entendimiento. Podrán pensar que usted fue demasiado profundo para ellos, pero eso no es cierto. Usted no entendió su tema, de no ser así ellos también lo hubieran entendido. Ser claro es algo muy difícil: tiene que dominar su tema.

2. Sea interesante

No aburra al pueblo con la Biblia. Predique más de lo que es obvio en un pasaje, lo que las personas pueden ver por sí mismos. La manera de evitar predicar solamente lo obvio es trabajar arduamente en la preparación. Asegúrese de que el pozo es más profundo que sus cubos. Haga que sus sermones sean una aventura en descubrimiento para su pueblo.

3. Sea bíblico

La Palabra «es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Heb 4.12). Los relatos, las analogías, las anécdotas o las discusiones de acontecimientos actuales no tienen el poder ni la autoridad de la Palabra de Dios. El poder en la predicación expositiva proviene de la Palabra, no de menospreciarla en favor de otros temas.

4. Tenga un espíritu de oración

Después de que se haya dicho y hecho todo, luego de todo nuestro diligente estudio y cuidadosa preparación, si el Espíritu Santo no nos da el poder, nuestra predicación será en vano. Una vez leí acerca de un pastor consagrado que hace años repetía continuamente. «Creo en el Espíritu Santo, creo en el Espíritu Santo», desde el momento en que salía de su oficina hasta que se paraba ante el pulpito. Reconocía su total dependencia en el poder del Espíritu Santo.

Tenemos que bañar nuestros sermones en oración. Hablando en general, la oración es una manera de vivir. Específicamente, empiezo a orar por el sermón en el mismo momento que comienzo la preparación, luego lo hago el sábado en la noche por mi mensaje del domingo en la mañana y a menudo me quedo dormido orando. Oro el domingo por la mañana, primero en la privacidad de mi estudio y luego con algunos de los ancianos, rodeando así al mensaje con oración. Entonces en la tarde oro directamente por el mensaje vespertino. Luego tengo un momento de oración con otros pastores antes de predicar.

5. Sea entusiasta

Si no se puede entusiasmar en cuanto a lo que va a decir, tampoco puede esperar que su pueblo se emocione. El mensaje que Dios da debe ser como fuego en nuestros huesos para que tengamos que predicar porque estamos cansados de retenerlo (cf. Jer 20.9). Cuando me paro en el pulpito el domingo, luego de una semana de estudio y preparación, me animo con lo que voy a decir. A veces las personas me preguntan cuánto tiempo ocupo en prepararme para mis mensajes. Me preparo cada semana para ese domingo. De allí proviene mi intensidad. La emoción de un descubrimiento fresco activa mi entusiasmo.

Hace algunos años hicimos una actividad evangelística en nuestra iglesia. Le pregunté a uno de los hombres en mi mesa cuánto tiempo hacía que visitaba la iglesia.

—Un año —respondió.

—¿Y cuánto tiempo hace que es cristiano? —le pregunté.

Respondió que no era cristiano.

—¿Por qué viene? —volví a preguntarle.

—Soy vendedor y usted es tan entusiasta que me anima para mi semana de ventas.

Cortésmente le mencioné que había algo más en mis mensajes que simple entusiasmo. Empero estaba agradecido de saber que no era aburrido. Debe haber un entusiasmo, una excitación y una intensidad en nuestra predicación.

6. Sea autoritativo

Predique con convicción. La Biblia es la palabra autoritativa de Dios para el hombre. Como dijo alguien: «Dios no nos dio las "Diez Sugerencias"; nos dio los Diez Mandamientos». Podríamos definir la autoridad como «confianza delicada». Si creemos que lo que decimos es cierto, debemos decirlo con confianza y autoridad. Decimos confianza delicada, porque no podemos parecer a un sargento espiritual, gritándole órdenes a nuestro pueblo.

Predique en segunda persona. Diga «tú», no «nosotros» o «ellos». Usted es el vocero de Dios, así que debe ser directo en el uso del «tú». Recuerdo haber escuchado hace varios años que el Departamento de Policía de Los Angeles había suspendido a un hombre de su academia policiaca porque tenía una voz fina y debilucha. Ellos creyeron que era inapropiado que les dijera a las personas: «¡Está bajo arresto!», en un tono de voz que no pareciera autoritaria. Debemos predicar con convicción: y las personas deben sentirlo así. Como le escribió Pablo a Timoteo: «Que prediques la palabra[...] redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (2 Ti 4.2).

7. Sea relevante

Evite ser evasivo, oscuro, pedante o usar ilustraciones obsoletas con las cuales las personas no se pueden relacionar. Muestre cómo las verdades eternas de la Palabra de Dios impactan las vidas cada día.

La verdadera predicación expositiva es en realidad la clase de predicación aplicada más efectiva. Cuando la Escritura se interpreta de manera precisa y se predica con poder, el Espíritu toma el mensaje y lo aplica a las necesidades particulares de cada oyente. Aparte de la aplicación general explícita al definir las principales partes de la exposición, el expositor no está obligado a ofrecer un número establecido de puntos de aplicación específica para que el sermón tenga un impacto práctico. Eso no quiere decir que no debe hacer algunas aplicaciones, pero si se permite que el texto hable por completo, las aplicaciones se multiplicarán mucho más de lo que pueda anticipar, ya que el Espíritu de Dios toma su Palabra y la aplica a cada oyente.

Si están presentes cientos o hasta miles, el expositor puede establecer restricciones innecesarias, al proponer sus aplicaciones específicas y correr el riesgo de eliminar muchas otras a las vidas de sus oyentes. En lugar de eso, debe concentrarse en ofrecer el significado correcto del texto y con tentarse con aplicaciones generales. Esto le concede al Espíritu Santo, que es el más capacitado para aplicar la Palabra a cada corazón, su lugar correcto al dirigirse a las vidas individuales.

El supremo y solemne llamado de Dios a predicar su Palabra demanda nuestro mejor estudio y una exposición cuidadosa. El alimento espiritual de la Palabra de Dios lleva a nuestros oyentes a crecer en gracia, así que debemos asegurarnos de que está preparada adecuadamente antes de servirla a una congregación, y debemos servirla de forma tal que se honre su singular autoridad.

LECCIÓN NUEVE

Presentación de la exposición

John MacArthur, Jr.

No basta simplemente tener un mensaje; también debe presentarlo de manera poderosa. Aunque la presentación no se puede enseñar, se puede mejorar mediante la práctica de algunos principios básicos. Las recomendaciones incluyen el establecimiento de una rutina disciplinada antes de predicar y el trabajo diligente para ser natural en el pulpito. La atención a los métodos de presentación, el uso de la voz, el contacto visual y los gestos también pueden mejorar la presentación.

Es muy difícil enseñarle a alguien a llegar a ser hábil en la presentación de un sermón expositivo. Algunos expositores se sienten cómodos en el pulpito de inmediato, pero otros experimentan una incomodidad continua. Sin embargo, cualquiera puede mejorar su eficacia en la presentación pública, como expositor de la Palabra de Dios, al seguir ciertos principios básicos.

La cuidadosa preparación es sólo parte de la experiencia de la predicación expositiva. El climax llega en lo que Martyn Lloyd-Jones llama «el acto de la predicación». La exégesis minuciosa y la clara organización son cruciales para un mensaje efectivo. Pero un buen sermón predicado de manera pobre no es mejor que uno pobre predicado de manera apropiada. Uno tiene luz, pero no tiene calor; el otro tiene calor, pero no tiene luz.

El contenido del mensaje es la parte más importante de cualquier sermón. ¿De qué vale saber cómo predicar con la elocuencia de Apolos si no tiene nada valioso que decir? No puede subsanar con celo lo que le falta en sustancia. Las técnicas de buena predicación podrían aparecer a través del mensaje, pero sin sustancia significativa en las declaraciones, el resultado es inferior.

Recíprocamente, la sustancia valiosa puede ser ineficaz si se comunica de manera incapaz. La congregación merece escuchar el mensaje de Dios predicado tanto en espíritu como en verdad. La forma de presentación también es importante, como nos recuerda Jefferson:

Es sorprendente cuan fuerte y tenazmente les insisten las iglesias a los predicadores que sepan cómo predicar. Ellas perdonarán casi cualquier otra cosa, pero no la incapacidad de predicar..] Ningún hombre que sepa cómo predicar con gracia y poder necesita quedarse inactivo en el mercado ni siquiera una hora. ¡Las iglesias andan recorriendo el país en busca de tal hombre, y no puede escaparse ni siquiera si así lo desearan

Desafortunadamente, la demanda de predicadores calificados en los días de Charles Jefferson no es tan fuerte ahora como lo era en ese entonces. Empero las medidas de Dios no han cambiado. El expositor debe tener el mensaje correcto y debe predicarlo con un celo y una pasión apropiados a la divina verdad.

El expositor que prepara de manera fiel y presenta su exposición enérgicamente semana tras semana sobresaldrá en la atención tanto del cielo como de la iglesia.

DESPUÉS DE LA PREPARACIÓN, ANTES DE PREDICAR**NOTAS**

Un expositor es como un atleta que ha terminado su última práctica, pero que debe soportar la tediosa espera hasta el juego. Los verdaderos campeones pueden mantener su concentración e intensidad; otros atletas no pueden. El mejor expositor, como el atleta triunfador, no debe olvidar por qué se preparó: para presentar una exposición de la Escritura que penetre el alma y la cambie con toda la autoridad y el poder de un vocero de Dios.

Para construir esta clase de puente entre el estudio y el pulpito, tres principios ayudan a mantener al predicador en su curso:

Propósito

Comience por enfocarse en la realidad que su sermón ofrece al Señor. Sea dirigido por la verdad de que el Señor es su mayor juez. Su conciencia le impulsará a presentar la verdad como una ofrenda santa para Él. Esto le prepara la mente para su solemne responsabilidad.

No debe preocuparse primordialmente por lo que piensen sus colegas o su congregación. Sepa que presentar el mensaje que el Señor le ha dado es su servicio a Él por su satisfacción. Por eso es que Pablo le encargó a Timoteo «delante de Dios y del Señor Jesucristo» (2 Ti 4.1) que predicara la Palabra. Deje que sus pensamientos, entre la preparación y la presentación, moren en el Señor y en su respuesta a su ofrenda a Él. En las horas inmediatas antes de que predique, enfrente la seria realidad de que debe presentar un sacrificio que sea aceptable al divino autor de la Escritura.

Pasión

Sienta muy profundamente la verdad que ha de predicar. Sería diferente si estuviera ofreciendo una reseña bibliográfica o recitando un relato autobiográfico. Recuerde que los expositores tienen un mandato de Dios para predicar la verdad y que las consecuencias eternas están en la balanza.

Este mandato no es fácil de obedecer, ni es una carga ligera. Es difícil y demanda nuestro mejor esfuerzo y la mayor concentración. Tomar este encargo con seriedad produce una obligación interna a llegar al pulpito mejor preparado que al abandonar el estudio.

Planifique

Con los fundamentos esenciales de concretar un propósito celestial y manteniendo una pasión santa, la implementación de un procedimiento planificado de manera cuidadosa puede llevar al predicador a un crescendo espiritual cuando se pare en el pulpito. Para asegurarme de que el día del Señor presentaré la mejor exposición posible sigo cuatro pasos conscientes y disciplinados:

1. Prefiero dejar algún tiempo entre hacer mi borrador (notas exegéticas) y escribir el manuscrito homilético. Esto me da tiempo para que el mensaje se fije y alcance un nivel fresco de claridad en mi pensamiento. Si es posible, me gusta pensar en él al acostarme una noche antes de añadirle los toques finales. Algunas veces esto no es posible, pero aun en los momentos más apremiantes, trato de permitir un período de varias horas.
2. Una vez que ambos mensajes dominicales están en su forma final, usualmente me tomo la noche del viernes para relajarme, aliviar la fatiga mental y eliminar las telarañas.

NOTAS

A menudo no le presto mucha atención a mi mensaje hasta alrededor de las seis de la tarde del sábado.

3. Luego de la cena del sábado, me retiro a mi estudio en la casa por varias horas y repaso el mensaje matutino, marcando el manuscrito homilético con un bolígrafo rojo. Realmente lo reviso a fondo para familiarizarme de manera íntima con él. De este modo no me ataré a las notas homiléticas el domingo. Si lo refino, casi siempre es algo mínimo. Paso por el mismo proceso el domingo en la tarde para el mensaje vespertino. Es raro que haga alguna otra cosa el sábado por la noche aparte de repasar mis notas. Esto me ayuda a mantener la mente enfocada y aclara mi manera de pensar. Entonces puedo cerrar la noche de sábado con mi mensaje asimilado de manera minuciosa, recapturando así el flujo mismo de la presentación y comprendiendo el contenido que tenía al completarse el mensaje varios días antes. Me acuesto razonablemente temprano.
4. Duermo con mi mente en el mensaje. Dormito orando a través de él y me despierto a orar de nuevo el domingo. A medida que me visto para ir a la iglesia, oro con mi mente enfocada en el mensaje y tratando de no dejar que nada ni nadie me distraiga. Nuestros ancianos oran conmigo antes del servicio y entonces estoy libre para entrar en la adoración y la alabanza del servicio antes de comenzar a predicar.

Todo el mundo difiere en cuanto a cómo usar el tiempo entre un mensaje terminado en el estudio y la predicación del mismo el domingo. Eso dependerá de su personalidad, su vida familiar y otras responsabilidades. Pero el marco general de: (1) recordar que el propósito definitivo en la predicación es presentar un sacrificio aceptable al Señor, (2) permitir que la santidad de la predicación sea su pasión, y (3) establecer un patrón de vida que le prepare de manera óptima para predicar en la mejor condición mental y espiritual el domingo, le permite al predicador descansar en Dios para alcanzar sus propósitos divinos mediante la experiencia de la predicación.

UNA PRESENTACIÓN IRRESISTIBLE

Cada hombre que va al pulpito debe estar consciente de que su presentación mejorará la exposición o la menospreciará. ¿Qué hace efectivo el acto de la predicación? ¿Qué cualidades caracterizan la presentación del sermón de los expositores dinámicos?

La buena predicación comienza con claridad de contenido. Y lo hace con un tema sencillo y fácil de reconocer. En su libro *Preaching and Preachers* [La predicación y los predicadores], Martyn Lloyd-Jones regala un hecho de su primer año de predicación:

Era costumbre en Gales en ese entonces, en ocasiones especiales, tener dos predicadores que predicaban juntos en un servicio, el más joven primero y el mayor después[...] El hombre viejo era lo suficientemente bondadoso como para escucharme en la tarde; era la primera vez que me escuchaba tratando de predicar. Mientras nos conducían juntos en un auto para tomar té en la casa del ministro de la iglesia, el predicador, que era exactamente 60 años mayor que yo, con mucha bondad, con el deseo de ayudarme y para animarme me ofreció una advertencia muy seria. «El gran defecto del sermón de esta tarde fue», dijo: «que estabas oprimiendo a tu pueblo, les estabas ofreciendo demasiado[...] Sólo los estabas aturdiendo, y por lo tanto no los estabas ayudando». Además, indicó: «Préstale atención a lo que haré esta noche. Realmente voy a decir una cosa, pero la diré de tres maneras diferentes». Eso fue precisamente lo que hizo y con mucha eficacia.²

Su estudio exegético debe haber identificado un tema. La clave al presentar la exposición es hacer que ese tema sobresalga. Enfatique su tema y sus puntos principales mientras predica. Evite bosquejos complejos; estos hacen que sus oyentes olviden sus puntos principales. La manera más útil de enfatizar su tema y bosquejarlo es la repetición. A medida que se mueva de un punto al próximo, utilice breves oraciones de transición para repasar los puntos que ya analizó. Reafirme la idea central del mensaje tan a menudo como sea apropiado. Un modo de asegurar que sus oyentes comprendan su tema y su desarrollo es imprimirlo en el boletín de la iglesia con espacio para que tomen notas.

Utilice un lenguaje claro. Las ideas claras necesitan comunicarse de maneras comprensibles. Si diez personas en su congregación no comprenderán la palabra «dicha», utilice «felicidad». Impresionar con su erudición a costa de la comprensión del oyente es contraproducente.

G. Campbell Morgan sostiene que pasión es un ingrediente esencial para una presentación efectiva. Al explicar lo que indica por «pasión», recuerda una discusión que tuvo el actor británico Macready con un pastor muy conocido. Este trataba de comprender por qué las multitudes acudían a las presentaciones teatrales ficticias mientras pocos llegaban a escucharle predicar la verdad inmutable de Dios. Macready respondió: «Eso es muy sencillo[...] yo presento mi ficción como si fuera verdad, usted presenta su verdad como si fuera ficción».

Morgan añade:

No estoy proponiendo mera excitación. El fuego pintado nunca quema, y un entusiasmo imitado es lo más vacío que pudiera existir en un predicador. Dado el predicador con un mensaje[...] no puedo entender que un hombre no sea barrido algunas veces por el fuego, la fuerza y la pasión de su obra.⁴

Entonces, ¿qué es la pasión? Kaiser responde:

Desde el comienzo del sermón hasta su final, la fuerza absorbente del texto y del Dios que habla mediante ese texto debe dominar todo nuestro ser. Con el ardiente poder de esa verdad en nuestro corazón y en nuestros labios, cada pensamiento, emoción y acto de la voluntad debe estar tan capturado por esa verdad que brote con emoción, gozo, sinceridad y realidad como una muestra evidente de que el Espíritu de Dios está en esa palabra. Fuera con toda la mediocridad, mortandad, aburrimiento y los discursos indiferentes ofrecidos como insignificantes sustitutos para la poderosa Palabra del Señor viviente. Si esa Palabra de Dios no excita al proclamador y le llena[...] con un intenso deseo de glorificar a Dios y hacer su voluntad, ¿cómo podemos esperar que tenga mayor efecto en nuestros oyentes?⁵

En medio de alguna profunda discusión teológica el apóstol Pablo a menudo:

Parece olvidar su argumento y explota en uno de sus viajes de gran elocuencia[...] Una teología que no se enciende, mantengo, es una teología defectuosa; o al menos la comprensión humana de la misma es defectuosa. La predicación es teología que sale de un hombre que está encendido. Una experiencia y un entendimiento verdadero de la Verdad debe llevar a esto. Repito, un hombre que puede hablar acerca de estas cosas de manera desapasionada no tiene derecho alguno de estar en el pulpito; y jamás se le debe permitir que esté en uno.⁶

NOTAS

En su estilo inimitable, Spurgeon habla acerca de los desapasionados:

Cuando pienso en la predicación de ciertos hombres buenos, me pregunto, no por qué la congregación es tan pequeña, sino por qué es tan grande. Las personas que escuchan deben prevalecer en la virtud de la paciencia, porque tienen magníficas oportunidades para ejercitarla. Algunos sermones y oraciones le prestan un tinte de apoyo a la teoría del Dr. William Hammond, de que el cerebro no es absolutamente esencial para la vida. Hermanóse..] ninguno de ustedes deseará ansiosamente los dones menores ni las costumbres más monótonas, porque las pueden obtener sin agotar la voluntad..] Trabajen para realizar su ministerio, no con el moribundo método de un autómatas, sino con la frescura y el poder que harán que su ministerio sea muy eficaz para sus sagrados propósitos.⁷

Otra cualidad que siempre se halla en la gran predicación es la autoridad. Una de las cosas que impresionó a los que escucharon a nuestro Señor fue que habló «como quien tiene autoridad», a diferencia de los escribas y los fariseos (Mt 7.29). El efecto de un mensaje autoritativo depende del carácter del mensajero.

Si la vida del predicador no armoniza con sus palabras, el discordante resultado ahogará el mensaje, independientemente de cuan bien preparado y presentado esté. Por eso Pablo manda a Timoteo que se preste atención a sí mismo así como al mensaje (1 Ti 4.16). Sin embargo, también es cierto que un hombre, con una reputación impecable que es abiertamente descuidado en su manejo de la Palabra de Dios, en realidad no puede predicar con autoridad. Un carácter puro es tan necesario como una ejecución competente.

La autoridad proviene del mandato al predicador de proclamar la Palabra del Rey como un heraldo con toda la autoridad del trono tras él (2 Tí 4.2). Un heraldo tiene autoridad siempre y cuando presente de manera fiel el mensaje de su Rey. La autoridad del predicador también descansa en la transmisión precisa del mensaje de la Palabra de Dios.

El uso de la Escritura para ilustrar y apoyar los puntos de un sermón también fortalece la autoridad del mensaje. Y no tema utilizar la segunda persona. Diga: «Tú no puedes servir a Dios y al dinero», en lugar de nosotros no podemos servir a Dios y al dinero». ⁸ Morgan lo expresa de esta manera:

El predicador jamás debe dirigirse a una multitud sin recordar que su fortaleza definitiva es la de la voluntad humana[...]. El predicador llega con buenas nuevas; pero no viene con algo que pueda malgastarse. Su mensaje tiene en sí una demanda insistente, porque proviene de un Rey.⁹

La claridad de pensamiento, un lenguaje claro, la pasión y la autoridad son todas características de la buena predicación. Pero en última instancia sólo una cosa puede hacer efectivo el acto de la predicación para cambiar vidas: el poder del Espíritu Santo. Pablo le escribió a los corintios:

«Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios» (1 Co 2.4-5, énfasis añadido).

CÓMO MEJORAR SU PREDICACIÓN**NOTAS**

Cada hombre, independientemente de su nivel de capacidad, puede mejorar de manera significativa su presentación siguiendo unos cuantos pasos prácticos.

Luego de completar la exégesis, que se tengan a mano las ilustraciones y que se hayan añadido los toques finales no es el momento de dejar de trabajar. Todavía faltan algunos pasos importantes.

Primero, el expositor debe seleccionar un método de presentación. Si ha predicado más de unas cuantas ocasiones, probablemente ya ha elegido un método o quizás construyó un híbrido que le dé mejores resultados.

La mayoría de los expertos en homilética identifican cuatro métodos de presentación.

1. Lectura: El predicador lleva su manuscrito al pulpito y lo lee desde allí.
2. Recitación: El conferenciante repite de memoria lo que ha escrito y aprendido.
3. Improvisación: El plan del discurso se escribe en papel y todos los puntos principales se declaran o se sugieren, pero el lenguaje es improvisado.
4. Presentación libre: Luego de una preparación minuciosa, el predicador va al pulpito sin notas ni manuscrito y sin un esfuerzo consciente de memorizar el sermón.

El método más común entre los evangélicos es algún tipo de improvisación. Tiene la ventaja de permitir libertad para que el Espíritu dirija, a diferencia de la lectura y la recitación, pero evita el riesgo de la presentación libre, del cual sería el olvido de algún punto importante o quizás todo el mensaje!

El método elegido determina la cantidad de las notas homiléticas a utilizarse. Animamos de manera especial a los predicadores a que escriban sus sermones. Robinson escribe:

Buena parte de la preparación para la presentación yace en el uso de un manuscrito. Para mí, escribir un sermón es una manera de pensar. Cuando aclaro mi manera de pensar, la presentación es mucho más natural. Algunas veces los defectos más grandes en la presentación vienen porque el conferenciante no está completamente seguro de lo que desea decir.

Y continúa:

Creo que es absolutamente esencial que el ministro tenga su introducción clara en la mente cuando se para a hablar. Aunque otras partes del sermón podrían bosquejarse, la introducción debe escribirse. Es en la introducción que el predicador establece contacto con las personas en la banca[...] Si alguna vez la mente se queda en blanco, es en el primer momento o cuando usted se para.¹²

Una vez que haya escrito las notas que intenta llevar al pulpito, repase varias veces su sermón para asegurarse de que sabe cómo expresar con palabras su bosquejo. Elaborar su mensaje le forzará a expresar su predicación con palabras y le capacitará para identificar cualquier área problemática. Esto resultará en una corriente mucho más fluida durante la

presentación. Aunque ese esfuerzo requiere tiempo y disciplina, pagará ricos dividendos el domingo cuando predique.

NOTAS

En Lectures on Preaching [Conferencias sobre de la predicación], Phillips Brooks define la predicación como la comunicación de la verdad divina mediante la personalidad humana.[^] La definición de Lloyd-Jones era muy parecida: «Una proclamación de la verdad de Dios mediante el predicador».- Por lo tanto, hablarle a una congregación desde el pulpito no debe ser distinto a hacerlo individualmente en la oficina pastoral La audiencia mayor simplemente requiere mayor intensidad al hablar, en las expresiones faciales y en los gestos para que todos obtengan el mismo mensaje. Como dice Broadus:

La presentación debe ser el producto espontáneo de la personalidad peculiar del conferenciante, tal y como es afectada por el tema que ahora llena su mente y su corazón[...] La presentación no sólo consiste, ni siquiera principalmente, de la vocalización y la gesticulación, pero implica que uno está poseído por el tema, que está en completa armonía con él y plenamente consciente de su importancia, que no está repitiendo palabras memorizadas, sino liberando los pensamientos encerrados en su mente. Aun la actuación sólo es buena en proporción a la identificación del actor con la persona representada; él debe pensar y sentir realmente lo que está diciendo. El conferenciante no procura representar a otra persona, ni apropiarse de los pensamientos y los sentimientos de otro, sino simplemente ser él mismo, hablar lo que su mente ha producido.^{1<})

El Espíritu no puede obrar a través de un predicador mientras esté imitando el estilo de otros predicadores, aun los que admira. El consejo de Spurgeon es sabio:

Que todo hombre, llamado por Dios para predicar la Palabra, sea como el Maestro que lo creó[...] El bien y el mal en hombres eminentes son dañinos cuando llegan a ser objetos de imitación servil; lo bueno al copiarse servilmente se exagera en el formalismo y el mal llega a ser totalmente intolerable. Si cada maestro de otros fuera él mismo a la escuela de nuestro único Maestro, se podrían evitar mil errores.¹⁶

En cuanto a la voz, la palabra clave es «variedad». Antes del micrófono moderno, los predicadores tenían que gritar para ser escuchados por todos en la congregación. Los relatos acerca del volumen de algunos de los predicadores con pulmones de acero del pasado se acercan a lo sobrehumano. Sin embargo, hoy en día los sistemas de sonido, aun en las iglesias más pequeñas, hacen que se escuche claramente al hombre que más suave habla, así que no es necesario gritar.

Varios elementos caracterizan cada palabra que pronunciamos: entonación, resonancia, modulación, volumen, ritmo y tono. Es útil estudiar los trucos comunes de cada una examinando un buen libro de oratoria.

Una manera fácil de aprender sus propios hábitos vocales irritantes es grabarse en un cassette y pedirle a un especialista local de oratoria o de la voz que lo analice. En todo esto, evite ser artificial de manera alguna: su meta es un estilo conversacional natural.

Otro aspecto importante de una presentación natural es el contacto visual. La meta es conocer el mensaje lo suficientemente bien como para permitir más tiempo para mirar a la audiencia antes que a las notas del sermón. Una congregación se inquieta rápidamente si no siente que el predicador le está hablando. Sin embargo, el contacto visual con un individuo puede distraer mucho al predicador, así que es necesaria una visión equilibrada de toda la audiencia para darle la mayor libertad a una presentación dinámica.

Los gestos deben ser limitados y naturales. Durante la presentación:

Sea natural; olvídense de usted; involúcrese tanto en lo que está haciendo, en la percepción de la presencia de Dios, en la gloria y la grandeza de la Verdad que predica[...] que se olvide de usted por completo[...] El yo es el mayor enemigo del predicador, más aún que en el caso de cualquier otro hombre en la sociedad. Y la única manera de controlar el yo es meterse tanto, e involucrarse, en la gloria de lo que está haciendo, que se olvide por completo de sí mismo.¹⁷

Con tiempo y diligencia su presentación puede mejorar en forma dramática. Pero la mejora implica cambio y este requiere evaluación sincera. Su familia, el personal de la iglesia y el rebaño le proveerán información. Aprenda a escuchar sus sugerencias.

UN ENCARGO FINAL

Cuando suba los escalones hacia el pulpito y esté a punto de pronunciar la Palabra de Dios de parte de El, permita que le lleguen estas exhortaciones a su mente:

- Predique para honrar la Palabra de Dios.
- Predique para alcanzar a los inconversos.
- Predique para agradar a Dios.
- Predique para preparar a los cristianos en la obra del ministerio.
- Predique para animar a los desanimados.
- Predique para ser más efectivo que la ocasión anterior.
- Predique para crear convicción de pecado y arrepentimiento.
- Predique para competir consigo mismo.
- Predique para refrescar a los que están espiritualmente cansados.
- Predique para exaltar al Señor Jesucristo.

Luego permita que esta oración de una generación Pasada se refresque

OÍ MI SEÑOR,

No permitas que mi ministerio sólo sea aprobado por los
hombres,
ni que meramente gane la estima y el afecto de las personas;
Realiza la obra de gracia en sus corazones,
llama a tus elegidos,
sella y edifica a los regenerados,
y manda bendición eterna a sus almas.
Sálvame de mi propia exaltación y del egoísmo;
Riega los corazones de los que escuchan tu Palabra,
que la semilla sembrada en debilidad pueda levantarse
en poder;
Haz que los que me escuchan y yo
te contemplemos aquí a la luz de la fe especial,
y luego en la llamarada de la gloria eterna;
Haz cada uno de mis sermones un medio de gracia para mí,
y ayúdame a experimentar el poder de tu amor moribundo,
porque tu sangre es bálsamo,

NOTAS

tu presencia bendición,
tu sonrisa el cielo,
tu cruz el lugar en donde se encuentran la verdad
y la misericordia.
Mira las dudas y los desánimos de mi ministerio
y protégeme de mi propia exaltación;
Te ruego perdón por mis múltiples pecados, omisiones,
enfermedades,
como hombre, como ministro;
Manda tu bendición sobre mis endeble e indignas labores,
y sobre el mensaje de salvación dado;
Quédate con tu pueblo,
y que tu presencia sea su porción y la mía.
Cuando les predico a otros no permitas que mis palabras
sean meramente elegantes y eruditas,
mi razonamiento pulido y refinado,
mi ejecución débil y desabrida,
sino que te pueda exaltar y humillar a los pecadores.
Oh Señor de poder y gracia,
todos los corazones están en tus manos,
todos los acontecimientos a tu disposición,
pon el sello de tu poderosa voluntad sobre mi ministerio. 1»